REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 4
Primavera-Verano 1999

Madrid
Mayo-Septiembre 1999

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Néstor Baguer, Alfonso Campo, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Miguel Veyrat, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F. H. C.
ORFILA, 8, 1ºA
28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com
http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El hambre de hombres y hembras	Ariel Tapia	7
-Crónica habanera	Inma Calvente Fernández	11
-Frituras asesinas	Iván García	15
-La triste historia de Emmanuel	Ramón Alberto Cruz Lima	19

ARTÍCULOS

-Cuarenta años de la historia reciente de Cuba. Un testimonio personal	Elizardo Sánchez	23
-40 años: crónica de una decadencia	Manuel Moreno Fraginals	27
-Cuatro décadas de políticas culturales	Pío Serrano	35
-Entre la agonía y la rebelión	Carlos Franqui	55
-Castro y la revolución cubana	Carlos Alberto Montaner	61
-Cuba en María Zambrano: Lugar del alba y del misterio	Angel Rodríguez Abad	69
-De Virgilio Piñera a Reinaldo Arenas: homosexualidad o disidencia	Ana Belén Martín Sevillano	77
-La juventud en la Isla	Armando de Armas	87
-La mujer en la música cubana	Mercy Díaz	91
-Sor Guillermina Domínguez	Sarah Mansourt	97
-Homenaje a Gastón Baquero	Roberto González Echevarría	101

ENSAYOS

-Principios básicos del liberalismo	Jesús Huerta de Soto	103
-Torcidas lecturas de la historia	Orlando Fondevila	117

RELATOS CORTOS

-El éxito del tigre	Luis Manuel García	127
-Bajo el agua	Juan Abreu	135
-Cadenas de libertad	Enrique del Risco	138

POESÍA

-*Dos poemas inéditos de Eugenio Florit* 143
-*Dos poemas de Lina de Feria* 145

DERECHOS HUMANOS

-*El arte de endurecer una ley* Orlando Gómez González 147
-*Situación de los derechos humanos en Cuba. Informe anual de Amnistía Internacional* 153
-*Documento completo de Ginebra* Luis Zúñiga 157

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-*Opiniones sobre la ley mordaza* Rafael Solano 163
-*El "affaire" Castro* Jacobo Machover y Serge Lewisch 165
-Hemos leído... 168

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 175

CINE
-*Si me comprendieras* Roberto Fandiño 227

MÚSICA
-*Nin* de Manuel Guillén Javier Martínez-Corbalán 231
-*Lo que suena en España. Nostalgia musical cubana* Daniel Silva 234

EXPOSICIONES
-*Cuba en la mirada* Lázaro Chaves 237

CUARENTA AÑOS DE CASTRO

La reciente condena del Gobierno de Cuba en la reunión anual de las Naciones Unidas en Ginebra por las constantes violaciones de los Derechos Humanos, supone un retroceso lamentable en las tímidas expectativas de reforma y de normalización de las relaciones de Cuba con la comunidad internacional. La Revista Hispano Cubana HC se une al clamor general en favor de la Amnistía y del restablecimiento de las libertades cívicas como única vía de hacer efectivo un nuevo camino de reconciliación nacional y finalización de una penosa etapa de la Historia de Cuba que dura ya cuarenta años.

Precisamente, estos cuarenta años de Castro constituyen el eje central de este nuevo número cuatro de la Revista Hispano Cubana HC. Elizardo Sánchez, Carlos Franqui, Pío Serrano, Moreno Fraginals y Carlos Alberto Montaner, en sendos artículos, desgranan diversos aspectos de un balance dramático de cuarenta años de Dictadura, de un largo viaje, que se inició como una esperanza y al poco tiempo se convirtió en una pesadilla.

En el número anterior de la Revista Hispano Cubana HC advertíamos sobre las dificultades de la realización de una visita oficial de S. M. el Rey a Cuba en esta primavera. Hoy está confirmado que dicho viaje no se va a producir por las "difíciles circunstancias", es decir, por la decisión de Fidel Castro de promulgar una nueva ley, aun más restricitiva y represiva, contra periodistas independientes y la oposición democrática y por la condena de los cuatro dirigentes del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, Srs. Roca, Gómez Manzano, Bonne Carcassés y Doña Marta Beatriz Roque. Ahora empieza un nuevo capítulo de conversaciones entre el Gobierno de Cuba y el de España ante la previsible realización de la Cumbre Iberoamericana, en La Habana, los días 15 al 17 de Noviembre de 1999.

Desde Cuba nos han encarecido un gran interés por la inclusión de ensayos sobre filosofía política. En la Isla hay una evidente carencia de estos materiales en los que se expliquen, para un amplio número de lectores, el debate sobre el cambio o crisis de la socialdemocracia europea, la situación del conservadurismo políti-

co en sus diversas acepciones y sobre el liberalismo. En este caso nos referimos a la doctrina liberal según los términos de la tradición europea que difiere notablemente del concepto de "liberal" de los Estados Unidos, que viene a significar algo así como izquierdista o progresista. En este número publicamos un interesante ensayo de Jesús Huerta de Soto quien es uno de los más destacados teóricos españoles del liberalismo en general y, en particular, de la llamada Escuela de Viena.

También, pensando en las limitaciones de información existentes en Cuba, hemos introducido un nuevo capítulo en la sección de textos y documentos. Se trata de "Hemos leído" lugar donde recogemos diversas opiniones e informaciones aparecidas en la Prensa y revistas españolas que juzgamos relevantes para nuestros lectores dentro de Cuba.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El hambre de hombres y hembras

Ariel Tapia

Hambre no es sólo no tener nada para comer. Es también un deseo violentísimo y ardiente por saciar las apetencias de la materia y del espíritu. Cuando se ha comido lo mismo siempre, desde hace un sinfín de años, las personas son devoradas por un "hambre vieja", muy profunda, visceral. Y caen en las tentaciones, y buscan llenarse con otra cosa, y cuando tienen la oportunidad, consumen opíparamente todo lo que no habían conocido antes.

Justamente, ésa es la sensación que deja la novela *El hombre, la hembra y el hambre*, de la escritora cubana residente en Miami, Daína Chaviano. Daína, que vive en Norteamérica desde 1991, dibuja en esta obra las necesidades perentorias del ser humano en la Cuba de hoy, en la década de los noventa, cuyos años han estado marcados por esa hambre intensa. El hilo conductor de la novela pudo haberse perdido en la historia tremenda de los últimos tiempos cubanos; pero, para alegría del lector, la trama sigue su curso conducida por el protagonismo de sus personajes. Y aunque transcurre por esa etapa tan convulsa y arbitraria, no se detiene a explicar por qué ocurren las cosas, los eventos. Los protagonistas sólo van viviendo su propia historia. De este modo, *El hombre, la hembra y el hambre* no cae en el casi ineludible panfletarismo que corroe las piezas literarias ocupadas en contar historias recientes de la Isla.

Para los cubanos de adentro leer esta novela es como ver un retrato de ellos mismos. Rubén y Gilberto pueden ser cualquiera de nosotros, obligados a incursionar en la marginalidad porque ya alguien ha escogido su destino, o lo ha cambiado, o lo ha metamorfoseado y ha puesto ante ellos a una hembra que los vincula más a fondo a la vorágine de su país. Claudia para Rubén, la Mora para Gilberto, es simplemente esa persona que los une a ambos, que los pone a narrar sus experiencias con una mujer misteriosamente atractiva que tiene dos

identidades. Ellos, en esos exquisitos coloquios dispersos de la novela, no saben que el "cuento" de cada uno pertenece a una sola historia.

La hembra, como le ha sucedido en realidad a cientos de miles de hembras últimamente, se tiene que meter a jinetera. Y no es una hembra que nació prostituta, o que sea analfabeta o poco inteligente.

Nacida en tiempos de Revolución, tuvo acceso, como todos, a la educación gratuita. Fue a la Universidad y lee a Milan Kundera y a Vargas Llosa. Frecuentemente, tiene experiencias paranormales que la introducen en una Habana dieciochesca perdida en el tiempo, en una ciudad en la cual casi todo está arruinado actualmente. Cuando se inicia en el negocio del cuerpo, lo hace con un antifaz de ingenuidad: le dice a su amiga, jinetera experta, que fungirá sólo como "guía turística". Pero sabe que no podrá evitar a un mexicano ávido de contacto sexual. Después de una noche de "compartidera y jodedera criolla", con muchos tragos, a Claudia la Mora la sorprende la mañana en una habitación del hotel Riviera. A pesar de su ebriedad nocturna, pudo disfrutar del placer de ser penetrada por el turista en el balcón de la habitación, con el Malecón por delante. Una excelente descripción que enseña mucho, por cierto, del talento de la autora para abordar el erotismo.

Y así, de pronto, luego de pasar por todas las acrobacias de la vida insular (redadas policiales, negocios en el mercado negro, ilusiones místicas en las que no faltó la toma de La Habana por los ingleses), llega el momento de la definición: irse o no irse del país. Claudia, en su debate interno, en su "to be or not to be", estresada con la propuesta de matrimonio de un gallego viejo y viudo, está asqueada de acostarse con tipos que no le gustan, pero tampoco quiere perder los beneficios materiales que le ha dado el capitalismo de la "diplotienda", con los dólares que produce su fruta ovárica. No quiere volver a padecer el hambre atroz. Se pregunta cómo sería vivir feliz, pudiendo trabajar decentemente en un país "donde con lo que ahorres puedas comprar la ropa que te gusta". Sueña con los antiguos sabores del helado Coppelia y con tubos enormes de butifarra.

Los dos hombres se emborrachan y no paran de hablar de aquella mujer que se ha perdido. Rubén estuvo dos años preso, víctima de la operación Pitirre contra los *macetas* (cubanos que, según el juicio estatal, se enriquecen a costa del pueblo trabajador). Gilberto dejó su puesto en la carnicería (ya no hay nada que robar) y abrió un paladar. Pero el hambre (la frustración) continúa omnipresente, oscureciéndolo todo.

Llega el agosto candente de los noventa (aunque la novela no lo menciona, se infiere que es el de 1994). La gente, enfurecida y deses-

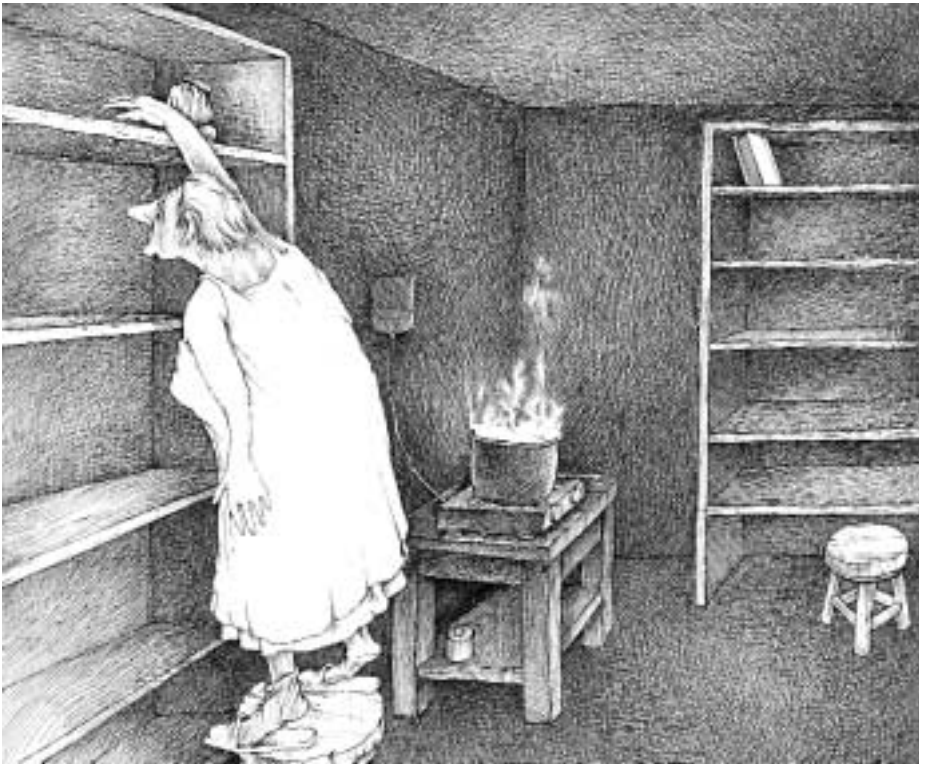


Ilustración: Omar Santana

perada, secuestra lanchas y hasta remolcadores. Se produce una masacre (real, no imaginada) y el termómetro revienta. Por primera vez en su vida los hambrientos salen en masa a la calle a gritar libertad. Pero la única libertad que obtienen es la de tirarse al mar sin ser reprimidos, abandonados a su suerte en todo tipo y especie de artefactos flotantes. Un maratón surrealista que se dirige hacia el malecón habanero encuentra a Claudia embelesada, dubitativa, en su ser o no ser. Allí están, cargando su balsa, Rubén y Gilberto. Sorprendida, Claudia se autodefiende. Se le aparecen sus eternas visiones: una negra africana, un indio y las murallas y las campanas de La Habana secular. Junto a todo, Martí, que susurra una de sus frases lapidarias. Y Claudia no sabe entonces qué hacer.

Siendo cubano, lector hambriento y viviendo en Cuba y en los noventa, no me queda más remedio que decir: si yo fuera escritor y me decidiera a escribir una novela cubana y actual, lo haría del mismo modo. Bien por Daína.

Crónica habanera

Inmaculada Calvente

Un día u otro, cada hombre necesita trasladarse a los recuerdos de la infancia más remota. Allí se hallan los recuerdos conscientes y asumidos con los que cada uno ha construido su personalidad. También están los otros, aquellos recuerdos que nuestra conciencia decidió borrar por alguna razón oculta y misteriosa.

Mis recuerdos conscientes remiten a lo que soy. Soy Andalucía en la luz cruda del calor del verano, una identidad enarbolada con orgullo. Los otros han aflorado de un pasado irrecuperable con el pretexto más inesperado: la canción *Angelitos negros* de Antonio Machín. Un recuerdo con el que deletrear mucho presente.

Decidí viajar a Cuba por razones humanitarias y políticas. Esa era la razón consciente, una identidad política forjada con retazos de historias contadas por el abuelo cuyo compromiso con la vida no hubiera disculpado otra actitud política: una oposición ideológica tenaz frente a las prerrogativas de las derechas y del capitalismo.

Sin embargo, no conseguía explicar por qué me sigue conmoviendo y me emociona todo lo que se relaciona con Cuba. Cuando oí *Angelitos negros*, mi memoria dio un salto hacia atrás y me encontré de nuevo en mi primera casa bailando delante del tocadiscos, que se agitaba al son de la eterna canción, que tenía ya entonces el don de evocar otros recuerdos. Los de una anciana cubana que rescataba del olvido los dulces años de la primera infancia en un paraíso tropical que ninguna baza política había convertido aún en un escenario de enfrentamiento. Luego, mucho después llegó Fidel y entonces todo se enredó. Luego salí de aquella casa y todo se perdió. Hasta hoy. Porque hoy he rizado el rizo.

Primero pensé que me había defraudado todo lo que en Cuba había visto y experimentado. Tuve la sensación de vivir los últimos coletazos de una civilización al borde del abismo. Tuve la certidumbre de que la invasión capitalista salvaje en una sociedad marcada por los conceptos del socialismo no resistiría la embestida del rey dólar. Eran sentimientos tremendamente paradójicos y duales.

Emmanuelle y yo llegamos a Cuba como dos trapecistas que se lanzan al vacío sin red. Traíamos la imagen que nos habíamos construido a través de los medios de comunicación. Y el encontronazo con

la realidad fue brutal. Nadie me había advertido que treinta años de comunismo suponían aceras levantadas por las raíces de los árboles desconcertados, casas en ruinas desconchadas por los cuatro costados, casas sin baño y desprovistas de las comodidades básicas que forman nuestro cotidiano. La casa de Olga, donde nos alojábamos, era una caricatura de esa realidad. En el patio había un enganche de agua y un chorro bajo el cual nos lavábamos el pelo. La Habana se me antojó como una ciudad sitiada en la que los habitantes apenas sobreviven con lo que produce la ciudad, desde los vertederos de basura hasta los dólares de los turistas.

Todo se derrumba
Foto: César Menéndez

El primero de enero de 1997 la Isla alcanzó su primer millón de turistas con los bolsillos repletos de dólares. La segunda revolución cubana debería llamarse turismo o lucha por el dólar. La búsqueda desesperada del turista posesor de dólares se ha convertido en el primer deporte nacional postergando el béisbol en el segundo lugar. Se lucha por el dólar de muchas maneras. El que tiene familia en Europa o los Estados Unidos recibe de tarde en tarde un girito con el que seguir tirando. El que tiene coche se convierte en *taxista particular* con el que hay que regatear el precio en dólar, cómo no, de la carrera. El que no, sirve de intermediario entre el cliente y el taxista a cambio de una comisión por *colocación del cliente*. El que cocina y tiene un localito bien situado monta un *paladar*, el que menos acoge a un turista en su casa. Y todo esto de forma más o menos ilegal, ya que la ley cambia a diario. Aunque desde 1994 la detención de dólares ya no constituye un delito, el ejercicio de una profesión con fines lucrativos sigue totalmente prohibido. Por consiguiente, casi todos los habaneros salen a la calle a *luchar* para conseguir la imprescindible divisa que facilitará el suplemento indispensable

de alimento que nunca se ofrece en las bodegas o tiendas estatales, y que por lo tanto es imposible comprar con la libreta.

La *necesidad* es una de las grandes palabras del vocabulario de los cubanos. Algunos lo disculpan todo invocando la *necesidad* inclusive de que las niñas salgan desde los trece años a la calle en busca del turista que las alimentará y obsequiará durante el tiempo que dure su estancia en este renovado paraíso tropical. Me conmovió tener la prostitución como acompañante constante. Era la compañera fiel de cualquier salida. Y me rebelé ante mí misma cuando me di cuenta de que yo también me había acostumbrado a la presencia de los "jineteros" y las "jineteras" como un elemento más de la oferta turística. Me desconcierta que todos estos cubanos se hayan olvidado de una de las primeras lecciones de la revolución: el derecho de cada hombre a su propia dignidad. Me desconcierta y a la vez consigo entender el desprecio que sienten hacia los turistas. Al fin y al cabo si se considera la ley del mercado, la demanda turística es la que crea la oferta. De ahí a que se comentan todo tipo de timos con el turista desprevenido sólo hay un paso.

"Nadie me había advertido que treinta años de comunismo suponían aceras levantadas por las raíces de los árboles desconcertados, casas en ruinas desconchadas por los cuatro costados."

Llegué a Cuba dispuesta a ayudar, por lo que no consentí en ningún momento que me tomaran el pelo. Iba cargada con todo tipo de productos que no se encuentran en la Isla y con dinero para comprar medicinas. Pero no tenía la menor idea de aquello con lo que me iba a encontrar. Una mañana salí con *la china*, una vecina del barrio, enfermera, para *invertir* el dinero que había recaudado en París cerca de mis alumnos y allegados. Tuve que soportar las presiones de Olga que pretendía que me comunicara con una prima suya directora de algún hospital pediátrico. Olga afirmaba que *la china* se iba a quedar con las medicinas para venderlas en la calle. Tuve que enfrentarme con mis propias dudas y mi responsabilidad moral para con las personas que habían confiado en mí. Decidí seguir mi instinto y confiar en Gisela. De modo que salimos rumbo al consultorio del barrio para hablar con el médico y tener, al menos yo, una idea de lo que allí se necesitaba. De todo, desde el desinfectante hasta la ropa de cama. Me encontré con una de esas ocasiones en las que la realidad supera con creces la imaginación. La imagen del consultorio queda estampillada en mi memoria

sin necesidad de palabras para describirla, ni fotografías para reproducirla. Salimos de allí con una lista de medicinas y nos mareamos buscando las farmacias privadas de La Habana, donde a cambio de dólares se pueden comprar medicinas importadas.

Cumplí con lo que me había propuesto a sabiendas de que ese pequeño don tan sólo fue una gotita de agua dulce en el océano, a sabiendas de que quizás me habían engañado, aunque eso prefiero ignorarlo.

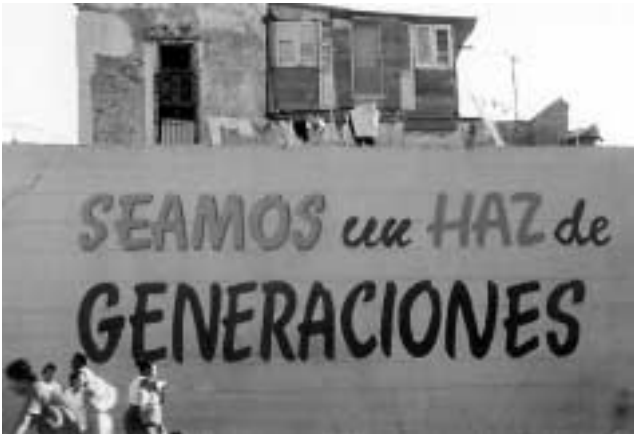


Foto: Inmaculada Calvente

La Habana era un hervidero para quienes como nosotras salíamos amparadas en nuestra propia ilusión. Me habían dicho que los cubanos, a pesar de las necesidades y de las privaciones, eran alegres y felices. Es mentira. Los cubanos están tristes. Su mirada es la mirada más triste que he conocido. Están desesperados. Y su desesperación me duele. Vi en los ojos de Daniel toda la tristeza contenida en el alma de Cuba, toda la dignidad de un pueblo que se ha quedado sin el derecho a vivir dignamente. Vi a Daniel animarse, cantar y bailar para divertir a un público de turistas ignorantes y despreocupados. Y vi en su rostro feo toda la sonrisa y la belleza de Cuba. Y creo que entonces fue cuando entendí.

De Cuba he recibido el regalo de sus gentes. Un don. Aquella noche, cuando Daniel terminó su actuación apagaron las luces y todos se marcharon excepto Daniel, Ricardito y yo. Vino la descarga al son de los boleros, y como algo remoto, el eco de las tumbadoras. Un tam-tam monótono y rítmico que en su monotonía acompasó las voces quedamente. Me sentí feliz porque aquello tan hermoso me lo estaban regalando a mí. Porque la voz que surge de lo más hondo de las entrañas es la única verdad. Una verdad universal que hermana a todos los hombres en el llanto y el dolor. Cuba es el dolor de todo un pueblo. Un dolor incomprensible en el alma y en la carne. El llanto del hambre que procura engañar el ansia de libertad.

Frituras asesinas

Iván García

En la tarde del sábado 6 de febrero, la muerte vestía de luto al poblado de Manguito, municipio de Calimete, en la provincia de Matanzas, a 101 kilómetros de la capital. Una enigmática intoxicación provocó la muerte inmediata de 14 personas y otras 49 eran ingresadas de urgencia en diferentes hospitales, algunas reportadas en estado de extrema gravedad.

Justo al mediodía del domingo, Juana Valdés, 27 años, profesora de una escuela de enseñanza media en la capital, entró en pánico. Había acabado de ingerir tres frituras de harina, su habitual almuerzo. Estaba en la sala de su casa leyendo *Noticias de un secuestro*, de Gabriel García Márquez. Tenía el televisor encendido para ver, cuando empezara, el noticiero vespertino dominical. Cuando escuchó la información de lo acontecido en Manguito, un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. El libro se le cayó al suelo, sintió que se le endurecía el vientre, como si tuviera un "alien" en sus entrañas.

Juana se dirigió al baño y empezó a vomitar. Creyó que la muerte le acechaba. Mareada, llegó al cuarto y se arrodilló ante sus "orishas" y les pidió que la mantuvieran viva. Apresuradamente se vistió y fue al hospital más cercano. El médico la reconoció y le dijo que gozaba de perfecta salud. "Todo fue psíquico. Me sugestioné. Cuando regresé a mi casa y me serené, me di cuenta que La Habana queda lejos de Matanzas". De vivir en Manguito, lo más probable es que la guadaña le hubiera pasado la cuenta: ella consume un promedio de tres frituras diarias, 90 al mes, mil ochenta al año. Aunque no le sucedió nada, Juana ha tomado precauciones: le ha decretado un *embargo* implacable a las fritangas, que se han convertido en un alimento nacional de supervivencia.

A falta de proteínas y de un plato fuerte en la dieta diaria del cubano medio, las controvertidas frituras pasaron a ser en muchas familias de bajos ingresos un sustituto de la codiciada carne o del pollo, ausentes casi todo el año de las cocinas criollas. Y hasta del huevo, que distribuyen seis "per cápita" al mes por la libreta de racionamiento. A raíz de la implantación por decreto estatal del trabajo por cuenta propia, en 1993, la fritura comenzó a tejer su im-

perio. Al principio se elaboraban de malanga, yuca o maíz. Tuvieron una altísima demanda. En un país donde dos comidas calientes al día, amén de ser un rompecabezas es un lujo, sus habitantes, necesitados de mover a menudo sus mandíbulas para aliviar la "pena" en el estómago, las devoraban con avidez, como si se tratase de una hamburguesa Big Mac.

Con el paso del tiempo, las oblongas frituritas dejaron de ser de malanga o yuca, pero las siguieron vendiendo a peso. José Quintana, de 43 años de edad y cinco de experiencia en el arte de preparar frituras, dice que tuvieron que empezar a hacerlas de harina porque con vianda se encarecía demasiado el producto. "No colocábamos carteles explicando el contenido por falta de espacio. Además, ¿para qué?, si se vendían en cantidades industriales". La gente tampoco preguntaba. Más por hambre que por otra cosa, el cubano es uno de los seres más crédulos del mundo, por lo que a la gente le daba igual con qué confeccionaban sus "ténte en pié".

"Las controvertidas frituras pasaron a ser en muchas familias de bajos ingresos un sustituto de la codiciada carne o del pollo, ausentes casi todo el año de las cocinas criollas."

La cultura de la fritura se fue imponiendo de un extremo a otro de la Isla Llegó a ser tan solicitada como el "foie gras" en París. La inspección sanitaria a los elaboradores privados de alimentos suele ser rigurosa, por lo que sí se continuaron haciendo y vendiendo por toneladas fue porque tenían el visto bueno en los supervisores estatales. Por ello, resulta inexplicable lo ocurrido en Manguito. El friturero Quintana revela el secreto de las recetas: "No es ningún misterio ni es una fórmula como la de la Coca Cola. A falta de maíz, malanga o yuca, comenzamos a elaborarla con harina de Castilla (de trigo), condimentada con cebollino o ajo y sal. La masa la hacemos crecer con una pizca de levadura. Luego la vamos echando por cucharadas en un caldero de aceite vegetal o manteca de cerdo hirviendo". El resultado es una voluminosa y grasienta fritura.

Un especialista consultado dijo a Cuba Press que este sustento, que se ha tornado tan popular en los últimos tiempos, "no es dañino para la salud, pero pertenece al género de comidas-basuras, con un valor nutricional escaso. Su consumo no es recomendable para personas obesas, diabéticas o con problemas de colesterol". A pro-

Ilustración: Omar Santana

pósito de lo ocurrido en Matanzas, este especialista añadió que "dada la escasa cultura alimentaria de los cubanos, no han sido muchos los casos de intoxicación alimentaria, porque hay un descuido tremendo a la hora de manipular los alimentos y en muchos lugares, viviendas incluidas, no existe la higiene mínima necesaria para cocinar lo que se va a comer".

Las frituras de harina son de un sabor indefinido. Quintana, el "cuentapropista" entrevistado, recuerda con añoranza el año 1994, cuando estableció un récord, al vender 2000 frituras en una jornada de doce horas. "Luego creció la competencia y comencé a vender menos. Hasta el 6 de febrero, antes de que se conociera la tragedia de Mantanzas, solía vender entre 400 y 500 diarias". Para muchas personas, las frituras no sólo "matan" el hambre, sino también para merendar, poner dentro de un pan o como saladito para acompañar bebiendo ron o cerveza.

La incógnita que rodea el caso de las frituras de Calimete propició que de inmediato se desatara una serie de rumores, llegándose

a especular que podría tratarse de "una nueva agresión enemiga". La versión más cercana a lo ocurrido llegó por vía de una señora que refirió haber viajado a Manguito, por el fallecimiento de un sobrino, una de las 14 víctimas mortales. Según la señora, el vendedor de las mortíferas frituras –que también falleció– había comprado como levadura un producto venenoso. Otras personas dicen que se trataba de cloral y otras que era sal de nitro. No se descarta la hipótesis de que haya habido contaminación con residuos de sustancias altamente tóxicas en los recipientes donde se preparó la masa para freír.

"Según la señora, el vendedor de las mortíferas frituras –que también falleció– había comprado como levadura un producto venenoso."

La tía del fallecido añade que "no se sabe si la vendieron *ex profeso* la supuesta levadura o fue una confusión, probablemente de alguien que la robó de un almacén, pues por esa zona existe una fábrica de veneno para ratas y, además, es un territorio donde se cosecha arroz. Por lo tanto, hay depósitos con fertilizantes, plaguicidas y otros productos químicos". Antes de morir, su sobrino pidió que no le fueran a dar agua a su pequeña hija, porque al principio se creía que era el agua, que estaba envenenada. "Fue espantoso, me contaron. La gente caía como si fueran moscas. Un niño fue el que descubrió que eran las frituras, porque compró una, no le apeteció y la tiró al suelo. Vino un perro y se la comió y ante los ojos atónitos de la gente, el animal murió fulminantemente".

Cierta o no la historia, lo real es que, si algunos sacaron a relucir la probabilidad de una acción de la CIA, es consecuencia de los argumentos oficiales de siempre. No es la primera vez que los Estados Unidos o su agencia de inteligencia cargan con la culpa ante cualquier fenómeno inusitado, sea una plaga de mosquitos que provocan el dengue hemorrágico o una especie que afecta a las cosechas. Si damos crédito al gobierno cubano, Estados Unidos suele estar detrás de cualquier plan para destruir a la revolución.

Hasta el momento de redactar este trabajo, las autoridades todavía no habían dado una información oficial de lo ocurrido en Manguito. Aguardan por los resultados de una exhaustiva investigación, a cargo de un equipo multidisciplinario. Aunque no de esta magnitud y repercusión, en Cuba ha habido situaciones relacionadas con nuestra impropia alimentación. En la década de los 90, el

consumo excesivo de soja desencadenó –unido a otros factores como avitaminosis, alcoholismo y tabaquismo– una serie de enfermedades carenciales. Una de ellas fue la neuritis óptica, que afectó a un porcentaje alto de la población.

El caso de Manguito hará meditar a los gobernantes y se tomarán medidas, con vistas a que no se vuelva a repetir un hecho doloroso como este, que ha conmovido a toda la sociedad cubana, pues la mayoría de las víctimas eran jóvenes: según la señora testimoniante, habían acudido a ver una película en un cine frente al lugar donde se expendían las fatales fritangas. Por lo pronto, el habanero José Quintana se rasca la cabeza y comenta: "El negocio cayó en picada. El domingo no trabajé, pero el lunes 8 hasta el mediodía, sólo vendí siete frituras". Como un efecto dominó, similar al de las bolsas de valores, el *síndrome antifritura* se ha apoderado de los cubanos. Y lo que un día estuvo de moda, ahora es considerado una masa tenebrosa.

La triste historia de Emmanuel

Ramón Alberto Cruz Lima

–Su novia es una puta–.

Emmanuel no podía creer que aquello le estuviese pasando a él.

–Es una puta y va a ser juzgada– le espetó desde su buró sin barnizar el instructor policial.

–Esa arrogancia no la había encontrado en ninguna parte ¡y mira que he visto mundo! –me refirió el agraviado esa misma noche en casa de Caridad.– Mañana iré a mi embajada; esto es un atropello inadmisible–.

Emmanuel Nosin es un martiniqueño naturalizado francés que lleva un año de noviazgo con Caridad Izquierdo Domínguez, una menudita mulata avileña graduada de laboratorista. Su repentina visita de enero a Cuba la hace como parte de la atribulada legión de mancebos europeos que acudieron presurosos al llamado de auxilio de sus doncellas caribeñas, atrapadas en una redada penal de la que no parece escapar ni la más fútil beneficiaria del trueque sexual con

extranjeros, una práctica en boga por acá desde que se instaurara la medicina verde, el picadillo de soja y la despenalización monetaria.

"Su repentina visita de enero a Cuba la hace como parte de la atribulada legión de mancebos europeos que acudieron presurosos al llamado de auxilio de sus doncellas caribeñas."

El desafuero inquisidor de la "justicia revolucionaria" está resultando tan ciego que no hace distingas entre las prostitutas de a tres por centavo y las más circunspectas. Pero si inquietantes son los dictámenes penitenciarios que les están imponiendo a las muchachas, más escandalizante aún es el despojo de bienes y la humillación de que están siendo objeto acusadas y allegados. La familia Izquierdo Domínguez constituye un vivo ejemplo.

Entre los artículos decomisados hasta el momento a Caridad se incluyen doce cadenas de oro, tres de ellas quitadas del cuello a su mamá, todas con sus respectivos documentos de propiedad. También les tienen retenido un automóvil marca Dodge de l975, valorado en 14.000 dólares a precios del mercado informal, y el cual figura con traspaso legal a nombre de la madre, Miriam Domínguez. El domicilio de la familia, sito en calle A Nº 119, en Ciego de Ávila, fue inventariado totalmente: desde los efectos electrodomésticos hasta cada frasquito de perfume. Es, según averiguaron, el paso previo a la confiscación. La paz de la familia también ha sido torpedeada con detenciones y acusaciones tendenciosas a sus miembros. El padre de Caridad, a pesar de sus dos infartos, fue conducido al Departamento Provincial de Instrucción Policial, para forzar a su hija a prestar declaración. José Luis, el hermano de 29 años, permaneció detenido 48 horas y está acusado de proxeneta solo por usar la ropa que le compró Cary. Su hipertensión arterial se hizo crónica desde el día que lo arrestaron. El chirrido producido por los neumáticos de cada automóvil que se detiene frente a la casa, provoca en la familia un sobresalto de espanto. Caridad espera de un momento a otro que vengan a buscarla para conducirla a la prisión de menores, próxima al penal de Canaleta, donde están siendo acuarteladas previo al juicio las futuras reas.

–Estoy al volverme loca– me dice Miriam sollozando en medio de un nervioso ir y venir hacia la ventana de la sala.

Emmanuel también está asustado. No quiere que yo publique

nada hasta que el logre sacar de Cuba a Cary. Decirle que soy periodista independiente lo puso lívido; él preside una organización de amistad Martinica-Cuba y ha traído a La Habana varias donaciones humanitarias, lo cual le permitió conocer a más de un testaferro del Gobierno. Monsieur Nosin confía en los buenos oficios de la embajada francesa y en que sus amigos del Instituto de Amistad con los Pueblos (ICAP) sepan ser agradecidos. Él solo quiere tiempo para traer sus papeles, formalizar sumarísimo matrimonio y levantar vuelo con Caridad. Sobre los bienes incautados me dice tener todos los recibos del dinero enviado a su consorte desde París a través del Banco Financiero Internacional cubano. Todo legal, nada mal habido. Sin embargo, me confiesa estar dispuesto a dejarlo todo como está para no irritar a la Policía. Cuando le pregunto si volverá algún día con donaciones a Cuba, cierra los ojos lentamente, baja la cabeza y con una voz que parece un suspiro musita: –Jamás–.

Quizás por consideración al incauto y su prometida yo espere unos días. Quizás. Pero esto tendrá que saberse, porque aún si el bueno de Emmanuel se alzase con la indulgencia oficial para Caridad, por las demás infelices, ¿quién tocará campanas?

Policía Nacional Revolucionaria
Foto: César Menéndez

ARTÍCULOS

CUARENTA AÑOS DE LA HISTORIA RECIENTE DE CUBA. UN TESTIMONIO PERSONAL

Elizardo Sánchez

Agradezco cálidamente a la directiva de la Fundación Hispano Cubana por su invitación para decir unas palabras aquí en el día de hoy, que servirán de preámbulo a un diálogo seguramente fructífero en relación con el pasado reciente de Cuba, cuyo examen siempre ayudará a vislumbrar, aún entre las brumas, cómo pudiéramos trasponer los cubanos el umbral promisorio del siglo XXI.

Elizardo Sánchez

El título de esta conferencia me coloca en situación difícil, pues mi papel en estas últimas cuatro décadas ha sido irrelevante en comparación con el de los héroes insulares que siempre han desempeñado el principal protagonismo.

El paso del tiempo nos permite interpretar en toda su profundidad, la advertencia del poeta César Vallejo a España, cuando le decía que debía cuidarse, también, de sus héroes.

La segunda mitad del siglo XIX cubano fue realmente pródiga en cuanto al protagonismo de esta selecta estirpe de hombres y mujeres extraordinarios.

Algunos de nuestros padres fundadores, como Carlos Manuel de Céspedes y José Martí, sufrieron grandes amarguras a la hora de lidiar con otros héroes de su época en relación con ciertos asuntos en los que resultaba difícil el consenso.

Nuestro siglo XX, y singularmente esta segunda mitad que

termina, también se ha caracterizado por la profusión de estos hombres y mujeres extraordinarios, de tal manera que le hizo decir al poeta Heberto Padilla que en su jardín *pastan los héroes.*

Mi experiencia en Cuba durante estas últimas cuatro décadas ha estado marcada, primero, por el deslumbramiento; y después por el miedo, palabra que, como ustedes saben, está borrada del diccionario de los héroes, y que por lo tanto me hace sentirme equidistante de ellos.

"Decía Fiodor Dostoievski, que cuando alguien quiera saber cómo se vive en un país deben mirar dentro de sus prisiones. Es difícil poner en duda esta afirmación."

Siendo un joven estudiante, identificado con el ideal socialista, apoyé como un ciudadano más a la Revolución de enero de l959, y con esa misma identidad asistí a todo cuanto se hizo en aquellos años heroicos que siguieron al triunfo revolucionario.

Al igual que millones de cubanos que no habíamos leído o interpretado cabalmente a Vallejo, también suscribí esa especie de "cheque en blanco" que concedimos a la nueva hornada de héroes.

A partir de entonces ellos empezaron a hacer y deshacer, en virtud de una legitimidad revolucionaria que consideraban fuera de toda duda.

Casi enseguida comenzaron a luchar entre ellos y no faltaron los muertos y los encarcelados, al tiempo que el destierro se iba nutriendo de cubanos de gran valía, cuya contribución resultaba y **resulta** vital para el anhelado florecer de nuestra nación.

Los héroes que prevalecieron en medio del inocente aplauso popular (incluido el mío) fueron atrapados después, o quisieron dejarse atrapar, por lo que Francois Ravel llamó la tentación totalitaria.

Tal vez una de las claves para entender la tragedia de Cuba, a lo largo de la segunda mitad del milenio que termina, tiene que ver con nuestra dependencia del exterior.

Hasta las postrimerías del siglo XIX teníamos que mirar hacia Madrid, para saber qué podíamos hacer o no hacer. Durante toda la etapa republicana post-colonial nos acostumbramos a mirar hacia Washington, buscando señales de aprobación. Durante el período post-revolucionario, por espacio de muchos años, se miraba hacia Moscú buscando inspiración y ayuda, pero no siempre aprobaciones.

En los años heroicos de la Revolución, las prisiones y el exilio se llenaron de cubanos que, con todo su derecho, aunque no con toda la razón, se opusieron entonces a las grandes reformas económicas y sociales que se emprendieron.

A partir de esa etapa heroica post-revolucionaria se inició la vertebración de unas estructuras de gobierno que significaron y significan, una hibridación entre los modelos de corte totalitario y aquellos otros que identifican al caudillismo específicamente latino.

Esto dio lugar a que se enseñorease un modelo de gobierno cuyas características más representativas son la ineficiencia, una enorme capacidad de control social represivo y, paradójicamente, una sorprendente e infecunda estabilidad.

Desde entonces, los cubanos comenzamos a ser iguales pero, como diría Orwell, algunos devinieron más iguales que los demás.

En los últimos treinta y dos años he militado en la resistencia no violenta frente al régimen totalitario: una parte de ese tiempo he vivido, y vivo como muchos otros, en una especie de exilio interior.

Durante largos años estuve internado en las prisiones del régimen, condenados por supuestos "delitos de opinión".

Para no cansarles con hechos que conocen muy bien algunos de los aquí presentes por haberlos experimentado en carne propia y los demás por sólidas referencias o vividos testimonios, me referiré a dos de los aspectos más lacerantes y reveladores. Ellos son: los fusilamientos y la vertebración de un gigantesco sistema carcelario.

Cuba debe estar hoy entre los países en que más razones jurídicas se alegan para la aplicación de la pena de muerte. Conforme al vigente Código Penal, existen varias decenas de figuras y sub-figuras que suponen la aplicación de la pena de muerte. La gran mayoría de ese articulado está consagrado a los llamados delitos políticos.

Como muchos de ustedes conocen, esto significa una transgresión de nuestras mejores tradiciones constitucionales, pues la Ley Fundamental de 1940 prohibía categóricamente la aplicación de esa pena tan inhumana.

Nadie sabe a ciencia cierta el número exacto de fusilados durante las últimas cuatro décadas.

Lo más inquietante es que el riesgo de sufrir la pena de muerte sigue vigente en la actualidad.

En el pasado, Cuba, fue siempre un país de poca criminalidad que se caracterizaba por una reducida población penal. En el primer año del actual Gobierno solo existían en Cuba poco más de una docena de prisiones y unos pocos miles de reclusos, la gran mayoría de ellos por causas comunes. Ahora mismo debemos estar entre los primeros lugares mundiales por la cantidad de personas encarceladas por cada mil habitantes, al tiempo que el gobierno opera más de doscientas prisiones y campos de trabajo correccional.

Decía Fiodor Dostoievski, que cuando alguien quiera saber cómo se vive en un país deben mirar dentro de sus prisiones. Es difícil poner en duda esta afirmación.

A propósito de ello, resulta revelador que el gobierno de Cuba se niegue a aceptar la cooperación de la Cruz Roja Internacional para mejorar la situación de nuestro monstruoso sistema penitenciario, al tiempo que rechaza toda posibilidad de escrutinio al respecto por parte de organizaciones nacionales o internacionales de derechos humanos.

Al cabo de cuatro décadas en las que no han faltado ilusiones, desgarramientos, abusos en masa y acciones fraticidas, viene bien que, entre todos, tratemos de elucidar hasta donde se ha llegado y en que punto pudiéramos estar en nuestro largo y, al parecer, interminable camino en pos de la libertad.

Como contribución a la necesaria reflexión colectiva a cerca de este tema escabroso y crucial, comparto la convicción de muchos de que estamos al final de toda una etapa de la historia de Cuba.

Creo también que el examen sereno de la historia de Cuba y de su realidad presente nos ayudarán a inferir y a pensar nuestro propio futuro.

A corto o mediano plazo, los cubanos tendremos que asumir, con la ayuda de nuestros amigos, la gigantesca obra de la reconstrucción de nuestro propio Hogar Nacional en todos los órdenes.

Muchas gracias.

Texto leído por D. Elizardo Sánchez, en Madrid, el 29 de Abril de 1999, en una conferencia organizada por la Fundación Hispano Cubana

40 AÑOS: CRÓNICA DE UNA DECADENCIA

Manuel Moreno Fraginals

Manuel Moreno Fraginals

Un balance económico se hace con cifras y éstas tienen que ser claras y confiables. Durante dos siglos el azúcar ha sido uno de los productos básicos del comercio internacional y Cuba ha compartido la supremacía productora del mismo con Brasil, Europa continental y varias colonias europeas de Asia y América. En las últimas décadas del siglo XIX la pugna por el dominio del mercado mundial fue tan fuerte que en poco tiempo obligó a celebrar diez congresos de los países productores para discutir normas productivas y reglamentaciones estadísticas azucareras. El resultado fue que todos los países exportadores de azúcar se vieron obligados a mantener y publicar series continuas, minuciosas, y veraces de cifras estadísticas de producción y comercio dentro de un sistema unificado. La *Revue economique* de París decía en 1902: "...el azúcar es la única mercancía moderna presa en sus cifras".

Esta es la razón por la cual desde 1902 a 1960, Cuba mantuvo, obligatoriamente, un sistema estadístico azucarero sumamente amplio, con una gran riqueza de índices que permitían conocer exactamente el estado de la industria. Tanto el gobierno, como los altos intereses azucareros y los obreros estaban interesados en que las cifras fueran reales y exactas. Cada ingenio creó un cuerpo de técnicos dedicados a medir lo que pasaba en cada sector de las fábricas.

En 1961 el gobierno revolucionario cubano se declaró comunista, iniciando una nueva política económica. El sistema de estadísticas, que empezó a desmontarse a partir de la primera za-

fra azucarera hecha por el gobierno de la revolución, fue entonces totalmente desmantelado. A partir del 1962, los trabajos comenzaron a ser dirigidos principalmente por hombres de "confianza política" y no por técnicos. Como se acababa de celebrar la terminación de una gran campaña de alfabetización, los administradores de ingenios nacionalizados fueron seleccionados entre los alfabetizadores. Nunca se explicó que relación había entre enseñar a leer y escribir y hacer azúcar. Desde este momento las estadísticas desaparecen o, mejor dicho, las pierden. La desaparición u ocultación se debió en parte a que muchos de los nuevos administradores no sabían utilizarlas para conocer el ritmo de la producción. En parte también las ocultan porque pueden revelar públicamente la ineficiencia del gobierno como administrador. Y por último, parece que en las altas esferas oficiales se fraguó un plan de publicar cifras falsas que impulsaran los precios del mercado internacional que en esos años iniciales del nuevo gobierno estaban muy bajos. Pero los grandes compradores que conocían medio siglo de cifras cubanas exactas descubrieron de inmediato la falacia y consiguieron que Estados Unidos la denuncie. Como siempre el gobierno reaccionó contra la nueva "maniobra imperialista" y encontró en ella una legitimación para ocultar sus estadísticas, declarando que las cifras azucareras eran secreto de estado en tiempo de guerra. Y de paso se pierden también las estadísticas no azucareras. La historia económica de Cuba empieza entonces a ser escrita sin cifras o con cifras publicadas a destiempo y que hay que someter a severas críticas.

El estudio de la información veraz disponible desde 1902 a 1959, corroborado por las grandes instituciones azucareras internacionales, nos permite llegar a las siguientes conclusiones sobre el volumen e importancia del complejo industrial azucarero nacionalizado por el gobierno castrista.

1) Era una industria antigua. El último ingenio construido antes de la revolución fue terminado en 1927. Por lo tanto, al comienzo del gobierno castrista tenía 32 años. Como es lógico los propietarios de ingenios, a medida que pasaban los años fueron sustituyendo las maquinarias viejas, modernizando en lo posible el flujo tecnológico y en algunos casos aumentando la capacidad total de producción. A finales del siglo XIX hubo cierta preferencia por el equipamiento francés que demostró una excelente calidad. En el siglo XX se impone la maquinaria norteamericana,

también muy buena y más barata que la europea gracias a los tratados que tuvo que firmar Cuba a partir de la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana. Al respecto es bueno aclarar que salvo en la primera etapa de la producción, el azúcar de caña y el de remolacha se hacen con idénticas máquinas.

2) Casi todos los ingenios cubanos eran altamente eficientes y como norma general muy superiores en sus índices productivos a los de las otras islas del Caribe.

3) La eficiencia no descansaba en una maquinaria excepcional sino en un equipamiento en parte antiguo y en parte moderno, manipulado por obreros y técnicos de altísimo nivel y experiencia y una tradición de orgullo laboral, estímulos económicos y morales, y una cierta relación de patria chica con el "terruño que ocupaba el ingenio en cuya tienda se compraba, en cuyo ferrocarril se viajaba, con cuya electricidad se alumbraba y en cuya iglesia se oraba. Esta relación hizo crisis con la gran depresión de los años treinta pero se fue reconstruyendo en los años 40 y 50.

"La historia económica de Cuba empieza entonces a ser escrita sin cifras o con cifras publicadas a destiempo y que hay que someter a severas críticas."

4) Como norma casi general los obreros calificados y técnicos de cada ingenio llevaban largo tiempo trabajando en el mismo cargo y con las mismas máquinas que conocían hasta en el más pequeño de sus detalles. Al terminar la zafra desarmaban la máquina que había estado trabajando 24 horas diarias, procediendo a su limpieza, reparación si era necesario y vuelta a armar para la próxima zafra.

5) Este tipo de obrero y técnico en muchos casos vivía en el propio espacio social del ingenio o en una población cercana. Allí había pasado o pasaba parte esencial de su vida. Un estudio minucioso demuestra que en 1960 estos técnicos eran hombres a la mitad o al final de sus vidas productivas. El primer técnico u obrero altamente calificado de cada sector tenía 55 o más años. El sustituto tenía 48.

6) Estos hombres recibían beneficios a partir de la calidad de su trabajo calculado por las cifras estadísticas del ingenio. Por tanto, velaban por obtener el máximo rendimiento y que fuese recogido en las cifras.

La caña de azúcar

El sector agrícola (siembra, cultivo y corte de la caña) se administraba aparte del sector industrial. Cuba era el país azucarero de más alta eficiencia industrial y peor agricultura cañera.

7) Este sector agrícola corría a cargo de los "mayorales". Durante la etapa esclavista cubana, el "mayoral" era el hombre blanco que a latigazos hacía trabajar a los esclavos. Pero en el siglo XX el "mayoral" no tenia nada que ver con ese pasado, y era simplemente un empleado sin estudios superiores y cuyo conocimiento agrícola derivaba de una experiencia de siglos transmitida por tradición oral. Este conocimiento, que era el resultado de varias generaciones cultivando caña, les permitía desempeñar múltiples actividades rutinarias pero muy importantes, como saber por el simple sabor del jugo el grado de maduración de la caña, y por tanto determinar el momento exacto de iniciar el corte. Calculaban a simple vista el número de toneladas de caña que rendiría un cañaveral. Un estudio piloto con 14 mayorales escogidos al azar reveló una exactitud del 94.7 en sus cálculos. El gobierno castrista los dejó sin empleo, no por razones técnicas sino por motivos políticos. Así se perdió un conocimiento empírico que no fue sustituido por saber académico.

8) Finalmente, el corte de la caña y su traslado al ingenio para ser procesada (*corte y tiro* en términos cubanos) se hizo en el pasado con esclavos, luego con ex-esclavos, y más tarde con mano de obra barata, traída de Haití y las colonias francesas e inglesas del Caribe. Por lo regular los hombres blancos se negaron a cortar caña. A medida que se proyectó la crisis de la década de los años treinta, todos terminaron haciéndolo. Es un trabajo duro y cuidadoso dentro de su rusticidad. Hay que dar el corte en el punto más bajo de la caña, ya que ésta es la zona donde el jugo tiene el mayor contenido de azúcar. También es importante que el corte sea a ras, para evitar que quede un tronco al descubierto que puede contaminarse y enfermar la planta. Después hay que separar las hojas y el penacho alto del extremo superior de la caña (*cogollo*, en lenguaje cubano). Finalmente los propios cortadores colocan las cañas en una carreta o camión que las transporta al ingenio. Esta acción de colocar la caña en el transporte le llaman *alza*. El único aporte soviético a la industria azucarera cubana fue una *alzadora* mecánica copiada de una experimentada en Australia.

Cuando el gobierno castrista hizo compromisos, con los países socialistas, que obligaban a Cuba a producir diez millones de toneladas de azúcar, era fácil calcular que para ello se requería:

a) Un mínimo de 100 millones de toneladas de caña limpia, cortada y molida en su momento de mayor rendimiento, que en Cuba se alcanzaba de febrero a abril. Además, la caña presenta un problema gravísimo: el mismo día que se corta o como máximo 24 horas después debe ser procesada, pues si se almacena pierde rápidamente su contenido de azúcar.

b) Para cortar la cantidad de caña que hemos indicado en el tiempo requerido se necesitaba no menos de 90.000 a 1.000.000 de cortadores profesionales, que no existían en Cuba, trabajando diariamente, (domingo y días festivos inclusive), durante cuatro o cinco meses seguidos. Y que durante esos meses reinase buen tiempo, sin lluvias.

c) Finalmente, había que ampliar la capacidad de producción por lo menos de 15 ingenios.

"Ante la imposibilidad de alcanzar los objetivos perseguidos por métodos normales, Fidel Castro, quien dirigió personalmente la zafra, acudió a recursos extremos."

Es imposible relatar la tragicomedia del absurdo de la preparación e intento de realización de la llamada "zafra de los diez millones". Ante la imposibilidad de alcanzar los objetivos perseguidos por métodos normales, Fidel Castro, quien dirigió personalmente la zafra, acudió a recursos extremos. Haciendo obligatorio el trabajo "voluntario", todos los hombres de todas las empresas, fueron a cortar caña quedando en talleres y oficinas solo mujeres y minusválidos, quienes iban los sábados y domingos. Fueron también todos los alumnos universitarios y de estudios intermedios, los centros especializados, arte, enfermería, deportes, periodismo, los seminaristas católicos, los ministerios y las fuerzas armadas. El gobierno calificó las medidas de *heroicas*; los técnicos azucareros las tacharon de absurdas en el mejor de los casos. En realidad eran medidas no solo para producir azúcar sino para lograr fines políticos y sociales a largo plazo. Se logró destruir toda la superestructura social y económica sobre

la cual descansaba la industria azucarera y los patrones laborales cubanos. Además, estas medidas, aparentemente dirigidas sólo a producir azúcar cerraban parte de una estrategia para destruir los lazos familiares y de identidad existentes. Se perdió el orgullo azucarero cubano y el respeto jerárquico hacia los técnicos que conocían la caña y los granos de azúcar como sus propias manos. Se perdió la tradición del poderoso movimiento obrero que entre 1912 y 1917 llevó casi a la crisis a los intereses norteamericanos. Y se borró también la tradición de la FENETA (Federación Nacional de Empleados y Trabajadores Azucareros) que logró el llamado "diferencial azucarero" que daba a los trabajadores un porcentaje del precio final del azúcar en el mercado norteamericano.

"En 1997, Cuba ha hecho la zafra azucarera más baja de sus últimos ochenta años. Y de rendimientos y costes nada sabemos porque no se publican cifras y las que se publican no son confiables."

Pero a estas pérdidas que no se anotan en los libros contables hay que añadir las pérdidas en dinero contante y sonante. A partir de la primera zafra del gobierno castrista, y debido a la falta de organización en el trabajo azucarero, fue necesario comenzar las zafras muy temprano, cuando la caña aún no tiene el contenido requerido de sacarosa y terminarla entrando en el periodo de lluvias cuando este momento ya ha pasado. La zafra de 1970 comenzó antes y terminó después del periodo adecuado.

Los costes azucareros no pueden ser calculados, porque los contables fueron excluidos del trabajo, como no fuese para cortar caña. En las universidades cubanas se suprimieron las facultades de Ciencias Comerciales bajo la consigna política de: "*...contadores, ¿para qué...*?". La zafra terminó sin cumplir sus objetivos. Como siempre se tramó un gran escándalo con un incidente real o creado para distraer la atención pública acusando al imperialismo norteamericano, y exacerbar el nacionalismo del pueblo cubano. Un daño real nunca mencionado de esta campaña continua contra Estados Unidos, señalando no sólo sus ataques reales a la soberanía cubana sino tratando de justificar así la incompetencia y sangrienta dictadura del gobierno castrista, ha producido el efecto contrario: Cuba en 1959 era un país

sin corriente emigratoria y para entrar en territorio norteamericano no era requisito visar el pasaporte. En la juventud cubana había enraizado un fuerte movimiento nacionalista. Hoy, después de 40 años de sangrienta dictadura y campaña antinorteamericana, Cuba tiene dos millones de emigrantes, y decenas de miles de cubanos se lanzan a cruzar más de 100 kilómetros de mar sobre unas tablas con tal de refugiarse en Estados Unidos. Entre otros muchos daños irreparables y no posibles de contabilizar hay decenas de miles de fusilados, miles muertos en las cárceles y la tasa de suicidios de jóvenes más alta del mundo.

Empezamos por hablar del azúcar y terminamos con la historia de la sangre, porque es comienzo y final de una misma agonía. En 1997, Cuba ha hecho la zafra azucarera más baja de sus últimos ochenta años. Y de rendimientos y costes nada sabemos porque no se publican cifras y las que se publican no son confiables. Solo sabemos que se paga a los trabajadores los salarios más bajos de este siglo en Cuba. La zafra de 1999 promete ser más baja. Conocemos de barcos cargados de azúcar que no fueron aceptados por los compradores extranjeros, por la baja calidad del producto.

Por trágica ironía de la historia, España y la Unión Soviética tuvieron en distintas épocas un problema similar con el azúcar cubana. Cuba está a 7.000 kilómetros de España y a 300 de los puertos de Estados Unidos. La Unión Soviética está a 10.000 kilómetros de Cuba y si pagaba el azúcar a precios altísimos, más un enorme flete, era porque la diferencia la cobró en soldados cubanos negros destinados a morir en Africa, a movimientos de subversión en América Latina, a una planta de espionaje contra Estados Unidos construida en La Habana y una estación para submarinos en Cienfuegos.

Hemos hablado sólo del azúcar porque este producto durante dos siglos fue la base de la economía cubana y porque el método aplicado a la producción de este producto se empleó también en otros casos como el café y el ganado. Por eso Cuba, que en el siglo XIX fue el primer exportador mundial de café del mundo, hoy lo importa. Por eso también han desaparecido dramáticamente la carne y la leche. Y no queremos hablar de la mano de obra infantil de las escuelas llevadas a trabajar en los campos. Ese tema se lo dejamos a quienes hacen el elogio del sistema educacional castrista.

CUATRO DÉCADAS DE POLÍTICAS CULTURALES

Pío E. Serrano

Cualquier acercamiento a la historia reciente de Cuba habrá de partir del rechazo de considerar la revolución castrista como un todo único que conserva su identidad ajena a cambio o mutación algunos. La Revolución cubana, mientras duró, y el régimen totalitario que la siguió [1], habrán de ser consideradas como una sucesión de etapas sujetas a múltiples identidades al servicio de una estrategia común –la preservación del poder omnímodo en manos de Castro– , sabiamente llevadas a la realidad mediante diferentes tácticas, adecuadas a las necesidades de cada momento. Ninguna circunstancia mejor para comprender este proceder que un repaso a las distintas políticas culturales con las que el régimen (estrategia + tácticas) se representa a sí mismo [2].

Pío E. Serrano

1959-1961: La luna de miel

Los tres primeros años de la Revolución fueron los de una mayor creación cultural en libertad. Es el período conocido como de luna de miel entre los creadores y la Revolución. Con certeza orgánica, el crítico oficial José Antonio Portuondo lo caracterizó por su "espontaneidad y desorientación [3]". La espontaneidad correspondería al ambiente de libertad (libertad entendida restringidamente desde la aceptación de la Revolución) y la desorientación, a la falta de definición ideológica expresa; ideología que, por otra parte, aún no

existía oficialmente y cuya ausencia habría de llamar la atención a Jean-Paul Sartre durante su visita a Cuba en 1960.

Con el acceso de la Revolución al poder se genera un discurso nacionalista, antiimperialista, de profundas reformas sociales y económicas, pero que cuidadosamente se mantiene alejado de cualquier adscripción doctrinaria y de toma de partido en el enfrentamiento de los bloques. La primera división de las aguas se manifiesta entre los "revolucionarios" y los "reaccionarios". Los que aceptaban, y era la inmensa mayoría, el proceso tal como se presentaba y los que, cautelosos, se distanciaban del entusiasmo enfervorecido que primaba. Sin más.

"Entre 1959 y 1960 se estatalizan los medios de comunicación privados y en enero de 1961 se clausura la influyente revista católica La Quincena."

Entre los primeros, los revolucionarios, existían también diferencias sustanciales que cobraron vida en polémicas abiertas. De una parte, se encontraban los creadores agrupados en torno al suplemento cultural *Lunes*, adjunto al periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio, cuyas señas de identidad las ofrece Guillermo Cabrera Infante, su director: "Teníamos el credo surrealista y en cuanto a estética, al trotskismo, mezclados, con malas metáforas o como un cóctel embriagador [4]". Y de la otra, los intelectuales procedentes de una militancia comunista histórica, escindidos, a su vez, en un sector dogmático (Blas Roca y Edith García Buchaca, entre otros) y otro más tolerante (Alfredo Guevara), pero unidos en el mismo propósito de poner fin a la experiencia incontrolada de *Lunes*. Las desavenencias entre los creadores quedaban limitadas, por tanto, entre los que se declaraban partidarios de la Revolución pero cuya interpretación de la realidad revolucionaria y de la función del creador en la misma resultaban totalmente enfrentadas. El resto se marchaba del país o quedaba silenciado por la fuerza de los acontecimientos.

Durante este período la publicación no institucionalizada conoce un notable auge. Desde una marginalidad independiente Lezama Lima da a conocer *Dador* (1960) y Ediciones El Puente publica una docena de títulos de jóvenes autores. El mismo carácter tuvieron las Ediciones La Tertulia, al cuidado del poeta Fayad Jamís. Pero son las Ediciones R, extensión de *Lunes*, las que habrían de

mantener una más sostenida presencia. Novelas de corte existencial que exploran las frustraciones de la vida republicana, de autores como Humberto Arenal, Edmundo Desnoes y Juan Arcocha, se unen a volúmenes de relatos que muestran una mayor preocupación por recuperar la historia más inmediata como Cabrera Infante, Luis Agüero y Calvert Casey, entre otros. La poesía, testimonial o de raigambre surrealista, está presente en los libros de Rolando Escardó, José A. Baragaño, Roberto Fernández Retamar o Manuel Díaz Martínez. Ediciones R publica también el *Teatro completo* de Virgilio Piñera, un texto marcado por una profunda angustia existencial y el peculiar sentido del humor cubano, con un tratamiento cercano al del teatro del absurdo. Sin que faltasen libros de carácter testimonial, como *Cuba Z.D.Z* de Lisandro Otero y *Con las milicias* de César Leante.

En 1961 se crea el Departamento de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura, dirigido en sus inicios por José Lezama Lima, con el propósito de rescatar lo más representativo de la literatura cubana de los siglos XVIII y XIX.

Paralelo a estas publicaciones, el gobierno revolucionario comienza a crear aparatos editoriales desde los cuales fijar una impronta diferenciadora. Primero fue la Imprenta Nacional, creada en marzo de 1959 y dirigida por Alejo Carpentier, pero cuya efectividad se alcanza en 1960 con la nacionalización de los diarios nacionales, cuyas rotativas habrían de ponerse a su servicio; más adelante fue la creación de la Editora Nacional, en 1962. Después de una tirada millonaria de *El Quijote* y de algunos clásicos de la literatura universal estas editoriales imprimieron masivamente *Los diez días que estremecieron al mundo* de John Reed, *La carretera de Volokolamsk* de Alexandre Beck, *Canción de gesta*, un volumen de poesía épica encargado a Pablo Neruda y lo que un visitante extranjero, simpatizante de la Revolución, describe como "los libros nuevos: Marx, Engels, Lenin. La trilogía autobiográfica de Gorki, novelistas soviéticos de la actual generación, literatura progresiva (*sic*) de diversos países [5]".

No ha de extrañar que desde los comienzos del proceso revolucionario sus dirigentes se preocuparan –en un primer momento, de manera velada– por provocar una transformación profunda en la conciencia nacional. Una obsesión de la que no escaparon estos primeros años de permisividad. El cambio que lenta y gradualmente se produce en la conciencia de la población cubana

no es espontáneo, es el resultado de esta obsesión primera de sus dirigentes, fundamentalmente el propio Castro y el Che Guevara. Desde el año 1959, Fidel Castro comienza a insistir en que su interés mayor está en el cambio de la conciencia nacional, y en 1961 Guevara profundiza en su lucha contra el individualismo y en favor de la formación ideológica. En declaraciones a K. S. Karol asegura: "El primer deber y la más urgente necesidad de la revolución es la educación política e ideológica de nuestro pueblo [6]". Para ellos no era suficiente la apropiación de los medios de producción y de las instituciones del Estado si ésta no iba acompañada de la forja de una conciencia revolucionaria. Era el germen de la concepción del "hombre nuevo". Para lograr estos fines la Revolución necesitaba expropiar la totalidad de los medios formativos de la sociedad: la escuela, la educación superior, el movimiento editorial, el cine, el teatro, la prensa, los medios radiofónicos y televisivos... La educación ideológica debía disponer de todos los recursos para un solo y único propósito.

"Desde sus primeros filmes (Historias de la revolución o El joven rebelde), el ICAIC fomenta la mitología guerrillera y en su excelente producción de documentales funda una eficaz escuela de propaganda."

En 1959 se hacen con el control de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). En 1960 imponen una "limpieza" entre el profesorado que pierde cerca del 80% de sus docentes y se crea el Consejo Superior de Universidades, a cuyo frente se pone a Juan Marinello, intelectual militante del Partido Socialista Popular (PSP, comunistas históricos). Entre 1959 y 1960 se estatalizan los medios de comunicación privados y en enero de 1961 se clausura la influyente revista católica *La Quincena*. En 1961 se nacionalizó la escuela privada, al tiempo que fueron expulsados del país todos los sacerdotes extranjeros. La iglesia católica sufrió un airado acoso del que tardaría en reponerse.

Por otra parte, una masiva campaña de alfabetización redujo notablemente los índices de analfabetismo, notable en la población rural. Cuando se ha querido minimizar la importancia de este acontecimiento se acude al razonamiento de que las cartillas alfabetizadoras eran propagandísticas y que se enseñaba a leer sólo literatura revolucionaria. Una reflexión, cuando menos, ingenua, sino burda.

Cuando se entrega un arma, no se sabe contra quien va a disparar.

El alto desarrollo de los medios de comunicación en Cuba favoreció el empleo de la moderna tecnología en la pedagogía social que se implantaba. Para lograr sus propósitos supieron conciliar la vieja fórmula de arte más ideología igual a propaganda. Habían aprendido la lección de Gramsci sobre la función del intelectual orgánico y se dispusieron a su ejecución desde los nuevos centros culturales que se creaban, desde la agencia de noticias Prensa Latina, hasta las minuciosas elaboraciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), verdadero ministerio de la propaganda, dirigido por el veterano comunista Aníbal Escalante, pasando por el Consejo Nacional de Cultura, creado en 1961.

El Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), fundado en 1959 bajo la dirección de Alfredo Guevara (antiguo miembro del PSP), sería uno de los pocos instrumentos culturales de la Revolución, que desde sus inicios se pone al servicio de una interesada proyección partidista. Como Lenin, los dirigentes cubanos sabían que "de todas las artes, la más importante para nosotros es el cine". Como lo supo también Goebbels. Desde sus primeros filmes (*Historias de la revolución* o *El joven rebelde*), el ICAIC fomenta la mitología guerrillera y en su excelente producción de documentales funda una eficaz escuela de propaganda.

Mientras, el teatro, minoritario por definición, continuó un desarrollo ascendente comenzado en la década de los 50. A la labor de los grupos dramáticos independientes (Talía, Prometeo, Las Máscaras, Idal, El Sótano, Hubert de Blank, etc.) se unió la promocionada por la Dirección de Teatro del Consejo Nacional de Cultura, cuyo logro máximo fue la creación del grupo Teatro Estudio, centro experimental de Vicente Revuelta. Durante este período se pusieron en escena magníficas representaciones de lo mejor del teatro universal y nacional. No obstante, el empuje institucional comenzaba el cerco al teatro independiente. Francisco Morín, el creador del teatro moderno cubano, expresa los temores del año 1961: "Los teatristas que habíamos luchado a brazo partido para hacernos de un lugar donde cultivar nuestro arte, veíamos como todos nuestro sueños y logros se deshacían, despedazados por una utopía que sólo servía a los políticos en su afán desmedido de adueñarse de vidas y haciendas [7]".

En abril se produjo la invasión de Playa Girón, en la bahía de Cochinos. En el funeral por las víctimas provocadas por el ataque

aéreo previo a la invasión, Fidel Castro, en contra del criterio de los soviéticos, que lo consideraban prematuro, declaró el carácter socialista de la Revolución.

En este contexto la polémica entre *Lunes de Revolución* y los propósitos culturales del poder habría necesariamente de desembocar en una ruptura. La ocasión la constituyó una excusa menor. Todo comenzó con la prohibición por parte del ICAIC de *P.M.,* un documental producido parcialmente por *Lunes* en mayo de 1961. Se aducía que el corto –23 minutos de duración– , filmado por Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, era licencioso y obsceno, y que, para mayor escándalo, difundía imágenes del pueblo trabajador dado a la bebida y a la francachela. Un funcionario cultural de la época habría de asegurar "que mostraba a cierto lumpen en sus diversiones nocturnas [8]". No bastó que sus autores aseguraran que su propósito había sido reflejar un fragmento de La Habana de noche, una Habana cercana al puerto, en el que, efectivamente, trabajadores negros también se divertían, que se trataba de un breve experimento de *free cinema* como se hacía en cualquier capital del mundo. Durante un largo debate en la Casa de las Américas, después de pasar el cortometraje, el fotógrafo hispano-cubano Néstor Almendros defendió arduamente el derecho a que fuera exhibido, pero sus alegatos resultaron inútiles ante la violenta respuesta de Mirta Aguirre (miembro del PSP, funcionaria del Consejo de Cultura y crítica de cine del periódico *Hoy*, órgano del PSP), quien denunció el experimento cinematográfico con el terrible estigma de "contrarrevolucionario", sin olvidar mencionar que debilidades como aquélla habían propiciado movimientos reaccionarios en Polonia y Hungría. A esas alturas resultaron inútiles las doscientas firmas de intelectuales que apoyaban públicamente el derecho a existir de *P.M.*.

El 26 de junio, Carlos Franqui, director de *Revolución*, la redacción de *Lunes* y los creadores más sobresalientes del país fueron convocados al salón de actos de la Biblioteca Nacional y, durante varias sesiones, Fidel Castro fijó lo que sería la primera política oficial expresa del proceso: "¿Cuáles son los derechos de los escritores y artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la revolución: todo; contra la revolución: nada /.../ Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario". Una incierta sentencia que cada exégeta debía interpretar al mayor beneficio de su propia supervivencia como intelectual en activo de

Foto: César Menéndez

la Revolución. Sin embargo, junto a la ambigüedad del discurso llegaron las irrefutables certidumbres de los hechos. La víctima propiciatoria, como se sospechaba, no resultó ser *P.M.*. Como resultado del encuentro se dictó el cierre de *Lunes* –cuyo último número apareció el 6 de noviembre de 1961– y de *Hoy Domingo*, el suplemento cultural del diario del PSP, y se decidió la creación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), dotada de dos publicaciones, *La Gaceta de Cuba* y *Unión*. Como presidente de la UNEAC se designó al poeta Nicolás Guillén, miembro del PSP.

La clausura de *Lunes* significó la dispersión de sus colaboradores, sospechosos, cuando menos, de debilidades ideológicas. Frente a lo que era considerado como hegemonía de lo efímero y representación de la decadencia, el proceso apostaba, abierta y francamente, por los fetiches polvorientos de la línea dura, que proclamaba el compromiso sin fisuras.

Mientras, la ideología ascendente cobraba vida en el orden institucional. Hacia finales de 1961 se crearon las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), donde se fundieron todos los grupos políticos que lucharon contra la dictadura de Batista. Era el primer paso para borrar la identidad de cada uno de ellos. Al frente de su dirección se puso al prominente miembro del PSP Aníbal Escalante.

La luna de miel había terminado.

1962-1970: La convivencia inquietante

Este es un período contradictorio y paradójico. Los vaivenes que se sucederán en el orden cultural y político responderán a una pugna por el poder que se sucede en una doble escala: nacional e internacional. En el orden nacional, Castro deberá enfrentarse a los veteranos miembros del PSP –implementados por él para asegurarse el apoyo de la Unión Soviética y para estructurar disciplinadamente el nuevo orden interior– , en quienes descubre una ambición que pone en precario su propio liderazgo; en el orden internacional, Castro, sobre todo a la caída de Jruschev y con el ascenso de Brezhnev, se enfrentará a la URSS en la defensa de su política de expansión guerrillera en el continente americano, incómoda para Moscú, y por la obtención del reconocimiento de su liderazgo en el universo comunista, solidario, pero autónomo, de los designios del Kremlin.

"El fracaso de la zafra de los diez millones, en 1970, habría de poner la rúbrica definitiva a la dependencia cubana de los soviéticos."

En medio de esta pugna, los creadores cubanos habrán de conocer desconcertantes contrastes.

En 1962 Aníbal Escalante es expulsado de la dirección de la ORI acusado de sectarismo. En 1963 la ORI es sustituida por el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), ensayo general del Partido Comunista de Cuba, fundado en 1965. En el camino habían quedado severamente desprestigiados los veteranos militantes comunistas, arrastrados por el ingrato papel que los soviéticos impusieron a Castro durante la Crisis del Caribe, por el juicio a Marcos Rodríguez y por la represión a la llamada "microfracción". Castro tomaba como chivos expiatorios a los viejos comunistas cubanos en respuesta a los agravios recibidos de los soviéticos.

En esta pugna los creadores cubanos se vieron favorecidos por una política cultural abierta –dentro de la Revolución– que alentaba un distanciamiento de los cánones soviéticos. La estética soviética propugnaba en su aspecto formal la defensa del realismo socialista y en cuanto a contenidos, lo que Zhdanov fijaba como objetivo ideológico para transformar la conciencia de los trabajadores en el espíritu del socialismo. La política cultural cubana, de-

Foto: César Menéndez

fendida por Castro y por Che Guevara, se opuso frontalmente al realismo socialista y a cualquier limitación formal; pero sin renunciar a lo que, al menos por esas fechas, se entendía como la vía cubana para la construcción de una conciencia socialista.

Sin que una nueva formulación supliese la política cultural expresada en las palabras de Castro a los intelectuales en 1961, la nueva política cobraba cuerpo en la realidad. En 1963 Alfredo Guevara sostiene una dura polémica con el viejo comunista Blas Roca sobre la conveniencia de proyectar en Cuba *La dulce vida* de Fellini. El director del ICAIC defendía la madurez del pueblo para asimilar críticamente el filme y rechazaba cualquier tipo de paternalismo dirigista. Por otra parte, desde el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y su revista, *Pensamiento Crítico*, el régimen estimulaba posiciones heréticas con respecto al marxismo soviético. La creación en 1967 del Instituto del Libro, puesto en manos de un ex profesor del Departamento de Filosofía y atendido directamente por Castro, puso en marcha un plan de publicaciones sorprendente en el área socialista. Ediciones de Proust, Kafka, Thomas y Heirich Mann, Marcel Schwob, Solzhenitsin (*Un día en la vida de Iván Denísovich*), Trotski, I. Deutscher, Althuser, los principales títulos de la novela policiaca inglesa y norteamericana, entre otras, se pusieron en circulación en mayor o menor medida.

A los críticos defensores del dogmatismo, como José Antonio Portuondo, les responden, desde posiciones más abiertas, otros como Edmundo Desnoes y José Rodríguez Feo. El primero afirma: "El arte como instrumento de propaganda, o como profecía tiende a desvirtuar su naturaleza: es un arte enajenado. La literatura sólo puede estar al servicio de la visión del artista [9]". El segundo, observa: "...el realismo socialista no parece haber sido del agrado de la mayoría de nuestros escritores [10]". En la creación se podían apreciar igualmente las dos posturas, mientras Lisandro Otero (*La situación*, 1963) opta por la literatura entendida como escenario de la lucha de clases; Edmundo Desnoes (*Memorias del subdesarrollo*, 1965) dibuja su protagonista como un matizado anti-héroe procedente de una burguesía descalificada. También hubo espacio para la novela existencialista (Virgilio Piñera, *Pequeñas maniobras*, 1963), la ciencia-ficción (Oscar Hurtado, *La ciudad muerta de Konrad*, 1964), la novela-testimonio (Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*, 1966) y el realismo mágico (Antonio Benítez Rojo, *Tute de reyes*, 1967). Pero el que marcaría el rumbo de finales de los 60 y de la siguiente década sería el relato épico o de la violencia, representado por *Los años duros* (1966) de Jesús Díaz y *Condenados de Condado* (1968) de Norberto Fuentes, de una gran efectividad narrativa, puesta al servicio del discurso dominante.

Este dejar hacer –dentro de la Revolución– permite que en la poesía se observen resultados semejantes. Desde el panfleto olvidable a la cotidianeidad revolucionaria (Fernández Retamar, *Con las mismas manos*, 1962), al canto épico (Pablo Armando Fernández, *El libro de los héroes*), pasando por las reflexiones críticas (Antón Arrufat, *Repaso final*, 1964) y la exploración filosófica (Armando Alvarez Bravo, *El azoro*, 1964). El teatro y el cine mantienen una postura semejante a la del anterior período y las artes plásticas se mueven entre la experimentación formal al servicio de la revolución (Raúl Martínez), un inquietante expresionismo (Antonia Eiriz) y la búsqueda de lenguajes propios (Fernando Luis y Servando Cabrera Moreno).

En un esfuerzo por contrarrestar lo que se entendía por el carácter elitista del arte, la Revolución genera un movimiento masivo para la formación de "nuevos" artistas. Así surgen las Escuelas para Instructores de Arte, la Escuela Nacional de Arte (para la que el arquitecto Ricardo Porro construye una provocadora e imagi-

nativa ciudadela) y, posteriormente, el Instituto Superior de Arte. Instituciones de donde habría de brotar en las décadas del 80 y del 90 algunas de las actitudes más contestatarias a las concepciones culturales del régimen.

A partir de 1965 la dirigencia tomó una serie de medidas que dejaron ver que no todo estaba permitido aun dentro de la revolución. La creación de la Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) fue el punto culminante de una actitud presente en los años anteriores. La UMAP sirvió como verdaderos campos de concentración contra toda actitud desviada, sexual o ideológicamente [11]. Miles de jóvenes revolucionarios y no revolucionarios fueron enviados a la UMAP y decenas de creadores se vieron forzados al exilio. Entre las primeras víctimas de esta política terrorista estuvieron los directores del grupo *El Puente* (José Mario y Ana María Simo) y miembros de la generación anterior (Calvert Casey). Las atrocidades de la UMAP fueron denunciadas en el filme documental, *Nadie escuchaba*, de Jorge Ulloa y Néstor Almendros en 1988.

"En enero de 1974 se aprobó la ley contra propaganda enemiga que castigaba con penas de entre tres y doce años de prisión a quienes atentaran contra el orden socialista de manera oral o escrita."

Para ocupar el lugar de *El Puente* entre los jóvenes se crea en 1966 *El Caimán Barbudo*, suplemento de *Juventud Rebelde*, órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas, bajo la dirección del narrador Jesús Díaz [12]. La operación fue diseñada por el ministro de Educación José Llanuza, una de las figuras más nefastas de la política cultural del régimen.

Con la publicación en 1965 de *El hombre y el socialismo en Cuba*, Che Guevara siembra el desasosiego entre los creadores cubanos. Para Guevara, los intelectuales cubanos estaban marcados por el "pecado original" de no haber acudido a la lucha contra Batista y su autenticidad revolucionaria quedaba bajo sospechas. El sentimiento de culpa sembrado por Guevara habría de amainar las actitudes críticas y producir funestos resultados artísticos en la década siguiente.

En 1966 la publicación de *Paradiso* de Lezama Lima, habría de poner a prueba la permisividad del régimen. Considerada por-

nográfica, alentadora del homosexualismo y católica, la obra no gozó del aprecio de los que consideraban el arte como una vanguardia de la Revolución. No obstante, la opción todavía fue tibia. Se optó por publicar la obra en una tirada limitada y recoger rápidamente los ejemplares sobrantes. Habría que esperar hasta 1991 para que la novela se reeditase.

"Con la toma de la embajada del Perú y la salida masiva, de creadores entre otros sectores sociales, por el puerto de El Mariel, el año 1980 pone en evidencia la angustia insoportable de la existencia en la Isla."

El año 1967 trajo la polémica entre Heberto Padilla y Lisandro Otero –vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura– a causa de la controversia por la concesión del premio Biblioteca Breve a la novela de Cabrera Infante *Tres tristes tigres*, favorecida por Padilla frente a *Pasión de Urbino* de Otero. La polémica aireada en las páginas de *El Caimán Barbudo*, y a pesar de la toma de partido del suplemento por las posiciones oficiales de Otero, dejó el saldo de la sustitución fulminante de su junta editorial. Al año siguiente Padilla volvió a poner a prueba la política cultural del régimen. Esta vez se trataba de su libro *Fuera del juego*, premio de poesía UNEAC, recibido con acusaciones de individualismo y espíritu contrarrevolucionario. Las acusaciones partieron de la revista *Verde Olivo,* órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Firmaba los ataques Leopoldo Ávila, seudónimo que para los investigadores encubría al crítico José Antonio Portuondo, antiguo miembro del PSP. Desde sus páginas se fustigó severamente a otros escritores, como Antón Arrufat, premio de teatro UNEAC por su obra *Los siete contra Tebas*, Virgilio Piñera, José Rodríguez Feo y, por supuesto, a Cabrera Infante, ya en el exilio.

Un nuevo hecho marcaría las pautas de la política cultural puesta en marcha. El enfrentamiento del régimen con las posiciones de los intelectuales negros que pretendían encontrar un espacio propio en la identidad cultural cubana. El resultado fue una dura represalia contra los más activos –Alberto Pedro, Rogelio Martínez Furé, Emilio Hernández, entre otros–. La Revolución quería dejar claro cuál era el sitio que ella fijaba a los negros

y que no había lugar para otras propuestas. "Lo que los negros pensaban adquirir mediante la lucha política, antesala de un proyecto económico y cultural de larga dimensión, se les otorgó –mínimamente– como un regalo del que tenían que estar agradecidos, y del que se esperaba una fidelidad. De nuevo se quedaban sin *voz* [13]".

Todavía en 1967 Castro pudo exhibir una última provocación a las posiciones de Moscú en el orden cultural. Para ello convocó en La Habana al Salón de Mayo francés, una desbordante muestra de los más arriesgados experimentos del arte moderno. Organizado por Carlos Franqui, poco antes de su exilio, el acontecimiento se desarrolló en un espíritu festivo y carnavalesco. Los complacidos visitantes extranjeros no sospechaban, o preferían ignorar, la situación real de los escritores cubanos [14].

Sin embargo, la incapacidad del régimen para alcanzar una mínima autonomía económica habría de someter a los creadores cubanos a una nueva vuelta de tuerca. En 1968, prisionero del generoso subsidio soviético que permitía la sobrevivencia del país, Castro se vio forzado a reconocer las tesis de Moscú sobre el aplastamiento de la primavera de Praga. A continuación, la rígida postura de Brezhnev impuso a Castro un incómodo proceso de institucionalización al que sirvió de modelo la experiencia soviética. El fracaso de la "zafra de los diez millones", en 1970, habría de poner la rúbrica definitiva a la dependencia cubana de los soviéticos. Con el cierre del Departamento de Filosofía y de su revista *Pensamiento Crítico* (1971) se ponía fin al experimento de un socialismo "a la cubana". El sometimimiento al modelo soviético habría de clausurar la experiencia revolucionaria cubana para dar paso a un régimen totalitario. Una actitud más rígida y dogmática ante la cultura ensombrecería la década siguiente.

1971-1989: un largo túnel oscuro

El 20 de marzo de 1971 Heberto Padilla fue detenido y forzado, veintiocho días después, a una grosera autoinculpación. La confesión de Padilla, gracias a su inteligencia, se convirtió en una escenificación de los procesos de Moscú y en una advertencia al mundo de lo que en realidad sucedía en Cuba [15]. Su autocrítica pondría al descubierto, en palabras de un observador privilegiado, Jorge Edwards, que "En Cuba, después del 'caso Padilla', el siste-

ma soviético, que ya dominaba en los demás sectores del país, acabaría también por implantarse en el mundo de la cultura. Fue un paso decisivo, y la habilidad de los que manejaron los hilos del conflicto consistió en hacer creer que sólo envolvía al poeta Heberto Padilla y un par de amigos suyos [16]". La autocrítica de Padilla, como él había previsto, provocó una airada respuesta entre los intelectuales extranjeros que, hasta entonces, habían mantenido una actitud de simpatía con la Revolución.

"Los jóvenes creadores se organizan de manera independiente. Dan a conocer sus inquietudes en publicaciones de vida efímera. Después de unos pocos números son clausuradas. Pero vuelven de nuevo."

Como afirma Edwards, el caso Padilla fue sólo el inicio de una represión que habría de silenciar largamente a la mayor parte de los escritores cubanos. Decenas de escritores fueron enviados a la cárcel –entre ellos, Manuel Ballagas y José Lorenzo Fuentes– , a otros, con más suerte, se les situó en puestos burocráticos anónimos y habrían de esperar entre doce y veinte años para volver a publicar. Sin embargo, el grupo que sufrió una mayor represalia fue el del teatro. Sometidos a lo que se llamó el "parametraje", fueron sometidos a una comisión de evaluación que expulsó a una gran cantidad de actores y directores, acusados de "conducta impropia". Parte de los perseguidos apelaron a los Consejos de Trabajo y después de una enconada lucha, lograron que el Consejo Nacional de Revisión los reintegrase a sus labores.

La primera respuesta institucional al caso Padilla fue el Primer Congreso de Educación y Cultura, celebrado entre el 23 y el 30 de abril de 1971. En su discurso de clausura, Fidel Castro estableció la nueva política cultural que habría de sustituir su anterior mensaje a los intelectuales. Su primera consigna resume con bastante eficacia las restantes: "El arte es un arma de la Revolución". A esta sentencia siguió la afirmación de la cultura como una actividad de las masas, el reconocimiento del marxismo-leninismo como el instrumento único para interpretar la realidad y la apelación a la creación de un arte altamente ideologizado.

Llamado "el quinquenio gris" por el crítico oficial Ambrosio Fornet, la etapa habría de extenderse por una década.

En enero de 1974 se aprobó la ley contra "propaganda enemiga" que castigaba con penas de entre tres y doce años de prisión a quienes atentaran contra el orden socialista de manera oral o escrita. En 1979 esta ley fue reemplazada por el Artículo 108 del Código Penal y, en el Código vigente por el artículo 103. Una muestra de la eficacia de esta legislación se puede apreciar en las memorias de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca* [17].

En 1975 el primer congreso del Partido Comunista de Cuba reafirmó la nueva política en sus resoluciones sobre la cultura, donde se condenaba expresamente "cualquier intento para usar el arte como instrumento o pretexto para difundir o legitimar posiciones ideológicas contrarias al socialismo [18]". La aprobación de una nueva Constitución en 1976, proclamaba igualmente que la creación artística quedaba supeditada a los intereses de la sociedad socialista.

Con la creación en 1976 del Ministerio de Cultura, a cuyo frente se puso a un mediocre dirigente histórico, Armando Hart, comenzó un período intermedio de aparente apertura, pero cuyos resultados reales fueron considerados por John Reed, como de una "prisión de terciopelo". En 1978, con motivo del Segundo Congreso de la UNEAC, Hart apeló a la "conciencia revolucionaria" de los creadores y dejó establecido un pacto no escrito de "tolerancia" y autocrítica para favorecer el desarrollo de una cultura socialista. El pacto puso en marcha el ejercicio generalizado de lo que Lisandro Otero, en una serie de artículos publicados en *El Nacional* de Caracas, calificaría como la "autocensura". Los jurados para los premios internacionales fueron sometidos a una rigurosa selección y proliferó el género policíaco, laudatorio siempre del Ministerio del Interior en su lucha contra toda desviación.

Lezama Lima moriría oscuramente en 1976, y todavía entre 1976 y 1978 Virgilio Piñera será molestado por la policía política, hasta su muerte, igualmente anónima, en 1979. El período de "tolerancia" abierto por Hart, continuó enviando a la cárcel a escritores, periodistas y otros agentes de la cultura [19].

Con la toma de la embajada del Perú y la salida masiva, de creadores entre otros sectores sociales, por el puerto de El Mariel, el año 1980 pone en evidencia la angustia insoportable de la existencia en la Isla.

Para reafirmar el movimiento cultural de masas se crearon las Casas de la Cultura, los Talleres Literarios y se estimuló el movi-

miento de aficionados. Se abrieron nuevos espacios culturales, siempre oficiales, para descentralizar las actividades culturales. Así surgieron el Centro de Estudios Martianos, el "Alejo Carpentier", el "Wifredo Lam" y el "Juan Marinello". Generadores todos ellos de un dinamismo cultural que escapó de los objetivos oficiales. La política de apertura supo rescatar la "nueva trova cubana", encabezada por dos espléndidos creadores, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, perseguidos en la década del 60.

Sin embargo, es justo reconocer que la política de Armando Hart de suavizar los controles para obtener una mayor obediencia produjo efectos contrarios, como se pudo apreciar en el movimiento independiente de artistas plásticos, ciertas producciones del ICAIC y algunas creaciones literarias. La nueva generación de artistas plásticos abordó con crudeza una renovadora lectura crítica del país, su historia y su realidad inmediata. Desde el ICAIC se abordaron críticamente las estructuras de poder (*Alicia en el pueblo de Maravillas*), la corrupción generalizada (*Techo de vidrio*), la crisis de la vivienda (*Se permuta*), la propia incompetencia de la industria cinematográfica (*¡Plaff!*). Dos escritores, militantes del Partido Comunista, evidencian en sus críticas, quizá sin proponérselo, que hay algo que no funciona en el sistema (*Cuestión de principio* de Eduardo Heras León y *Las iniciales de la tierra* de Jesús Díaz). Otros autores renuncian al llamado de crear una literatura al servicio del socialismo y dan a conocer obras apolíticas, imaginativas e independientes de cualquier consigna.

1989... El reino de la doble moral

A partir de la caída del bloque socialista y de la grave crisis económica que padece la Isla, el régimen ha optado por sostener la opción del modelo socialista y concebir una legislación cada vez más restrictiva de la libertad de expresión. Paralelo al discurso oficial, desbordado por problemas de subsistencia y debilitado en su capacidad de un control total efectivo, los creadores han ido tomando posiciones cada vez más avanzadas y temerarias. El terror de las décadas pasadas parece no hacer mella en un movimiento virtualmente disidente que busca su expresión de los modos más imaginativos.

Suprimida la subvención soviética el régimen pone al desnudo su tradicional incapacidad para generar riqueza. En el contex-

to de esta crisis la corrupción se ha generalizado y la moneda nacional es sustituida por el dólar. Aquellos artistas capaces de generar entrada de divisas son tolerados, al tiempo que ellos hacen como que toleran al régimen. Se vive en un impasse, ganando tiempo a la espera del ineludible cambio que habrá de producir el "hecho biológico" aguardado por todos.

Los creadores cubanos *saben* que viven en un indeterminado proceso de transición y avanzan sus fronteras de libertad de expresión todo lo que el sistema no puede detener. Aun desde las páginas de las revistas oficiales se han podido leer textos denunciadores de la represión, de la autocensura, de la censura, de la homogeneización de la cultura. Sin avanzar hasta la franca disidencia, paso que han dado algunos como el poeta Raúl Rivero, los escritores se posicionan en unos límites difícilmente tolerables en condiciones normales [20].

Paradójicamente, quizá se viva en estos momentos en la Isla uno de sus momentos creadores más ricos y en unos arriesgados márgenes de libertad, ignorando la legislación represiva del propio sistema, impensados en décadas anteriores [21]. Lo que no significa que el régimen abandone la elaboración de una legislación cada vez más represiva. Pero son pocos los que creen y muchos los que han perdido el miedo.

La retórica de la rectificación no hizo más que regresar a los modelos autoritarios y voluntaristas. Todavía en 1990 el Partido Comunista cubano llamó a un amplio debate nacional... presidido por la ratificada dirigencia monolítica de un partido marxista-leninista.

Sin embargo, en mayo de 1991 un pequeño grupo de escritores cubanos mostró públicamente una actitud contestataria con la "Declaración de los intelectuales cubanos". Firmada por diez escritores de reconocido prestigio –entre ellos, Manuel Díaz Martínez, Manuel Granado, María Elena Cruz Varela y José Lorenzo Fuentes– , pidieron elecciones libres, derecho a emigrar sin restricciones, la reapertura de los mercados libres campesinos, la amnistía a los presos políticos. Con este documento, la brecha entre los intelectuales y el régimen se hacía insalvable.

Los jóvenes creadores se organizan de manera independiente. Dan a conocer sus inquietudes en publicaciones de vida efímera. Después de unos pocos números son clausuradas. Pero vuelven de nuevo. El lenguaje de los artistas plásticos de la segun-

da mitad de los 80 y del 90 desarrolla estrategias de resistencia al tradicional monopolio cultural (económico e ideológico) del Estado, imponiendo un discurso que se hace narrativo y fragmentario, irónico y paródico, al tiempo que tímidas experiencias alternativas se hacen de un sitio en el mercado del arte. Los periodistas, economistas, abogados se organizan en agrupaciones independientes que no son reconocidas por el régimen. Algunos van a las cárceles, pero no se amedrentan, continúan su lenta labor de abrirse espacios alternativos. Una incipiente sociedad civil autónoma, unas veces de manera descubierta y hostigada, otras enmascarada y disimulada, pone al descubierto el fracaso de los objetivos culturales de la Revolución.

En un informe al Buró Político del PCC, en 1996, Raúl Castro fustigó airadamente a los que llamó "quintacolumnistas". Llegó a denunciar a los Centros de Estudio adscritos al Comité Central por haberse dejado tentar por el enemigo.

Durante el VI Congreso de la UNEAC, en noviembre de 1998, el nuevo ministro de Cultura, Abel Prieto, renovó la política de tolerancia de Armando Hart, e incluso anunció nuevos espacios de participación no ideados por el ex ministro. Sin embargo, con motivo del juicio y condena de Vladimiro Roca, Marta Beatriz Roque, Félix Bonne y René Gómez Manzano, culpables de la autoría de un texto, "La Patria es de Todos", el régimen anunció una nueva y más rigurosa legislación ("Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba") en contra de la libertad de conciencia.

Como en toda postrimería, algo nuevo se fermenta en las contradicciones actuales. Son muchos los creadores cubanos que han renunciado a la idea de marcharse del país. Entre los mayores se ha recuperado la dignidad y los jóvenes se muestran temerarios. Algunos son forzados al transtierro, otros viajan al extranjero por breves temporadas para aliviar la miseria del "período especial". Desean permanecer en la Isla y preservar lo salvable de estas cuatro décadas. ¿Qué puede ser salvado? Sólo a ellos y al resto de la población cubana en la Isla, corresponde definir el espacio de una nueva sociedad. Con razón, se muestran reacios a un regreso a la Cuba de los 50; con razón también rechazan las huellas del totalitarismo.

1 Para ampliar esta interpretación ver: P. E. Serrano, "De la revolución al modelo totalitario", *ABC*, Madrid, 16 agosto de 1998, p. 60. Reproducido en el *Boletín del Comité Cubano de Derechos Humanos*, nº 27, Madrid, Otoño 98, pp. 28-29.

2 Para un estudio pormenorizado de las políticas culturales de la Revolución, ver Roger Reed, *The Cultural revolution in Cuba*, Ginebra, Latin American Round Table, 1991. Se trata, quizá, de la única monografía sobre el tema. Una extensa bibliografía consultada y entrevistas a más de un centenar de creadores cubanos, dentro y fuera de la Isla, avalan el rigor de esta investigación. En más de un sentido este ensayo es deudor de la obra de Roger Reed.

3 José Antonio Portuondo, "Corrientes literarias en Cuba", *Cuadernos Americanos*, 26, nº 4, México, Julio-Agosto 1967, p. 197.

4 Guillermo Cabrera Infante, "Mordidas del Caimán Barbudo", *Mea Cuba*, Barcelona, Plaza & Janés, 1992, p. 78.

5 Cita de Jesús Izcaray, en Pamela María Smorkaloff, *Literatura y edición de libros*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1987, p. 117. Un título adecuado para consultar la versión oficial.

6 K. S. Karol, *Les guérrilleros au pouvoir*, París, Robert Laffont, 1970, p. 55.

7 Francisco Morín, *Por amor al arte*, Miami, Ediciones, Universal, 1998, p. 282.

8 Lisandro Otero, *Disidencias y coincidencias en Cuba*, La Habana, Editorial José Martí, 1984, p. 108.

9 Edmundo Desnoes, crítica sobre *Un día en la vida de Iván Denísovish*, *Casa de las Américas*, 4, nº 24, en-abr., 1964, p. 635.

10 José Rodríguez Feo, prólogo a *Aquí 11 cubanos cuentan*, Montevideo, Arca, 1967, p. 9.

11 Una pormenorizada encuesta sobre los homosexuales en Cuba se puede ver en Ian Lumsden, *Machos*, *maricones and gays. Cuba and Homosexuality*, Philadelphia, Temple University Press, 1996. Una denuncia explícita fue también el documental *Conducta impropia* (1984) de Néstor Almendros y Orlando Jiménez-Leal.

12 "Entre otras cosas, Jesús Díaz arguye que Ediciones El Puente fue 'empollada por la fracción más disoluta y negativa de la generación actuante (se refiere a movimiento de los 60). Fue un fenómeno erróneo política y estéticamente. Hay que recalcar esto último, en general eran malos artistas'. *La Gaceta de Cuba*, nº 50, abril-mayo, 1966", en León de la Hoz, *La poesía de las dos orillas (1959-1993)*, Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1994, cita 30, p. 57.

13 Enrique Patterson, "Cuba: discurso sobre la identidad", *Encuentro*, nº 2, p. 65.

14 Para una interpretación sobre la compleja relación entre los intelectuales extranjeros y la revolución cubana, ver Jeannine Verdès-Leroux, *La lune et le caudillo*, París, L'Arpenteur, 1978.

15 Para mayor información sobre el "caso Padilla", ver: Lourdes Casal, *El caso Padilla: Literatura y revolución en Cuba*, Miami, Universal, 1971; Seymour Menton, *Prose Fiction of the Cuban Revolution*, Austin, University of Texas Press, pp. 145-156; Roger Reed, ob. cit. pp. 99-122; Jeannine Verdès-Leroux, ob. cit., pp. 508-414. Para la versión oficial: Lisandro Otero, "La fabricación de Heberto Padilla" en ob. cit., pp. 80-95.

16 Jorge Edwards, *Persona non grata*, Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 398-399.

17 Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 1992. Para el clima en que se vivieron estos años, ver su texto paródico, *El color del verano*, Miami, Universal, 1991, edición española Barcelona, Tusquets, 1999.

18 *Tesis y Resoluciones: Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, p. 468.

19 Entre otros, al novelista Reinaldo Arenas, al dramaturgo René Ariza, al guionista de televisión Rafael Saumell, al historiador Ariel Hidalgo, al profesor de filosofía Elizardo Sánchez, a los periodistas Amaro Gómez y Rafael Cartaya. En la cárcel política, mientras, se desarrollaba dificultosamente un movimiento literario encabezado por Jorge Valls y Angel Cuadra, entre los que sobresalieron Ernesto Díaz Rodríguez y Miguel Sales.

20 Ver José Prats Sariol, "Index librorum prohibitorum" en *Erótica*, La Habana, Letras Cubanas, 1988; Iván de la Nuez, "El cóndor pasa", *La Gaceta de Cuba*, jun. 1989; Osvaldo Sánchez, "La autocensura nuestra de cada día: Elogio de Poncio Pilato", *El Caimán Barbudo*, jun. 1988, p. 17; Wilfredo Cancio Isla, "El 'boom' de Virgilio Piñera", *La Gaceta de Cuba*, abr. 1990; León de la Hoz, "Anatomía del debate cultural", *La Gaceta de Cuba*, jun. 1990, p. 16.

21 Para una reflexión sobre la nueva temática de la narrativa joven cubana, ver Francisco López Sacha, "La casa del sol naciente", prólogo a *La Isla contada*, Donostia, Gakoa, 1996, pp. 21-24

ENTRE LA AGONÍA Y LA REBELIÓN

Carlos Franqui

Carlos Franqui

La nueva ley mordaza de Fidel Castro, la condena de los cuatro opositores pacíficos firmantes del documento "La Patria es de Todos", el arresto de más de cien dirigentes de la oposición y de una quincena de periodistas independientes, que han provocado una reacción de repulsa de gobiernos, instituciones democráticas y medios periodísticos de Europa y América, pretenden curar por el terror la mortal enfermedad engendrada por su tiranía caudillo-comunista, que en cuarenta años de poder ha convertido a Cuba en una ruina moral, espiritual, intelectual, social, económica, material y humana.

La cirugía del terror castrista quizás hubiera podido detener el cáncer social, cuando este afectaba sólo a una parte, no como ahora cuando ha hecho metástasis en toda la sociedad cubana.

Las brutales penas establecidas por la nueva ley: hasta veinte años de cárcel y cien mil pesos cubanos de multa –sueldo promedio de cuarenta años de trabajo– , para los opositores pacíficos que reclaman reformas democráticas, activistas de los Derechos Humanos por denunciar sus violaciones en casas, calles, ciudades y prisiones y para los periodistas independientes que cuentan en crónicas y artículos los desastres del país real y las condenas de cadena perpetua o muerte para la extensa y violenta delincuencia creada por la naturaleza corruptora, pervertida, miserable e ilegal del sistema castrista son como dice *Le Monde* "el fin de las ilusiones".

Raúl Castro, que de vez en cuando suelta frases tremendas

refiriéndose a la corrupción del aparato, dijo hace unos años: "Esto no lo para ni un millón de policías" y agregó "Esto no es socialismo, esto es sociolismo", al denunciar la complicidad entre el aparato y los trabajadores, que de palabra cumplen todas las tareas productivas y en la práctica ninguna, poniendo un ejemplo clásico: la limpieza y el cuidado de los cañaverales necesarias para una normal producción de azúcar. Puestos de acuerdo dirigentes y trabajadores voluntarios o no, limpiaban unos metros de la orilla de cada cañaveral y el resto de los enormes campos los daban por limpios, sin ni siquiera entrar en ellos. Resultado: descenso hasta de un cincuenta por ciento de la producción azucarera, y el hasta hace unos años optimista Fidel Castro respondió en el Parlamento, al proponente de una ley para acabar con la corrupción creando una red de inspectores, exclamando: "¡Y quién inspeccionará a los inspectores!"

"Si Castro hubiese aplicado la variante china a Cuba, habría podido resistir durante un largo período, pero quiso salvar su poder absoluto usando el viejo mercantilismo, aquel fósil económico que fue un fracaso total."

Ahora después de diez años de vertiginosa caída de la economía y del desplome moral causado por la dolarización y el turismo sexual, afirma ante una asamblea de cinco mil policías, en la que se quejó indignado de "que nadie quiere ser policía", reconoció que manda, pero no gobierna, al asegurar: "Si se pierde el control interno se pierde todo", y pretende ahogar el descontento popular con un terror que convierta a Cuba en un país de sordomudos.

La caída del comunismo soviético que lo sostenía fue el principio del fin del castrismo.

Ninguna nación del antiguo bloque comunista dependía como Cuba de la URSS. En la Europa Central y del Este, los países daban y recibían de los soviéticos de igual a igual y casi siempre más que menos. Cuba, no, ¿por qué?

Porque la de Cuba, una revolución ni inspirada en el marxismo, ni hecha por comunistas, ocurrida en una lejana parte del mundo y a noventa millas de Estados Unidos, creó en la Unión Soviética una ilusión que parecía realidad: al fin el comunismo

Castro en Moscú, en 1963

renacía allí donde menos se le esperaba y donde podía ser más peligroso.

Para los jefes del gobierno, el partido, el ejército y la seguridad soviéticos en feroz guerra fría con Estados Unidos y Occidente y para la izquierda de América Latina y África, el castrismo fue como un renacer del comunismo.

Moscú tiró las mecánicas y obligadas banderistas de los recibimientos para vibrar de verdad cuando los dos apoteósicos viajes del joven Comandante a la URSS, en 1963 y 1964.

La Cuba de Castro al declararse comunista y soviética en 1961, alteró toda la situación mundial en favor de los rusos y en contra de Estados Unidos y sus aliados: poderosas y amenazadoras guerrillas en América Latina, toma del poder en Nicaragua, desaparición del tercer núcleo del poder mundial: Los No Alineados, de Nerhu, Tito y Nasser, que ejercían una gran influencia en el tercer mundo y que equilibraban a los dos grandes. Bajo la dirección de Castro se transformaron en aliados de los soviéticos y enemigos de Occidente, profundos cambios políticos y militares en África, con la intervención de cientos de miles de soldados cubanos y desaparición de los regímenes nacionalistas de Sekou Touré y Nekrumah, para dar paso a gobiernos procastristas y prosoviéticos.

Para el espionaje, las nuevas bases rusas en Cuba, tan próximas a Estados Unidos, fueron un salto de calidad para los servicios secretos soviéticos. Entre los generales rusos, Cuba fue la verdadera Alicia en el país de las maravillas: arriesgaron en grande cuando la Crisis de los Cohetes de octubre de 1962, las secretas instalaciones atómicas estuvieron a punto de provocar el estallido nuclear, que Castro pidió en carta a Kruchev, proponiéndole el ataque preventivo al territorio norteamericano y que el premier soviético rechazó alarmado; después se llevaron los misiles, pero nos dejaron el comunismo en la Isla incluso con el beneplácito yanqui.

Fidel Castro

Como en el mundo comunista lo real era la política y a pesar de Marx, el fantasma la economía, dieron a Castro todos los recursos económicos, militares, industriales, agrícolas, alimenticios y de todo género, sin límite alguno.

Esa historia no escrita todavía incluye más de doscientos mil millones de dólares soviéticos que Castro no usó para crear una sólida estructura industrial, agrícola y económica que garantizara su autonomía material, ese maná de recursos le proporcionaba empleo total, educación y salubridad para toda la población y alimentación que aunque racionada y deficiente, permitía la sobrevivencia y le proporcionó la práctica de un poder totalitario que pareció invencible hasta 1989.

La mayor parte de ese inmenso caudal de recursos, Castro lo gastó en guerras y revoluciones en África y América Latina, del que se creía el primer y gran protagonista.

Derrotado en guerras y revoluciones que no pudo ganar porque los pueblos pobres, aun si justamente resentidos de las

injusticias colonialistas, no apoyaron la cura de caballo castrocomunista y porque ante la intervención soviética, Reagan y los Estados Unidos apoyaron a las fuerzas nacionalistas que resistían al comunismo.

Como el comunismo se derrumbó en 1989, derrotado y regresado a la Isla "que le quedaba pequeña", comenzaba para el comandante el principio del fin.

La segunda generación de comunistas chinos, fríos y pragmáticos, comprendieron que la economía estatal comunista no funcionaba, que para mantenerse en el poder había que hacer lo contrario de Gorbachov: reformas económicas, no políticas, mantener el control estatal y reformar la economía, coexistencia de comunismo político y de capitalismo económico, sin que uno amenace al otro al menos durante un buen tiempo.

"La Cuba de Castro al declararse comunista y soviética en 1961, alteró toda la situación mundial en favor de los rusos y en contra de Estados Unidos y sus aliados."

Si Castro hubiese aplicado la variante china a Cuba, habría podido resistir durante un largo período, pero quiso salvar su poder absoluto usando el viejo mercantilismo, anterior al capitalismo y la revolución francesa: la asociación económica del estado y los inversores y negociantes privados: aquel fósil económico que fue un fracaso total.

Castro se asoció con inversores y especuladores privados que corrían pocos riesgos en sus empresas, porque bancos y gobiernos financiaban sus inversiones. Nació así el peor capitalismo asociado con el poder y el peor y miserable socialismo que siempre produjo hambre.

En vez de crear riquezas y aumentar la producción agrícola e industrial, con el esfuerzo de todos para mejorar la vida de todos, dolarizó a Cuba, cedió sus playas, bellezas y mejores productos a sus socios extranjeros, alquiló barato a los obreros, centró el turismo sobre el sexo barato, prostituyendo buena parte de la juventud, sustituyó los grandes recursos del narcotráfico después del escándalo del juicio a sus generales y ministros, por otros negocios con delincuentes extranjeros que hospedó en la Isla y provocó la descomunal descomposición social que asfixia hoy a Cuba.

El párrafo final del documento "La Patria es de Todos", firmado por los cuatro opositores condenados en un juicio en que no se hicieron la clásica autocrítica comunista, en que no se permitieron ni corresponsales ni diplomáticos extranjeros y que la televisión oficial al difundirlo repetidamente ha producido la simpatía popular y el deseo de saber qué pensaban y dijeron, además de provocar la repulsa mundial, afirmaba el histórico documento con estas admonitorias palabras: "Es imposible seguir llevando esta nación a la ruina, sin esperar un despertar incontrolado de la población buscando espacios en una sociedad civil con instituciones democráticas, podrá acarrear lo que nadie quiere. Es mejor discutir soluciones ahora que enlutar la Patria mañana".

"Según encuestas de la prensa independiente el noventa por ciento de los cubanos cree a los condenados inocentes y rechaza su ley mordaza."

Castro, impotente de ir a la raíz del mal que su sistema genera, aplica otra vez el bisturí del terror que paraliza y mata, pero que no crea ni construye.

Según encuestas de la prensa independiente el noventa por ciento de los cubanos cree a los condenados inocentes y rechaza su ley mordaza. La repulsa mundial amenaza con suprimirle el oxígeno que sostiene su aparato. Preocupado por la reacción internacional suprimieron de la ley el artículo que amenazaba a los corresponsales extranjeros y en la condena de los cuatro, no se pasó de los cinco años lo que permitiría que pasado un tiempo pudiera mandarlos a prisión domiciliaria y es posible que no apliquen la ley inmediatamente tratando de ganar tiempo para que no le suspendan la Cumbre de Jefes de Estado de Iberoamérica y el posterior viaje del Rey de España.

Si aplica la ley se aísla del mundo, lo que es mortal para su muriente economía, si no la aplica la reacción interna será tremenda.

Los últimos diez años casi han destruido a Cuba y su poder se ha debilitado mucho. En 1999 comienza la agonía.

CASTRO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Carlos Alberto Montaner

Es algo así como viajar por el cerebro de los poderosos. Se llama "bioideología". Se trata de una disciplina nueva, pero es la clave para poder entender la historia de las sociedades sometidas a los caprichos de ciertos dictadores. Para explicar lo que ha sucedido en Cuba a lo largo de estas cuatro décadas de sinrazones y sobresaltos hay que saber lo que Castro tenía en su cabecita cuando derrotó a Batista, cómo fue "enriqueciendo" esa cosmovisión a lo largo de sus treinta años dentro del bloque comunista, y lo que piensa hoy día, casi diez años después de la caída del Muro de Berlín. En países en los que las instituciones tienen un peso mayor que el de los líderes, carece de sentido acercarse a la historia por esa vía, pero quien quiera entender la Alemania de Hitler, la España de Franco o la Cuba de Castro, primero tiene que levantar el inventario de valores, creencias y prejuicios instalados en la conciencia de estos caudillos, pues son estos factores, mezclados con los rasgos de la personalidad –autoritarismo, desconfianza, agresividad, etcétera– de donde derivan sus actuaciones posteriores.

Carlos Alberto Montaner

Cuando era un estudiante universitario, Fidel Castro se apoderó firmemente de la visión social prevaleciente en Cuba. Es lo que suele ocurrir. No inventó ni innovó. Se limitó a respirar profundamente en la atmósfera intelectual cubana de su época formativa. A mediados de siglo, exactamente igual que en el resto de América Latina, Cuba, sin percatarse de ello, vivía dentro del marco de una cultura populista. Se creía que los países eran pobres porque las potencias extranjeras los saqueaban. A ese modo esquemático y burdo de ver las relaciones económicas internacionales le llamaban "antiimperialismo", y todos los partidos proclamaban su adhesión a este "principio". Entonces también se pensaba que el desarrollo podía y debía impulsarse desde gobiernos fuertes que constituyeran el motor de la economía. En 1949, como un ciclón, pasó

Raúl Presbich por La Habana y dejó sembrado el catecismo cepalino-keinesiano: era importante un alto grado de autarquía y nacionalismo económico para alcanzar a los países ricos. Y para esos fines había que utilizar el presupuesto de la nación con el objeto de estimular la demanda, pues el libre mercado generaba un mayor grado de desorden y desigualdad. El economista argentino era un burócrata "dirigista" o "desarrollista", como se decía en aquel entonces. Alguien convencido de que el gran protagonista del desarrollo debía ser el Estado mediante la acción enérgica de los bienintencionados agentes políticos. Era un Estado fuerte quien por la oreja debía arrastrar a la sociedad al camino de la prosperidad y el progreso.

Centro Habana

Castro, muy coherentemente, además de populista y antiimperialista, era un "revolucionario". Ahí había un matiz violento. Esta categoría lo inscribía entre quienes pensaban que las diferencias económicas entre los distintos grupos sociales, como en el caso de las naciones ricas y pobres, eran el producto de la rapiña ejercida por los que tenían bienes contra los que nada poseían. Dentro de los códigos políticos de la época, para los revolucionarios cubanos, unos tipos notablemente simplistas, la posesión de la riqueza era el producto de una operación de suma-cero. El que algo tenía era porque había despojado a otro. Pero para terminar con estas injusticias –y ese era el sello moral de los "revolucionarios"– no bastaban las instituciones burguesas de derecho, y mucho menos las podridas estructuras políticas convencionales. Como años antes había escrito un lamentable poeta "revolucionario", había que poner en marcha "una carga para matar bribones" e instalar a punta de pistola una suerte de justicia social instantáneamente redentora.

No era, pues, de extrañar que ese torpe batiburrillo populista-antiimperialista-antiyanqui-anticapitalista-revolucionario condujera a Castro al enfrentamiento con Estados Unidos, a la desorganización y casi aniquilamiento del tejido productivo de la sociedad cubana –súbitamente empobrecida por el socialismo– , y, como consecuencia de estos

dos fenómenos, a los brazos de una Unión Soviética enfrascada en la Guerra Fría. Estaba en la naturaleza de las cosas. Y ya una vez en ese terreno, protegido por el Ejército Rojo y generosamente subsidiado por la tesorería del Kremlin, la lectura de la realidad, incluido el futuro, le resultaba totalmente transparente: la humanidad se dirigía a paso rápido hacia el modelo comunista desarrollado en la URSS. El mundo –creía Castro– muy pronto sería uniformemente marxista-leninista. Llegó a suponer –y así se lo confió eufórico a algunos de sus más íntimos colaboradores– que, si llegaba a la ancianidad, vería a los odiados yanquis convertidos a la fe socialista. Y le gustaba opinar que el episodio clave en la derrota mundial del imperialismo había sido el triunfo, el sostenimiento y la actuación de la revolución cubana a unos escasos kilómetros del enemigo. Cuba había sido la pieza clave de la historia moderna. Y Cuba, decía entornando los ojos en un acceso de estudiadísima humildad, era él.

Pobre iluso. Cuanto sucedió a partir de Reagan y Gorbachov, pero especialmente tras la destrucción del campo socialista europeo, de conocido que es no vale la pena reseñarlo. Lo importante es saber cómo Castro explica estos hechos y qué avizora para el futuro. Para Castro, gran paranoico, el comunismo cayó como consecuencia de la penetración de los servicios occidentales de espionaje. Fue la CIA –sospecha y murmura desconsoladamente– quien destruyó el sistema con una formidable trama de intrigas, chantajes y sobornos. ¿Qué pasará en lo adelante? Pasará lo peor. Lo dice constantemente en un jeremiaco tono de amargura y frustración que sorprende y asombra a sus interlocutores. Ya no hay esperanzas para los revolucionarios ni espacio para las revoluciones. No se puede hacer frente a la inexpugnable insolencia de Washington y sus aliados capitalistas. A la humanidad le espera una época terrible de la que sólo saldrá, otra vez rumbo al comunismo, no se sabe cuándo, tras una crisis económica monstruosa desatada por las fuerzas ciegas y codiciosas de un capitalismo salvaje y globalizado que se volverá incontrolable. Sueña, espera con ansia , y a veces anuncia, ese minuto terrible, ese "día de la ira". A sus casi 73 años, y a los cuarenta de su gobierno de difuntos y flores, es como uno de esos profetas locos que cada cierto tiempo predicen la llegada del fin del mundo y el gran juicio final. Mientras más tiempo viva, más padecerán los cubanos su terca necedad, pero más sufrirá él mismo bajo el peso aplastante de la realidad y del desmoronamiento de todas sus ilusiones. Nadie lo diría, pero ese hombre poderoso es un pobre desgraciado. La historia, final e inapelablemente, acabó condenándolo. Y lo sabe.

Balance de la Revolución

Hay que pasar balance. Son las reglas del juego. Todas las revoluciones consisten en un gran juicio moral. Llegan unos tipos transidos de buenas intenciones y todo lo ponen patas arriba con la promesa de que "van a arreglar los males del país". Derriban las instituciones, dictan leyes "justicieras" y las imponen con códigos draconianos, ejercen la violencia de una manera cruel, reasignan a punta de bayoneta los bienes materiales, y establecen las pautas de comportamiento que conducirán al rebaño a la felicidad definitiva y a un nuevo estadio de grandeza espiritual. Eso requiere, naturalmente, hacer tabla rasa de la historia pasada e iniciar una nueva andadura. Generalmente, todo lo acontecido les parece abominable. Ellos son los dueños de un juicio ético inapelable que comienza por cargar las tintas contra un pasado vergonzoso dominado por canallas y traidores. Mientras más oscuro y degradado sea el periodo previo, más brillan los revolucionarios redentores. En Cuba no fue diferente. Castro se cree el fundador de un nuevo país y el fecundador de una nueva estirpe ciudadana. Es el gran padrote ideológico. Un personaje así no puede librarse de la auditoría final de su paso por la vida pública. Hay que juzgarlo, pero no por sus intenciones originales, sino por los resultados concretos que obtuvo. Hagámoslo.

"En una década habremos superado el per cápita de Estados Unidos". Esto lo dijo, muy convencido, el Che Guevara en una reunión convocada por la OEA en Punta del Este, Uruguay, en los sesenta. Era, como Castro, víctima de lo que Hayek llamaba "la fatal arrogancia". Ellos sabían lo que había que producir, cómo había que producirlo y cuándo. El desarrollo fulminante, qué duda cabe, era una de las grandes urgencias de la revolución. Entonces Cuba era el tercer país más rico de América Latina en prácticamente todos los índices que sustentan el progreso. Hoy es el tercero más pobre y sus ciudadanos son los peor alimentados. En 1994 setenta y cinco mil personas enfermaron de neuritis óptica y periférica por causa de la desnutrición crónica. Luego prohibieron hablar del tema. La Isla hoy produce menos azúcar que la que producía en 1919. Más aún: los once millones de cubanos que habitan en Cuba crean menos riqueza que el millón de exiliados radicados en Miami y alrededores. En toda la historia republicana del Continente ningún país se ha empobrecido de una manera tan intensa y brutal como lo ha hecho Cuba en las manos de Castro.

"Fidel, seguro, a los yanquis dales duro". Ese era el pareado antiimperialista y nacionalista. Pero la verdad es que, como consecuencia

del castrismo, nunca la sociedad cubana ha dependido más que ahora del vecino norteamericano. El tiro ha salido por la culata. Un veinte por ciento de la población ya vive en Estados Unidos, mientras anualmente cientos de miles tratan de emigar a la Florida por cualquier medio legítimo o ilegítimo. La mayor fuente de ingresos netos de Cuba proviene de las remesas de los exiliados, unos ochocientos millones de dólares anuales, así como las más grandes donaciones de medicinas: más de sesenta millones. En cierta medida, Castro se las ha arreglado para que Cuba sea una especie de apéndice social y económico de los "Cuban-american", propiciando el surgimiento de una variante étnica que acaso enriquece a la sociedad cubana, pero debilita las tendencias nacionalistas. Ni al más delirante de los cubanos anexionistas del siglo pasado se le hubiera podido ocurrir una estrategia más proyanqui y "anticubana" que la seguida por Castro.

¿Y qué ocurre con los "logros de la revolución"? Es verdad que los cubanos hoy están mejor educados que en 1958, mas eso también es cierto en Ecuador, Venezuela, Colombia, México o Costa Rica, pero con una una importantísima diferencia: en Cuba los técnicos y profesionales viven miserablemente. Un médico recibe el equivalente de 20 dólares al mes. Un ingeniero, apenas 15. Como el sistema comunista es minuciosamente improductivo, sucede que en Cuba habitan los únicos ciudadanos del planeta a los que la educación no les abre el camino de una vida mejor. Mientras más se instruyen peor viven. Son los indigentes mejor educados del mundo, situación que les provoca la mayor frustración concebible y el índice de suicidios más alto de toda América Latina: ¿es eso un "logro" de la revolución, una aberración que hay que inscribir en el Guinnes, o la muestra más evidente de que el marxismo-leninismo es una imbecilidad casi perfecta?

¿Y el sistema sanitario? ¡Ah maravilla! Cuba tiene un médico por cada 160 habitantes, mientras Dinamarca sólo posee uno por cada 400. ¿Qué quiere decir eso? Que la asignación de recursos en Cuba es tan absurda y arbitraria como el resto del sistema. No es falso que la atención médica en Cuba está muy extendida, pero eso también ocurre, y en bastante mejores condiciones, en Argentina, Uruguay, Chile, México, Costa Rica y Puerto Rico, es decir, los mismos países que hace cuarenta años tenían índices sanitarios parecidos a los de Cuba. ¿De qué sirve, además, un sistema de salud pública sin medicamentos o con los equipos inutilizados por falta de insumos? Y no se culpe, por favor, al dichoso embargo, pues en los hospitales cubanos en los que los pacientes pueden pagar en dólares, o en los que utiliza la nomenklatura,

se encuentran las mismas medicinas norteamericanas, alemanas o suizas que uno puede hallar en cualquier centro moderno de Occidente.

¿Qué más queda? Queda el discurso de la dignidad, de la solidaridad, de la especial categoría moral en que la revolución ha colocado a los cubanos. Pero es extraño hablar de dignidad cuando se vive en uno de los destinos más abyectos del turismo sexual. Una muchachita cubana, o un muchachito, valen muy poca cosa. Se van a la cama por unos dólares, por un poco de comida, por una caja de jabones. A veces no han cumplido los catorce años y ya comienzan a corromperse en las manos de un vejete extranjero que compra carne socialista a precio de saldo. La miseria tiene esas dolorosas consecuencias. Es curioso que pueda sentirse "digna" una criatura que no puede leer lo que desea, expresar sus ideas, elegir a sus gobernantes, escoger a sus amigos, o, simplemente, tratar con afecto a familiares que han perdido la gracia política. Debe ser raro compaginar el aplauso forzado y el rechazo íntimo; la sonrisa complaciente y la repugnancia secreta. A nadie se le ha ocurrido que debería existir el derecho a expresar libremente las emociones. Hasta de ese derecho carecen los muy "dignos" cubanos.

Foto: César Menéndez

Futuro de la revolución

¿Qué va a ocurrir en Cuba a corto, medio y largo plazo? El propósito de Castro es que todo permanezca igual. Que nada fundamental cambie, pues confía en que la humanidad algún día retome el camino recto, maravilloso e igualitario del comunismo. Por eso antes de entregar la administración del país a sus discípulos predilectos se ocupa de clonarlos ideológicamente, extirpándoles cualquier vestigio de independencia de criterio o de sentido común. Es su manera de tratar de frenar la historia. Hoy está rodeado, es cierto, de jóvenes revolucionarios –Carlos Lage, "Robertico" Robaina, Felipe Roque, Abel Prieto, José Luis Rodríguez– , pero la edad cronológica de estas personas nada

tiene que ver con la edad ideológica. Todos pertenecen, como Castro, a la primera mitad del siglo XX, y, además del marxismo, arrastran la misma cosmovisión autoritaria, populista, antiimperialista, antiyanqui y antimercado que tanto daño le ha hecho a América Latina. Son tan viejos como Castro. Como al ron, Castro los ha añejado artificialmente. Dicen las mismas tonterías, repiten los mismos clichés, ven la historia de la misma manera. ¿Creen lo que se ven obligados a decir? Es difícil. A sus amigos íntimos, a sus amantes o a los extranjeros a veces les cuentan sus pensamientos íntimos: "Fidel es un viejo loco y esta pesadilla no tiene redención". Pero, en realidad, no son personas autónomas. Son muñecos de ventrílocuo sentados en las rodillas del Gran-Titiritero. Comparten, sin embargo, la virtud fatigada de los grandes actores: son capaces de repetir con asombrosa fidelidad el discurso del amo, a veces hasta con sus pausas, ademanes e inflexiones de voz. Más aún: es ese triste truco escénico el que los mantiene en el vecindario de un poder siempre precario y vacilante, pues no poseen otra legitimidad que la de haber sido arbitrariamente seleccionados por el Máximo Líder para que continúen su trayectoria histórica.

"¿De qué sirve, además, un sistema de salud pública sin medicamentos o con los equipos inutilizados por falta de insumos?"

En otras palabras: Castro está preparando cuidadosamente la etapa poscastrista. Como el emperador chino que enterró cinco mil guerreros de terracota, con sus armas y caballos, para luchar en el más allá contra los enemigos celestiales, Fidel planea su batalla postmortem. ¿Logrará ganarla? No lo creo, pero complicará las cosas. Hasta bajo tierra, o embalsamado en un mausoleo, le hará daño a los cubanos. Será una momia inquieta y problemática. Lo probable es que, tras su muerte, a trancas y barrancas el país comience a recuperar su sitio en la historia contemporánea del siglo XXI. El régimen está podrido por dentro, desmoralizado. Los administradores saben que las cuentas no salen y el país, mientras no abandone el sistema, será cada vez más pobre y atrasado. Los militares ven cómo el que fuera el noveno ejército del mundo se convierte en una policía feroz de macana al cinto y bicicleta, porque toda la cacharrería bélica yace pudriéndose por falta de repuestos. Ya tuvieron que vender la Marina en calidad de chatarra. Apenas quedan veinticinco aviones con capacidad de volar, y dentro de cinco años habrá una docena. Están cansados, además, de que los coroneles cubanos vivan peor que los sargentos dominicanos o los cabos argenti-

nos, pues las penas domésticas del alto mando, como dice una canción de la Isla, "son tantas que se atropellan".

El otro elemento que conspira contra la permanencia del castrismo es la comunidad internacional. Todo el mundo sabe que las expectativas generalmente se convierten en cursos de acción. Tan pronto Castro decida morirse –mientras viva, el país no se moverá un milímetro hacia la libertad– los financieros e inversionistas se sentarán cómodamente a esperar la evolución de los hechos antes de arriesgar un solo dólar fresco. Pacientes y escépticos, aguardarán para ver si la nación se dirige hacia una transición caótica o elige un rumbo organizado, pero esa espera, a su vez, señalará el camino.

Muerto Castro, por otra parte desaparece la curiosidad zoológica que inspira la revolución. ¿Quién tiene interés en retratarse con "Robertico" Robaina? ¿Qué cuento interesante es capaz de hacer Carlos Lage, un muchacho bueno, laborioso y decente, pero más aburrido que bailar con la hermana?

Y así son todos, más o menos, con la excepción de Raúl, el hermano menor, mucho más racional que Fidel, totalmente consciente de sus limitaciones personales y las del país, de quien se espera que –como afirman sus subalternos más cercanos– , tutelará el cambio desde las Fuerzas Armadas, pasando a la Historia no como el segundo de abordo, sino como el que abrió la puerta para propiciar una salida sin pánico de la ratonera.

¿Cuál es el calendario? Nadie lo conoce, pero está sujeto a lo que dure la vida de Castro, salvo que ocurra algún imponderable. Se me ocurren varios. Otro derrame –ya ha sufrido dos– lo puede dejar vivo, pero incapacitado, lo que precipitaría una suerte de transmisión incompleta de la autoridad. Un ciclón tipo "Mitch" puede paralizar aún más la economía hasta desencadenar desórdenes populares incontrolables. Ciertas deserciones de muy alto nivel acaso sacudan la estructura de poder y provoquen una lucha en la cúpula. Tampoco es imposible otro encontronazo con Estados Unidos como consecuencia de problemas migratorios, fricciones que a su vez pudieran conducir a choques armados, dado el agotamiento de los recursos diplomáticos.

Se conoce, pues, el último acto de este viejo drama, se sabe que la revolución está liquidada con pena y sin gloria, pero no cómo vamos a llegar al final. En todo caso, dentro de cien años será muy difícil explicar cómo un tirano testarudo le robó a un país medio siglo de historia, lo encadenó a un imperio atrasado y remoto y lo sacó del curso de la Historia. Será, claro, un relato muy triste. Para echarse a llorar.

CUBA EN MARÍA ZAMBRANO: LUGAR DEL ALBA Y DEL MISTERIO (Siete aproximaciones a la presencia cubana en la escritora española)

Ángel Rodríguez Abad

Para Marta Fuentes, habanera y madrileña.

Ángel Rodríguez Abad
Foto: Montserrat Arnau

Diez años después de la concesión del Premio Cervantes, la figura de María Zambrano (Vélez-Málaga 1904-Madrid 1991) se agiganta y se consolida como la gran escritora española del siglo; personalísima voz del destierro español (de 1939 a 1984 residió en diversos países de América y Europa), su obra cruza los géneros literarios pues a partir de la filosofía se interna en el territorio de la razón poética y del lenguaje creador. Valgan las aproximaciones que siguen –donde se cede como guía el lugar a su palabra– como recordatorio a una vida y a una obra que hermanó a España con Cuba: en La Habana permanecerá, con temporales estancias en Puerto Rico y Francia, desde 1940 a 1953; en carta de 1967 a Cintio Vitier, recordará conmovida a ese queridísimo País al que diera la mayor parte de su vida enseñante. En correspondencia, justo es citar el nombre de Jorge Luis Arcos (sin olvidar otros como el mencionado Vitier, José Prats Sariol o Lourdes Renzoli) como el del principal estudioso cubano de la obra de nuestra autora.

I

En María Zambrano se complementan y entrelazan la vida filosófica y la vida poética; como señala José Ferrater Mora, Zam-

brano concibe la filosofía como acontecimiento –y aun un acontecimiento radical– en la vida humana, tanto más interesante cuanto que resulta, a la postre, insuficiente para colmar la abertura total de su esperanza, siempre unida a una desesperación: los temas de la filosofía son para María Zambrano, siguiendo la terminología de su admirado Gabriel Marcel, misterios y no problemas. Antonio Colinas, uno de los poetas españoles más influidos por la escritora, ha subrayado su nítida y heterodoxa actitud vital que la mantuvo, a partir de su condición de discípula de Ortega y Gasset, alejada siempre de los cerrados círculos académicos, preservando su condición de creadora atípica en el panorama español tan conservador; apostó en su reflexión por un tipo de saber en los límites de la diferencia y de la persecución, y sus planteamientos e investigaciones, siempre sugestivos y arriesgados, inciden en el filón original y secreto del conocimiento. Pensadora pues siempre nueva y sabia, contaminada por el propósito de Rimbaud de fijar vértigos.

"Conoce de inmediato, en un homenaje de intelectuales solidarios con la causa republicana, a José Lezama Lima, dando lugar a una amistad verdadera que duraría hasta la muerte del poeta en 1976."

Dos de sus libros, publicados en México en 1939, influirán grandemente en el entonces en formación grupo cubano de *Orígenes*. Por un lado *Pensamiento y poesía en la vida española*, sus conferencias recogidas, donde el querer y la voluntad –con el sentimiento de la melancolía– forman la trama; pero sobre todo, *Filosofía y poesía*, donde aparecen el ansia de posesión y el anhelo del canto: "El milagro de la poesía surge en plenitud cuando en los instantes de gracia ha encontrado las cosas, las cosas en su peculiaridad y en su virginidad sobre ese fondo último: las cosas renacidas desde su raíz. Y la existencia humana, la angustia, su problematicidad quedan entonces anuladas. La poesía anula el problema de la existencia humana. Ya el hombre es sólo voz que canta, y manifiesta el ser de las cosas y de todo. La posesión lo colma."

En carta de 1941 desde Río Piedras, en Puerto Rico, a Virgilio Piñera, se relaciona a la poesía con el ámbito de lo mistérico originario: "La poesía y la música llevan (frente al despertar preciso de la Filosofía) todavía adherido el silencio, no han salido de él, no

se han desprendido de la matriz originaria, del mundo de sombra y sueño donde vivimos originalmente. La poesía siempre ha de ser la forma de lo informe y la palabra del silencio". Cintio Vitier recuerda que "así como Juan Ramón Jiménez significó, para Fina y para mí, la revelación de la poesía, María Zambrano fue para nosotros la revelación de la filosofía".

II

El estallido de la guerra civil española le conduce en accidentado periplo en barco a poner el pie en La Habana, camino de Santiago de Chile, en octubre de 1936. Conoce de inmediato, en un homenaje de intelectuales solidarios con la causa republicana, a José Lezama Lima, dando lugar a una amistad verdadera que duraría hasta la muerte del poeta en 1976. "En esta sierpe de recuerdos, larga y apretada en mi memoria, surge aquel joven con tal fuerza que por momentos lo nadifica todo. Era José Lezama Lima. Su mirada, la intensidad de su presencia, su capacidad de atención, su honda cordialidad y medida, quiero decir comedimiento, se sobrepusieron a mi zozobra; su presencia, tan seriamente alegre, tan audazmente asentada en su propio destino, quizá me contagió. Estaba segura de reencontrarlo más tarde en un encuentro de esos que no se buscan, que vienen dados o que son nacimientos en la memoria y sus laberintos, en aguas transparentes y profundas, misterio y claridad. Ya en La Habana, en el exilio, supe siempre, nos viésemos mucho o poco, que fue un encuentro sin principio ni fin".

En *Delirio y destino*, relato autobiográfico en tercera persona –escrito en La Habana en 1952 aunque no publicado hasta 1989–, se suceden el nacimiento y desaparición de la esperanza que supuso la II República, el telón de fondo consiguiente de la guerra mundial y la agonía de Europa con lo que conllevan de inquietud y desposesión. Si para la autora nacer es proyectarse en un ser que aspira a la posesión del universo, pareciera, cruzando el océano en su destino hacia América, que buscase un lugar donde anclarse para tomarlo como propio: "Mas ahora no se sentía en ninguna parte, en parte alguna del planeta, como sucede en el centro del océano cuando el alma no siente ninguna señal de la presencia de la tierra, de esa presencia que se acusa antes de hacerse visible, antes de que el vuelo de ningún pájaro la anuncie, por una especie de presentimiento del ser terrestre que somos, por un sentir originario, de las raíces del ser, que sólo en la tierra encuentra su patria, su lugar natural".

III

Ese lugar natural sería la isla de Cuba, y las amistades habaneras que la acogerían con fervor. Así lo recuerda en *Delirio y destino*, en el revelador capítulo "Desde La Habana a París": "Habían pasado los días cayendo como gotas de luz, en esta isla apenas posada sobre las aguas. En esta isla en la luz, más que en el mar. Luz que la guardaba a veces como en un fanal azul y a veces la dejaba al descubierto, a la intemperie del fuego solar y de la Luna. En el "invierno", la Isla es como una plataforma de tierra vuelta hacia los astros, como si flotara en el océano luminoso u oscuro del espacio interestelar". Y como elemento vivificador añade: "La amistad la había guardado también, las amistades que la ligarían a la Isla, la fijarían en ella y la harían volver una y otra vez, atraída por esa vibración cordial que la hacía sentirse dentro de un corazón humano, sin patetismo, de un corazón simple y ligero. Inocente aún de la culpa histórica". Apolo, dios de la luz y de la poesía, divinidad siempre cara a María Zambrano, parecía conceder su protección en este lugar de reencuentro a la extranjera y peregrina.

Es muy significativa la publicación en la revista *Orígenes* de La Habana en 1948 de su ensayo "La Cuba secreta", sobre la antología de Cintio Vitier *Diez poetas cubanos 1937-1947*, donde Vitier da a conocer a los diez poetas origenistas. Allí, María Zambrano realizará su más firme declaración de amor a Cuba, a la que adoptará como patria pre-natal. "Un secreto es siempre un secreto de amor. Como un secreto de un viejísimo, ancestral amor, me hirió Cuba con su presencia en fecha ya un poco alejada. Amor tan primitivo que aun más que amor convendría llamar "apego". Carnal apego, temperatura, peso, correspondiente a la más íntima resistencia; respuesta física y por tanto sagrada, a una sed largo tiempo contenida. No la imagen, no la viviente abstracción de la palma y su contorno, ni el modo de estar en el espacio de las personas y las cosas, sino su sombra, su peso secreto, su cifra de realidad, fue lo que me hizo creer recordar que la había ya vivido.(...) Yo diría que encontré en Cuba mi patria pre-natal. Si la patria del nacimiento nos trae el destino, la ley inmutable de la vida personal, que ha de apurarse sin descanso –todo lo que es norma, vigencia, historia– , la patria pre-natal es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal. Y así, sentí a Cuba poéticamente, no como cualidad sino como substancia misma. Cuba: substancia poética visible ya. Cuba: mi secreto".

IV

Es preciso señalar que María Zambrano, desde su secreta comunión con la isla caribeña, desde el constante madurar de un idioma español con el que iba irradiando la plenitud de su obra, no olvidaba lo que ocurría en la vieja Europa en guerra, consciente en su lucidez de la agonía de un mundo y de los peligros que se cernían sobre la vida y la cultura. Escribe desde las catacumbas, pues late sin aflorar la esperanza: "Así vivimos los hijos de ese Continente en agonía que se llama Europa, acogidos en este otro, tranquilo como un lago a pesar de ser tan protagonista en la bélica contienda. Y en la forzada calma en que nuestra condición nos mantiene sumergidos, la vida se desborda, casi se desvive, y es vida que se mira en el pasado, revive el pasado, mas tiende también hacia el porvenir y pretende dibujarlo en el aire.(...) Hoy cada europeo, donde quiera que se encuentre, habita en una catacumba, la lleva dentro de sí, porque ha vuelto el tiempo del desprecio. Y una catacumba bien puede ser el propio, inajenable corazón". Pero la voz de los poetas permanece y sobrevive: el poeta es un rebelde y un enamorado; un descendiente legítimo de Baudelaire y de Rimbaud, Antonin Artaud, que muere en 1948, y María Zambrano lo convoca: "Un poeta es alguien que pertenece al mundo de la fábula, de lo maravilloso (...) es alguien que padece en su vida de hombre mortal la responsabilidad más exigente: la que proviene de decir lo aún no dicho, de expresar lo que gemía en el silencio, en las fronteras mismas de lo inefable".

"La presencia de Cuba, de su luz y de su escritura, acompaña desde su revelación a María Zambrano, a lo largo de toda su trayectoria en su condición de sibila errante y visionaria."

V

Cuba es territorio de raíces para la desterrada. En una carta escrita a Lezama Lima el día de año nuevo de 1946, ya en Roma donde vivía desde 1953, proporciona la escritora la clave poética de su reconocimiento insular al evocar el domingo de su llegada a La Habana: "Creía volver a Málaga con mi padre joven vestido de blanco –de alpaca– y yo de niña en un coche de caballos. Algo en el aire, en las sombras de los árboles, en el rumor del mar, en la brisa, en la sonrisa y en un misterio familiar. Y siempre pensé que al haber si-

do arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo, pues que las horas de la infancia son más lentas. Y ha sido así. En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado. Por eso quise sentir mi destierro allí donde se me ha confundido con mi infancia".

En otra carta a Lezama, ya en 1967, se nos brinda otra clave para comprender la significación de aquella isla en la luz que celebrase en *Delirio y destino*: "esa su Isla, un poco también mía o yo de ella, donde aprendí a mirar el alba y a acordar el oído al ritmo de la respiración de la noche, tan viviente". En una de las últimas cartas cruzadas con Lezama, en 1976, meses antes del fallecimiento del escritor cubano, nuestra autora le confiesa: "En La Habana he visto, bebido más que en parte alguna el alba, el alba hasta que salía el Sol que me asustaba. Me llamaba, aun dormida me llamaba. En la calle 23 pegadita al suelo la veía por las entreabiertas persianas. El desvanecerse del azul, el clarificarse, la blancura celeste sobre el Morro. Y luego ya más visiblemente y con mayor libertad desde aquel minúsculo cuarto mío suspendido sobre la bahía, casi toda ella aparecida como una diosa sin sombra de pesar". Acompañaba tal confesión a un envío de algo que se iba escribiendo, aurora de la palabra –palabra perdida, inicial, germen– fragmentos de su libro indispensable *De la Aurora*, que se publicaría en 1986.

VI

La presencia de Cuba, de su luz y de su escritura, acompaña desde su revelación a María Zambrano, a lo largo de toda su trayectoria en su condición de sibila errante y visionaria. Que no fue sólo una mutua influencia origenista y de época –con toda la importancia que ello tiene para la cultura hispánica de ambas vertientes– lo prueba la fascinación y el emblema de otra figura, más episódica en el tiempo, pero no por ello menos honda y verdadera. Me refiero a su relación con Calvert Casey –cifra del exilio ambos en su condición de criaturas extraordinarias– a quien conoció en Ginebra a través del poeta español José Ángel Valente. Dice Zambrano de Casey que la orfandad y el exilio envolvían su ser. Y dejó escrito: "Llevaba con él una Habana que yo bien me sabía: habría señalado la calle donde habitaba, y lo que es más decisivo: el sonido, el río de las conversaciones, la hondura de los silencios, el vacío que se abría en sus balcones, en sus

portales, el hueco hospitalario que en ciertos momentos alumbra allí como repentinamente caído de un cielo. La presencia indeleble de Calvert Casey vi que arrastraba consigo la herida de la luz aquella, del cielo de La Habana: fuera él donde fuese iría así ardiendo de su invisible fuego, como una llama". Casey llevaba a Cuba consigo. Pero además de la luz, María Zambrano también percibiría la proximidad del misterio. Las conversaciones sobre la *Guía Espiritual* de Miguel de Molinos, el suicidio de Casey en Roma, los relatos de *El regreso* y sobre todo las *Notas de un simulador*, delación del ser que ha entrado en lo irremediable, derivan a la escritora hacia el arcano, cámara secreta del conocimiento: "la secreta cámara nupcial donde el misterio último se celebra; esas cámaras secretas que encierran los sucesos esenciales del ser en su vida".

María Zambrano

VII

A través de la amistad, a través de la palabra y de la luz, la identificación de Lezama Lima y de La Habana son una suerte de revelación en la vida y en la obra de María Zambrano. "Pues que alguien habita verdaderamente un lugar, como José Lezama Lima La Habana, cuando el laberinto que forman sus propias entrañas reclama ser reconocido y resulta ser válido coincidente con el laberinto de su ciudad". Tras un viaje a Grecia, María Zambrano escribe en el verano de 1972 al poeta católico órfico: "Toda de negro y la cabeza cu-

bierta por un velo de ceniza subí a la Acrópolis en penitente más que en otra cosa, y así a Delfos donde te recordé especialmente. En Eleusis también te recordé y a tu madre mucho que se me pareció a una hermosísima cabeza dorada de piedra de color de mies como todas allí, color de Madre, de una Cariátide. Fuimos a Sunion también, la conjunción de los lugares con los templos es perfecta y así el horizonte se hace templo y uno se siente en el centro del mundo. Tuve por ti nostalgia de que no hayas estado en Grecia, mas sabiendo muy de cierto que de alguna manera has estado. El azul de Delfos has tenido que verlo y la claridad de la Acrópolis que es la de la Virgen. En algunos momentos cerca del mar algo recordaba a La Habana, y mucho Eleusis a Almería, tierra de mi Madre".

El azul de Delfos que el poeta habanero había tenido que ver nos conduce a otro azul más lejano e íntimo pero no por ello menos revelador. Cuando Lezama Lima asistía a las conferencias de María Zambrano en La Habana de los primeros años cuarenta, le preguntó una vez: "María ¿por qué se te han puesto los ojos azules?" Adivina la escritora que solamente él los vio así aquella tarde: "La verdad es que yo siempre los quería haber tenido azules. Al recordárselo yo por carta, me habló del azul pálido del fondo de los cuadros clásicos de Murillo. Lezama tenía la facultad de definir exactamente lugares donde no había estado ni anhelaba estar porque en él la metáfora, como se sabe, tiene un poder creador". Para mejor alumbrar el misterio.

Esa Cuba secreta que se cifra en su luz y en la sentida cercanía del misterio recobrado acompañó a María Zambrano hasta el final. Continuó carteándose con María Luisa Bautista, viuda de Lezama Lima, a la que en carta de septiembre de 1979 le menciona: "La nostalgia de La Habana habita mis insomnios. Con mi hermana viví en un noveno del edificio López Serrano, viendo, mirando la Bahía. En duermevela beso aquella luz y aquella agua saltarina, transparente, el Mar verde con el viento del Norte". Respuesta emocionada a lo que el propio José Lezama Lima le hubiera declarado meses antes de morir, recordando aquellos felices cuarenta de secreta meditación y desenvuelta expresión: "Donde usted hizo más labor de amistad secreta e inteligente fue entre nosotros. De ahí empezamos ya a verla con sus ojos azules, que nos daban la impresión de algo un tanto sobrenatural que se hacía cotidiano. Yo recuerdo aquellos años como los mejores de mi vida. Y usted estaba y penetraba en la Cuba secreta, que existirá mientras vivamos y luego reaparecerá en formas impalpables tal vez, pero duras y resistentes como la arena mojada".

DE VIRGILIO PIÑERA A REINALDO ARENAS: HOMOSEXUALIDAD O DISIDENCIA

Ana Belén Martín Sevillano

A Salvador Redonet, en el aire.

Virgilio Piñera
Ilustración: Ernesto Joan

Cuenta Guillermo Cabrera Infante en esa colección de exorcismos que es *Mea Cuba* cómo la muerte y funeral de Virgilio Piñera se convirtieron en una "pieza del absurdo" que esta vez no le había tocado escribir sino protagonizar. El cadáver del escritor aparecía y desaparecía en un frenético intento por parte de las instituciones gubernamentales de que no se le llorara como merecía, es decir, rodeado de flores y plumas. Se le lloró, no sólo porque lo mereciera, sino porque había muerto "el único y auténtico escritor popular que quedaba en Cuba [1]", a pesar de que casi nadie pudiera asistir a su entierro y de que no apareciera ninguna nota necrológica en los periódicos latinoamericanos. El acoso y la persecución que conformaron la vida de Piñera durante el periodo férreo y estalinista de la década del setenta encierran una problemática sobre la cual me gustaría reflexionar aquí.

Los primeros pasos de la Revolución Cubana como régimen político instituido, a partir de enero de 1959, van acompañados del pe-

riódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui, y del suplemento de cultura *Lunes de Revolución* que desde septiembre del mismo año estará en manos de Cabrera Infante. En sus páginas se podían leer con frecuencia textos de relevantes intelectuales del ámbito internacional: Asturias, Carpentier, Antón Arrufat, Borges, Calvert Casey, Carlos Fuentes, Graham Greene, Lezama Lima, Vladimir Nabokov, Picasso, Sartre, Severo Sarduy, entre otros, y, por supuesto, Cabrera y Piñera. La actitud y militancia sexual de Virgilio y los prejuicios que por ese motivo surgían en torno a él y a su literatura "obligaron" a que sus trabajos aparecieran bajo el seudónimo de *El Escriba*. No obstante, la participación del escritor en la reforma cultural y educacional que se pretendía llevar a cabo tras el triunfo de Fidel Castro era total y convencida. De hecho, en junio de 1959, aparecen dos artículos suyos en el periódico antes mencionado. El primero, bajo el epígrafe de "La reforma literaria [2]", expone que la labor de cambio en el campo de la creación y organización literaria debía de estar en manos de los jóvenes. Según él, la concesión de becas, la creación de una imprenta nacional o la designación de un director de cultura no significaban de ninguna manera reformar la literatura. Considera que el camino de la literatura cubana no pasa por encuadrarse en el paradigma de lo nacional, sino por una toma de conciencia personal del escritor que, como tal, ha de entenderse a sí mismo, rechazando los lugares comunes. En el segundo, titulado "...Literatura y Revolución [3]" se pronuncia contra la literatura dirigida o al servicio de la política y, al tiempo, deslinda lo que significa servir a la Revolución de lo que supone el ejercicio de la creación literaria. En enero de 1960 vuelve sobre el tema en "Pasado y presente de nuestra cultura [4]", insistiendo en la idea de que la nueva situación política y social ofrecía la posibilidad de un cambio total en la posición del artista, bajo el supuesto del cuestionamiento de la actividad creadora con respecto al pasado de la Isla. Incita a los jóvenes a la ira como parte integrante del proceso revolucionario y apoya la crítica de las instituciones culturales consolidadas (en este sentido consiente el ataque a Lezama que venía protagonizando por esa época Heberto Padilla, pues lo interpreta, en ese momento, como parte del proceso de derribo de los iconos clásicos de la literatura cubana).

A partir de 1961 la situación inicia un proceso de cambio que irá conformando un campo artístico sometido a los designios políticos. De esta manera el campo artístico devendrá en un espacio regulado por un principio heterónomo [5], lo que supone una contradicción, pues desde las Vanguardias se le supone autónomo. Es en este mo-

mento cuando se prohibe la venta de libros considerados contrarrevolucionarios y cuando, en principio a petición de los intelectuales e incluso desde las páginas de *Lunes de Revolución*, se gesta el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas. Sucedió, sin embargo, que por esos días se secuestra un corto cinematográfico realizado por Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez que iba a ser emitido en el programa televisivo de *Lunes de Revolución*. La protesta del magazine, avalada por los escritores y artistas, no se hizo esperar. En esa coyuntura se celebra en junio (los viernes 16, 23 y 30) una serie de reuniones en la Biblioteca Nacional que enmarcan el Congreso de Escritores y Artistas. Es ahí cuando Fidel Castro pronunció sus "Palabras a los intelectuales" que articuló en los primeros momentos del discurso al emitir que " ...dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie [6]".

"A partir de 1961 la situación inicia un proceso de cambio que irá conformando un campo artístico sometido a los designios políticos."

Significativa fue la intervención brevísima que Virgilio Piñera llevó a cabo: "Yo quiero decir que tengo mucho miedo. No sé por qué tengo ese miedo pero es eso todo lo que tengo que decir [7]". Años después, Reinaldo Arenas, dentro de su novela *El portero*, hará que en una asamblea esópica el conejo inicie su discurso de la siguiente manera: "Yo tengo miedo, mucho miedo, muchísimo miedo. En realidad creo que me muero de miedo. Sí, casi muerto estoy. Pero también estoy seguro de que si no fuera por el miedo no estaría casi muerto, sino completamente muerto. Es decir, me hubiera matado yo mismo, porque el miedo es lo único que nos mantiene vivos [8]...".

En el posterior acontecer de la historia cubana se suceden las represiones y las censuras; por supuesto *Lunes de Revolución* desaparece, pero uno de los hechos más dramáticos tendrá lugar en el otoño de ese mismo año. El once de octubre, viernes de nuevo, se desarrolla una redada del Ministerio del Interior con el objeto de apresar a pederastas, prostitutas y proxenetas, será la Noche de las Tres Pes. A pesar de que la acción se dirigía en el centro de la Habana Vieja, Virgilio fue hecho prisionero a la mañana siguiente en su casa de Guanabo, a treinta kilómetros, y conducido a prisión. A su salida, encuentra la casa precintada.

Estos serían los rasgos que nos conducen, desde la experiencia de Virgilio Piñera, a la estructuración del campo artístico y literario en la Cuba revolucionaria. Cuando en principio debiera ser éste un campo autónomo (siempre relativamente) se configura como un campo donde inciden otros, especialmente el ideológico, acatando el principio de ideología única. El discurso ideológico revolucionario, amparado en los principios de independencia, nación y unidad, despliega la cara más terrible de su estructura en los años setenta pues entiende que cualquier posición "juzgada" como ajena a esos principios se integra en el terreno del enemigo.

"En el año 65, la política homofóbica se agudiza y a su término un gran número de artistas y escritores son enviados bajo el delito de homosexualidad a los campos de la UMAP ."

La reflexión sociológica de la Isla giró en torno a la identidad del cubano y del "hombre nuevo" como paradigma del sujeto revolucionario. Fueron muchos los ingredientes de este particular humanismo caribeño. Dado el carácter antiburgués del sistema, los valores propiciados fueron los que supuestamente pertenecían al pueblo, aunque en muchos sentidos parece haber habido una confusión entre lo propio del pueblo y lo vulgar. La cortesía y la educación ciudadana se han considerado en ocasiones parte del acerbo de la burguesía vencida, amaneramientos propios del régimen enemigo. Testimonio irónico de este aspecto fue la magistral película de Tomás Gutiérrez Alea *Memorias del subdesarrollo* (1968), cuyo protagonista, precisamente un burgués vencido, da cuenta de este fenómeno. No es casual tampoco que este film recoja imágenes de archivo pertenecientes a la invasión de Bahía de Cochinos o al discurso "Palabras a los intelectuales" ya antes aludido.

Dentro de ese nuevo catálogo de principios que arroja la Revolución se asumía la homosexualidad como un rasgo característico de la decadencia burguesa, opuesto a la "natural y sana" heterosexualidad del pueblo. No obstante, es quizás necesario apuntar que la homofobía es un aspecto significativo de la cultura cubana, que fue reforzado y potenciado por el credo revolucionario y se constituyó como un bastión de la idiosincrasia cubana. Tras esto, sólo al ser abordado con acierto en los años noventa con *Fresa y chocolate* (1993), primer film cubano de proyección y comercialización internacional, donde se trata el asunto desde una posición legitimada dentro del campo artístico cubano.

Así pues, es sobre esta base, sobre este estado de opinión del pueblo legitimado por el poder, que la seguridad política del estado cubano se hizo con un arma que pudiera arrojar sobre cualquier individuo que la mereciera y que contaba con el respaldo de toda una sociedad, ya que se había asentado como valor de uso. La cuestión que subyace es hasta qué punto importaba al gobierno de la Isla la homosexualidad de muchos de los perseguidos y presos, más allá de ser considerada como una degeneración erradicable de la nueva y pura sociedad revolucionaria. El hecho es que el arma se arrojó, en la mayoría de los casos, cuando existía un motivo político que la precisaba, y solapaba así algo bastante difuso en cuanto a su fijabilidad como es la conciencia política y ética de los individuos. La siempre precisa y certera mirada de Susan Sontag atisbó que la militarización de los regímenes comunistas (opuesta al credo de la izquierda tradicional) hacía del homosexual un sujeto subversivo en la medida que no cumplía, en términos generales, la "masculina" agresividad que el sistema imponía. Subrayaba también la pensadora norteamericana que uno de los puntos débiles de la izquierda era el asunto de las identidades sexuales que precisaba ser abordado sin demora [9]. Si Virgilio Piñera fue detenido y apresado, al incluírsele en la nómina de la pederastia, era porque su nombre figuraba en una lista no escrita de temperamentos indóciles que difícilmente se ajustarían a los nuevos parámetros que oficializaba el discurso ideológico. De hecho el director del I.C.A.I.C. (Instituto Cubano de Cine), Alfredo Guevara, comunista ortodoxo, ha hecho siempre ostentación de su condición homosexual. Fue él quien censuró *P.M.*, el corto de Sabá Cabrera y O. Jiménez, entre otras cosas porque consideraba que *Lunes de Revolución* era una revista propia de la burguesía decadente con miras vanguardistas y cosmopolitas (dos puntos negros para el comunismo intransigente). Otro asunto es el de Raúl Castro, hermano del líder máximo y Primer Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que entre otras cosas no cuenta con el respaldo popular por la sospecha de homosexualidad que sobre él se cierne.

A pesar de estos negros augurios, Virgilio Piñera decidió permanecer en Cuba, él, que antes de la Revolución había vivido casi quince años en Argentina, y continuó publicando sus obras de creación y colaborando en las nuevas revistas literarias surgidas en el seno de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (nacida tras el primer Congreso de Intelectuales): *La Gaceta y Unión.*

En el año 65, la política homofóbica se agudiza y a su término un gran número de artistas y escritores son enviados bajo el delito de ho-

mosexualidad a los campos de la UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción, creados en el año 1964 y situados en torno a la provincia de Camagüey, donde se sometía a los presos a trabajo forzado y a adoctrinamiento político). Cuando en 1967 el escritor español Juan Goytisolo visita Cuba, Piñera le informa de que existen más de 60.000 homosexuales presos y le transmite su pavor. El documento que sirvió para la condena internacional del régimen cubano por la vejación de los derechos humanos en estos cuasi-campos de concentración fue el film de Néstor Almendros y O. Jiménez, *Conducta impropia* [10] (1984), donde se recogían testimonios directos de los presos y de su situación y de la persecución de los homosexuales en Cuba. Muy significativamente los autores le dedicaban su trabajo a Virgilio Piñera.

Siguiendo con el hilo cronológico es en 1968, cuando la política institucional se recrudece y en el Congreso de Escritores y Artistas se decide que los jurados de los premios de la UNEAC habrán de ser cubanos, y los de Casa de las Américas militantes que favorezcan a los escritores latinoamericanos que permanezcan en sus países y no en Europa. El poder estaba en manos de dos viejos miembros del partido: Nicolás Guillén y José A. Portuondo. El cerco se estrecha por todos sitios y en septiembre, la Seguridad del Estado efectúa una redada en el hotel Capri y lugares aledaños (hotel Nacional y la heladería Coppelia, lugar tradicional de encuentro de homosexuales) en la que caen presos los sujetos considerados antisociales, a saber: personas que lleven el cabello largo, objetos extranjeros (relojes, por ejemplo), vestidos fuera de lo establecido o (y de alguna manera, es decir,) presuntos homosexuales. Los detenidos permanecieron presos durante un año e incluso más tiempo.

Será en 1969, año en que Piñera publica el conjunto de su poesía bajo el título de *La vida entera*, cuando se cierre el capítulo de su ejercicio literario legitimado, pues en los diez años que le quedaban de vida no volvió a ver publicada ninguna de sus obras, al tiempo que sus artículos y colaboraciones quedaban bastante menguados. A partir de ese momento las reuniones literarias se efectuarían en secreto, tanto en La Habana como en casa de la poeta Carilda Oliver Labra, en Matanzas.

Tras el caso Padilla (1971), la intransigencia más severa se institucionaliza y en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (celebrado en abril) se toman las siguientes medidas: se legisla sobre la propiedad intelectual y el patrimonio nacional, todo trabajo artístico pertenece a la Nación; se prohibe el reconocimiento de artistas homo-

sexuales por ser éstos enfermos *patológicos*, amén de personas *inmorales*; de la misma manera se entiende que éstos no podrán ocupar un puesto en la educación ni en actividades culturales o representar a la Revolución en el exterior. Para no dejar ni un resquicio los delitos contra el desarrollo "normal" de las relaciones sexuales estarán penados hasta con 30 años de prisión o incluso con pena de muerte, que es legalizada también en este momento. Finalmente, y entre otras cosas, se prohibe hacer ostentación pública de moda *aberrante* y *extravagante* que denote la dependencia cultural de otros medios y que es susceptible de desequilibrar la *unidad monolítica e ideológica* del pueblo cubano. Cuando Reinaldo Arenas cuenta lo que derivó de este congreso en ese otro estremecedor testimonio que es *Antes que anochezca* [11] habla del "parametraje", ya que los homosexuales con cargos públicos comenzaron a recibir telegramas en los que se les comunicaba que "no reunían los parámetros políticos y morales para desempeñar el cargo que ocupaban" (p.164).

Reinaldo Arenas

La obra de Piñera quedaba totalmente censurada en Cuba, así como su publicación en el extranjero. Su homosexualidad fue la máscara que justificó el castigo merecido por no integrar la nómina de escritores fieles a las consignas promovidas por el estado y seguidores de la línea pseudo-literaria que se exigía.

En el caso de Lezama Lima el proceso no fue diferente, aunque sí más discreto. *Paradiso* se publica en 1968, pero se prohibe hacer reimpresión de la obra no exactamente por sus pasajes homosexuales, que parece ser fue uno de los argumentos esgrimidos en la crítica contra el libro, ni por la filiación sexual del autor, sino porque la visión que Lezama tenía de la literatura no era el ideal que la Revolución necesitaba. Apunta Jorge Edwards en *Persona non grata* [12]:

"El activismo riguroso de Fidel, que parecía aprendido de sus preceptores jesuitas, para quienes el ocio es el origen de todas las depravaciones, no se avenía en nada con la asombrosa sensualidad contemplativa

de Lezama, única en todo el ámbito de la cultura en lengua española".

A pesar de la prédica que su figura y su obra tenían en el exterior y del interesado uso que el gobierno cubano hizo de ella en ocasiones, Lezama vivió a partir de la delación de Padilla (que le acusó de contrarrevolucionario), en una situación de carestía material, olvido institucional y abandono por parte de aquellos "amigos", la mayoría de los origenistas, que tanto le debían, y que ahora andaban representando lo que tocaba. A su muerte salió una breve mención en el único periódico de la Isla. Ningún reconocimiento ante la desaparición de una de la mayores figuras literarias de la historia de las letras cubanas que descansa en un olvidado foso del cementerio Colón en La Habana.

"Todavía está por realizarse un análisis serio de lo que supuso la política homofóbica de los años setenta en el campo artístico y cultural de Cuba."

No dejaré de mencionar el caso de Reinaldo Arenas que es el vivo exponente de una generación que sufrió por completo el proceso de estalinización de la Revolución cubana. Cuando en 1980 la guardia de la embajada del Perú en La Habana se retira entran en ella más de diez mil personas pidiendo refugio. Fidel encontró una salida airosa: abre el puerto del Mariel, cercano a La Habana, por el que salen más de 125.000 personas durante casi tres meses. Por supuesto, se embarcó a todo aquel considerado antisocial o escoria, delincuentes y presos comunes, deficientes mentales y homosexuales (18.750, un 15% del total). Este hecho fue sintomático en la medida en que supuso una reordenación de los paradigmas ideológicos que reposaban sobre la presunta estabilidad y unidad de la sociedad cubana. Entre éstos desterrados se encontraba Arenas quien ponía fin así a una historia personal de persecución y violencia. Su obra, escrita dentro y fuera de Cuba, es única dentro de los autores de su promoción y necesaria para entender la literatura y la historia cubana de este siglo.

A partir de 1985 se inicia el proceso de rectificación de errores que devenía de los nuevos parámetros ideológicos que se imponían en la Isla. En este momento es el campo artístico, al cual se había incorporado una nueva y potente generación, el que da el salto que desborda los cauces por los que operaba la política cultural hasta ese momento. La conmoción socio-política, pero sobre todo económica, que supuso la caída del bloque socialista, que abre el llamado "periodo especial", y las secuelas emergentes de la política de intervención armada de los años ochenta son dos de los planos que mayor poder adquieren en la con-

formación de una nueva perspectiva ideológica que va a venir definida por los jóvenes autores. El fenómeno resulta bastante complejo y escapa del objetivo de estas líneas, pero la acción creativa de la generación que se manifiesta a finales de los años ochenta (nacidos todos dentro de los márgenes de la Revolución y con una cosmovisión y un habitus diferente de aquellos que la habían vivido como conquista) representa la conformación de un nuevo arte en Cuba. Lamentablemente, la política gubernamental no supo atender a los reajustes que el nuevo momento histórico exigía y muchos de ellos residen hoy fuera de Cuba.

En el terreno de la escritura han sido varios los que se han posicionado dentro de un espacio de literatura gay. Lo que en principio fue en los primeros años noventa un leve pronunciamiento se ha convertido hoy, que finaliza la década y el siglo, en un espacio visible. El grupo de más sólidos creadores se articulan en torno a la figura de Antón Arrufat, discípulo de Piñera, que también sufrió duramente la segregación y la exclusión del campo literario en los momentos de intransigencia de los que hemos hablado. La descomposición interna de los paradigmas ideológicos y sociales (lo que, por otra parte, ha deteriorado al pueblo cubano en los últimos cinco años de manera alarmante) no permite ya una censura explícita al homosexual. Al tiempo la lucha y militancia de muchos artistas homosexuales ha defendido la calidad de su identidad. Entre ellos podemos citar a Pedro de Jesús López (1970) que ha publicado en diferentes revistas y en España tiene una colección de cuentos, *Maneras de obrar en 1830*. Otro escritor que trabaja en esta zona es Abilio Estévez que recientemente sacó a la luz en Tusquets su novela *Tuyo es el reino*, dedicada a quien fuera su maestro, Virgilio Piñera. En lo que toca a la mujer el acceso es, en una sociedad latina y machista, más lento y meditado. La joven escritora Ena Lucía Portela (1972) ha abordado la temática lésbica en algunos de sus cuentos que son fruto de un elaborado proceso de creación.

No obstante, el campo artístico en Cuba sigue manteniendo una estructura de dependencia con respecto al campo ideológico y de poder, el avance ha sido impuesto por la nueva situación internacional y por el valor de muchos autores que arriesgaron su seguridad para enfrentar el hecho artístico desde una perspectiva de ética personal. El camino de un buen número ha sido el exilio, el de otros bandearse a diario con las duras condiciones que imperan en Cuba.

Las figuras de Lezama Lima y de Piñera están siendo reinstauradas en el corpus de la crítica literaria, pero no ocupan el lugar que debieran en las enseñanzas generales de literatura cubana. La poesía de Pi-

ñera no se ha reeditado en Cuba hasta finales de este año pasado después de que se hiciera en México en el año 97. De igual modo, la colección de sus cuentos tampoco es asequible dentro de su país, pese a que es uno de los autores con mayor influencia en la nueva generación. En lo que toca a Arenas, parece seguir siendo persona non grata dentro del aparato cultural oficial y ninguna de sus obras ha sido publicada en la Isla. Otras figuras, como la de Severo Sarduy que eligió muy pronto el exilio y que nunca se manifestó contra la política interna de Cuba, van siendo incorporados a través de artículos críticos en revistas especializadas. No obstante, su legitimación aún está por llegar. Quizás sea Sarduy el que está suscitando más adhesiones, precisamente por ser uno de los pocos, si no el único, escritor latinoamericano que desarrolló un verdadero credo *queer* en sus obras, especialmente en *La simulación*.

Todavía está por realizarse un análisis serio de lo que supuso la política homofóbica de los años setenta en el campo artístico y cultural de Cuba, así como está por escribirse una historia objetiva y fidedigna del devenir de un proceso, la Revolución Cubana, que fue en un principio el sueño de una generación y la esperanza de un continente.

MENCIONES BIBLIOGRÁFICAS.

1 En "Mordidas del Caimán Barbudo" en *Mea Cuba*. Barcelona, Plaza y Janés, 1992.
2 En *Revolución*, 2, nº159, junio de 1959.
3 En *Revolución*, 2,nº164, junio de 1959.
4 En *Lunes de Revolución*, 3, nº43, enero de 1960, pp.10-13.
5 Sigo la terminología y los conceptos del sociólogo francés Pierre Bourdieu para el análisis del campo artístico literario cubano y su dependencia del discurso político oficial.
6 Tomado del volumen *Revolución, Letras, Arte*. La Habana, ed. Letras Cubanas, 1980, p.14.
7 Recogido en "Vidas para leerlas" dentro de *Mea Cuba*, p.332.
8 Miami, Universal, 1990, p.125.
9 *Conducta impropia*. Madrid, Playor, 1984, pp.89-91.
10 También publicado como libro en Madrid, Playor, 1984.
11 Barcelona, Tusquets, 1992.
12 Barcelona, Tusquets, 1991, pp.96-7.

LA JUVENTUD EN LA ISLA

Armando de Armas

Allá por los 70 (si observan un mapa de la época verán con asombro cómo la mancha roja del comunismo parecía, y pretendía, tragarse al mundo) era yo alumno de una Secundaria Básica en el Campo, algo que la propaganda oficial presentaba como un sueño martiano y que nosotros percibíamos como una pesadilla. Cuando llegó al aula una flamante profesora que se presentó como maestra de una nueva asignatura: Moral comunista, y dio inicio a la clase con una pregunta que era a la vez una afirmación: "¿sabían ustedes que el hombre viene del mono y que esa evolución fue producto del trabajo?". Recuerdo que me paré del pupitre y le dije: "Maestra, si eso es verdad, yo hubiese preferido quedarme mono y comer platanitos sobre las matas". Razón suficiente para que la flamante profesora me cargara de por vida una nota en el expediente escolar que anunciaba que yo era un diversionista ideológico, término que en aquella época a mí me sonó a divertido ideológico o algo por el estilo, pero que como adivinarán ustedes tendría consecuencias nada divertidas.

Para crear al Hombre Nuevo, especie de zombi ideologizado, era necesario rehacer la Historia de manera tal que el indio Hatuey apareciese como primer revolucionario y primer internacionalista, Martí cargaría con la inconmensurable culpa del asalto a un cuartel en la mañana de Santa Ana, su Partido Revolucionario Cubano sería antecedente directo del Partido Comunista, y el mismo Martí, un pre-marxista. Fidel Castro era, nada más y nada menos, que un cumplidor de lo que Martí había prometido, y como el que cumple, superior al que promete. Castro era todo: la historia, la patria, la revolución, y una infame cancioncilla se dejaba oír por los medios de difusión masiva: "un Fidel que vibra en la montaña, un rubí, cinco franjas y una estrella". El proceso histórico cubano se insinuaba como serie de tentativas concatenantes para el advenimiento del Mesías Marxistoso.

A esa juventud le arrebataron a Dios y en cambio le ofrecieron como dogma unos valores artificiales, basados en trasnochadas teorías supuestamente científicas, y una parte de esa juventud creyó, o fingió creer, en esos valores y se inmoló en las guerras del Africa o se

aburrió, y a veces gozó, en movilizaciones militares a la espera de una invasión yankee que nunca llegó; otra parte, la más lúcida quizás, se dijo: si esto es la patria, si estos son los valores, si esto es Martí; al demonio, pues, Martí y todo lo demás, y se rebeló con las únicas armas a su alcance: la música rock, el pelo largo, el alcohol, el desenfreno sexual y una conducta díscola y francamente antisocial frente a la moral de monjes rojos que preconizaba, y exigía, el régimen. Esta juventud vivió enajenada en islas de capitalismo mediante el ejercicio diligente del mercado negro, inconscientes creadores del germen de lo que últimamente se a dado en llamar Sociedad Civil dentro de la Cuba totalitaria. Todo esto en una época en que el oso soviético se proclama y parecía invencible, y donde los intentos más serios por liberar a Cuba del comunismo: el Escambray y Bahía de Cochinos, habían fracasado rotundamente, y nuestros mayores eran fusilados o se podrían en las cárceles con la indiferencia, o el beneplácito, de la opinión pública internacional.

Juventud dentro de la Isla

Algunos hay que han acusado a la juventud actual de complicidad y quietismo frente al régimen. Eso es falso, primero, porque cuando esos jóvenes nacen ya los errores bien, o mal, intencionados de sus mayores habían llevado la República a manos de Fidel Castro, y segundo, porque la llamada por El Che Guevara arcilla fundamental de nuestra obra, la juventud, no resultó nada moldeable, todo lo contrario, y ejemplo de ello es que en la secundaria a que hice referencia al inicio, durante el trabajo agrícola obligatorio y bajo la estrecha vigilancia de guías de campo (virgilios-cancerberos) sembrábamos las posturas del tabaco al revés y que en noches de prolongados apagones lanzábamos cubos de orina a la cabeza de soñolientos chivatos de la Juventud Comunista. (El primer método aplicado en todos los

sectores de la economía ha contribuido en gran medida, sin dudas, a la destrucción del mito del heroico comunista, téngase en cuenta los significados de la orina como mácula en el folklor abakuá).

"A esa juventud le arrebataron a Dios y en cambio le ofrecieron como dogma unos valores artificiales, basados en trasnochadas teorías supuestamente científicas."

Frente a un régimen totalitario por excelencia, y sin armas, los jóvenes cubanos han desarrollado el más original, y el único posible, sistema electoral: votan con los pies, ponen pies en polvorosa en los más endebles e inverosímiles medios de navegación, y los dos acontecimientos que más han hecho tambalear a ese régimen y, sobre todo, que más lo han desacreditado desde el punto de vista internacional, son el Exodo del Mariel en el 1980 y la crisis de los Balseros en el 94, que desembocó en las protestas del 5 de agosto en La Habana. Los noticieros mostraban en pantalla a los que gritaban libertad y se enfrentaban a la policía: todos eran jóvenes que pasaban en un instante, vislumbre de una posibilidad, de la búsqueda desesperada de la libertad a 90 millas, a la búsqueda de esa libertad en el accionar batallesco del Aquí y el Ahora.

Un sector de esa juventud, el más consciente políticamente tal vez, y también el más exiguo, se vinculó a los grupos de derechos humanos y de oposición en cuanto estos se vertebraron, y últimamente a organizaciones de abogados, economistas y periodistas independientes, como es el caso del periodista Olance Nogueras, por solo citar un caso. También, y en mayor medida, esos jóvenes a los que un día pretendieron suprimirles a Dios, ahora van por él a las iglesias, las logias masónicas y las casa-templo de las religiones afrocubanas, en lo que podría definirse como un verdadero renacer espiritual de esa juventud una vez tocado el fondo.

¿Qué podríamos hacer, pues, en el exilio por esa juventud irredenta?

Bueno, creo que podríamos cambiar la retórica patriotesca, (de eso estamos hartos los que hemos sobrevivido en Cuba), no más llamadas a la inmolación y el sacrificio (demasiado ha explotado el régimen para su provecho ese filón del pensamiento martiano) y no moralizar más (esto me recuerda la asignatura Moral Comunista que mencioné al comienzo). En cambio, sí deberíamos hablar de democracia, de las ventajas que representaría el vivir en democracia,

para todos, desde el homosexual al convencional padre de familia, desde el "bisnero" al franciscano, desde el pacifista al militar, desde la jinetera al masón, desde el porquerizo al escritor. Hablar de lo que podrían lograr en cualquier sentido que se lo propongan en una sociedad pluralista, y sobre todo, de cómo funciona una sociedad de ese tipo, de cómo enfrentar sin temor los peligros que inevitablemente conlleva el vivir en tiranía, y de cómo funcionar a tono con las leyes en una democracia puede resultar en el mejor de los negocios.

Podríamos explicarles a esos jóvenes sobre la amplia gama de métodos de lucha que van desde la desobediencia civil a la acción directa, todas igualmente válidas de acuerdo con la indefensión de la ciudadanía frente a la maquinaria represiva del régimen. Podríamos, también, y esto es importante, provocar la chispa que haga, como en el 5 de agosto, que los jóvenes transiten de la búsqueda de la libertad en la fuga a la búsqueda de la libertad en el accionar batallesco; y presionar por todos los medios a nuestro alcance para que el embargo económico no sea levantado, sino incrementado, por una parte, y por la otra, apoyar a la resistencia interna no solo moralmente, sino con medicinas y dinero contante y sonante por aquello de Napoleón, o no se quién, de que la guerra se gana con dinero, dinero y más dinero. Ese dinero facilitaría desde la labor pacifista hasta la formación de células clandestinas, y podría emplearse en fomentar nuevos gérmenes de sociedad civil que irían desde la índole de una Unión de Churreros de Guanabacoa a un gremio Nacional de Escritores y Artistas Libres. Con ese dinero podríamos incrementar el llamado mercado negro donde se mueven esos jóvenes que una vez decidieron habitar islas de capitalismo, mercado que a pesar de ser negro, o quizás por ello, se opone, y supera, eficazmente al mercado estatal. El ser opositor, el ser independiente, debe pasar de la condición del apestado a la del potentado, golpe demoledor a la base psicológica de los que aun sostienen la tiranía.

¿No es contradictorio eso de el embargo por un lado y de enviar dinero por otro?, se preguntarán algunos. No, no lo es, respondo yo, en todo caso sería pragmático, porque todo recurso que entre a la Isla por concepto de levantamiento del embargo serviría solo para fortalecer a quienes se le oponen. ¿Qué el régimen también se beneficiaría? Pues claro, pero a un precio político que no podría pagar jamás. Esa sería, creo, una manera eficaz de ayudar a la juventud dentro de la Isla.

LA MUJER EN LA MÚSICA CUBANA

Mercy Díaz

Cuba es ritmo y melodía. Los cubanos llevamos la música dentro y la exteriorizamos con ese don que tienen los pueblos sensibles para contagiar sus sentimientos, y especialmente la mujer cubana ha sabido como nadie inspirar, sentir, disfrutar y trasmitir la música de nuestra tierra.

> *Sean estas líneas mi reconocimiento a las que han enriquecido nuestra música con su arte.*
> *Citar todos los nombres haría demasiado extenso este trabajo, por lo que he tratado de describir a grandes rasgos el papel tan determinante que la mujer ha desempeñado en la historia musical de la Isla.*
>
> La Autora

La presencia femenina en la música cubana se remonta a los primeros tiempos de la colonia. Por entonces, ante la escasez de músicos profesionales, se utilizaban cantantes negras en las iglesias.

En un censo de 1582 realizado en La Habana y Guanabacoa, no aparece ningún músico de profesión. Sin embargo, en Santiago de Cuba, había una pequeña orquesta compuesta por dos tocadores de pífano; un sevillano tocador de violón de nombre Pascual Ochoa y dos negras libres, las hermanas Micaela y Teodora Ginés. Esta agrupación tocaba en fiestas e iglesias.

Cuando Pascual y Micaela decidieron irse a La Habana, Teodora se quedó en Santiago, haciéndose famosa por sus canciones. Precisamente la única de ellas que ha llegado hasta nosotros, *El Son de la Ma Teodora*, es la más antigua composición cubana que conocemos:

¿Dónde está la Ma Teodora?
Rajando la leña está
Con su palo y su bandola
Rajando la leña está
¿Dónde está que no la veo?
Rajando la leña está

Otras mujeres destacaron posteriormente, pero en la llamada música culta, que estaba limitada a los salones más selectos; aunque, como dato curioso, podemos citar que en la primera mitad del siglo XVIII había en Santiago de Cuba una familia de músicos compuesta por doña Bernarda Rodríguez de Rojas (arpista), su esposo, Leonardo González (compositor de seguidillas) y la hija de ambos, Juana González, cantante y violinista.

Mercy Díaz

En el siglo XVII comenzó a manifestarse la influencia africana en la música de la Isla. En el XVIII se inauguró el primer teatro de La Habana, el Coliseo, en La Alameda de Paula, que posteriormente se llamó el Principal, donde en 1790 actuaban compañías de tonadillas. Pero no es hasta principios del XIX que surge nuestro primer género musical: la contradanza, de ascendencia afro-francesa, derivada de la *contre-danse* que llevaron a Oriente los colonos franceses que huyeron de Haití.

El 1 de enero de 1879 el músico matancero Miguel Faílde estrena el primer danzón *Las Alturas de Simpson*, en el Liceo de Matanzas. En 1929 Aniceto Díaz –ex músico de la orquesta de Faílde– da a conocer, también en Matanzas, un nuevo género derivado del danzón, el danzonete, del que se erigirá en su "Emperatriz" una cantante singular: Paulina Alvarez, quien lo interpretó hasta su muerte, a mediados de los 60.

Comienza el siglo XX y se ponen de moda los trovadores. Cantan en cafés, cines y restaurantes. Hay dos mujeres: Angelita Bequé y Mercedes Borbón, y una jovencita de Guanajay, de la humilde tierra de Vuelta Abajo. Curiosamente, procedía del otro extremo de la Isla y no de Oriente, cuna de la mayoría de los trovadores. Esta joven cantante y compositora era María Teresa Vera, quien se convirtió en figura imprescindible de este movimiento musical. Forma dúo con Rafael Zequeira, y realizan varios viajes a Estados Unidos para grabar, entre otras, esas bellas páginas de Manuel Corona: *Longina* y *Santa Cecilia*.

Al morir Zequeira, María Teresa pasó a formar parte, junto a Ignacio Piñeiro, del Sexteto Occidente, que posteriormente pasó a ser el Sexteto Nacional. Más tarde, ella y Lorenzo Hierrezuelo integraron un dúo que cosechó grandes éxitos, interpretando sus propias composiciones, entre las que destaca *Veinte años*.

Celia Cruz

El 10 de octubre de 1922 se lleva a cabo la primera transmisión de radio en La Habana. La cantante de ese acontecimiento fue Rita Montaner, "La Única". Graduada de piano y con grandes condiciones para el teclado, Rita Montaner prefirió cantar. En 1926 recorrió los Estados Unidos con las *Follies Schubert*. A su regreso, Ernesto Lecuona la escogió para su zarzuela *Niña Rita*. Triunfó en París y en España; grabó en Estados Unidos *Mamá Inés*, *Siboney* y *El Manisero*. Cantó magistralmente, entre otras, las zarzuelas *María La O* y *Cecilia Valdés* y actuó en la primera película sonora cubana, *Sucedió en La Habana* (1938).

En esa misma década de los 30 descuella otra joven de talento, que se convertiría en la intérprete por excelencia del Maestro Lecuona. Me refiero a Esther Borja, quien hizo una maravillosa creación de su *Damisela encantadora*. Músico, al igual que Rita Montaner, Esther tenía una preciosa voz y talento para captar la intención de cada obra.

Esther Borja también interpretó canciones de Ernestina Lecuona, hermana mayor y primera maestra de piano de Ernesto. Gran compositora, Ernestina fue la autora, entre otras, de *Me odias* y *Ya que te vas*. Una prima lejana de Ernestina, Margarita Lecuona, fue igualmente autora de temas que fueron muy populares, como *Tabú* y *Babalú*.

El Maestro Ernesto Lecuona formó a muchas cantantes que tuvieron gran éxito, entre las que podemos citar a: Hortensia Coalla, Caridad Suárez, Luisa María Morales, María de los Angeles Santana y Rosario García Orellana.

La lírica cubana contaba con magníficas voces que cantaban ópera: Carmelina Santana, Carmelina Rosell, Zoila Gálvez y Margarita

Horruitinier. Estas dos últimas más tarde fueron profesoras de destacados intérpretes de los géneros lírico y popular.

En la radio de entonces se dieron a conocer las cantantes Tomasita Núñez, Zoraida Marrero, Blanquita Becerra, etc.; la pianista y compositora María Cervantes, hija de Ignacio Cervantes; y también había una mujer musicalizadora, que se encargaba de ambientar las obras que se trasmitían: Conchita Nogara.

"El 10 de octubre de 1922 se lleva a cabo la primera transmisión de radio en La Habana. La cantante de ese acontecimiento fue Rita Montaner, –La Única–."

En 1938, nace el programa *La Corte Suprema del Arte* de CMQ Radio, dirigido por José Antonio Alonso. Es una verdadera cantera de artistas, de la que surgen: Rosita Fornés, Celia Cruz, Anolan Díaz (madre del cantante panameño Rubén Blade); Las Hermanas Lago, Hermanas Martí, Aurora Lincheta, Elsa Valladares, etc.

En esta década aparecen unas orquestas características de la capital cubana, integradas exclusivamente por mujeres, que tocaban en "Los Aires Libres", frente al Capitolio. Las más importantes eran la Anacaona, de Conchita Castro; y la Ensueño, de Guillermina Foyo. También hubo otras orquestas mixtas con cantantes femeninas: la Elegante, con Paulina Alvarez; la de Ernesto Muñoz, con Elena Li; Siglo XX, con Dominica Verges y la Sonora Matancera con Celia Cruz.

En cuanto a agrupaciones vocales, en 1931 María Muñoz de Quevedo funda la Coral de La Habana y dos décadas más tarde, con la llegada de la televisión, Cuca Rivero dirige su coro desde la pequeña pantalla. También en 1931 Pro-Arte Musical creó la Escuela de Ballet, donde estudió Alicia Alonso, quien en 1948 fundó el Ballet de Alicia Alonso, hoy Ballet Nacional de Cuba.

Entre las pianistas, ocupan un lugar preferente Zenaida Romeu, Zenaida Manfugás, Numidia Vaillant e Ivette Hernández y entre las compositoras, Isolina Carrillo (pianista, arreglista y autora de *Dos Gardenias*), Lily Batet, Celia Romero, Tania Castellanos, Martha Valdés, Ela O'Farril, Olga de Blanck y Gisela Hernández.

Con la llegada del estilo musical llamado *feeling*, en los años 50, surgen Elena Burke, Olga Guillot, Olga Rivero, Gina León, Moraima Secada y Omara Portuondo. Estos años se caracterizan por una verdadera eclosión de figuras femeninas. Voces líricas como Martha Pérez (soprano que cantó en la Scala de Milán), Zoraida Marrero, Alba Ma-

rina, Blanca Varela, Ana Julia, María Remolá, Ana Menéndez, María Marcos, María de los Angeles Rabí, Xiomara Alfaro; y en el género popular, Berta Dupuy, María Luisa Chorens, Caridad Cuervo, Blanca Rosa Gil, Doris de la Torre, Freddy, Celeste Mendoza, Mercedita Valdés, etc. También hacen su aparición las *vedettes* Blanquita Amaro, Ninón Sevilla, Norma Naranjo, Teté Blanco, Olga Chaviano y "Las mulatas de Fuego"; y entre las bailarinas, destacan Sonia Calero, Martha Picanes y Elena del Cueto. Igualmente gozan de popularidad los dúos integrados por hombre y mujer, como Olga y Tony; Cabrisas-Farach; y en la música campesina: Celina y Reutilio; y Coralia Fernández y Ramón Veloz.

Gloria Estefan

Es una época dorada que tiene su continuidad en los 60 con La Lupe, Martha Strada, Aida Rosa, Georgia Gálvez, Ela Calvo, Obdulia Breijo... y comienza la moda de los cuartetos vocales, algunos sólo de mujeres: las D'Aida, las Hermanas Valdivia y las Hermanas Benítez; o dos hombres y dos mujeres, como Los Rivero y Los D'Henríquez.

Pero en la segunda mitad de esa década cambia el formato, predominando los que se componen de tres hombres y una mujer: Los Meme, Voces Latinas, Los Modernistas y Los Brito.

El final de los 60 y la década del 70 se caracterizan por otra cantera que nace de la televisión, principalmente del programa *Música y Estrellas*, dirigido por Manolo Rifat. Debutan en este espacio artistas que rápidamente se consolidan: Mirtha y Raúl; Maggie y Luis (recuérdese que, debido a la naturaleza de este trabajo, sólo cito agrupaciones de las que forme parte una mujer); Beatriz Márquez, Leonor Zamora, María Elena Pena, Annia Linares, Elizabeth de Gracia, Farah María, Nereyda Naranjo y Mireya Escalante.

Son muy populares las cantantes Marta Justiniani, Leonora Rego, Alina Sánchez, el dúo de Clara y Mario, el de Martha y Daisy; las intérpretes y compositoras Teresita Herrera, Lourdes Torres y Enriqueta Almanza. También hay bailarinas de distintos estilos: Mirtha Pla, Josefina Méndez y Loipa Araújo, del Ballet Nacional; Mayda Limonta

(Tropicana) y Gladys González, Cristy Domínguez y Tania Vázquez del Ballet ICRT (Radio y TV). Aquí también incluiré a una artista que destacaba por su excentricidad: Juana Bacallao.

Mientras tanto, fuera de Cuba, se designa a Celia Cruz como "La Reina de la Salsa", denominación que define a la música cubana enriquecida con otros ritmos del Caribe; y triunfan La Lupe, Luisa María Güell, Lissette (hija de Olga y Tony) y su hermana Olguita.

En la música para niños, por supuesto, la participación femenina ha sido muy importante. Entre las compositoras, María Alvarez Ríos, profesora del Conservatorio Manuel Saumell, y Teresita Fernández, autora de conocidas canciones infantiles; y entre las cantantes, Iselina Acosta, Maribel Rodríguez, Marlene y Mercy Díaz, dedicaron diferentes interpretaciones para los "peques" en cortos animados y en los programas de televisión *Juguete* y *Sábado 37*.

A finales de los 70, se descubrieron nuevos valores a través del espacio *Todo el mundo canta*, donde se dio a conocer Mayra Valdés –hermana de Chucho, el director del Grupo Irakere– , la cual demostró su dominio de la interpretación jazzística.

En los 80 continúan su trayectoria artistas ya mencionadas anteriormente, unas dentro de Cuba y otras integrando repetidamente las delegaciones musicales que viajan al extranjero; y surgen algunos nuevos nombres como Malena Burke, Rebeca y Linda Mirabal.

Ya en los 90, entre las agrupaciones femeninas que nos visitan, está la *Camerata Romeu*, dirigida por Zenaida Romeu, hija de la pianista y profesora del mismo nombre, y la versión actualizada de la Orquesta Anacaona.

La cubana lleva la música en la sangre, por lo que es indudable que debe haber otras figuras dentro de la Isla, pero no se conocen. No así las que triunfan en el exilio, raíces trasplantadas que han dado frutos en suelo extraño: Maggie Carlés; Marisela Verena, Albita, Martica, Lucrecia y las embajadoras por excelencia de nuestra música en el mundo: Olga Guillot (el bolero); Celia Cruz (la salsa) y Gloria Estefan, la máxima representante del mestizaje cubano-americano, que ha arraigado en todos los públicos y en sus compatriotas dentro y fuera de *"Su Tierra"*, que también es la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA:

Carpentier, Alejo. *La música en Cuba.* La Habana, 1979.
Díaz Ayala, Cristóbal. *Música Cubana. Del Areyto a la Nueva Trova.* Hato Rey, 1981.

SOR GUILLERMINA DOMÍNGUEZ

Sarah Mansourt

Cuando Gertudris Gómez de Avellaneda, la poetisa cubana del siglo XIX, salió en un barco para España y dejó atrás la isla de cuba, escribió sobre aquella dura prueba un entrañable poema que todavía hoy repetimos... el poema se llamó *Al partir*.

Cuando Gastón Baquero, el poeta cubano del siglo XX, dijo refiriéndose a su exilio aquello tan triste de "yo no vivo en España, yo floto..." no podía suponer que sus palabras serían repetidas muchas veces más y que incluso, se citarían...

Cuando los escritores, los músicos, los pintores cubanos se manifiestan sobre el destierro, dejan una huella que tarde o temprano será leída, oída o vista por personas que vendrán quién sabe cuántos años más tarde.

En cambio, dónde podremos encontrar el testimonio de los que no pudieron dejar nada escrito o grabado o pintado. En qué especie de memoria solidaria habrá que buscar las inquietudes, los desasosiegos, los desaciertos, la incertidumbre, la soledad del perfecto desconocido generación tras generación. A quién preguntar sobre alguien que no existió, que no existe. Quién recoge el dolor del destierro, de esas mujeres y de esos hombres que año tras año cambian de país y de lengua y de costumbres.

En el año 1961 a la fuerza (porque hay muchos exiliados cubanos que han salido a la fuerza) subieron a un barco a una maestra monja que vivía en Guanabacoa, La Habana. En aquel barco no iría sólo ella, sino además otras muchas y otros muchos de la iglesia cubana que fueron vergonzosamente expulsados del país. Antes de subir al barco, alguien le pidió a la maestra monja, quien todavía en tierra mantenía el brillo en los ojos, que cuidara durante el largo viaje de una octogenaria que también se embarcaba allí y que debido a sus años, de seguro no resistiría ni la partida definitiva ni la travesía. Ella asintió con la cabeza y subió por fin al barco con la octogenaria cogida del brazo.

Se dio la señal para partir. Comenzó a alejarse el barco primero imperceptiblemente y luego un poco más y un poco más y fue entonces cuando ella, la menuda pero enérgica maestra monja sufrió de golpe lo mismo que sufrió un siglo atrás Gertrudis Gómez de Avellane-

da, lo mismo que sufriría Gastón Baquero años después, lo mismo que han sufrido todos los que han experimentado el significado de las palabras *lejos*, *alejarse*, *partir*... Ver cómo se separa el barco, cómo se separa de uno la tierra verde y las montañas y los ríos y el mar y saber, de hecho, que no se regresará más.

La situación, entonces, cambió: fue la octogenaria la que tuvo que dar ánimos a la maestra monja, quien tuvo que alentarla y consolarla porque ella sencillamente se derrumbó.

Llegó a Valencia, que todavía olía a Cid; por su orden religiosa fue destinada a Alboraya y se dedicó, como muchas otras, a la asistencia social pero por aquellos años, de Cuba no sólo salió aquel barco tristemente célebre sino que constantemente salían barcos tristemente célebres con el mismo drama a bordo.

Ella comenzó entonces a localizar a los cubanos que llegaban a Valencia. Ellos significaban mucho, le evocaban lo irrecuperable, le salvaban el acento dulce, le hacían feliz. Eran los años sesenta y setenta. ¿Se le presentaba una mujer que podía ganarsde la vida cosiendo ropa? Ella salía por toda la ciudad, caminaba hasta agotarse, llamaba, escribía, buscaba hasta que conseguía la máquina de coser. ¿Necesitaba una familia recién llegada una furgoneta para sobrevivir? Ella conseguía el dinero, avalaba, hacía loterías, salvaba a la familia con una furgoneta. ¿Llegaba otra familia desesperada sin conocidos ni opciones inmediatas? Entonces tocaba la cachurra y la cachurra consistía en preparar un enorme cajón (que lo organizaban en cada ocasión las familias ya encaminadas) con garbanzos, arroz, lentejas, aceite, patatas... el enorme cajón que aliviaría las primeras semanas hasta que se consiguiera algo para comenzar una nueva vida.

La conocieron muchos, muchos más, que aún viven y pueden atestiguarlo: enérgica, arrolladoramente cariñosa, la maestra monja que construyó en Valencia un pedazo del país que groseramente le hicieron perder.

Y así fue como lo que comenzó siendo una ayuda a unos y a otros, se convirtió, con el paso del tiempo, en un vínculo, en un lazo, en un pretexto para estar unidos y una idea: ayudar desinteresadamente. Al fin y al cabo, a los amigos siempre se les ha conocido en las circunstancias difíciles. Pasaron los años. Los que nunca conocieron el color de su pelo por el velo que siempre llevó, sabían por entonces que ya era blanco. Para ella se convirtió en una obsesión recuperar a sus dos hermanos que habían quedado en Cuba pero el destierro no perdona, el olvido terrible, la distancia, el tiempo... Desapareció uno de ellos sin

que se pudieran aclarar nunca las circunstancias, murió la otra. Duro destierro que tampoco la perdonó a ella que por acá, paradójicamente, fundaba familias.

A Miami fue por quince días años más tarde. Allí estaban todavía sus antiguas alumnas de La Habana. Con ellas se encontró a gusto y con ellas quiso pasar el resto de sus días pero tampoco esto le fue permitido. Obstáculos, trabas, dificultades ¿destino, acaso?

¿Qué ha sido de ella? ¿Dónde ha estado en estos últimos años? Un día comenzó a perder la memoria de las cosas. Tenía tanto que recordar, eran tantos los años de tristeza acumulada, fue tan doloroso su destierro, era tan lacerante para ella ser testigo del incomprendido exilio cubano. Su memoria comenzó a fallar, su mano comenzó a temblar, su mirada se extravió, su energía se apagó y de pronto llegó un médico y dictaminó: "tiene el mal de Alzheimer".

El golpe fue terrible y ella se resistió hasta el último momento pero comenzó a olvidar paulatinamente nombres, calles, casas, rostros, casas, rostros, nombres, calles. La enfermedad tuvo más fuerza que la maestra monja y la venció.

Ahora a sus casi ochenta años, una silla de ruedas y un asilo en la calle Milagrosa, en Valencia, la tienen. Más de una vez se han acercado allí cubanos amigos, aquellos mismos a los que ella años atrás había ayudado a encaminar en este país; llegan con sus hijos crecidos, hombres y mujeres que nunca han pisado Cuba pero que la sienten como si toda una vida hubieran estado allí. Ella no reconoce a nadie, no recuerda nada, no sabe dónde está, sólo extravía la mirada y reza.

Se sale dolorido de una visita así. El efecto es sencillamente demoledor y esos amigos de antaño sufren porque no ha habido tiempo de corresponderle como ella lo hubiera merecido.

Quién sabe si en su desmemoria y en su mutismo ella esté constantemente viajando de un sitio a otro o regresando al país que perdió. No lo dice a nadie y ese es su gran secreto.

¿Que cómo se llama? Sor Guillermina Domínguez, de Guanabacoa, La Habana. Y nada más.

Todo esto me lo cuenta Josefina Bravo, una encantadora mujer de casi setenta años que la conoció y estuvo cerca de ella durante mucho tiempo, como tantos otros. Josefina me hace esta historia con un ligero temblor en la voz. No le insisto más y preferimos quedarnos en silencio, tomándonos un café cubano hecho por Elías, su compañero y recordando a la maestra monja como lo que fue: un ala salvadora, protectora y anónima.

HOMENAJE A GASTÓN BAQUERO

Roberto González Echevarría

Gastón Baquero

Gastón Baquero practicó con tanta perseverancia, sinceridad y coherencia la modestia que cualquier gesto de reconocimiento, desde reunir en volumen su poesía completa hasta reseñarla, parece un desacato. Para Baquero lo importante era la poesía, no el poeta; la belleza, no lo que se dice sobre ésta. Por eso renegó, respetuosa pero firmemente de toda afiliación, ya sea con el grupo *Orígenes* como con la poesía llamada negra, a la que tenía derecho por abolengo. La poesía para él era poca y una, sin adjetivos, historia o contingencia que la determinase. Ahora que Baquero está libre de toda contingencia, los desagravios por parte de los que no respetaron su grandeza y su humildad sonarán huecos o superfluos, y harán el ridículo los que quieran convertirlo en mártir de la política o del exilio. Para estar a la altura de su apuesta habrá que lidiar con la poesía.

Y pese a sus recatos su poesía es escasa pero grande, en una línea que no podemos resistir la tentación de llamar mallarmeana por su rigor, por su aspiración a hacerse música, pero que tiene ecos de la poesía más pura en lengua castellana, sobre todo de los maestros del Siglo de Oro. Entre estos, y a diferencia de Lezama, que optó por Góngora, Baquero está más próximo a Fray Luis y al Quevedo de los *Poemas metafísicos*. Lezama sintió el torrente poético de Don Luis como una llamarada que lo consumía, Baquero la pureza de Fray Luis como trasparencia depuradora de lo bello a lo sencillo, aunque no a lo fácil. Se escuchan a veces vestigios de liras en versos de Baquero que contienen hemistiquios apenas perceptibles de siete y once sílabas:

"Qué está pasando siempre bajo el cuerpo secreto de la rosa". Como Jorge Guillén, pero con un sentido más religioso, Baquero se deleita en la presencia mágica de las cosas, de los objetos, sobre todo de las flores, como esas "Amapolas en el camino de Toledo", que son también anuncio de muerte. A veces el tono es irónico, casi humorístico, como en "los lunes me llamaba Nicanor", donde el juego no es sólo con la arbitrariedad de los nombres, y las veleidades de la identidad, sino también con el hecho de que Nicanor sea en cierta tradición el nombre de la muerte.

"Sus sonetos, desde los más tempranos, versan sobre temas clásicos, en variaciones que sorprenden por una originalidad tan leve que apenas se percibe en una primera lectura."

Baquero fue un sonetista de primer rango, otro rasgo que revela su predilección por los maestros del Siglo de Oro. Sus sonetos, desde los más tempranos, versan sobre temas clásicos, en variaciones que sorprenden por una originalidad tan leve que apenas se percibe en una primera lectura, como en estos primeros versos del soneto "Ifigenia en Aulide", donde la repetición acompaña la declaración de que el viento se ha detenido: "El viento, siempre el viento detenido/ más lejos que las naves presurosas". O las repeticiones del primer cuarteto del "Soneto a la Rosa", que representan el concepto de que la belleza de la rosa nace de sí misma: "Gravemente la frente da a la rosa/ un universo mudo en que fulgura/ la rosa oculta en la yaciente rosa/ y la forma silente que inaugura". Los epígrafes de este poema, provenientes de Francis Thompson y Shelley, dan otra faceta de Baquero: su afinidad por la poesía en lengua inglesa. No pocos poemas se declaran traducciones libres de poetas ingleses o norteamericanos, aunque también de algunos franceses. Es parte de la modestia de Baquero, que se presenta en estos ejercicios como admirador de otros cuya obra se complace en glosar, sin ansiedades o angustias de la influencia. Baquero practicó un franciscanismo poético en que todos los poetas colaboran en busca de la belleza, sin pugnas por imponer su personalidad o preferencias –una vez más el recato de un yo que sabe que la poesía lo supera y se regocija en ello.

La *Poesía Completa* de Baquero es un volumen elegante y pulcro que incluye algunos de los pocos y luminosos ensayos en los que el poeta reflexionó sobre su propia obra. Incluye también un hermoso y útil prólogo de Pío Serrano, con bibliografía activa y pasiva.

ENSAYOS

PRINCIPIOS BÁSICOS DEL LIBERALISMO

Jesús Huerta de Soto

El liberalismo es una corriente de pensamiento (filosófico y económico) y de acción política que propugna limitar al máximo el poder coactivo del Estado sobre los seres humanos y la sociedad civil.

Jesús Huerta de Soto

Así, forman parte del ideario liberal la defensa de la economía de mercado (también denominada "sistema capitalista" o de "libre empresa"); la libertad de comercio (librecambismo) y, en general, la libre circulación de personas, capitales y bienes; el mantenimiento de un sistema monetario rígido que impida su manipulación inflacionaria por parte de los gobernantes; el establecimiento de un Estado de Derecho, en el que todos los seres humanos –incluyendo aquellos que en cada momento formen parte del Gobierno– estén sometidos al mismo marco mínimo de leyes entendidas en su sentido "material" (normas jurídicas, básicamente de derecho civil y penal, abstractas y de general e igual aplicación a todos); la limitación del poder del Gobierno al mínimo necesario para definir y defender adecuadamente el derecho a la vida y a la propiedad privada, a la posesión pacíficamente adquirida, y al cumplimiento de las promesas y contratos; la limitación y control del gasto público, el principio del presupuesto equilibrado y el mantenimiento de un nivel reducido de impuestos; el establecimiento de un sistema estricto de separación de po-

deres políticos (legislativo, ejecutivo y judicial) que evite cualquier atisbo de tiranía; el principio de autodeterminación, en virtud del cual cualquier grupo social ha de poder elegir libremente qué organización política desea formar o a qué Estado desea o no adscribirse; la utilización de procedimientos democráticos para elegir a los gobernantes, sin que la democracia se utilice, en ningún caso, como coartada para justificar la violación del Estado de Derecho ni la coacción a las minorías; y el establecimiento, en suma, de un orden mundial basado en la paz y en el libre comercio voluntario, entre todas las naciones de la tierra.

"El más liberal de nuestros escolásticos ha sido el gran padre jesuita Juan de Mariana que llevó hasta sus últimas consecuencias lógicas la doctrina liberal de la superioridad del derecho natural frente al poder del estado".

Estos principios básicos constituyen los pilares de la civilización occidental y su formación, articulación, desarrollo y perfeccionamiento son uno de los logros más importantes en la historia del pensamiento del género humano. Aunque tradicionalmente se ha afirmado que la doctrina liberal tiene su origen en el pensamiento de la Escuela Escocesa del siglo XVIII, o en el ideario de la Revolución Francesa, lo cierto es que tal origen puede remontarse incluso hasta la tradición más clásica del pensamiento filosófico griego y de la ciencia jurídica romana. Así, sabemos gracias a Tucídides (*Guerra del Peloponeso*), como Pericles constataba que en Atenas "la libertad que disfrutamos en nuestro gobierno se extiende también a la vida ordinaria, donde lejos de ejercer éste una celosa vigilancia sobre todos y cada uno, no sentimos cólera porque nuestro vecino haga lo que desee"; pudiéndose encontrar en la *Oración Fúnebre* de Pericles una de las más bellas descripciones del principio liberal de la igualdad de todos ante la ley.

Posteriormente en Roma se descubre que el derecho es básicamente consuetudinario y que las instituciones jurídicas (como las lingüísticas y económicas) surgen como resultado de un largo proceso evolutivo e incorporan un enorme volumen de información y conocimientos que supera, con mucho, la capacidad mental de cualquier gobernante, por sabio y bueno que éste sea. Así, sabemos gracias a Cicerón (*De re publica*, II, 1-2) como para Ca-

tón "el motivo por el que nuestro sistema político fue superior a los de todos los demás países era éste: los sistemas políticos de los demás países habían sido creados introduciendo leyes e instituciones según el parecer personal de individuos particulares tales como Minos en Creta y Licurgo en Esparta ... En cambio, nuestra república romana no se debe a la creación personal de un hombre, sino de muchos. No ha sido fundada durante la vida de un individuo particular, sino a través de una serie de siglos y generaciones. Porque no ha habido nunca en el mundo un hombre tan inteligente como para preverlo todo, e incluso si pudiéramos concentrar todos los cerebros en la cabeza de un mismo hombre, le sería a éste imposible tener en cuenta todo al mismo tiempo, sin haber acumulado la experiencia que se deriva de la práctica en el transcurso de un largo periodo de la historia".

El núcleo de esta idea esencial, que habrá de constituir el corazón del argumento de Ludwig von Mises sobre la imposibilidad teórica de la planificación socialista, se conserva y refuerza en la Edad Media gracias al humanismo cristiano y a la filosofía tomista del derecho natural, que se concibe como un cuerpo ético previo y superior al poder de cada gobierno terrenal. Pedro Juan de Olivi, San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia, entre otros, teorizan sobre el papel protagonista que la capacidad empresarial y creativa del ser humano tiene como impulsora de la economía de mercado y de la civilización. Y el testigo de esta línea de pensamiento se recoge y perfecciona por esos grandes teóricos que fueron nuestros escolásticos durante el Siglo de Oro español, hasta el punto de que uno de los más grandes pensadores liberales del siglo XX, el austríaco Friedrich A. Hayek, Premio Nobel de Economía en 1974, llegó a afirmar que "los principios teóricos de la economía de mercado y los elementos básicos del liberalismo económico no fueron diseñados, como se creía, por los calvinistas y protestantes escoceses, sino por los jesuitas y miembros de la Escuela de Salamanca durante el Siglo de Oro español".

Así, Diego de Covarrubias y Leyva, arzobispo de Segovia y ministro de Felipe II, ya en 1554 expuso de forma impecable la teoría subjetiva del valor, sobre la que gira toda economía de libre mercado, al afirmar que "el valor de una cosa no depende de su naturaleza objetiva sino de la estimación subjetiva de los hombres, incluso aunque tal estimación sea alocada"; y añade para

ilustrar su tesis que "en las Indias el trigo se valora más que en España porque allí los hombres lo estiman más, y ello a pesar de que la naturaleza del trigo es la misma en ambos lugares". Otro notable escolástico, Luis Saravia de la Calle, basándose en la concepción subjetivista de Covarrubias, descubre la verdadera relación que existe entre precios y costes en el mercado, en el sentido de que son los costes los que tienden a seguir a los precios y no al revés, anticipándose así a refutar los errores de la teoría objetiva del valor de Carlos Marx y de sus sucesores socialistas. Así, en su *Instrucción de mercaderes* (Medina del Campo, 1544) puede leerse: "Los que miden el justo precio de la cosa según el trabajo, costas y peligros del que trata o hace la mercadería yerran mucho; porque el justo precio nace de la abundancia o falta de mercaderías, de mercaderes y dineros, y no de las costas, trabajos y peligros".

Otra notable aportación de nuestros escolásticos es su introducción del concepto dinámico de competencia (en latín *concurrentium*), entendida como el proceso empresarial de rivalidad que mueve el mercado e impulsa el desarrollo de la sociedad. Esta idea les llevó a su vez a concluir que los llamados "precios del modelo de equilibrio", que los teóricos socialistas pretenden utilizar para justificar el intervencionismo y la planificación del mercado, nunca podrán llegar a ser conocidos. Raymond de Roover ("Scholastics Economics", 1955) atribuye a Luis de Molina el concepto dinámico de competencia entendida como "el proceso de rivalidad entre compradores que tiende a elevar el precio", y que nada tiene que ver con el modelo estático de "competencia perfecta" que hoy en día los llamados "teóricos del socialismo de mercado" ingenuamente creen que se puede simular en un régimen sin propiedad privada.

Sin embargo, es Jerónimo Castillo de Bovadilla el que mejor expone esta concepción dinámica de la libre competencia entre empresarios en su libro *Política para corregidores* publicado en Salamanca en 1585, y en el que indica que la más positiva esencia de la competencia consiste en tratar de "emular" al competidor. Bovadilla enuncia, además, la siguiente ley económica, base de la defensa del mercado por parte de todo liberal: "los precios de los productos bajarán con la abundancia, emulación y concurrencia de vendedores". Y en cuanto a la imposibilidad de que los gobernantes puedan llegar a conocer los precios de equilibrio y demás datos que necesitan para intervenir en el mercado, destacan las

aportaciones de los cardenales jesuitas españoles Juan de Lugo y Juan de Salas.

El primero, Juan de Lugo, preguntándose cuál puede ser el precio de equilibrio, ya en 1643 concluye que depende de tan gran cantidad de circunstancias específicas que sólo Dios puede conocerlo ("*pretium iustum mathematicum licet soli Deo notum*"). Y Juan de Salas, en 1617, refiriéndose a las posibilidades de que un gobernante pueda llegar a conocer la información específica que se crea, descubre y maneja en la sociedad civil afirma que "*quas exacte comprehendere et pondedare Dei est non hominum*", es decir, que sólo Dios, y no los hombres, puede llegar a comprender y ponderar exactamente la información y el conocimiento que maneja un mercado libre con todas sus circunstancias particulares de tiempo y lugar.

"Desafortunadamente, toda esta tradición liberal del pensamiento hispano fue barrida en la teoría y en la práctica, como indica Francisco Martínez Marina por los Austrias y los Borbones."

Tanto Juan de Lugo como Juan de Salas anticipan, pues, en más de tres siglos, las más refinadas aportaciones científicas de los pensadores liberales más conspicuos (Mises, Hayek). Por otro lado, tampoco debemos olvidar al gran fundador del Derecho Internacional Francisco de Vitoria, a Francisco Suárez y a su escuela de teóricos del derecho natural, que con tanta brillantez y coherencia retomaron la idea tomista de la superioridad moral del derecho natural frente al poder del estado, aplicándola con éxito a múltiples casos particulares que, como el de la crítica moral a la esclavización de los indios en la recién descubierta América, exigían una clara y rápida toma de posición intelectual.

Pero, sin duda alguna, el más liberal de nuestros escolásticos ha sido el gran padre jesuita Juan de Mariana (1536-1624) que llevó hasta sus últimas consecuencias lógicas la doctrina liberal de la superioridad del derecho natural frente al poder del estado y que hoy han retomado filósofos liberales tan importantes como Murray Rothbard y Robert Nozick. Especial importancia tiene el desarrollo de la doctrina sobre la legitimidad del tiranicidio que Mariana desarrolla en su libro *De rege et regis institutione* publicado en 1599. Mariana califica de tiranos a figuras históricas como Ale-

jandro Magno o Julio César, y argumenta que está justificado que cualquier ciudadano asesine al que tiranice a la sociedad civil, considerando actos de tiranía, entre otros, el establecer impuestos sin el consentimiento del pueblo, o impedir que se reúna un parlamento libremente elegido. Otras muestras típicas del actuar de un tirano son, para Mariana, la construcción de obras públicas faraónicas que, como las pirámides de Egipto, siempre se financian esclavizando y explotando a los súbditos, o la creación de policías secretas para impedir que los ciudadanos se quejen y expresen libremente.

Otra obra esencial de Mariana es la publicada en 1609 con el título *De monetae mutatione*, posteriormente traducida al castellano con el título de *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla y de algunos desórdenes y abusos*. En este notable trabajo Mariana considera tirano a todo gobernante que devalúe el contenido de metal de la moneda, imponiendo a los ciudadanos sin su consentimiento el odioso impuesto inflacionario o la creación de privilegios y monopolios fiscales.

Mariana también critica el establecimiento de precios máximos para "luchar contra la inflación", y propone la reducción del gasto público como principal medida de política económica para equilibrar el presupuesto. Por último, en 1625, el padre Juan de Mariana publicó otro libro titulado *Discurso sobre las enfermedades de la Compañía* en el que ahonda en la idea liberal de que es imposible que el gobierno organice la sociedad civil en base a mandatos coactivos, y ello por falta de información. Mariana, refiriéndose al gobierno dice que "es gran desatino que el ciego quiera guiar al que ve", añadiendo que el gobernante "no conoce las personas, ni los hechos, a lo menos, con todas las circunstancias que tienen, de que pende el acierto. Forzoso es se caiga en yerros muchos, y graves, y por ellos se disguste la gente, y menosprecie gobierno tan ciego"; concluyendo Mariana que "es loco el poder y mando", y que cuando "las leyes son muchas en demasía; y como no todas se pueden guardar, ni aun saber, a todas se pierde el respeto".

Toda esta tradición se filtra por los ambientes intelectuales de todo el continente europeo influyendo en notables pensadores liberales de Francia como Balesbat (1692), el marqués D'Argenson (1751) y, sobre todo, Jacques Turgot, que desde mucho antes que Adam Smith, y siguiendo a los escolásticos españoles ya había ar-

ticulado perfectamente el carácter disperso del conocimiento que incorporan las instituciones sociales entendidas como órdenes espontáneos. Así, Turgot, en su *Elegía a Gournay* (1759) escribe que "no es preciso probar que cada individuo es el único que puede juzgar con conocimiento de causa el uso más ventajoso de sus tierras y esfuerzo. Solamente él posee el conocimiento particular sin el cual hasta el hombre más sabio se encontraría a ciegas. Aprende de sus intentos repetidos, de sus éxitos y de sus pérdidas, y así va adquiriendo un especial sentido para los negocios que es mucho más ingenioso que el conocimiento teórico que puede adquirir un observador indiferente, porque está impulsado por la necesidad". Y siguiendo a Juan de Mariana, Turgot concluye que es "completamente imposible dirigir mediante reglas rígidas y un control continuo la multitud de transacciones que aunque sólo sea por su inmensidad no puede llegar a ser plenamente conocida, y que además dependen de una multitud de circunstancias siempre cambiantes, que no pueden controlarse, ni menos aún preverse".

Ludwig von Mises

Desafortunadamente, toda esta tradición liberal del pensamiento hispano fue barrida en la teoría y en la práctica, como indica Francisco Martínez Marina (*Teoría de las Cortes o Grandes Juntas Nacionales de los Reinos de León y Castilla*) por los Austrias y los Borbones que han producido una "monstruosa reunión de todos los poderes en una persona, el abandono y la abolición de las Cortes y siglos de esclavitud del más horroroso despotismo". Se termina de consolidar así en nuestro país un marco político y social intolerante e intervencionista ajeno a las más genuinas tradi-

ciones representativas y liberales de los viejos reinos de España: la antigua tolerancia y modus vivendi entre las tres religiones de judíos, moros y cristianos de la época de Alfonso X El Sabio, es sustituida por la intolerancia religiosa de los Reyes Católicos y sus sucesores, que Americo Castro (*La realidad histórica de España*) y otros han interpretado como una desviación mimética de la cultura y sociedad españolas que paradójicamente terminan reflejando e incorporando en su esencia más íntima las características más negativas de sus seculares "enemigos": el integrismo religioso musulmán justificador de la Guerra Santa contra el infiel, y la obsesión por la pureza de la sangre, propia del pueblo judío. No se absorben, por contra, la proverbial iniciativa y espíritu empresarial de los comerciantes y artesanos hebreos y moriscos que hasta su expulsión constituyeron la médula económica del país.

En España se termina menospreciando, por considerarse impropia de cristianos viejos, la función empresarial y prácticamente hasta hoy el éxito económico se valora negativamente a nivel social y se critica con envidia destructiva, en vez de ser considerado como una sana y necesaria muestra del avance de la civilización, que es preciso emular y fomentar. Si a todo esto añadimos la "Leyenda Negra" que impulsada por el mundo protestante y anglosajón tuvo como objetivo desprestigiar todo lo español, se comprenderá la soledad y el vacío ideológico con que se hallaron los ilustrados españoles del siglo XVIII, como Campomanes y Jovellanos, y los padres de la patria reunidos en las Cortes de Cádiz que habrían de redactar nuestra primera Constitución de 1812, y que fueron los primeros en el mundo en calificarse a sí mismos con el término, introducido por ellos, de "liberales".

La situación en el resto del mundo intelectual europeo no evolucionó mucho mejor que en España. El triunfo de la Reforma protestante desprestigió el papel de la Iglesia Católica como límite y contrapeso del poder secular de los gobiernos, que se vio así reforzado. Además el pensamiento protestante y la imperfecta recepción en el mundo anglosajón de la tradición liberal iusnaturalista a través de los "escolásticos protestantes" Hugo Grocio y Pufendorf, explica la importante involución que respecto del anterior pensamiento liberal supuso Adam Smith. En efecto, como bien indica Murray N. Rothbard (*Economic Thought before Adam Smith*, 1995), Adam Smith abandonó las contribuciones anteriores centradas en la teoría subjetiva del valor, la función empresa-

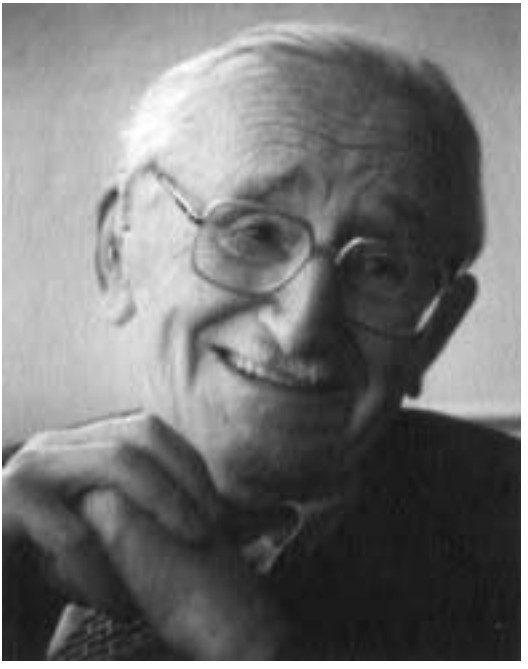
rial y el interés por explicar los precios que se dan en el mercado real, sustituyéndolas todas ellas por la teoría objetiva del valor trabajo, sobre la que luego Marx construirá, como conclusión natural, toda la teoría socialista de la explotación. Además, Adam Smith se centra en explicar con carácter preferente el "precio natural" de equilibrio a largo plazo, modelo de equilibrio en el que la función empresarial brilla por su ausencia y en el que se supone que toda la información necesaria ya está disponible, por lo que será utilizado después por los teóricos neoclásicos del equilibrio para criticar los supuestos "fallos del mercado" y justificar el socialismo y la intervención del Estado sobre la economía y la sociedad civil.

"El triunfo de la Reforma protestante desprestigió el papel de la Iglesia Católica como límite y contrapeso del poder secular de los gobiernos, que se vio así reforzado."

Por otro lado, Adam Smith impregnó la Ciencia Económica de calvinismo, por ejemplo al apoyar la prohibición de la usura y al distinguir entre ocupaciones "productivas" e "improductivas". Finalmente, Adam Smith rompió con el *Laissez-faire* radical de sus antecesores iusnaturalistas del continente (españoles, franceses e italianos) introduciendo en la historia del pensamiento un "liberalismo" tibio tan plagado de excepciones y matizaciones, que muchos "socialdemócratas" de hoy en día podrían incluso aceptar. La influencia negativa del pensamiento de la Escuela Clásica anglosajona sobre el liberalismo se acentúa con los sucesores de Adam Smith y, en especial, con Jeremías Bentham, que inocula el bacilo del utilitarismo más estrecho en la filosofía liberal, facilitando con ello el desarrollo de todo un análisis pseudocientífico de costes y beneficios (que se creen conocidos), y el surgimiento de toda una tradición de ingenieros sociales que pretenden moldear la sociedad a su antojo utilizando el poder coactivo del Estado. En Inglaterra, Stuart Mill culmina esta tendencia con su apostasía del *Laissez-faire* y sus numerosas concesiones al socialismo, y en Francia, el triunfo del racionalismo constructivista de origen cartesiano explica el dominio intervencionista de la *Ecole Polytechnique* y del socialismo cientificista de Saint-Simon y Comte (véase F.A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, 1955), que a duras penas logran contener los liberales franceses de la tradi-

ción de Juan Bautista Say, agrupados en torno a Frédéric Bastiat y Gustave de Molinari.

Esta intoxicación intervencionista en el contenido doctrinal del liberalismo decimonónico fue fatal en la evolución política del liberalismo contemporáneo: uno tras otro los diferentes partidos políticos liberales caen víctimas del "pragmatismo", y en aras de mantener el poder a corto plazo consensúan políticas de compromiso que traicionan sus principios esenciales confundiendo al electorado y facilitando en última instancia el triunfo político del socialismo. Así, el partido liberal inglés termina desapareciendo en Inglaterra engullido por el partido laborista, y algo muy parecido sucede en el resto de Europa. La confusión a nivel político y doctrinal es tan grande que en muchas ocasiones los intervencionistas más conspicuos como John Maynard Keynes, terminan apropiándose del término "liberalismo" que, al menos en Inglaterra, Estados Unidos y, en general, en el mundo anglosajón pasa a utilizarse para denominar la socialdemocracia intervencionista impulsora del Estado del Bienestar, viéndose obligados los verdaderos liberales a buscarse otro término definitorio ("classical liberals", "conservative libertarians" o, simplemente, "libertarians").



Friedrich August von Hayek

En este contexto de confusión doctrinal y política no es de extrañar que en nuestro país nunca haya cuajado una verdadera revolución liberal. Aunque en el siglo XIX se puede distinguir una señera tradición del más genuino liberalismo, con representantes tan conspicuos como Laureano Figuerola y Ballester, Alvaro Flórez Estrada, Luis María Pastor, y otros, se desarrolla doctrinalmente muy influida por el tibio liberalismo de la Escuela Anglo-

sajona (la traducción española de José Alonso Ortiz de *La Riqueza de las Naciones* ya se había publicado en Santander en 1794), o por el racionalismo jacobino de la Revolución Francesa. En el ámbito político el liberalismo español se enfrenta primero a las poderosas fuerzas absolutistas y después al pragmatismo disgregador de los "moderados", todo ello en un entorno continuo de guerra civil desgarradora. De manera que el triunfo de la Gloriosa Revolución Liberal de 1868 es efímero y cuando se produce la Restauración Canovista de 1875, triunfa el arancel proteccionista y se traicionan principios liberales esenciales, por ejemplo en el ámbito de la autodeterminación del pueblo cubano, con un coste tremendo para la nación en términos de sufrimientos humanos. Y ya entrado el siglo XX la pérdida de contenido doctrinal del Partido Liberal Democrático se hace cada vez más patente y en cierta medida culmina con el "reformismo social" de José Canalejas que impregna su política de medidas intervencionistas y socializadoras, restablece el servicio militar obligatorio y sigue adelante con la inmoral y nefasta política de gradual implicación militar de nuestro país en Marruecos. En este contexto de vacío doctrinal no es de extrañar que los pocos españoles que continúan aceptando calificarse de "liberales" crean que el liberalismo, más que un cuerpo de principios dogmáticos a favor de la libertad, es un simple "talante" caracterizado por la tolerancia y apertura ante todas las posiciones.

Así, para Gregorio Marañón (véase el "Prólogo" a sus *Ensayos liberales*) "ser liberal es, precisamente estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por tanto, es mucho más que una política". Posición que en gran medida es compartida por otros grandes liberales españoles de la primera mitad del siglo XX, como José Ortega y Gasset o Salvador de Madariaga, y que en gran parte explica por qué el protagonismo político, primero durante la Dictadura del General Primo de Ribera, después durante la República y más tarde durante el Franquismo, nunca estuviera en manos de verdaderos liberales, sino más bien en la esfera de ambos extremos del intervencionismo (el socialismo obrero o el fascismo o socialismo conservador o de derechas), o bajo el control de políticos racionalistas jacobinos como Manuel Azaña.

A pesar de que el siglo XX será tristemente recordado como el siglo del Estatismo y de los totalitarismos de todo signo que más sufrimiento han causado al género humano, en sus últimos veinticinco años se ha observado con gran pujanza un notable resurgir del ideario liberal que debe achacarse a las siguientes razones. Primeramente, al rearme teórico liberal protagonizado por un puñado de pensadores que, en su mayoría, pertenecen o están influidos por la Escuela Austriaca que fue fundada en Viena cuando Carl Menger retomó en 1871 la tradición liberal subjetivista de los Escolásticos Españoles.

"Dada la trágica trayectoria del socialismo a lo largo de este siglo no es aventurado pensar que el liberalismo se presenta como el ideario político y económico con más posibilidades de triunfar en el futuro."

Entre otros teóricos, destacan sobre todo Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek que fueron los primeros en predecir el advenimiento de la Gran Depresión de 1929 como resultado del intervencionismo monetario y fiscal emprendido por los gobiernos durante los "felices" años veinte, en descubrir el teorema de la imposibilidad científica del socialismo por falta de información, y en explicar el fracaso de las prescripciones keynesianas que se hizo evidente con el surgimiento de la grave recesión inflacionaria de los años setenta. Estos teóricos han elaborado, por primera vez, un cuerpo completo y perfeccionado de doctrina liberal en el que también han participado pensadores de otras escuelas liberales menos comprometidas como la de Chicago (Knight, Stigler, Friedman y Becker), el "ordo-liberalismo" de la "economía social de mercado" alemana (Röpke, Eucken, Erhard), o la llamada "Escuela de la Elección Pública" (Buchanan, Tullock y el resto de los teóricos de los "fallos del gobierno"). En segundo lugar, cabe mencionar el triunfo de la llamada revolución liberal-conservadora protagonizada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en Estados Unidos e Inglaterra a lo largo de los años ochenta.

Así de 1980 a 1988 Ronald Reagan llevó a cabo una importante reforma fiscal que redujo el tipo marginal del impuesto sobre la renta al 28 por 100 y desmanteló, en gran medida, la regulación administrativa de la economía, generando un importante

auge económico que creó en su país más de 12 millones de puestos de trabajo. Y más cerca de nosotros, Margaret Thatcher impulsó el programa de privatizaciones de empresas públicas más ambicioso que hasta hoy se ha conocido en el mundo, redujo al 40 por ciento el tipo marginal del impuesto sobre la renta, acabó con los abusos de los sindicatos e inició un programa de regeneración moral que impulsó fuertemente la economía inglesa, lastrada durante decenios por el intervencionismo de los laboristas y de los conservadores más "pragmáticos" (como Edward Heath y otros). En tercer lugar, quizás el hecho histórico más importante haya sido la caída del Muro de Berlín y el desmoronamiento del socialismo en Rusia y en los países del Este de Europa, que hoy se esfuerzan por construir sus economías de mercado en un Estado de Derecho.

Todos estos hechos han llevado al convencimiento de que el liberalismo y la economía de libre mercado son el sistema político y económico más eficiente, moral y compatible con la naturaleza del ser humano. Así, por ejemplo, Juan Pablo II, preguntándose si el capitalismo es la vía para el progreso económico y social ha contestado lo siguiente (véase *Centessimus Annus*, cap. IV, num. 42): "Si por 'capitalismo' se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, el mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, la respuesta es ciertamente positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de 'economía de empresa', 'economía de mercado', o simplemente 'economía libre'".

El pensamiento español no se ha mantenido ajeno a este resurgir mundial del liberalismo. Pensadores como Lucas Beltrán o Luis de Olariaga supieron mantener viva la llama liberal durante los largos años del autoritarismo franquista, llevándose a cabo un importante esfuerzo de estudio y popularización del ideario liberal por parte de los profesores, intelectuales y empresarios aglutinados en torno a la sociedad liberal Mont Pèlerin fundada por Hayek en 1947, y al proyecto de Unión Editorial que, a lo largo de los últimos 25 años, ha traducido, publicado y distribuido incansablemente en nuestro país las principales obras de contenido liberal escritas por pensadores extranjeros y nacionales.

Dada la trágica trayectoria del socialismo a lo largo de este siglo no es aventurado pensar que el liberalismo se presenta como el

ideario político y económico con más posibilidades de triunfar en el futuro. Y aunque quedan algunos ámbitos en los que la liberalización sigue planteando dudas y discrepancias –como, por ejemplo, el de la privatización del dinero, el desmantelamiento de los megagobiernos centrales a través de la descentralización autonómica y del nacionalismo liberal, y la necesidad de defender el ideario liberal en base a consideraciones predominantemente éticas más que de simple eficacia– el liberalismo promete como la doctrina más fructífera y humanista. Si España es capaz de asumir como propio este humanismo liberal y de llevarlo a la práctica de forma coherente es seguro que experimentará en el futuro un notable resurgir como sociedad dinámica y abierta, que sin duda podrá ser calificado como "Nuevo Siglo de Oro español".

Bibliografía básica en español:

Lucas Beltrán, *Ensayos de economía política* (1996)
Luis Díez del Corral, *El liberalismo doctrinario* (1984)
Friedrich A. Hayek, *Los fundamentos de la libertad* (1998) y *La fatal arrogancia: los errores del socialismo* (1997)
Jesús Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo y función empresarial* (1992), *Estudios de economía política* (1994) y *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* (1998)
Israel M. Kirzner, *Creatividad, capitalismo y justicia distributiva* (1995)
Bruno Leoni, *La libertad y la ley* (1995)
Ludwig von Mises, *La acción humana* (1995) y *Sobre liberalismo y capitalismo* (1995)
Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos* (1967)
Robert Nozick, *Anarquía, estado y utopía* (1988)
Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda* (1996)
Murray N. Rothbard, *La ética de la libertad* (1995)
Rafael Termes, *Libro blanco sobre el papel del estado en la economía española* (1996)
Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir* (1980)

LECTURAS TORCIDAS DE LA HISTORIA

Orlando Fondevila

Parece que no podía ser de otro modo. Un proceso social como el castrismo, que ha significado para la nación cubana una convulsión permanente, un ininterrumpido estado de excepcionalidad, un destrozo sistemático y despiadado de la sociedad desde sus mismos basamentos hasta llegar a ningún sitio, al puro desorden y confusión absoluta: un proceso así no podía si no tener efectos malignos en la propia memoria histórica del pueblo cubano, y una especie de fatiga moral en las nuevas generaciones. La crisis irreversible del castrismo se acompaña con una profunda crisis de identidad de la nación. Y la una no podrá tener solución sin superar la otra, en biunívoca correspondencia.

Orlando Fondevila

Una vez más nos encontramos con la historia –o no historia– como arma arrojadiza. El castrismo, a pesar de su brutalidad voluntarista centrada en la casi patológica personalidad de Fidel Castro, no ha tenido más remedio que explicarse apelando a la historia. Castro se siente –no descubro nada– un "elegido" de lo que para él es la prehistoria de Cuba. Él es el comienzo y el fin de la historia. Desde los primeros tiempos de "su revolución", comenzaría su particular lectura de la historia. Una mala lectura sin duda, pero de una perversa eficacia. Para ello contó con una verdadera legión de ingenuos y con los serviles de siempre ante el poder. El método no fue de ninguna manera original: bastaba con podar la verdad de sus ramas –y raíces– incómodas, hacer las imprescindibles y adulteradas reconversiones y presentar un pro-

ducto deslumbrante. Con toda la alevosía de las atractivas pseudo-verdades o pseudo-mentiras, que da igual.

Pudiera pensarse con alguna lógica que tamaña empresa no sería fácil. Mas si escudriñamos en las particularidades de Cuba y del mundo en los años sesenta, con sus cargadas tintas de espejismos: en lo externo, avances del comunismo soviético, avances del proceso descolonizador con sus iniciales matices filo-marxistas, así como las muchas veces explosivas contradicciones en el seno del mundo occidental; y en lo interno, una sociedad civil desgastada e inerme que fue tomada por asalto y sorpresa, comprenderemos entonces que la obra manipuladora, sustentada también, cómo no, en el control social y en la represión al uso en el mundo totalitario rápidamente asumido, podía, como pudo, consumarse la distorsión e imponerse la nueva "verdad". Tan sencillo como el cambio de carteles en la Granja de Orwell. No sería ocioso añadir, por otra parte, el atinado apunte de Julián Sorel : "Pero es sabido que la primera mitad del siglo fue una época especialmente propicia para denostar el viejo liberalismo y propugnar soluciones estatistas, que en Hispanoamérica asumieron la forma de un populismo injerencista y despilfarrador" (Nacionalismo y Revolución en Cuba, Julián B.Sorel, pág. l0l).

"Se reescribió la historia, destacando algunos párrafos con mayúsculas y borrando aquellos incovenientes."

En la medida en que la revolución se adueñaba del país, se iría produciendo una incontenible sangría demográfica –que hoy continúa– cuyo contenido primero sería la burguesía expropiada, las clases medias aplastadas y una parte considerable de la intelectualidad. De esta última permanecerían los más o menos cercanos al marxismo y algún otro que prefirió morir en Cuba –y en el ostracismo– como Lezama o Virgilio. De tal suerte que historiadores menores como Sergio Aguirre, Portuondo, Entralgo o Ibarra, se convirtieron en los voceros de la "historia oficial". Recibieron la ayuda, lamentable en algunos casos, como el de Cintio Vitier, quien renegó de sus "orígenes". Se reescribió la historia, destacando algunos párrafos con mayúsculas y borrando aquellos incovenientes. La historia –la prehistoria para Castro– se redujo a unos cuantos hitos guerreros, a seleccionados pasajes anecdóticos de Céspedes, Agramonte, Máximo Gómez, Maceo y Calixto García.

Maceo se redujo a la hazaña de la Invasión, la "Protesta de Baraguá" y a cierta frase de rechazo a la intervención norteamericana en la contienda. Calixto García, en el airado y digno oponente de Shafter. Máximo Gómez, en el gran internacionalista. Narciso López, en el despreciable anexionista. Y por fin, Martí, en el gran antiimperialista de Cuba e Hispanoamérica, en el sagaz enemigo de los Estados Unidos y en el fundador del Partido Revolucionario Cubano, inevitable antecesor del Partido Comunista de Cuba. Como se podrá apreciar, la mayoría de estas afirmaciones no podrían desmentirse de plano, pero mucho tendrían que matizarse y contextualizarse para ser exponentes de verdad.

"La historia –la prehistoria para Castro– se redujo a unos cuantos hitos guerreros, a seleccionados pasajes anecdóticos de Céspedes, Agramonte, Máximo Gómez, Maceo y Calixto García."

La historia de la República no correría mejor suerte. Ante todo, habría que adjetivarla: "mediatizada", "pseudo", "plattista". En fin, una basura, una excrecencia yanqui con la complicidad del dictador o corrupto de turno. Honrilla salvada por los ínclitos precursores: Mella, Baliño, Villena, Guiteras y unos cuantos mártires obreros. Nada que decir de un país que en l898 se encontraba literalmente arruinado y destruido y que cincuenta años más tarde situábase en lugares de privilegio en los principales indicadores del desarrollo económico y social de América Latina. Nada que decir del esplendor cultural y artístico reconocido en su entorno político-geográfico. Nada. Para Castro y sus adláteres de la historiografía y la intelectualidad, Cuba en esa primera mitad del siglo XX no era más que una triste semicolonia y un burdel yanqui. Todo dicho, eso sí, una vez con el poder bien sujeto, porque otro mensaje bien distinto había sido el de Castro a los cubanos a raíz de su aventura de asalto cuartelario, y que merece la pena volver a recordar:

"Había una vez una República. Tenía su Constitución, sus Leyes, sus Libertades; Presidente, Congreso, Tribunales; todo el mundo podía reunirse, asociarse, hablar y escribir con entera libertad. El Gobierno no satisfacía al pueblo, pero el pueblo podía cambiarlo(...) Existía una opinión pública respetada y acatada, y todos los problemas de interés colectivo eran discutidos libre-

mente. Había partidos políticos, horas doctrinales de radio, programas polémicos de televisión, actos públicos y el pueblo palpitaba de entusiasmo". (Fidel Castro, La "Historia me Absolverá"). Es decir, había todo lo que no ha habido ni hay en 40 años de revolución castrista.

Hasta aquí, a grandes trazos, la mala lectura (y obscena) de la historia de Cuba por el castrismo, no solo obligada totalitariamente al interior de Cuba, sino exquisitamente vendida al exterior.

Sin embargo, infortunadamente constatamos que un sector de la *intelligentsia* cubana, sobre todo en el exilio pero también dentro de la Isla, en oposición a la mala lectura castrista de la historia, nos entrega su propia mala lectura que, además, coincide con aquella por vía negativa. En esta línea nos encontramos con jóvenes ensayistas de indudable talento y erudición, como Rafael Rojas e Iván de la Nuez, o como Julián B. Sorel, pseudónimo del autor de *Nacionalismo y Revolución en Cuba*, este último desde el insilio. Misteriosamente y como por concierto, son coincidentes en las tesis principales, con leves diferencias en los enunciados.

"Un sector de la* intelligentsia *cubana, sobre todo en el exilio pero también dentro de la Isla, en oposición a la mala lectura castrista de la historia, nos entrega su propia mala lectura que, además, coincide con aquella por vía negativa."

Según estos autores, han existido dos posiciones a lo largo de la historia de Cuba. Una, obviamente la "mala", la del "Mito del Destino Nacional Glorioso Solo Realizable Mediante Revolución", en palabras de Sorel; o "Racionalidad Moral Emancipatoria", en la versión de Rafael Rojas. Esta sería la opción de Varela, Luz y Caballero y sobre todo Martí: la solución independentista. En el anverso, ambos autores sustentan como la opción "buena", pasando un poco de puntillas sobre el anexionismo, la defendida por Arango y Parreño, Saco, Montoro, Govín, Labra, etc., fundada, afirman, en la razón, la concordia, la tolerancia, y que podría habernos conducido a "soluciones pacíficas y liberales a los problemas del país", lo que Rojas llama "la racionalidad instrumental utilitaria". Aseguran nuestros ilustres ensayistas que el triunfo de la "razón moral " sobre la "razón utilitaria", el triunfo de la tesis independentista, impidió a Cuba entrar en la Mo-

dernidad. Confieso que no entiendo de qué Modernidad me están hablando, porque probablemente la sociedad cubana, como he apuntado, fue una de las sociedades al Sur de los Estados Unidos que alcanzó a exhibir una mejor inserción en la Modernidad hacia los años 50; lo cual no hacía irrelevante, por supuesto, la existencia de problemas de índole económico, social y, sobre todo, políticos. Pero, además, ¿cuál era el mejor camino que podía vislumbrarse por los cubanos a finales del siglo XIX para entrar en la mentada Modernidad? ¿Acaso el camino de la Autonomía, negada una y otra vez, de manos de la en aquellos tiempos anti-moderna España? ¿De manos de los Estados Unidos, vía anexión? Al margen de lo banales que resultan los futuribles para entender la historia, creo firmemente en que la solución independentista, al modo en que fue comprendida por Martí, constituía el intento más inteligente de salida a los graves problemas de la situación colonial.

"Me resulta por lo menos sorprendente como este planteo discursivo, adornado por cierto con agobiante profusión de citas, se asemeja, por momentos, a las interpretaciones de Castro y sus turiferarios intelectuales, aunque con opuesta valoración."

Continuando la lógica argumental de esta curiosa lectura de nuestra historia, los mencionados autores pasan a cuestionar la propia existencia de la nación. Nos cuentan que "el conflicto fundacional (de la nación) parece más bien un equívoco fundamental, cuyos efectos ideológicos también se dejarán sentir durante más de un siglo"(Sorel). ¿Cuál es este equívoco? Pues el creernos una nación. Nada menos que los cubanos no éramos (¿lo somos?) una nación; que nuestra historia no es más que un mito inventado por los revolucionarios delirantes del 68, llevado al "delirium" absoluto por Martí y consumado, en teleológica consecuencia, por el absurdo de Fidel Castro. En fin, la historia de una locura. En este sentido, insisten en que los revolucionarios del siglo pasado, e incluso algunos descollantes intelectuales del actual, elaboraron un "imaginario" exaltado de Cuba y de los cubanos, una entelequia denominada *cubanidad positiva.* Frente a ello proponen, cada uno a su aire, lo que Rojas llama *cubanidad negativa*, todo un rosario de vicios y defectos de

los cubanos. Rojas y Sorel creen que al primar la "racionalidad moral emancipatoria", al menos en la construcción de la cultura cubana y en el entramado político de la nación, en su "imaginario", se ha sustentado la hinchada y equivocada visión que de nosotros mismos hemos tenido, desde Martí a Fidel Castro (todos en el mismo saco), lo cual explicaría (¿validaría?) lo acaecido a partir de l959. Castro y la Revolución Cubana vendrían a ser el resultado de la linealidad fatal de ese "imaginario". Sorel es elocuente al escribir: "Castro es el albacea de un patrimonio de desmesura, de un delirio colectivo de protagonismo que empezó a incubarse en la Isla a principios del siglo XIX" *(Ob.cit.,pág.27).* El lastre mayor, con toda evidencia, es José Martí, con su eticismo extremado, su avasalladora subjetividad, su mesianismo, su poética e hipostasiada percepción de Cuba y de los cubanos. Obnubilación martiana, en la comprensión de estos autores, que actuó en su momento, y sobre todo después en la República, como un halo maléfico. Aquellos barros, dicen, trajeron estos lodos.

"El nihilismo puede ser comprendido en ciertos estados exitenciales. Jamás en la historia y en la política."

A mi me resulta por lo menos sorprendente como este planteo discursivo, adornado por cierto con agobiante profusión de citas, se asemeja, por momentos, a las interpretaciones de Castro y sus turiferarios intelectuales, aunque con opuesta valoración. Castro, Retamar, Vitier y compañía comparten con Rojas, Sorel y los otros la misma lectura de la historia. Solo que los primeros legitiman a Castro como el colofón de la historia buena: el espantoso verso de Nicolás Guillén: "Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió". Los segundos legitiman a Castro como el final malo de un mal camino. Legitimaciones al fin. Malas lecturas.

Lo cierto es, a mi juicio, que en la segunda mitad del siglo XIX éramos una nación en formación, en una dinámica que cuajaría con nitidez mayor en los años de la guerra larga para hacerse definitiva en la guerra del 95, aunque como en cualquier otro caso el proceso enriquecedor y modificador continuara después. Y sería así, porque en esas guerras los criollos afirmarían su identidad en el propósito independentista, e integraríanse en esa identidad y propósito mayoritarias capas de la población, incluyendo a negros y mestizos, que irían asimilando rápidamente su

condición de cubanos. No debemos olvidar la relativamente masiva presencia de negros y mestizos en las tropas mambisas, así como que al finalizar la primera guerra decenas de ellos integraban el generalato y la oficialidad del Ejército Libertador junto a los blancos. Es verdad que hubo dificultades, incluso avanzada la República, pero esto no debe valorare sino como un proceso, tal y como ha ocurrido en otros lares. La existencia de una identidad nacional no era una creación artificial de ciertas mentes calenturientas; era un hondo y creciente sentimiento. Dadas las características del dominio español en la Isla (marginación del nativo, autoritarismo, depredación fiscal, mantenimiento extemporáneo de la esclavitud, corrupción, etc.) y la imposibilidad de que la convulsa situación política interna de España pudiera facilitar vías "blandas" y "evolutivas" de solución, no quedó otra alternativa que la independencia. Por eso fracasarían Reformismo y Autonomismo. A propósito, ese sentimiento de nacionalidad, que llevó a tan largas contiendas y sacrificios a los cubanos, no fue ajeno al desenlace, en el que el Gobierno y la opinión pública norteamericanos aceptarían –en un principio con limitaciones– el derecho de Cuba a la independencia.

En lo referente a la contraposición entre una "cubanidad positiva" y otra "negativa", solo cabría señalar que es absurda. Rojas nos recuerda en el libro que venimos comentando (*Isla sin fin*, Ediciones Universal, Miami, l998), la muy citada respuesta que Martí en su día diera a "The Evening Post", conocida como *Vindicación de Cuba.* Este es, también, uno de los escritos martianos que más ha sido divulgado por la propaganda castrista, en el interés de presentarnos un Martí enfrentado con hidalguía al desprecio contumaz yanquee hacia nuestro pueblo. Que la respuesta martiana a "The Evening" (que no representaba a toda la opinión pública norteña) era justa, no caben dudas. Como justa sería similar respuesta nuestra hoy a quienes pretendieran presentar al pueblo cubano como un pueblo de jineteras y de mendigos y flojos. Tanto en el siglo pasado como en este coexistían y coexisten una cubanidad "positiva" y otra "negativa". ¿En cuál nación del planeta no sucede lo mismo? Martí, en la tarea de organizar a los cubanos en torno a la lucha independentista, no podía si no resaltar los valores positivos, en una retórica poético-política muy suya. Lo que no significa que Martí fuera un tonto soñador que imaginara una nación y un pueblo y unas virtudes

inexistentes. Martí no era un teórico de salón, ni un poeta contemplativo. El político y el conspirador que también era conocía muy bien a los hombres. Bien diferente a la manipulación grotesca de Castro o la actitud nihilista y negadora de otros. Es aberrante que Castro se explique a sí mismo por la "cubanidad positiva" y otros le expliquen por la "negativa".

Hay más. Y más peligroso. Una "cubanidad negativa", un pueblo lleno de defectos ingénitos, le supone incapaz de gobernarse por sí mismo y disfrutar de una sociedad de libertades, lo cual nos llevaría a conclusiones que nadie dice hoy defender. Además, ¿cómo se podría acometer una transición hacia la democracia en Cuba, y más aún, reconstruir el país, la nación, la sociedad, la familia, la cultura, si al destrozo totalitario añadimos el de la negación de que nuestro pueblo tiene valores como cualquier otro –de los cuales podemos sentirnos, por qué no, orgullosos– , e incluso si nos desconocemos como nación y repudiamos nuestra historia? ¿Cómo hacer lo que sin falta tendremos que hacer, si aceptamos la propuesta tremenda de Iván de la Nuez de "aprender a odiar un poco el siglo XIX", o la de Rolando Sánchez Mejías de "olvidar Orígenes" ? (citados por Rojas, pág.228)). Mi convicción es de que no debemos odiar ni olvidar nada. Debemos amar y entender. Y rechazar –sin por ello abandonar la necesaria reconciliación– todo lo que ha significado el castrismo.

Las perspectivas académicas, así como las elaboraciones teóricas en los campos de la historia, de la sociedad y de la cultura en general, son imprescindibles y útiles. También lo son, y tienen su ámbito específico, la política y la ética (que pueden no estar divorciadas). Cualesquier otra óptica será siempre sesgada. Falsa. Y peligrosa. Como ya ha sido advertido, deslizarse por la pendiente que nos lleva de un sano relativismo a un etéreo y lánguido escepticismo, a una absoluta deconstrucción es, en asuntos tan serios, simplemente suicida. La literatura, o si prefieren la escritura, es importante, pero lo es más el destino (lo que esto sea) de una nación. El nihilismo puede ser comprendido en ciertos estados exitenciales. Jamás en la historia y en la política.

Es perfectamente comprensible que el escepticismo y el desánimo hallen en estos días espacio propicio en el espíritu de muchos cubanos. A quienes no ven las virtudes y las posibilidades que tiene nuestro pueblo, que aflorarán en el futuro de libertad,

tal y como ha ocurrido en tantos casos de la historia reciente (Alemania, Italia, Japón, España), podríamos decirles con Martí: "solo ven lo que ocurre en la superficie, yo veo en el subsuelo" No me refiero a ningún "Destino Nacional Glorioso", objeto de rechazo y burla por Sorel. Me refiero a lo que vamos a hacer los cubanos, porque somos tan capaces como cualquier otro pueblo para hacerlo, porque está en nuestra historia, mal que le pese a algunos o no lo entiendan otros.

"No olvidemos que los verdaderos responsables están ahí, a la vista de todos, y que no podemos a estas alturas caer –¿ingenuamente?– en las trampas de su refrito discurso autolegitimatorio."

Un último punto quiero considerar, por el momento. Extensas cuartillas dedican Rojas y Sorel, en sus respectivos libros, al análisis del empleo recurrente de la violencia en nuestra historia para dirimir los conflictos políticos. Leyéndoles parecería que el uso de la violencia política fuera un invento cubano. Pueblo levantisco y revoltoso. Me parece recordar que ya antes, otros que no nos querían bien, nos caracterizarían con semejantes epítetos, bien distintos del carácter que nos atribuyen quienes nos conocen. No creo necesario abundar en que la violencia política es tan antigua como el hombre. Sin adentrarnos en la historia remota, ¿es que se olvida que otros pueblos con siglos a sus espaldas, pueblos poseedores de emblemáticas culturas, han escenificado no ha mucho episodios de violencia pavorosa? Y en América Latina, nuestra realidad más cercana, ¿no se han conocido violencias, incluso superiores? Decididamente no, la violencia no es una tara de nuestro pueblo belicoso, o de nuestra "racionalidad moral emancipatoria".

Finalmente, una reflexión a mi entender decisiva. Es bueno hurgar en circunstancias de todo tipo, tanto internas como externas, que nos ayuden a entender qué nos ha pasado. Pero no busquemos inútilmente en las sombras. No olvidemos que los verdaderos responsables están ahí, a la vista de todos, y que no podemos a estas alturas caer –¿ingenuamente?– en las trampas de su refrito discurso autolegitimatorio. Castro no es el resultado de nuestra historia. Es su negación.

RELATOS

EL ÉXITO DEL TIGRE

Luis Manuel García

Días antes de su desaparición –sólo se encontró la manilla de su reloj, un tanto subida de sal, a juicio del forense, y la mitad de un empaste–, mi amigo paseaba a su mascota como cada tarde. Siempre con su cadena y su bozal, porque él era extremadamente respetuoso de la integridad ajena. Así y todo, cuando Radio Reloj anunciaba a las seis de la tarde con un breve pitido de tirolés afónico, en todo el barrio cerraban los comercios, se atrancaban las puertas, los chiquillos abandonaban a la mitad sus pitenes de pelota, y la parada del autobús se despejaba como por un milagro del transporte urbano. Si entre seis y siete, un vecino descubría algún transeúnte a través de la persiana entornada, compadecía al forastero persignándose en silencio.

Pero esa tarde mi amigo tuvo la aciaga idea de tomar el autobús con su mascota. Aguardó quince minutos en la parada vacía, y cuando apareció, rojo y bufando como una bestia jurásica en versión daltónica, intentó subir halando a Pancho. Camina. No te quedes atrás. Oiga, oiga, que aquí no se admiten animales domésticos, y menos un perrazo... Coñóóóóó. Un tigre. El chofer se lanzó por la ventanilla, abandonando 146 pasajeros a su suerte. O a su agilidad, porque en el autobús quedaron tres viejitas y un gordo, que no cabía por las ventanillas. Esperaron durante dos eternos minutos a que el tigre desistiera, o violara definitivamente las normas de la Empresa, en cuyo caso las viejitas obviarían su artritis y dejarían solo al gordo. Mi amigo comprendió que no sería buena idea, y regresó a casa para alivio del gordo, que se prometió (esta vez en serio) hacer dieta rigurosa y media hora de trote cada mañana.

Acariciando el pelaje espeso de Pancho, sospechó por primera vez que ya era demasiado grande para mantenerlo en casa. Y sin él las cosas nunca serían iguales. Desde que el animal cumplió los ocho meses, la mujer de mi amigo no se atreve a contradecirlo, ni

chilla como antes, porque Pancho, con su oído de tigre, la detecta hasta encerrada en su último cuarto, emite un rugido persistente, espeleológico, y se acerca despacio. A la mujer se le hiela la sangre y su voz se esconde en el tartamudeo de las rodillas. Si los niños se niegan a hacer la tarea, Pancho apoya sobre la mesa su cabezota y bosteza como un gato en pantalla panorámica, mostrando su completa odontología. El curso pasado fueron los mejores de la clase.

Dos años habían transcurrido desde que apareciera en casa con el cachorro metido en un cartucho. Qué gato más raro. ¿De qué raza es? No es. ¿No tiene raza? No es un gato. ¿Un perro? No, un tigre. Tú estás loco, cómo vas a traer un tigre a casa. Devuélvelo. No. Dónalo al zoológico. Tampoco.

Desde su ya prehistórica boda, mi amigo ha evitado discusiones innecesarias, transigiendo en los diminutos avatares de la cotidianía: aceptó pintar la casa de rosado; que relegaran sus libros al trastero, porque no eran decorativos; que su hijo recibiera clases de violín, aunque adoraba el Karate; y redujo sus cervezas a la cuarta parte del presupuesto en cosmética. También en el periódico aducía que la vida tiene principios y finales. Si te confundes de categoría, corres el riesgo de extraviarte por senderos que se bifurcan y perder de vista la carretera bien pavimentada de tu destino. No vale la pena liarse a discusiones por mierditas. Despreciando nuestra opinión de que mierdita a mierdita, su vida se podía ir a la Mierda. Amable y siempre flexible a las exigencias de su mujer, esta vez se negó en redondo. Ni llantos ni amenazas, ni chantaje sentimental con tus hijos, que los va a devorar ese bicho. Lejos de sentirse carne en conserva para los felinos (ver fecha de caducidad al fondo), los niños eran los más contentos, porque ningún otro alumno de su escuela tenía en su casa un tigre de Bengala.

Temprano en la mañana mi amigo acudía al vespertino: estropeaba un poco la redacción de los despachos cablegráficos, para compatibilizarlos con el libro de estilo; facturaba títulos antidigestivos y comprimía en veinte líneas la tragedia bosnia; o estiraba la hazaña productiva del mayor cosechero de ajo y berenjena del municipio La Rebombiá de Cacarajícara: hasta veinte líneas. Escribía casi sin pensar. Con frecuencia ni casi. Sabía que con la extinción del papel sanitario, durante El Periodo Mesozoico de la Era Revolucionaria, el destino de cuanto redactara, tras su paso fugaz por los ojos, sería desmierdar el millón ciento dieciséis mil catorce culos de la ciudad (sin contar los lactantes). Y los culos son más exigentes en

materia de calzoncillos que de sintaxis. Un largo dominio del oficio, le permitía divagar sobre la cuadratura del círculo, la inmortalidad del cangrejo o el sitio exacto donde el jején puso el huevo; mientras notificaba a sus lectores el nuevo récord de salto alto o la rotura de las conversaciones de paz en El Medio Oriente. Resultado: un periodismo de baja intensidad, antiinflamable, en caso de ingestión masiva, llame al Servicio Nacional de Psiquiatría. Un placebo informativo atento a la línea del partido, como la gallina hipnotizada por la raya de tiza, y continuamente alabado (sea Dios) por las Altas Instancias. Nuestros únicos sobresaltos eran obra de los tipógrafos; como cuando titularon: "Despido de embarazadas improcedentes en una empresa agrícola". Recibimos cartas airadas de 684 madres, 22 ginecólogos, el obispo de la diócesis y una fábrica de condones. En este plácido ambiente laboral, lo único que le preocupaba era conseguir en el comedor suficientes sobras para que Pancho no se quedara con hambre. Dado el origen de su dieta, se sospecha que salvo algún despiste proteico, Pancho es (fue) el único tigre vegetariano. De Bengala y de cualquier sitio. Quizas por eso miraba con deseo contenido las carnes abundosas, los mofletes, la papada en cataratas hasta el naci-

Ilustración: Otto Treto

miento de los melones que reventaban las tiras de los ajustadores. Y la mujer de mi amigo, en vez de aterrarse, se ruborizaba.

Pero la verdadera vocación del dueño de Pancho era escribir una novela. De joven pensó en seguir los pasos de Hemingway y García Márquez, haciéndose periodista. Intentó que el reportaje lo catapultara hacia el Olimpo de Truman Capote y Kapuchinski, pero Procusto Gutiérrez, nuestro Redactor Jefe, le aserró los dientes a la verdad, y le pulió el estilo con una lima del ocho. Mi amigo leyó el reportaje como si fuese ajeno, y pregunto en la oficina cuándo saldría el suyo. La carcajada general aún consta en el Guiness. De menos joven, se consoló con la obra tardía de Carpentier y Saramago, siempre huyendo del póstumo Franz Kafka. Ahora sufre ansiedad, síndrome de los cuarenta, horror vacui curricular, desesperación que lo impulsa a sentarse como un operario cada domingo frente a su Olivetti Lettera –contra la opinión unánime de sus hijos, su mujer y sus vecinos (quieren ir al parque, restañar el sofá cojo, dormir la siesta)– , y aporrearla sin descanso a 120 disparos por minuto, aunque sea como Nicholson en *Shinning (El resplandor)*. Cuenta que acaba de empezar su novela, que el arranque tiene el impacto de *La ciudad y los Perros*, la magia de *Cien años de Soledad* y el inquietante claroscuro de *El nombre de la Rosa*. Pero la misma relación, combinando referencias literarias, nos la ha descargado catorce veces. Al fin, un día de cobro y borrachera con productos altamente tóxicos, confesó que alguna vez publicará sus *Inicios Completos*. En ciento doce folios, ha acumulado ya catorce comienzos de novela y ni un solo final.

Cuando Pancho cumplió un año, le advertimos que era arriesgado mantenerlo en casa; que criar tigres es mucho más peligroso que escribir sobre la disidencia o el gobierno sin ofender a nadie. Pero él, quizás porque se sentía escritor, menospreciaba toda noción del peligro, como si estuviera habituado. Que lo donara al Zoo, se lo vendiera por dólares a algún turista o que hiciera hamburguesas de tigre y nos invitara. ¿Sabrá a gato? El nos miraba con cara de ofendido y se daba la vuelta, ni que le propusiéramos hacer de su suegra carne con papas.

Pero el fallido intento de inaugurar el transporte público y urbano de tigres, lo ha convencido. Esa misma noche, una semana antes de desaparecer, pide a su esposa que se vaya por unos días con los niños a casa de su madre. Pensará que peleamos. Por una vez no tendría razón. Quiero deshacerme de Pancho y necesito tiempo.

Por fin. Por fin. Ya era un peligro para los niños, y yo... (Aunque la mujer recordará con nostalgia las miradas lúbricas (según ella) del animal. No se percata de que el pobre Pancho no ha visto un solomillo a la plancha desde el origen de las especies).

Esa misma tarde, dejan solos al tigre y a mi amigo; sin saber que es mi amigo el tigre quien los está dejando solos para siempre.

Lo que ocurrió esa semana nunca se sabrá. De lunes a sábado, no acudió al trabajo ni contestó el teléfono. Se negó a atender la puerta, y por la mengua en las reservas hogareñas, se sospecha que mantuvo a Pancho durante seis días, a dieta rigurosa de agua con azúcar. Al séptimo día (tenía predilección por las referencias bíblicas y los números cabalísticos) llamó al Zoológico y pidió que esa misma tarde, después de las cinco, vinieran a buscar al animal, lo redujeran con dardos tranquilizantes, y se lo llevaran. Que él no estaría en casa, pero les dejaría la puerta entornada.

"Cuando los cuidadores y veterinarios aparecieron, ya Pancho había abierto con una cortesía pavorosa la puerta, y se paseaba por el barrio sin bozal ni cadena y fuera de horario."

Cuando los cuidadores y veterinarios aparecieron, ya Pancho había abierto con una cortesía pavorosa la puerta, y se paseaba por el barrio sin bozal ni cadena y fuera de horario. La gente espantada, pendía en racimos de arboles y postes. Pero el apacible animal, se limitaba a rascarse el lomo contra la corteza de un almendro, aterrando a los frutos humanos que cuajaban las ramas, algunos muy maduros. Los del Zoo actuaron de inmediato, y tras el dardo anestésico, Pancho no caminó ni cinco metros. Estaba en falta el tranquilizante para felinos, y le dispararon media dosis del que se usa para elefantes. El tigre soñó con Bengala durante tres días. Por suerte estaba bien merendado.

En casa de mi amigo sólo hallaron, en el suelo del comedor (qué detalle, verdad), la pulsera del reloj y medio empaste. El reloj –al que se atribuye un tic nervioso en el ojo izquierdo de Pancho– no apareció nunca. Mi amigo, tampoco. Ni una astilla de hueso, ni un rastro de sangre: el tigre había lamido a conciencia todo el suelo, y como es natural, un tigre de comedor obrero estaba más habituado a los huesos que un doberman.

Tras el velorio sin velado, la despedida de duelo sin despedido, las honras fúnebres sin honrado, acudimos en masa al zoológico: ¿Serán capaces de enseñar a los niños una fiera que asesinó a un hombre? El director nos ofreció una disertación sobre la ética de la naturaleza y la noción homocéntrica del delito, y de ahí hasta Darwin. Pero ni con eso. Frente a la jaula donde dormía Pancho continuamos la disección ético-gastronómica; interrumpida por el tigre, que empezó a moverse. Estiró las patas, bostezó, y vino tambaleándose a ciegas hasta la reja. Se sentó en una posición extraña, e intentó reclinarse, pero cayó de espaldas. Sin abrir los ojos caminó hasta el lateral, se recostó despacio y cruzó las patas inferiores. En el rostro del director descubrí el asombro de un niño cuando sorprende a su padre intentando meterse dentro de su mamá por una puerta demasiado estrecha: la misma que, según su maestra de Educación Sexual, emplean para nacer los niños. ¿Estará mi papá desnaciendo? Primera vez en veinticinco años, masculla el director del zoo. Primera vez en mi puta vida. Primera vez que veo un tigre cruzando las patas. Cuando abrió los ojos, el tigre examinó con curiosidad los barrotes, bebió largo de la fuente (mi amigo era bastante salado) y vino despacio hacia nosotros. Se sentó, esta vez casi como un tigre, y nos saludó agitando la garra derecha. Por primera vez ... Al clavar en mi su mirada amarilla y socarrona, supe que Pancho no era Pancho. Y cuando me echó la sonrisa chaplinesca (ahora con colmillos) que enviaba a través de la redacción cada vez que me recomendaban el parte de la zafra azucarera, supe que mi amigo era un tigre.

"Cuando se sienta a escribir, mi amigo se vuelve irascible, muerde y reparte zarpazos a la menor interrupción."

No sé si los demás se dieron cuenta. Pero ninguno volvió a reivindicar la muerte justiciera del felino. Ninguno.

Desde entonces mi amigo vive felicísimo en el zoo. Los cuidadores le echan diariamente su ración de caballo vivo, y él se divierte jugando a los escondidos con ellos, antes de comérselos con muy buena educación: felicísimo con habilidad de taxidermista, sin arrastrar la carne por los suelos, aseándose continuamente el hocico y sin dejar a su paso la cochambre que en la jaula anexa arman los leones. Siempre elegante, no se digna a mirar a los visitantes. Son ellos quienes vienen a verle. Tras seis meses de soledad,

le importaron una tigresa desde la India, permutándola por dos chimpancés (dos almuerzos por la mejor máquina de moler que hay en el mercado). Una tigresa bastante lerda, a juzgar por el caso que mi amigo le hace, o la zarpa de advertencia que hiela sus rugidos. No así sus ronroneos. Las grupas de la tigresa son más que notables. A estas alturas ya tiene tres tigrillos, para beneplácito de las autoridades del zoo, que han cumplido las metas de incremento en la cuadra de mamíferos superiores. Si fuera por los dos leones impotentes, y el leopardo que ruge de amor a los lobos...

Los más asiduos solemos visitarlo una vez por semana, y siempre le llevamos un paquete de papel reciclado, repuestos de bolígrafo, cintas de máquina: insumos que no constan en el departamento del zoo que atiende al bicherío. Como se sabe, trasladar cinco lápices de un inventario a otro, es una operación burocrática más intransitable que irlos a comprar a Singapur.

"Los estatutos del Zoo no contemplan la libertad condicional, la reducción de penas o las salidas por buena conducta. Bastante que tiene visita matrimonial continua."

Cuando se sienta a escribir, mi amigo se vuelve irascible, muerde y reparte zarpazos a la menor interrupción. En estos momentos, los celadores advierten que se debe mirar en silencio, no tirar maní –los tigres no comen maní, ni siquiera los que escriben– y no turbar, en fin, la concentración del tigre. Ni los niños osan ya molestarlo , y sus padres envidian a mi amigo. La tigresa no comparte las inquietudes literarias de su marido: no lee sus manuscritos, ignora las reseñas críticas que a él lo enfurecen hasta morder los barrotes, y se orina sobre las listas de más vendidos. La sensibilidad lingüística de una tigresa *sensu stricto*, no rebasa su idioma gutural en do sostenido. Pero soporta a mi amigo todas sus excentricidades, porque es el único tigre varón de la jaula. Los tigrillos, en cambio, suelen leer antes de acostarse, se inquietan por el destino de los personajes y urgen a su padre para que termine, y enterarse por fin del macabro Capítulo XXIII de *Tres alegres tigres*, su última novela. Tampoco disponen de otras lecturas, ni comics, ni televisión. Son lectores monógamos.

Cada vez es mayor su popularidad en la ciudad, en el país, y con el paso del tiempo se ha convertido en una importante fuente

de divisas: Japoneses, alemanes, canadienses, suizos, acuden en manadas a retratarlo y pedirle autógrafos. Una sociedad ecológica (*Debemos cuidar a los animales, porque no son tan animales como parecen, en campo de gules*) lleva su nombre. Recibe invitaciones (billete, estancia y viáticos) para simposiums y congresos en universidades de luengo pedigrí; pero por el momento no le es dado asistir. Los estatutos del Zoo no contemplan la libertad condicional, la reducción de penas o las salidas por buena conducta. Bastante que tiene visita matrimonial continua. Pero la afluencia turística no se debe a que sea un tigre (hay muchos), a que sea escritor (hay más), o un tigrescritor, por raro que parezca; sino a que sus novelas tienen un éxito glamoroso: ediciones de lujo en cartoné son recomendadas por libreros, bibliotecarios y decoradores; abusivas tiradas de bolsillo se venden en aeropuertos y estanquillos, traducidas a 25 idiomas (pocos más serán rentables). Todos los bichos del zoo deberían estarle agradecidos, porque con su copyright se compran conejos, lagartijas y ratones blancos para las serpientes, dos cabras a la semana para los cocodrilos, y la hierba de los elefantes. Por eso mi amigo tiene cierta razón en ponerse exigente: ya no acepta jamelgos que tras quince años tirando de un carro son pura carne de hiena. Exige caballos de raza, corderos árabes, cabras afganas y algún que otro turista noruego, delicados al paladar, sobre todo si están poco hechos. El único modo de enseñar a sus tigrillos el sano placer de alta gastronomía, y no embutirse cualquier fast-puaf o porquería industrial llena de conservantes.

Funcionarios post-modernos han propuesto incluir su obra en los planes de bachillerato. Es decir, la inmortalidad a plazo fijo: que los escolares te lean a la fuerza por los siglos de los siglos. Y se comenta que algún académico sueco pidió su canonización, pero no es más que un rumor. Por ahora.

Nosotros no hemos tenido tanta suerte en la vida: continuamos bajo la tiranía gramatical y semántica de Procusto Gutiérrez, nos adeudan las Pentium (Intel Inside) que nos prometieron, nos adeudan la vida que nosotros mismos nos prometimos; y cotejando el periódico del 10 de abril en curso con el del año pasado, pienso proponer que conserven las planchas, hacer 365 diarios para siempre y jubilarnos. Quien más quien menos, andamos todavía liados con la primera novela, que seguramente concluiremos este año, porque veinte son ya demasiados para un tango de Carlos Gardel.

BAJO EL AGUA

Juan Abreu

Había caminado más de veinte cuadras. La cabeza le ardía. Bajo el pelo empezaba a latir un dolor; dos bultos sucios a la altura de las sienes que se expandían hasta ocupar toda la frente. Un dolor restallante como el sol. La claridad, implacable, se abría paso a través de los párpados apretados y fluía dentro de su cuerpo atormentándolo. Arriba, el cielo casi blanco se desplegaba furioso, y pensó que era mucho peor que el de la Isla. Allá, a veces, aún durante el verano, soplaba una brisa que suavizaba las cosas, envolviéndolas en un vaho húmedo que permitía aguantar y seguir. Pero lo de esta ciudad no tenía nombre, aquellas extensiones planas, sin una loma, sin la más mínima protuberancia, nada a lo que pudiera llamársele paisaje. Ni un árbol en todas aquellas cuadras desde la fábrica. Uno, dos si acaso. En patios. Como en una ansiedad recordó los sombríos y sucios portales de las calles de La Habana. Las costras de churre tenían dos dedos de espesor sobre las losas, de cuyas antiguas filigranas poco se distinguía. Cierto que todo destilaba un cansancio, un abandono, una miseria deprimente; pero había una calidad humana en la sombra que proyectaban los árboles, en aquel murmullo de las calles. Un ritmo que abarcaba toda la ciudad. La diferencia estaba en el ritmo. Era lo que echaba de menos en esta explanada llena de cajones en la que hay que tener un maldito automóvil, porque si no jamás llegas a ningún sitio.

A las seis de la mañana se sentaba en el suelo junto a la puerta del taller. Siempre llegaba primero y paladeaba esos minutos de soledad con verdadera dicha. Su hermano lo dejaba allí y seguía con su mujer en el viejo volkswagen hacia otras dos fábricas. Aquel engranaje era el de otra esclavitud. Diferente, más benigna sin duda que la que padeció en la Isla. Ahora nadie lo metería en una granja a trabajar diez horas, sin sueldo, por faltar tres veces al trabajo en un mes. Nadie lo vigilaría. Aquí no tendría que fingir. O por lo menos no tendría que hacer del disimulo una forma de vida. Esa magnifica indiferencia que siempre añoró se abatía sobre él perfecta. Y la disfrutaba. Llevaba años esperándola.

Por la mañana, cuando el cielo no se había destapado, la atmósfera era blanda, húmeda. Una brisa casi fría correteaba; durante

un rato, arrebujado contra la pared de madera observaba como por encima de los tejados aquella lámina misteriosa se iba aclarando. Se iba calentando. Luego comenzaban a llegar los autos de los demás obreros. Se pasaba el día frente a una máquina y los viernes recibía un cheque. Le pagaban el mínimo, aunque por el trabajo que realizaba le correspondía un sueldo mucho mayor. *No hay peor astilla que la del mismo palo... si trabajaras con los americanos no sería así...* Le decían sus compañeros de trabajo cundo asistía, silencioso, a las conversaciones de la hora del almuerzo. El *lunch*. O cuando alguno de ellos le llevaba en automóvil hasta la casa para que no tuviera que caminar aquel tramo.

El cuarto en el que estaba instalada la máquina que manejaba, requería una luz especial, amarilla, y por la tarde le ardían los ojos. No hablaba. Siempre habló poco. Una mujer lo dejó quejándose de eso. Y cuando la espléndida mulata del Departamento de Fotografía, que tenía locos a todos con el oscilar de sus nalgas prominentes, vino una tarde a conversar con él, le respondió con monosílabos. No es que no le gustara, aquel cuerpo le hubiera hecho mucho bien. Pero se aburría sólo de pensar en la cantidad de basura que tendría que hablar para llegar a lo único que le interesaba.

La gente dejada atrás, en Cuba, de pronto, cuando menos lo esperaba, se le echaba encima. La familia clamaba desde la Isla que hicieran algo por ellos, y el eco de sus voces quedaba flotando en el cuartico en el que vivían los tres. Todas las noches tiraba el colchón en el suelo para dormir, devoraba su parte de la cantina y ya a la hora del noticiero del canal que trasmitía en español, estaba medio dormido. La ansiedad pesaba como el calor, y lo hacía sudar en las noches agobiantes.

Pero aquella tarde, caminando bajo el sol chirriante era viernes, y llevaba el último cheque en el bolsillo. Lo habían despedido media hora antes.

–No te necesitamos más. I'm sorry– dijo Gilberto, el manager.

El no respondió, cogió el sobre que le extendían, arrancó la reproducción de un cuadro de Van Gogh (*Las Viñas Rojas de Arlés*) que conservaba pegada con *scotch tape* a la tapa de la máquina, y salió como si nada hubiera pasado. Como si el lunes fuera a regresar. No se despidió de nadie. Alguien se ofreció para llevarlo. Se excusó diciendo que tenía ganas de caminar. Y era verdad. También quería estar solo. En el trayecto, recordó la carta recibida el día anterior. Decía que el gobierno había dejado sin trabajo a la familia en la Is-

Ilustración: Omar Santana

la. Ahora habría menos dinero para mantenerse ellos tres, y para mandar allá.

Bajo el sol, sudando copiosamente, la cabeza se le despejó. Los latidos en las sienes desaparecieron. Estaba cerca del lugar en el que vivían. Se quitó la camisa regalada y recorrió el espacio que le faltaba haciéndola girar en círculos sobre la cabeza. Abrió la puerta y entró en la única habitación. Allí mismo estaba la cocina, y el pequeño baño al fondo. Se sentó en la cama, se desprendió de los zapatos y se desnudó completamente. La habitación parecía un horno. Encendió el ventilador del techo, que hizo temblar la nata del calor. Bajo la ducha, inclinó la cabeza. Cerró los ojos. Vagó en el líquido. El agua al deslizarse por su cuerpo producía una sensación placentera. Su miembro comenzó a erguirse.

–Tengo una ducha– descubrió de súbito en voz alta, alzando el rostro, en un tono tan rotundo y ajeno que lo sorprendió. Abrió los ojos y la boca. Todos aquellos años de los que tenía memoria anhelando ese chorro tibio se agolparon sobre él en la caída del agua. Entonces alzó los brazos y lo supo. Que a pesar de la miseria y de lo que le quedaba por delante, por primera vez era feliz.

CADENAS DE LIBERTAD

Enrique del Risco

"Cuando el 1 de junio de 1834 me encargué del mando superior de esta Isla, ofrecí en una breve alocución, las más positivas seguridades sobre mis inalterables principios de conducta y firmeza de carácter. Desde entonces hasta ahora no dejé pasar un momento que no haya consagrado a vuestro reposo y felicidad".

(General Miguel Tacón y Rosique, 16 de abril de 1838)

Su arribo a la tertulia donde converge lo más lúcido de la ciudad (esa que se precia de ser llave de una confusa geografía) fue acceder al reino de lo previsible. Previsible el humear de las tazas, el tenue fragor de los picatostes a medio devorar. Previsible el galano descuido con que estaban dispuestas personas y objetos. Previsible aún el negrito y la penosa relación sostenida entre su cuerpo y el sillón que le destinaron, mientras las manos se agarran de un manuscrito cuya lectura en alta voz truncara el visitante. Previsible el pasmo de los reunidos ante la aparición del flamante Capitán General de la Isla (investido con poderes de gobernador de plaza sitiada) de quien ya se habrían compartido los previsibles cotilleos desde su designación por el Ministro de Ultramar, allá en Madrid. Todo tan previsible, como las palabras que pronunciara don Domingo, el anfitrión:

–Disculpe Su Excelencia. No sabíamos...

Y aquí surge el elemento que interrumpe la cadena de lugares comunes, donde el azar y la libertad parecen ser al fin tenidos en cuenta. El Capitán General pronunciará el discurso con el que prevee dar inicio al trastorno de la noche y quizás el de todos los amaneceres que le sucedan.

–Ruego a vosotros que disculpéis mi intrusión. Si tuve el cuidado de no avisar y ni de hacer ruidos fue con la esperanza de sorprenderos en vuestra natural compostura. No deseo que mi presencia altere esta velada, todo lo contrario. Sólo os pido que me permitáis compartir la noche junto a ustedes. Contra lo que hayan podido oír de mí, soy un rendido admirador de las bellas letras y, en lo que a mi credo político respecta, pienso que la libertad es el más alto valor que el género humano puede y debe conquistar.

Dicho esto vas a sentarte en el puesto eminente que te ofrecemos y aceptas con llaneza. Se comercian presentaciones sin que renunciemos por ello a nuestra tupida prudencia. Recalcas entonces tu afiliación liberal aunque no sea cosa de ponerse ahora mismo a corear el himno de Riego, pues ser pacientes es acaso la mejor virtud de los soñadores. Insistes en querer entregarte esta noche a la democracia de las artes, al ideal fraterno de la cultura que todo lo iguala. A instancias tuyas Juan Francisco, el negrito, recomienza la lectura de su manuscrito (Juan Francisco es nuestro orgullo más reciente desde que le compramos la libertad para que pudiera entregarse a su vocación literaria y de paso nos echara una mano en nuestros afanes abolicionistas).

No, no parece postiza tu conmoción ante los sufrimientos descritos y al final de la lectura se advierte irritación en tus preguntas sobre la desalmada ex-dueña. En silencio pareces aprobar el desfile de incestos, notas pintorescas, puñaladas y las complicadas geometrías de la pasión con que don Cirilo nutre el esbozo de su futura NOVELA, como él la llama, mientras le alabamos la creciente soltura con que husmea entre los comadreos de una ciudad con caprichos de aldea. Preguntas sonriente por ese orgullo del país llamado poesía. Entonces, como si desde hace rato esperara algo así, don Anselmito recita de un tirón lo que presenta como sus últimos versos, poblados de frutas y palmas reales, puestas de moda como símbolo isleño desde que Heredia, el poeta, se ha dedicado a extrañarlas en su exilio. Por decir algo, haces un comentario sobre tu predilección por las frutas de la Isla, tan manso, que hace parecer excesiva la ironía con que don Antonio comenta que, más allá de la inclinación del paladar de Su Excelencia, los versos valen por su delicada sonoridad y embriagada cadencia.

Amoscado, buscas apoyo a tu alrededor hasta que crees encontrarlo en tu pecho pues justo allí aguarda la sorpresa que reservas para sacudir la noche. Mientras extraes el papel, solicitas la atención en el tono más humilde que te es dable pues tú también escribes cosas que pudiesen interesar a tan esclarecida concurrencia. Lentamente, en provecho de nuestra expectación, ajustas tus dorados quevedos, acomodas el papel frente a estos hasta que al fin, inicias la lectura. Así somos testigos del goce con que sale cada palabra de tu boca hasta conformar el bando en que decretas la suspirada libertad de imprenta. Tal como se ha desenvuelto todo, tal declaración nos parece tan natural como creíble, al punto que tanta certidumbre se hace

molesta. De ahí el callar unánime, la alegría abortada, la intrincada suspicacia. Algo de eso has notado antes de preguntar:

–Y bien. ¿ Podéis explicarme qué os parece mi prosa ? –y la pausa, que subrayas con un sorbo de chocolate, lleva un dejillo juguetón– No temáis en calificarla.

Esperas con impaciencia casi escolar nuestra opinión. En cambio durante algunos momentos todos creemos más interesante mirar al fondo de las tazas o ajustarnos las corbatas. Don Pepe alarga su mano hasta la fuente de los picatostes.

Ilustración: Otto Treto

–Elegante y correcta –dice al fin don Domingo mientras acaricia su bien labrada patilla izquierda– Quizás demasiado correcta para mi gusto.

–Y le falta pasión. Todo muy frío –añade como despertándose don Cirilo, bien por él.

–Debéis daros cuenta de que se trata de un documento oficial,– y agitas el susodicho aunque con menos firmeza que si fuera un sable– no de un libelo.

–Ya nos dimos cuenta, Su Excelencia. Precisamente por ello preferiríamos escribir libelos– es la sangre joven de Anselmito que le impide cuidar sus palabras y le enrojece el rostro.

–Libelos que sin este torpe texto no podríais publicar –y sí,

ahora el pliego que blande tu mano nos recuerda un sable pero añades conciliador– ¿ Y que más me decís ?

–Que no fluye con soltura. Esos "primero", "segundo", "tercero", "cuarto", estorban el discurrir de su prosa. Por lo demás Su Excelencia, nosotros sabemos contar– es el verbo punzante de don Antonio.

–Entonces mi torpe texto...

–No es la torpeza su peor pecado sino la falta de gracia. Y no es necesario que aclare que se trata de un bando militar... Es una vieja sospecha que teníamos –remata don Antonio mientras bruñe con el índice el alfiler de su corbata. A su lado el negrito Juan Francisco se concentra en los zapatos que acaba de estrenar.

Don Domingo intercede repartiendo habanos al tiempo que elogia las virtudes de esta nueva marca.

–Este catalán sabe lo que se trae entre manos –dice.

–Sí –añade don Antonio sopesando su puro– es la única cosa manoseada que puedo disfrutar.

Alguien alude a cierta dama pero antes que don Antonio conteste, tercamente vuelves a la carga.

–Bueno, bueno, apartando el estilo ¿acaso no tenéis nada que decir de lo que contiene mi escrito?

–Mal va el vino en odres descompuestos. El estilo lo es todo Su Excelencia –pontifica don Cirilo mientras todo Juan Francisco, absorto en sus zapatos, se estremece un poco.

–Pensaba que os alegraría la posibilidad de hacer públicas sus ideas, sin más restricciones que las que aconsejan los altos destinos y las buenas costumbres.

–Dese por enterado Su Excelencia, que más que el destino de nuestras ideas nos inquieta el de miles de almas sometidas a la esclavitud. –Es la palabra ardiente y bien sazonada de don Pepe antes de echar mano al octavo picatoste de la noche.

–Además Su Excelencia,– se te encima Anselmito– ¿ no halla contradictorio que la libertad nos llegue de manos de un poder despótico ?

Entonces nos reclamas prudencia, lo que te vale sólo para escuchar que nada queremos saber de arte cauteloso, estúpido suicidio de la pasión. Aún tu boca endurecida intenta abrirse pero la sella el reclamo de la abolición de la esclavitud o, mejor quizás, una declaración de independencia. Sólo te queda aplastar el puro contra el cenicero, recoger tu sombrero y salir con arrogancia recompuesta dejando

atrás, es cierto, alguna confusión. Después de todo, la libertad de imprenta no es mala cosa pero no alcanza para comprar la benevolencia de nuestro parecer. Al menos nadie dirá que lograste socavar nuestro rigor, cimiento del respeto que se nos tiene. Por ahora nos basta este tácito encogerse de hombros hasta que el rumoroso silencio de la noche irrumpe en el salón para sugerir la retirada...

"Juan Francisco es nuestro orgullo más reciente desde que le compramos la libertad para que pudiera entregarse a su vocación literaria y de paso nos echara una mano en nuestros afanes abolicionistas."

Mientras caminamos hacia el zaguán sólo se siente el ruido de la servidumbre al recoger las tazas. Por fin, en medio de la despedida, don Domingo inclinado hacia delante pregunta a don Pepe si lo dicho sobre la abolición había sido en serio...

El Capitán General regresó de la mansión de don Domingo al reino de lo previsible. Previsible el tono en que le ordenó a su cochero, negro americano inmenso, (obsequio agradecido de los comerciantes de la plaza), regresar al palacio. Previsible el furor contra sí por creer en la democracia de las bellas letras, en realidad regida por inflexibles normas de despotismo y arrogancia. Previsible el sueño iracundo, de almohada mordida y dosel revuelto y el sabor a venganza con que amaneció. Previsible la conspiración con que envolvió a sus detractores, cuyo nombre "Sol Triangular y Cadenas de Libertad" delataban su inequívoco aliento masón. Previsible el toque de queda y la estricta prohibición de reuniones nocturnas. Previsible la dirección de los castigos: don Antonio, responsable de los sarcasmos más hirientes; y el negro Juan Francisco, que si bien no se atrevió a opinar sobre su texto ¿acaso no dejó escapar alguna sonrisita durante el calvario de Su Excelencia?

Don Antonio prefiere partir a Francia antes que aceptar el destierro en algún pueblecito del interior del país. Al negro Juan Francisco lo encierra mientras se aliña la causa que lo enterrará en vida o no tan metafóricamente. Pero he aquí que meses después el Capitán General cambia de idea. Su Excelencia se descubre herramienta del precepto que impone la quiebra de la cadena social en su eslabón más endeble. Por eso en abierto desafío al rutinario imperio de lo fatal decide liberar a Juan Francisco. Por lo demás, supone que la prisión preventiva haya bastado para bajarle los humos al negrito escritor.

POESÍA

DOS POEMAS INÉDITOS DE EUGENIO FLORIT

LAS PREGUNTAS

Pero es que, en realidad, nunca amanece
donde habitan las sombras del deseo
y donde, sin saber, llegará el día
de hundirse en los abismos del misterio.

Dime, Dios de los vivos
cómo se está en el mundo de los muertos,
cómo quedan las alas de las flores,
cómo lloran los árboles al viento,

cómo suspira el mundo
al saber que nos estamos yendo
y cómo, de la rosa,
se deshacen los últimos pétalos,
y se siente el morir de las estrellas
en su más alto vuelo.

Pero, Señor, no me lo digas
que ya todo lo sé sin yo saberlo,
y cómo es esta vida:
un segundo no más, de nuestro sueño.

Miami, 1996

DOS VARIACIONES

I

Por el campo de luz de las estrellas,
poco a poquito
van corriendo las aguas misteriosas
del infinito
y cual sueño de gaviotas
sobre los mares
así la luz se muere
en los pálidos brazos
de la tarde.

II

Cuando el aire te mece, frágil rama
es como si el aliento de Dios te amaneciera.
Ágil te mueves sin ardor,
sin fuerza de huracán violento
y pareces tranquila en tu ilusión
de no ser más que un signo bajo el cielo.
Así te alzas
con un temblor de cosa viva,
alta y baja de cielo a tierra
que en un minuto besas en silencio
para volver al aire que te mece
y, libre, te atadeces
con el frescor tan triste
que mece a las gaviotas en el aire.

Miami, 29 de Octubre de l996

DOS POEMAS DE LINA DE FERIA

XXX

"Dicen buen Pedro que de mí murmuras"
José Martí

la senda brusca del sol
hace arder con finísimo ruido
la cuerda del demente.
mas su cuello no
porque ahí se abre
el jardín de las flores costeras
con los auténticos cuentos donde Hoffman
mi cuerno encenizó
y en su trucaje
ando ya por las nubes
con mi sonrisa ingrávida
como un redondo bote en los dones del papel
más fuerte que el acero
travesía.

porque en la sangre no se viaja
sino que bien te hundes
en los Confucios milenarios
de los pozos del tiempo abyecta máscara
y qué horrible regresarme del mar con un poema
que alabe al hombre del león románico
solo dedo sin uñas
acariciando el trillo de la intolerancia
que entre curvas y curvas de vejeces
no creyó en las bondades de este mundo
y como un cosmopolita enriquecido
acabó apretando bien el cheque
puesto sobre su mano
ante un banco sin fortuna
con aires taciturnos
cuyas puertas quebraron por la desesperanza.

XXXIII

A Lorca, en su centenario.

"Todo hombre necesita ser lo que es para hacer lo que hace"

cavidades de rocas y silencios
ojos de luz aguda
pequeña alternativa
del toro y de la noche.
calcinando la ausencia y el regreso
a fondo de los bueyes vivos
halando los arados tristes.
hombre para la muerte íntegra
peldaño hacia las catedrales
monzones en los caballos verdes
y mares sin corpulencia
en los estrechos círculos abovedados.
Nueva York sin el poeta
tiene el gris de los óleos.
memoria atravesada
por catapultas de lluvias y de símiles
y el rostro equidistante
con ese *dolorido sentir.*

EL ARTE DE ENDURECER UNA LEY
Consideraciones sobre las modificaciones al Código Penal

Orlando Gómez González

Orlando Gómez González

El Derecho Penal es un medio de control social para reprimir las conductas que quebrantan los bienes jurídicos protegidos por la ley penal. Como sistema normativo, debe perfilarse dentro de los valores de libertad, justicia y pluralismo político a fin de cumplir su misión principal: la protección de la convivencia humana en sociedad.

En este sentido, la sociedad, a través del legislador, selecciona cuáles son aquellas conductas que serán consideradas como delitos en correspondencia con los intereses o valores que le convenga proteger por medio de un cuerpo normativo: el Código Penal. En la norma jurídico-penal subyacen juicios de valores positivos sobre bienes vitales imprescindibles para la convivencia humana en sociedad que son, por tanto, merecedores de protección a través del poder coactivo del Estado como son la vida, la integridad corporal, la libertad personal, la propiedad, la seguridad del tráfico, etc. Todos estos valores se convierten en bienes jurídicos gracias a la esfera de protección del orden jurídico.

Ahora bien, esta función protectora no es exclusiva solamente de esta rama del Derecho, pues otras disciplinas del ordenamiento jurídico y el orden social como tal tienen la misma finalidad. El De-

recho Penal debe intervenir cuando hayan sido agotadas otras vías no penales reguladoras del orden social (culturales, educativas, asistenciales, administrativas) y sólo en los casos muy graves de ataques a los bienes jurídicos más importantes. Esto es lo que se conoce como principio de intervención mínima o *ultima ratio*. Debe recurrirse al Derecho Penal en última instancia para que como mecanismo de control social secundario se legitime, pues su aplicación debe ser segura, previsible y controlable para que las actuaciones de la policía y de los órganos de administración de justicia puedan hacerse sobre la base de la supresión o limitación de ciertos valores fundamentales de la persona.

Todo lo contrario ha sucedido en Cuba: desde la instauración del sistema socialista, el Estado cubano, ha hecho un uso excesivo del Derecho Penal. A través de su poder punitivo –*ius puniendi*– ha reprimido a todos aquellos que, de una forma u otra, se opongan al sistema, bien porque lo combatan, bien porque su forma de vida o personalidad puedan considerarse contrarias al mismo, dando lugar a posiciones autoritarias del Estado, postura, según la moderna dogmática jurídico-penal insostenible por su subjetivismo atroz al atentar contra los principios de legalidad y seguridad jurídica. El Código Penal Cubano es, entonces, un arma política que justifica las posturas represivas del Gobierno a través de un cuerpo legal.

Bajo esta línea, el 26 de febrero de 1999, la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba aprobó la Ley 87/99, publicada el 15 de marzo de 1999 en la Gaceta Oficial del la República, modificativa del Código Penal, alegando que "En los últimos años se ha advertido un incremento de determinadas modalidades de la actividad delictiva, así como el surgimiento de nuevas formas de comisión de delitos, lo cual resulta totalmente incompatible con los generalizados principios éticos de la sociedad cubana y exige una respuesta adecuada y enérgica, tanto en orden a las medidas prácticas, como en la esfera de las normas jurídicas, en particular, en las concernientes al Código Penal."

El gobierno cubano ha optado por la vía más fácil: la represión. En vez de analizar las causas que originan el aumento de la población criminal, en vez de reconocer que es el propio sistema el que genera que la sociedad cubana viva en la criminalidad, utiliza un Código Penal como instrumento represivo que va recrudeciéndolo cada vez más en la medida en que necesite adaptarlo en caso de que la situación del país lo requiera. La ilicitud de estas modificaciones

en lo particular y del Código Penal en lo general radica en el quebrantamiento del carácter fragmentario y la naturaleza subsidiaria del Derecho Penal. Es una huida hacia el Derecho Penal considerándolo como un ungüento mágico para resolver una crisis político económica y social, incurriendo en un abuso del *ius puniendi*, es decir, del derecho del Estado a sancionar o penar.

"El arte de endurecer una ley". "Lo que abunda no daña". "La voluntad no sólo estriba en proceder con mano dura, sino que junto a la severidad de las sanciones previstas, el pueblo esté jurídicamente mejor preparado para enfrentar y vencer en esta lucha que se acrecienta contra este enemigo de la nación: el delito". "En el orden internacional siempre habrá cuestionamientos, pero sin lugar a dudas estas modificaciones ubican a Cuba en la primera línea con relación a delitos que aún todavía se discuten [1]".

"Todo lo contrario ha sucedido en Cuba: desde la instauración del sistema socialista, el Estado cubano, ha hecho un uso excesivo del Derecho Penal."

Se equivoca de enemigo, no es el delito el mayor problema de la sociedad cubana, sino el sistema establecido. Y sin duda Cuba estará entre los países de primera línea: entre los que reprimen más a sus ciudadanos y viola sus derechos humanos. El Derecho Penal no es un arte, no responde a valores estéticos, es una ciencia. Constituye un arma jurídica que, intencionalmente manipulada, puede convertirse en un medio represivo para imponer coercitivamente ideas políticas.

Bien lejos se encuentra el Derecho Penal cubano de la moderna doctrina penal. El Derecho Penal cubano tiene gran influencia del positivismo jurídico. Lo demuestra su razón político-criminal sustentada en la peligrosidad social, al poner por encima el significado antisocial del sujeto y relegar a un segundo plano la configuración jurídica del hecho, postura que conduce a posiciones autoritarias basadas en el Derecho penal de autor (cuando la pena o sanción representa la condición de vida del autor del delito, vinculándola a su personalidad, y para justificar esta "sanción" debe ser reconducida a la "culpabilidad" por su forma de pensar y vivir. Por el contrario el Derecho Penal moderno es partidario de un Derecho Penal del hecho (entiende una regulación legal en virtud de la cual la punibilidad se vincula concretamente al hecho antijurídico, a la acción u omisión realizada).

Modificaciones al Código Penal

–La sanción de privación de libertad puede ser perpetua o temporal. Se introducen condenas de privación perpetua de libertad como sanción principal, alternativa a la pena capital para aquellos delitos en que expresamente se halle establecida o alternativamente la pena de muerte.

–Nuevos tipos penales (como venta y tráfico de menores, lavado de dinero y tráfico de personas) y agravación de delitos ya establecidos, los llamados tipos agravados. Entre otros, la desobediencia (artc.147) donde se llega a sancionar a una persona con una pena de privación de libertad de 6 meses a 2 años, o multa de 500 cuotas o ambas por "negarse a dar su identidad u ocultar la verdadera." Se agrava también la portación y tenencia de armas o explosivos (artc.211 y 212) cuando se fabrique o venda o de cualquier modo se facilite a otro un arma de fuego, la sanción será de 3 a 8 años. A aquellos que trafiquen, falsifiquen o lucren con obras de arte y bienes del Patrimonio Cultural (artc. 245 y 246) se les sancionará a penas de 1 a 3 años de privación de libertad o multa de 300 a 1000 cuotas, o ambas, y si se causa un grave perjuicio la privación de libertad asciende de 2 a 5 años. En el caso de quien porte de un arma de fuego sin licencia se agrava la sanción a 6 meses o 2 años y multa de 200 a 500 cuotas. Para aquellos que sacrifiquen ilegalmente ganado mayor y vendan sus carnes (artc.240) se agrava la pena al que lo haga sin autorización previa del órgano estatal específicamente facultado para ello, será sancionado de 4 a 10 años de privación de libertad. El que venda, transporte o comercialice de cualquier modo carne de ganado mayor será sancionado de 3 a 8 años. Y el que, a sabiendas, adquiera carne de ganado mayor sacrificado ilegalmente, incurre en sanción de privación de libertad de 2 a 5 años.

–Se incrementan los límites mínimo y máximo de un grupo de sanciones.

–Tratamiento más riguroso y mayor represión en los casos de reincidencia y multireincidencia y en los casos de agravación extraordinaria de la sanción.

–Aumento del límite máximo de la privación temporal de libertad: de 20 a 30 años. Límite que puede ser superado si se aprecia reincidencia o multireincidencia, sean juzgados dos o más delitos o concurran dos o más circunstancias agravantes.

–Los Tribunales, obligatoriamente, tendrán que aplicar la rein-

cidencia y la multireincidencia en las reglas de adecuación de la sanción (antes era una facultad opcional).

–Se adiciona al artículo 54 (Atenuación extraordinaria de la sanción) un apartado en el que "El Tribunal, en los casos de delitos intencionales aumentará hasta el doble los límites mínimo y máximo de la sanción prevista para el delito cometido, si al ejecutar el hecho el autor se halla extinguiendo una sanción o medida de seguridad o sujeto a una medida cautelar de prisión provisional o evadido de un establecimiento penitenciario o durante un período de prueba correspondiente a su remisión condicional."

Las modificaciones al Código Penal entra en contradicción con el respeto hacia los derechos y libertades fundamentales y con los principios básicos del Derecho Penal. La prohibición internacional de hacer uso de penas inhumanas y degradantes se enfrenta a la política criminal del Gobierno Cubano.

El derecho a la libertad personal se ve seriamente afectado con esta Ley. La aplicación de la cadena perpetua hace retroceder una vez más al país en el ámbito de la protección de los derechos humanos. Esta sanción está prevista como alternativa de la pena de muerte. En su mayoría, para los delitos contra la seguridad del Estado. El Código Penal Cubano, respondiendo fielmente a la preferente protección otorgada a la seguridad del Estado, antepone al Estado ante los bienes más preciados del individuo como son la vida, la libertad personal, la propiedad, etc. El individuo se encuentra supeditado al Estado, y según la Constitución al Partido Comunista. La finalidad defensista de la estructura político, social y económica está garantizada con el establecimiento de penas severas a aquellos que intenten cambiar el sistema político-social. Es llamativo el incontrolado afán de proteger al Estado al disponer sanciones más drásticas en los delitos contra la seguridad del Estado, violando así el principio de proporcionalidad de las penas. No olvidemos que la pena de muerte está establecida en más de 20 delitos, atentando de esta forma contra el derecho a la vida, quebrantando el principio de interdicción de determinadas penas inocuizadoras.

"Los tribunales cubanos adecuan las sanciones que correspondan según la gravedad del delito cometido y las características personales de los autores [2]". Este planteamiento evidencia el desprecio por el principio de responsabilidad por el hecho que exige un Derecho penal del hecho y se opone a la posibilidad de castigar el carácter o el modo de ser o de pensar. Debe partirse del respeto de una serie de ga-

rantías del individuo. La acción del Estado debe encontrar su límite en el hombre como reducto que no cabe invadir.

Los artífices de estas modificaciones desconocen el principio de culpabilidad como principio estructural básico del Derecho Penal, de manera que no sería legítimo un Derecho Penal que determine las penas en atención a la personalidad del acusado, y no según la culpabilidad de éste en la comisión de los hechos.

La humanización de las penas implica una progresiva adecuación a una proporcionalidad que no resulte lesiva del sentimiento jurídico de cada época en que vivimos. Las penas privativas de libertad de larga duración plantean serias dudas en cuanto a que su ejecución se oriente a la resocialización del individuo. Al privar de libertad a una persona por un tiempo excesivo se logran efectos nocivos desde el punto de vista psíquico, implica un aniquilamiento de la personalidad del recluso por su segregación del grupo social, una «despersonalización». Las recientes investigaciones criminológicas proponen que en ningún caso la pena pueda tener (en abstracto) una duración superior a 15 años.

Por otra parte, en cuanto a las modificaciones hechas al delito de desobediencia, constituyen, una violación al derecho a la intimidad. Es una excesiva penalización, pues el negarse a identificar ante la policía sólo debiera constituir una sanción administrativa, como sucede en algunos países. Inclusive en otros se ha declarado esta actuación inconstitucional.

El fin del legislador "revolucionario" coincide con el mismo objetivo buscado por los códigos fascistas: conseguir mejor el fin de la represión o intimidación, sin importarle sacrificar los derechos fundamentales de las personas y los principios básicos del Derecho Penal. Sólo en un auténtico Estado Social y Democrático de Derecho la dogmática jurídico-penal es un instrumento imprescindible para mantener el Derecho Penal bajo control, para que la pena no llegue más lejos de donde el legislador se ha propuesto que llegue, para crear leyes penales presididas por la calculabilidad y la seguridad jurídica.

1 José Luis Toledo Santander, presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Jurídicos de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Entrevista publicada en el periódico *Trabajadores* el 22 de febrero de 1999.

2 Rubén Remijio Ferro, Presidente del Tribunal Supremo Pupular. Periódico Granma de 24 de febrero de 1999.

SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CUBA. INFORME ANUAL DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

Amnistía Internacional no ha obtenido autorización del gobierno cubano para visitar la Isla desde l988, por lo que la investigación sobre las posibles violaciones de derechos humanos resulta difícil. Tampoco las organizaciones intergubernamentales, incluido el Relator Especial para Cuba designado por la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, cuyo mandato concluyó en l998, fue nunca autorizado a visitar el país.

La visita del Papa Juan Pablo II en enero de l998 supuso la liberación de algunos de los presos incluidos en la lista presentada por el Vaticano a tal efecto. Se desconoce el número preciso de liberaciones, puesto que el gobierno cubano no facilita este tipo de información salvo en casos excepcionales, pero se estima que rondaron el centenar. Entre ellos se encontraban trece personas consideradas presos de conciencia por Amnistía Internacional.

A pesar de esas liberaciones la situación de los derechos humanos en Cuba no parece haber experimentado cambios sustanciales tras la visita del Papa. Se estima que unos trescientos presos políticos permanecen aún en prisión, incluyendo varias decenas de presos de conciencia, y siguen produciéndose nuevas detenciones y juicios de disidentes. El ofrecimiento de libertad condicionada al exilio continúa siendo una práctica común de las autoridades cubanas con los presos de conciencia.

Amnistía Internacional cree que actualmente hay al menos un centenar de presos de conciencia en Cuba, algunos de ellos condenados por delitos de carácter claramente político, mientras que otros han sido condenados por delitos comunes. Los detenidos por delitos políticos tienen muy limitados su derecho a un juicio con las debidas garantías, en especial a lo que se refiere a un acceso adecuado a asistencia letrada.

Los abogados, todos empleados del Estado, suelen mostrarse reacios a recusar seriamente los argumentos esgrimidos por los fiscales y el Departamento de Seguridad del Estado. Durante el período inicial de detención, los detenidos suelen pasar semanas o meses sin poder acceder a su abogado y sometidos a presiones psicológicas para que firmen declaraciones inculpatorias.

En enero de l999, Fidel Castro, presidente de Cuba, declaraba que los narcotraficantes aprehendidos en Cuba deberían hacer frente a la pena capital, y que esta propuesta se presentaría a las instancias parlamentarias cubanas pertinentes para su aprobación. Amnistía Internacional ha pedido al Presidente de Cuba que no incorpore el uso de la pena de muerte a la legislación por el delito de narcotráfico, así como que la pena capital sea abolida en el país.

"Se estima que unos trescientos presos políticos permanecen aún en prisión, incluyendo varias decenas de presos de conciencia, y siguen produciéndose nuevas detenciones y juicios de disidentes."

Política Española hacia Cuba

A lo largo de l998 Amnistía Internacional ha tenido algunos problemas para conocer con antelación las visitas de autoridades españolas a Cuba. En el caso del nombramiento del nuevo Embajador en La Habana, Eduardo Junco Bonet, Amnistía Internacional no tuvo ocasión de transmitirle personalmente las preocupaciones de la Organización sobre Cuba, aunque se le envió documentación sobre ellas.

Destaca en l998 la visita que el Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes Juan, realizó a Cuba en el mes de noviembre. En los días anteriores a esta visita Amnistía Internacional se entrevistó con el Director de la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Juan Zurita Salvador, con la asistencia de Fernando Prieto representando a la Subdirección General de México, Centroamérica y Países de Caribe.

En el transcurso de esta visita celebrada el 5 de noviembre de l998 Amnistía Internacional expuso sus preocupaciones fundamentales sobre la situación de los derechos humanos en Cuba y las peticiones efectuadas por carta al Ministro con motivo de su viaje, entre las que se encontraban la solicitud de liberación incondicional de una lista de "presos de conciencia" facilitada por Amnistía Internacional; la petición de que el Ministro de Asuntos Exteriores se entrevistara con grupos no oficiales de derechos humanos en Cuba, y la petición de que el Gobierno español mostrara su deseo de que se permita la entrada incondicional a Cuba de observadores de derechos humanos, tanto de organizaciones intergubernamentales como

no gubernamentales. Las respuestas fueron ambiguas en su mayoría; se negó que el Ministro fuera a abogar por la entrada incondicional en Cuba de observadores de organizaciones no gubernamentales, lo que al parecer finalmente tuvo oportunidad de hacer.

El día l7 de noviembre se convocó en la sede del Ministro de Asuntos Exteriores una reunión entre la Oficina de Derechos Humanos y distintas ONGs de defensa de los derechos humanos, en la que entre otras cuestiones se informó de la visita realizada a Cuba por el Ministro de Asuntos Exteriores por medio de Dña. María Asunción Ansorena Conto, Subdirectora General de México, Centroamérica y Países de Caribe, y se resaltó la normalización de las relaciones entre ambos países.

La Subdirectora informó, entre otras cuestiones, de las reuniones mantenidas por el Ministro con representantes de la Iglesia Católica en Cuba y con disidentes políticos, y valoró como positivos los cambios producidos tras la visita del Papa Juan Pablo II a la Isla.

El resultado práctico de la visita del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores se concretó en la puesta en libertad de dos "presos de conciencia" a condición de que abandonaran el país. Ambos llegaron a España en diciembre.

"Los detenidos por delitos políticos tienen muy limitados su derecho a un juicio con las debidas garantías, en especial a lo que se refiere a un acceso adecuado a asistencia letrada."

Amnistía Internacional, sin embargo, considera que no se han producido avances relevantes en la situación de los derechos humanos en Cuba tras la visita del Papa, y mantiene todas sus preocupaciones sobre Cuba.

Recomendaciones al Gobierno español

El Gobierno español puede utilizar la influencia en sus relaciones con Cuba para abordar las cuestiones relativas a los derechos humanos, considerando este asunto como parte esencial en su política exterior hacia este país, ahora que las relaciones entre ambos países se han normalizado. El desarrollo de las relaciones comerciales con Cuba, que han experimentado un sensible crecimiento en los últimos años, no debe interponerse en la protección y promoción de los

derechos humanos. Las relaciones entre las autoridades españolas y cubanas atraviesan un momento de fluidez que propicia la aplicación práctica de una serie de medidas, entre las que Amnistía Internacional recomienda:

–Que el Gobierno español utilice su influencia para que Cuba firme, ratifique y ponga en práctica los tratados internacionales de derechos humanos fundamentales, en especial el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP). La próxima Cumbre Iberoamericana que se celebrará en noviembre de l999 en La Habana, puede ser una buena oportunidad para que el Gobierno español actúe coordinadamente con otros gobiernos iberoamericanos, en su amplia mayoría partes del PIDCP, para conseguir que Cuba se adhiera a este tratado;

"Amnistía Internacional considera que no se han producido avances relevantes en la situación de los derechos humanos en Cuba tras la visita del Papa, y mantiene todas sus preocupaciones sobre Cuba."

–Que el Gobierno español muestre su preocupación en sus conversaciones con las autoridades cubanas por casos individuales documentados, especialmente casos de pena de muerte, tortura o "presos de conciencia", y por la situación general de abuso contra los derechos humanos que se produce en Cuba;

–El Gobierno español debe pedir información detallada a organismos independientes de defensa de derechos humanos, además de guiarse por informes propios sobre las violaciones de los derechos humanos que se producen en Cuba para utilizar en sus conversaciones con las autoridades cubanas;

–El Gobierno español debe instar a las autoridades cubanas a abolir la pena de muerte en el país, e insistir para que al menos no se amplíe la gama de delitos que pueden suponer la aplicación de la pena capital;

–El Gobierno español, en el marco de la Unión Europea o de manera unilateral, debe actuar a la mayor brevedad posible cuando reciba información documentada de casos urgentes;

–El Gobierno español debe animar a las empresas españolas para que desempeñen un papel favorable en el fomento de los derechos humanos en sus actividades económicas y comerciales en Cuba.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LUIS ZÚÑIGA EN LA SESIÓN 55 DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS

Ginebra, 6 de abril de l999

Señora Presidenta:

Luis Zúñiga

Hace sólo unos días, la Audiencia Nacional de España rechazó una demanda contra Fidel Castro por genocidio, crímenes y torturas cometidos contra el pueblo cubano en sus treinta años de mandato.

El rechazo fue sustentado en un alegato de inmunidad por ser jefe de estado de una nación con la que mantiene relaciones diplomáticas. Fue una verdadera lástima que las 3000 víctimas de Pinochet encontraran disponible la justicia mientras que a l8 000 de Castro se les negaba.

De todas formas, ahí están las miles de declaraciones juradas de los familiares de las víctimas, que serán entregadas a la Alta Comisionada y que muestran los crímenes, el horror y la represión que han vivido los cubanos bajo Castro.

Si lamentable es lo ocurrido en esa nación, otro tanto es lo que hemos visto aquí, donde el Relator Especial para Cuba quedó con los brazos cruzados esperando por siete años sin poder cumplir el mandato de la Comisión. Tenemos que preguntarnos dónde están fallando los mecanismos de Naciones Unidas cuando a ese gobierno le bastó con recurrir a la caprichosa y arbitraria afirmación de que había una "confabulación" política en su contra para dejar de cumplir con sus compromisos como establece la Carta de la ONU.

¿Creerán los representantes del régimen cubano que la Comisión tiene que aceptar que en Cuba se respetan los derechos humanos porque simplemente ellos lo dicen? ¿Creen que nos vamos a tapar los oídos ante las denuncias que llegan constantemente de Cuba

o que vamos a ignorar los informes que desde 1989 se han presentado en esta Comisión, como el del Grupo de Trabajo que en 1988 viajó a la Isla, el Informe del Representante del Secretario General, los siete informes del Relator Especial, los informes de la Organización Internacional del Trabajo y los casi 40 informes sobre Cuba de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos?

¿Será posible que todas esas personalidades y especialistas estén parcializados, enajenados, o que todos ellos se hayan puesto de acuerdo para mentir sobre Cuba durante tantos años?

¿Será posible que Amnistía Internacional, la Sociedad Interamericana de Prensa, Pax Christi y America´s Watch, por sólo citar algunas ONGs, también hayan estado mintiendo?

"La pena de muerte continúa aplicándose en Cuba con el claro propósito de mantener el terror en la población."

Definitivamente, Señora Presidenta, estaríamos entonces en presencia de la mayor conspiración en la historia de la humanidad. Pero ¿no es significativo que posiblemente fue Cuba el único país del mundo donde no hubo una sola celebración por los 50 años de la Declaración Universal y más significativo aún, que los que trataron de recordarla con la simple lectura de sus treinta artículos en el Parque Butari en La Habana fueron brutalmente golpeados y arrestados por la policía, como hicieron con el Dr. Oscar Elías Biscet?

Además, desde el año pasado no existe el Relator Especial y sin embargo la colaboración de Cuba con la Comisión no ha aparecido por ninguna parte. Si el verdadero propósito del gobierno cubano fuera abrir paso a la verdad, todavía podría convencer a la Comisión; simplemente permitiendo que los Relatores Temáticos entren a la Isla para investigar la situación y asunto concluido.

Pero, infortunadamente, les puedo asegurar que eso no va a ocurrir porque los funcionarios cubanos recuerdan muy bien al Grupo de Trabajo de la Comisión que viajó a Cuba hace dos años y que en su informe E/CN.4/1989/46 daba cuenta de las denuncias que recibió sobre desaparecidos, torturados y ejecutados extrajudicialmente, así como evidencias de la supresión de los derechos básicos, algo que los representantes castristas no desean que se repita.

Señora Presidenta:

La pena de muerte continúa aplicándose en Cuba con el claro propósito de mantener el terror en la población. Según Amnistía In-

ternacional, al menos 5 personas fueron fusiladas el año pasado y otras 6 esperan su ejecución, entre ellas el preso político Humberto Real Suárez, a quien tal vez una gestión de la Comisión pudiera salvarle la vida.

Los presos políticos continúan bajo condiciones de vida infrahumanas, especialmente Jorge Luis García Pérez "Antúnez" y Bulmaro Gómez Díaz, sometidos a frecuentes golpizas.

Los periodistas independientes Raúl Rivero y Lorenzo Páez, entre otros, son constantemente amenazados y arrestados.

En una evidente muestra de lo que es un juicio arbitrario, el pasado mes cuatro destacados disidentes fueron condenados hasta cinco años de prisión simplemente por escribir y enviar a las autoridades sus opiniones sobre la situación que vive la Isla.

Señora Presidenta:

Aquellos que esperaban algún cambio positivo en Cuba por la visita del Papa o que tenían esperanzas de que si se daba una oportunidad a las autoridades cubanas la situación mejoraría, ahí tienen la respuesta en la recién implantada Ley 88 o Ley Mordaza, como se le conoce en la Isla, y que condena hasta con 20 años de cárcel a quienes informen sobre la situación político-económica o se quejen por la explotación extranjera asociada al gobierno.

"La Ley 88 o Ley Mordaza, condena hasta con 20 años de cárcel a quienes informen sobre la situación político-económica o se quejen por la explotación extranjera asociada al gobierno."

Texto De Resolución. Sesión 55. Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. CR/PR 7.499/2

La Comisión de Derechos Humanos

Reafirmando la obligación de todos los Estados miembros de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales tal como se expresa en la Carta de Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Atento al hecho que Cuba es partícipe de la Convención Internacional Para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de

Discriminación Contra la Mujer, la Convención Contra la Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos o Degradantes o Castigos y la Convención de los Derechos del Niño.

Reafirmando la obligación de la Comisión de defender los derechos humanos en base a la naturaleza universal de la Declaración, en todos los países del mundo, independientemente de otros asuntos bilaterales o regionales que afecten al país en cuestión.

Expresando su preocupación sobre la negligencia continua de los derechos humanos y libertades fundamentales en Cuba, tales como la libertad de pensamiento, opinión y expresión, reunión y asociación y los derechos relacionados con la administración de la justicia, no obstante las expectativas creadas por algunos pasos positivos tomados por el gobierno de Cuba en años pasados.

"Hace un llamado especial al gobierno de Cuba para que libere a todas las personas detenidas o encarceladas por expresar pacíficamente sus opiniones políticas, religiosas o sociales."

Recordando todas las resoluciones pasadas sobre este tema, especialmente la resolución l997/62 del l6 de abril de l997.

Considerando la urgencia de adoptar las medidas necesarias para asegurar esos derechos, de realizar las aspiraciones del pueblo cubano y facilitar la plena participación de Cuba en un mundo transformado durante la década pasada, hacia una comunidad de naciones libres y democráticas comprometidas con el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos.

l. **Recibe con beneplácito** los recientes pasos positivos hacia la tolerancia de la creencia religiosa en Cuba.

2. **Expresa la esperanza** que el aumento de la tolerancia también pudiera ser aplicada a otras esferas de los derechos humanos y civiles.

3. **Expresa preocupación** sobre la adopción de la "Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba", y lamenta los otros pasos tomados por el gobierno cubano en contradicción con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos aplicables en materia de derechos humanos.

4. **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para garantizar el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, para garantizar un estado de derecho y para el desarrollo de instituciones democráticas.

5. **Hace un llamado especial** al gobierno de Cuba para que libere a

todas las personas detenidas o encarceladas por expresar pacíficamente sus opiniones políticas, religiosas o sociales y poder ejercer su derecho a la plena y equitativa participación en los asuntos públicos.
6. Recomienda al gobierno de Cuba que se adhiera a la ley internacional y sus obligaciones, y que coopere con la Comisión de Derechos Humanos.
7. **Hace un llamado** al gobierno de Cuba para que considere acceder a los instrumentos de derechos humanos a los cuales aún no se ha suscrito.
8. Invita al gobierno de Cuba a alinear al país más ampliamente con el mundo democrático, para así asegurar el disfrute de todos los derechos humanos para todo el pueblo cubano, utilizando la cooperación internacional, respetando el libre caudal de personas e ideas y sirviéndose de la experiencia y el apoyo de otras naciones, incluyendo el intercambio de académicos y expertos.

II. Decide considerar este asunto en la sesión número 56 bajo el mismo punto de la agenda.

VOTACIÓN SOBRE LA RESOLUCIÓN PRESENTADA POR LOS ESTADOS UNIDOS

A FAVOR (21)	EN CONTRA (20)	ABSTENCIONES (12)
Alemania	Bhutan	Bangladesh
Argentina	Cabo Verde	Botswana
Austria	China	Colombia
Canadá	Congo	El Salvador
Chile	Cuba	Filipinas
Corea	India	Guatemala
República Checa	Indonesia	Liberia
Ecuador	México	Madagascar
Estados Unidos	Níger	Isla Mauricio
Francia	Pakistán	Mozambique
Gran Bretaña	Perú	Nepal
Irlanda	Qatar	Senegal
Italia	Rep. Del Congo	
Japón	Rusia	
Lituania	Ruanda	
Luxemburgo	Sur África	
Marruecos	Sri Lanka	
Noruega	Sudán	
Polonia	Túnez	
Rumanía	Venezuela	
Uruguay		

TEXTOS Y DOCUMENTOS

OPINIONES SOBRE LA LEY MORDAZA

Rafael Solano

El régimen de La Habana ha aprobado en la última sesión de su Parlamento, la llamada "Ley Custodia de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba". Concretamente el artículo 8 de la mencionada Ley constituye una clara amenaza para la prensa independiente, al prever la sanción con penas de cárcel a todo el que desde la Isla, envíe noticias a emisoras de radio o televisión, periódicos, revistas u otros medios, con el fin de contribuir a facilitar la aplicación de la "Ley Helms-Burton" y del "bloqueo" de Estados Unidos.

Los principales periódicos españoles se hicieron eco de tal engendro jurídico, aún antes de que fuera aprobada. *El País*, uno de los más importantes, destacó en su edición del 17 de febrero del año en curso, que el instrumento jurídico (...) "será un duro revés para la disidencia, los periodistas independientes y las organizaciones de derechos humanos que existen en la isla".

Diario 16, el domingo 21 de febrero, publica los nombres de colegas que se hallan en prisión: Jesús Joel Díaz Hernández, Bernardo Arévalo Padrón, Manuel Antonio González Castellanos, e indica (...) "después de un período de calma tras la visita del Papa en enero de 1998, los periodistas independientes volvieron a sufrir, en estos últimos meses, presiones por parte del gobierno".

Un ex-comandante de la lucha guerrillera encabezada por Castro contra Fulgencio Batista, el señor Eloy Gutiérrez Menoyo, dijo al respecto la siguiente frase de alto valor en medio de la crisis cubana: "Me preocupan los signos de desesperación de Fidel y su gobierno".

Todas las instituciones que defienden la libertad de palabra han reaccionado con fuertes críticas, entre ellas la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el Comité para la Protección de los Periodistas en Nueva York y Reporteros Sin Fronteras (RSF). Esta última organización, cuya sede radica en París, en un comunicado lamenta el dete-

rioro de la libertad de expresión en Cuba y pide a los gobiernos que reconsideren sus relaciones con el régimen castrista. La presidencia de dicha ONG durante cuatro años recae en un periodista de la Agencia EFE, don Fernando Castelló, quien ha accedido a contestar nuestras preguntas.

P.– Sr. Castelló, ¿ qué opina acerca de la última "ley mordaza" que se aplicará a los colegas cubanos que ejercen su profesión fuera del periodismo oficial?
R.– "La Ley significa un endurecimiento grave de la situación que viven ellos, una burla a los reclamos internacionales, y demuestra que el totalitarismo no entiende de sociedades democráticas".

Fernando Castelló, presidente de Reporteros Sin Fronteras

P.– Señor Presidente, ¿RSF, ONG reconocida en la Unión Europea, mantiene contactos acerca del tema que nos ocupa con sus similares en tierras americanas?
R.– "Todas las instituciones que agrupan a periodistas, contrarias además a la represión de un gobierno encerrado en sí mismo, nos hemos manifestado de forma clara: *prohibir la libertad de prensa constituye un delito. Prohibir la libertad de prensa viola la Carta Universal de Derechos Humanos".*
P.– Señor Castelló, ¿Cómo avizora usted el futuro del movimiento de periodistas independientes en Cuba?
R.– "Informar es un derecho en toda sociedad civil. Las dictaduras crean leyes que imposibilitan ese derecho. Nosotros nos dirigimos a los Reyes de España, para que en los contactos preparatorios de su posible viaje a Cuba, exijan el cese del hostigamiento contra esos colegas".

Las garras de una ley tenebrosa encuentran cada día el rechazo de la comunidad internacional. Los iniciadores de un movimiento sin precedentes en países comunistas, como destaca Julio Martínez García en su monografía inédita *Apuntes para el estudio del periodismo independiente*, sabrán defender el legado que a otros originó prisión y destierro.

EL "AFFAIRE" CASTRO

Jacobo Machover
Serge Lewisch

¿Es posible un juicio contra Fidel Castro? Desde el anuncio de la detención en Londres del ex dictador chileno Augusto Pinochet, se empezó, espontáneamente, en pensar abiertamente en esa posibilidad. Pinochet era un símbolo, el de un gobernante auto-proclamado que podía cometer impunemente sus crímenes desde la jefatura de un Estado militar. La demanda de extradición del juez Baltasar Garzón abría una vía, una jurisprudencia contra todos los dictadores retirados y, sobre todo, contra los que aún permanecen en el poder.

Para ensanchar esa vía hay que presentar en distintos lugares del mundo denuncias jurídicamente fundamentadas contra las actuaciones de Castro por parte de sus víctimas. El camino no es fácil de recorrer. Son muchos los que todavía creen que los crímenes perpetrados por el régimen cubano no son comparables a los de Pinochet porque estarían legitimados por una ideología que proclama la liberación del pueblo como su único fin. Sin embargo, las denuncias presentadas por el momento en Madrid, en París y en Caracas contienen elementos irrefutables en tres aspectos fundamentales: torturas, tráfico de droga y crímenes contra la humanidad.

La querella presentada en París por Pierre Golendorf, Lázaro Jordana e Ileana de la Guardia ha tenido un eco extraordinario en los medios de comunicación del mundo entero. No se trata de una simple denuncia testimonial sino de una acusación basada en el derecho moral de las víctimas y en una sólida argumentación jurídica. A pesar de su rechazo por la fiscalía, el proceso sigue. Así lo expresa una de las víctimas, el fotógrafo francés Pierre Golendorf: "El rechazo de las querellas no significa el final de las denuncias. Al contrario, son sólo el inicio de un juicio, por lo menos moral, de la opinión pública en relación con ese régimen y con otros más".

La acción empezada debe continuar, bajo la forma de apelaciones contra las decisiones tomadas y de nuevas acciones judiciales en otros países, allí donde existan víctimas de Castro que, desgraciadamente, están dispersas por todo el planeta. El juicio moral podría hacerse también bajo la forma de un Tribunal Internacional, encargado de recoger los testimonios de todos los cubanos que hayan sufrido

en carne propia la barbarie del régimen, y de juzgar a los culpables, obligando a la justicia a actuar. De todos modos, Fidel Castro sabe que, desde este momento, está suspendida sobre su cabeza y la de los demás personeros de su régimen una espada de Damocles. La justicia acabará por ponerse en marcha.

Aquí reproducimos la argumentación jurídica del abogado de los tres querellantes, el letrado Serge Lewisch:

"El 5 de enero de 1999, tres denuncias contra Fidel Castro fueron presentadas ante el Decano de los Jueces instructores del Tribunal de París:

1) Pierre Golendorf, periodista y fotógrafo francés, presentó una querella por "crímenes contra la humanidad". Había sido detenido el 18 de febrero de 1971 en La Habana. Durante su encarcelamiento fue sometido a toda clase de torturas psicológicas para conseguir su "confesión" en relación a su "pertenencia a la C.I.A.". Fue condenado a 10 años de cárcel el 18 de agosto de 1971 por las siguientes razones:

–Preparación de un libro (que debía ser publicado en Francia) en el que se criticaba a los dirigentes cubanos.

–Por lo tanto, era considerado culpable de un "delito contra la estabilidad y la integridad de la nación".

Pierre Golendorf fue liberado después de haber pasado 38 meses en la cárcel, gracias a una campaña llevada a cabo por varios intelectuales franceses.

2) Lázaro Jordana, pintor cubano, también presentó una denuncia por "crímenes contra la humanidad". Acusado de "diversionismo ideológico", expulsado luego de la escuela en que trabajaba como profesor de Pintura, intentó abandonar el país a bordo de un remolcador el 8 de marzo de 1980. Fue apresado y condenado el 6 de enero de 1982 a 20 años de prisión por "salida ilegal del país", junto con otras doce personas. Pasó 7 meses en régimen de aislamiento total en una celda donde no había ni agua ni luz. Fue liberado el 8 de mayo de 1986 a raíz de una intervención del comandante Cousteau.

3) Ileana de la Guardia, ciudadana cubana, presentó por su parte una denuncia por "tráfico internacional de estupefacientes, secuestro, torturas y asesinato encubierto bajo la apariencia de un "juicio" totalmente ilegal".

Su padre, Antonio de la Guardia, fue condenado a muerte y fu-

silado el 13 de julio de 1989 en La Habana junto con el general Arnaldo Ochoa y otros dos oficiales, Amado Padrón y Jorge Martínez. Su tío, Patricio de la Guardia, fue condenado a 30 años de cárcel, pena que aún sigue cumpliendo, por “no haber tenido el valor de denunciar a su hermano”.

La importancia del caso se ve en sus terribles consecuencias.

En junio de 1989, Fidel Castro había decidido detener a un número importante de opositores a su persona. Pero, en lugar de reprocharle sus desacuerdos políticos, ya fueran reales o imaginarios, prefirió organizar un simulacro de defensa frente a las acusaciones de tráfico de droga lanzadas contra él por los Estados Unidos, designando como responsables de ese tráfico a las personas que acababa de detener. Luego puso en pie un “Tribunal de Honor”, ilegal según las mismas leyes cubanas, para una apariencia de juicio.

“No se trata de una simple denuncia testimonial sino de una acusación basada en el derecho moral de las víctimas y en una sólida argumentación jurídica.”

Detalle significativo: uno de los miembros del “Tribunal” que juzgó el caso, el almirante Aldo Santamaría, había sido designado por Estados Unidos como uno de los principales instigadores del tráfico de droga proveniente de Cuba.

La droga estaba destinada principalmente a Estados Unidos, pero también a Europa, particularmente a Francia y Holanda.

Antiguos altos responsables cubanos que habían abandonado el régimen de Fidel Castro le comunicaron sus testimonios, escritos o grabados, a Ileana de la Guardia.

El señor Hervé Stephan, magistrado instructor de las tres querellas, las rechazó todas por distintos motivos jurídicos. Estimó que la denuncia de Ileana de la Guardia no podía ser aceptada porque ella no había sufrido un “perjuicio directo y personal” en ese caso (¡a pesar de la ejecución de su padre y el encarcelamiento de su tío!).

Ileana de la Guardia presentó una apelación ante el Tribunal. La Corte se reunirá el 14 de mayo de 1999 a las 9 de la mañana. También le comunicó los elementos de pruebas que tenía en posesión suya el Fiscal del Tribunal de París. Este podría adelantarse a la corte de Apelación para empezar a instruir solo el juicio contra Castro. Hasta ahora, el Fiscal no ha tomado ninguna iniciativa propia”.

HEMOS LEÍDO

"En un discurso anormalmente corto para lo que en él es habitual –apenas hora y media–, el presidente cubano Fidel Castro conmemoró el 40 aniversario de su llegada al poder, lo que le confirma efectivamente como decano de los dictadores en ejercicio. No se sabe si en un rasgo de senectud o de cinismo, el tirano caribeño anunció que la revolución que le llevó al poder "apenas ha comenzado". /.../

En definitiva, la permanente violación de los derechos humanos, la brutal anulación de cualquier disidencia y la ruina económica que la dictadura castrista ha infligido a su país no compensan los innegables avances que la revolución supuso en materia de educación y sanidad. Todo lo dicho no quita para que el bloqueo norteamericano haya sido un error; durante sus 40 años en el poder, Castro ha visto desfilar nada menos que a nueve presidentes estadounidenses".
LA VANGUARDIA, Editorial (04-01-99).

"Fidel está muy comprometido con el proceso de paz. Por eso viajaré a Cuba el próximo día 14 y seré con ello el primer presidente de mi país en visitar la isla". El contacto reciente del presidente conservador con el líder comunista se anudó en la Cumbre Iberoamericana de Oporto –que Pastrana dice Porto, a la portuguesa– en octubre pasado, donde el líder cubano, Fidel Castro, se mostró sumamente receptivo: cuando Latinoamérica llama, el jefe de una derrengada revolución que había de sembrar uno y mil Vietnams, en el ocaso geriátrico e ideológico de su mandato, está encantado de que reclamen sus servicios, A pesar de ello, Pastrana sabe que "Castro tiene todavía mucha influencia sobre las FARC".
EL PAÍS, M A. Bastenier, entrevista a Andrés Pastrana, Presidente de Colombia (07-01-99).

"Mi padre, el coronel Antonio de la Guardia, entregaba el dinero de la droga a Pepín Naranjo, el ayudante de Fidel Castro". Ile-

ana de la Guardia, la hija del alto oficial fusilado por narcotráfico en La Habana el 13 de julio de 1989 junto al laureado general Arnaldo Ochoa, es una de las tres personas que han denunciado al jefe del Estado cubano ante la justicia francesa. Se comprende ahora mejor el gesto de fastidio con el que Fidel Castro acogió meses atrás en Oporto la noticia de la detención en Londres de Augusto Pinochet".
EL PAÍS, 08-01-99).

"Los empresarios valencianos José Royo Lorca y José Anastasio Herrera, acusados por Fidel Castro de narcotraficantes, calificaron ayer de "mentiroso" al jefe del Estado cubano y le exigieron restituir su honor y que demuestre con pruebas sus implicaciones con el blanqueo de dinero y con el mundo de la droga. /.../

Para Royo Llorca, cuyo patrimonio en Cuba asciende a unos 200 millones de pesetas /cerca de un millón y medio de dólares/, se trata de una maniobra política destinada a limpiar la imagen internacional de su país y a incautar "los numerosos bienes" que posee en la isla. No obstante, el empresario anunció a los periodistas que el gobierno cubano le había incautado sus bienes, valorados en más de 200 millones de pesetas, que incluye, además de la empresa /Artesanía Caribeña Poliplast and Royo/ y las materias primas, sus propiedades personales, como son una casa en la playa, un coche y un yate".
EL PAÍS, (12-01-99).

"Estamos muy lejos de haber alcanzado una situación completamente satisfactoria /como resultado de la visita del Papa a la Isla/. En todos los terrenos pueden percibirse las carencias y los errores. En unos casos, debido a las penurias económicas, en otros debido a razones familiares, políticas, profesionales o de otra índole, mientras el éxodo tan doloroso y raíz de enfermedades sociales continúa desangrando el país.

Pero ello no nos excusa de constatar que el Adviento pronosticado por Juan Pablo II se va haciendo realidad, paulatinamente, muy quedamente, por los caminos de la paciencia activa y del diá-

logo respetuoso, sostenido por quienes no se dejan apresar por la apatía o la desesperanza.

Permita Dios que todos los cubanos nos demos cuenta de que todos somos responsables de la realización de tal Adviento y de mantener encendida la esperanza". Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de La Habana.
EL MUNDO (26-01-99).

"La política de puertas cerradas con la que se inició el juicio contra el "grupo de los cuatro" dejó en la calle a diplomáticos de España, Suiza, Suecia, Reino Unido, Alemania, Canadá, Polonia, Sudáfrica, República Checa y de la Oficina de Intereses de Estados Unidos, que llegaron al tribunal con la esperanza de participar como observadores.

La Unión Europea consideró un "error" la decisión de excluir a los diplomáticos del juicio, según indicó el embajador alemán en La Habana, Reinhold Huber, cuyo país preside actualmente la UE.

Por su parte, Abel Matutes, ministro español de Exteriores, reconoció ayer que las detenciones de disidentes plantean "complejidades" a la visita de los Reyes de España a la isla, prevista para esta primavera".
EL MUNDO (02-02-99).

"El gobierno español está dispuesto a realizar la concesión de créditos con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) a Cuba, que quedó interrumpida poco después de que el PP llegara al poder /.../

Fuentes gubernamentales españolas consultadas por ABC precisaron que la apertura de una nueva línea de este tipo de "créditos blandos" está condicionada, lógicamente, a que la importante deuda que Cuba mantiene con España y que se sitúa en torno a los mil millones de dólares comience a ser saldada".
ABC (04-02-99).

"La Iglesia cubana ha expresado su "preocupación" por la nuevas leyes penales aprobadas por la Asamblea Nacional que cierran la época de tímida tolerancia iniciada con el viaje de Juan Pablo II y ha lamentado el golpe propinado a la disidencia política y al periodismo independiente.

Al expresar su alarma por la forma en que la ley será aplicada, el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, dijo que se encuentran amenazados los éxitos diplomáticos obtenidos tras la visita del Pontífice. /.../

Monseñor Ortega señaló que "lo más preocupante" de la ley es su ambigüedad, "por dejar márgenes demasiado amplios para su interpretación". "Estas formulaciones son arriesgadas, todo depende de quién lo interprete", dijo el cardenal en las que por primera vez en mucho tiempo se desmarcó del régimen".
LA VANGUARDIA (18-02-99).

"Los que hace poco más de un año se las prometieron muy felices con la visita del Papa Juan Pablo II a la Cuba de Fidel Castro ahora acaban de sufrir una ducha de agua fría. /.../

La última iniciativa del régimen habla por sí sola. La Asamblea Nacional de Cuba acaba de aprobar una ley que permitirá aplicar penas de hasta 30 años de prisión a periodistas independientes y a quienes participen en actividades que puedan ser consideradas como atentatorias contra la seguridad del Estado. Otros delitos que se incluyen en la nueva ley son "la promoción, organización, inducción o participación en reuniones o manifestaciones con el propósito" de atentar contra el Estado. /.../

Un año después de la visita papal, el endurecimiento de la ley contra la disidencia, la prensa independiente y el narcotráfico no pueden ser analizados exactamente como un avance en la transición hacia la democracia. Antes al contrario, la iniciativa sólo traduce el temor del régimen ante el cambio inevitable".
LA VANGUARDIA, Editorial (18-02-99)

"¿Qué será de los cubanos? Fidel les ha traído al Papa y les ha devuelto la religión católica, y la Pascua y la Navidad; y una cierta

economía de mercado (no todos se enriquecerán: como en el capitalismo, a ver); y las putas, claro. Con el mantenimiento de los mecanismos para ahogar la libertad, Castro demuestra haber aprendido la lección china: tanto escándalo con Tianamen para acabar haciendo negocios con ellos. Qué invento tan diabólico: lo peor de cada mundo.

Carlos Lage pasó por España y repartió esperanza entre muchos negociantes. Pero la apertura económica y los derrames papales sólo sirven para que se afiance el sistema, para que Fidel Castro renueve sus astucias y para que su corte, en la que parece que no hay nadie capaz de plantarle cara, le secunde. Hay que sentirlo, sentirlo muchísimo, porque los cubanos merecen vivir en libertad sin perder dignidad alguna. Que es lo contrario de lo que está sucediendo".
EL PAÍS, Maruja Torres (18-02-99).

"España debe contribuir a que Cuba transite en paz hacia la democracia. Debe alentar al régimen castrista a que avance en esa dirección. Pero, por eso mismo, debe criticarlo cuando se aleja de ella. Las reformas que Castro acaba de promover /la ley de Protección de la Independencia Nacional/ son en extremo negativas. Y muy inoportunas, a tan corta distancia del viaje de los Reyes de España a Cuba. ¿Castro necesita esa visita? Pues que la pague con más libertad y con menos represión".
EL MUNDO, Editorial (22-02-99).

"Si a la prohibición de la *disidencia* se une el control unidireccional de los medios de comunicación, la anquilosis de movimientos sociales críticos, el monopolio de la verdad de todas las mañanas, es lógico que el *establishment* socialista sea el último en enterarse de las quiebras del consenso social, y así descubre de la noche a la mañana que en el Politburó de la URSS no había comunistas y si partidarios del retorno del zar. Liquidar la disidencia es pan para hoy y hambre para mañana. La disidencia es un espejo crítico y tal vez los dirigentes cubanos debieran hacer un alto en la lectura de *Granma* para volver a leer *Alicia en el País de las Maravillas*".
EL PAÍS, Manuel Vázquez Montalbán (01-03-99).

"Fidel Castro ha dado una vuelta de tuerca más al régimen de opresión que mantiene sometido al pueblo cubano. Su sangriento régimen juzga hoy al "Grupo de los Cuatro", a las cuatro personas que, hace 19 meses, tuvieron la osadía de disentir de las tesis del congreso del Partido Comunista y firmaron un manifiesto bajo el título de "La Patria es de todos". Por tan peligroso crimen, por un delito que "pone en peligro la seguridad del Estado", han pasado ya 19 meses en las cárceles.

El proceso coincide con la entrada en vigor de las nuevas leyes penales cubanas...

La nueva época de represión ha sorprendido a quienes se empeñan en ignorar la sanguinaria capacidad de supervivencia de Fidel Castro. Hace bien el ministro español de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, en expresar las dudas del Gobierno sobre la oportunidad de la visita del Rey a la isla, que podría sufrir un significativo aplazamiento".

LA RAZÓN, Editorial (02-03-99).

"Tras el estrecho paréntesis que supuso la histórica visita del Papa, el régimen castrista ha vuelto a echar el candado. Al endurecimiento de la ley penal en materia de disidencia política le ha seguido un juicio-farsa contra cuatro opositores, acompañado de la mayor redada en años contra un centenar de críticos del régimen. Una forma de decir: "Aquí no se mueve nadie". El que no se mueve, desde luego, es Castro. /.../

El viaje de los Reyes debería servir para estimular la apertura política en Cuba. Si se cancela o se aplaza *sine die*, los primeros que tendrían algo que perder serían los propios cubanos que sufren la opresión del régimen. Más allá de las intenciones del sistema, que, sin duda, tratará de usar este viaje en beneficio propio, la esperada visita de los Reyes a la isla es una oportunidad para reafirmar el compromiso de la acción exterior española con la defensa de los derechos humanos".

EL PAÍS, Editorial (04-03-99).

"El viaje de los Reyes a Cuba parece estar cada día más lejos. El presidente del Gobierno, José María Aznar, interpretaba ayer las sentencias de entre tres y cinco años de cárcel impuestas por el régimen castrista a disidentes cubanos como un "grave retroceso" muy alejado de la "mentalidad democrática de finales del siglo XX". Algo que, a juicio de Aznar, implica que no se dan las circunstancias adecuadas para que se produzca la anunciada visita.

"Yo he dicho en muchas ocasiones que deseo fervientemente una visita de sus majestades los Reyes a Cuba, pero he dicho también muchas veces que tienen que darse circunstancias que determinen la posibilidad de esa visita".
DIARIO 16 (17-03-99).

"Las condenas de tres y medio a cinco años de cárcel impuestas a los disidentes cubanos conocidos como el "grupo de los cuatro" tienen el clásico tufillo que está presente en las postrimerías de cualquier régimen autoritario. Por un lado, representan una lógica continuidad en un sistema político dictatorial y opresivo que nunca ha respetado la libertad de expresión y que sabe que, si empieza ahora a abrir la mano, sus propios días estarán contados. Pero, por el otro lado, la duración de las penas –menores que las reclamadas por el fiscal– pretende desesperadamente dar un guiño al entorno internacional para que no se crea que peligran las reformas y, a pesar de todo, la tímida apertura reciente. /.../

"Castro está jugando con fuego, puesto que sentencias de este tipo ponen en peligro la prevista celebración en La Habana de la Cumbre iberoamericana o, incluso, la visita a Cuba de los Reyes de España. Parece claro que no está dispuesto a que la transición a la democracia se inicie con él en el poder".
LA VANGUARDIA, Editorial (17-03-99).

CULTURA Y ARTE

LIBROS

LÁGRIMAS DE COCODRILO

Enrique del Risco
Cádiz, Colección Calembé, 1998, 149 págs.

Es probable que Cuba sea el país que ha dado más cuentistas por kilómetro cuadrado de superficie; o más cuentistas por habitante; y con toda seguridad ha dado más cuentistas por político y, lo que no es lo mismo, el mayor cuentista-político.

En estos momentos el cuento escrito por cubanos vive una época de esplendor, y no tengo dudas de que dentro de cincuenta años se escribirá mucho sobre nombres que se están dando a conocer en la actualidad; tal y como ahora se escribe acerca de Onelio Jorge Cardoso, Lino Novás Calvo, Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier y compañía.

Es probable que uno de los ahora jóvenes que logre consolidarse como narrador breve de primera línea, sea el habanero Enrique del Risco Arrocha, de quien la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz ha presentado, en su colección Calembé, el libro de relatos *Lágrimas de cocodrilo*.

Enrisco, como le gusta presentarse, tiene una capacidad inusual para ironizar a costa de la historia, y nos la ofrece en los dieciocho relatos del libro. Claro que la historia de la que se ríe es la de la Isla (se hubieran agradecido algunas notas a pie de página y no sólo para los innaturales de Cuba, sino que muchos cubanos, sobre todo jóvenes que llevan años escuchando otra versión de la Historia, desconocen ciertos pasajes a los que Enrisco practica la ludoautopsia); y no sólo la de los últimos cuarenta daños, digo, años. Hasta la llegada de los españoles al Archipiélago y la impresión que sus habitantes les produjo, le sirve al autor para hacer que los labios de los lectores se acerquen a las orejas.

"Enrisco, como le gusta presentarse, tiene una capacidad inusual para ironizar a costa de la historia, y nos la ofrece en los dieciocho relatos del libro."

Una vez escuché decir que una buena novela era un intercambio en el que el escritor vencía al lector por puntos; mientras que en un cuento, la victoria era por fuera de combate (tal vez sea esa la razón de que los cubanos escriban cuentos, nos gusta tanto el fuera de combate que los hemos instaurado hasta en el béisbol). Si la metáfora es cierta, tengan cuidado con el libro, porque Enrisco no sólo pone fuera de combate, sino que puede hacerlo en el primer minuto de pelea. Hay cuentos que duran solo página y media o dos. De hecho la mitad de los cuentos tiene menos de cinco páginas, y hay uno de sólo 93 palabras dispuestas en media hoja (que casualmente es uno de los que más me ha gustado).

Ya en la solapa trasera del libro nos advierten de que el mismo plantea preguntas más que ofrecer respuestas. El autor, licenciado en Historia por la Universidad de La Habana, y licenciado en Humor por la Universidad de sus padres (en Cuba creemos que la gracia es algo con lo que se nace; además de considerar como uno de los mayores pecados el carecer de ella), está en una situación privilegiada para bromear a propósito de la historia. Sabe lo suficiente como para escoger de qué reírse, y conoce los mecanismos de la sonrisa (más que los de la risa)

para deformar los hechos, eso sí, dejándolos "irreconorrisibles".

El absurdo se pasea por todo el libro con el mismo donaire con que lo hace por la Isla. Enrisco trata de llamarlo al desorden, toda vez que intentar convocarlo al orden no ha dado los resultados esperados. Los animales comparten espacio (y tiempo) con los seres inhumanos (y algún que otro humano que logra colarse), sin que el libro tenga el espíritu moralizador de las fábulas. Más bien diría que su espíritu es filosófico.

A modo de ejemplos de las preguntas que esperan al lector, puedo adelantarles las siguientes:

Si alguien escribe "Abajo el Presidente", ¿a quién se refiere?

¿Cómo puede saberse si alguien ESTÁ CON ESTO? Más aún, ¿ESTÁ ESTO CON ESTO?

¿Cómo sería un mundo en el que el entorno cambiara de color para parecerse a los camaleones?

¿Cómo pueden manipularse las palabras para que la gente esté de acuerdo con lo que uno dice? (Esta pregunta ha sido respondida muchas veces a lo largo de la Historia y, precisamente, por eso sigue sin respuesta).

¿Es posible imaginar el recibimiento que se dará en el más allá al Máximo Líder?

¿Consideraría Gulliver a Cuba como un país de gigantes o de enanos?

Si en un país los trenes caminan hacia atrás, ¿es posible que lleguen a tiempo a donde van? (un repaso a Einstein sería una gran ayuda para responder).

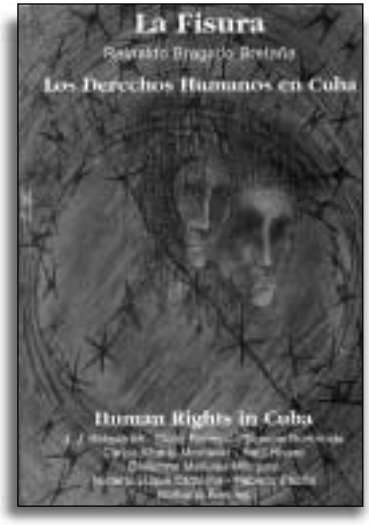
¿Es el Admirable Hombre de las Cañas la antítesis del Abominable de las Nieves? (¿o la síntesis hegeliana?).

Tal vez al leer *Lágrimas de cocodrilo* sigan sin saber las respuestas. Pero seguro que han aprendido bien las preguntas.

Mario L. Guillot

LA FISURA

Reinaldo Bragado Bretaña
Miami, Instituto de Derechos Humanos y Laboral, 1998, 405 págs.



De Miami nos llega, como buena noticia encuadernada, *La Fisura*, compilación de textos de distintos géneros y autores vinculados entre sí por ese dolor común denominado realidad cubana. El realizador de tal obra es el desde lejos apreciado Reynaldo Bragado.

Mi colega –y ojalá algún día amigo– aporta una pieza más a ese actual rompecabezas disgregado que es la historia de nuestra patria. Un buen libro, de decorosa edición con magnífica ilustración de portada, de Roberto Estopiñán, para iniciar el viaje.

Bragado lo estructura de forma que nos encontramos una primera parte compuesta por cuartillas del propio Bragado y propiamente titulada "La Fisura". Datos, apuntes, observaciones, análisis sobre Cuba, algunos de ellos bajo la envoltura de brillantes entregas periodísticas al *Diario Las Américas*.

Aparecen después seis nuevas enjundiosas partes: "Antecedentes históricos del movimiento cubano de derechos humanos", "Testimonios y relatos obre la situación de los derechos humanos en Cuba", "Cartas sobre el derecho a la vida y la violación de otros derechos humanos", "Documentos sobre la disidencia cubana", "Perfiles de activistas de la oposición civil cubana" y "La enseñanza de los derechos humanos". El libro se cierra con un apéndice en inglés titulado "Human Rights in Cuba, documents".

Desde mi posición de reseñador influenciable sugeriría la lectura de "Fundación del Partido por los Derechos Humanos en Cuba"; "La primera exposición de artistas disidentes"; "Carta sobre el movimiento de los derechos humanos en Cuba", del

profesor nortemericano Zbigniew Brzesinski; al siempre imprescindible Ricardo Bofill; "Los hijos del enemigo", del escritor Norberto Fuentes; "La psiquiatría en Cuba" y "Carta de Elena Bonner, Presidenta de la Fundación Andrei Sajarov al Comité Cubano pro Derechos Humanos".

Prologa el libro la diestra pluma del decano del periodismo cubano Adolfo Rivero Caro quien, para nuestra satisfacción personal, hace un esbozo del Movimiento Cubano de Periodismo Independiente, quehacer cívico del que no se ha escrito mucho ni siempre bien.

"El hermano Bragado, con su oportuna obra, aporta notables datos sobre una historia de la que él también fue protagonista y de la que muchos tenemos que escribir."

A propósito de lo hecho por el maestro Rivero Caro ofreceré aquí, en primicia, algunas ideas sobre tan inédita historia recogida en la inédita monografía *Apuntes para el estudio del Movimiento Cubano de Periodismo Independiente*, que redacté aún en La Habana en pleno bregar entre los verbos y el riesgo. Siluetaré dos ideas esenciales que conviene conocer sobre la forma más espectacular que creamos para combatir al comunismo: arrebatarle de sus propias garras la sagrada noticia y difundirla desde sus entrañas.

Cuando quebraba en el mundo la Empresa de Fabricación de Hombres Nuevos y Futuros Luminosos, conocida como Unión Soviética y todas sus sucursales de Europa del Este, un pequeño grupo de periodistas disidentes concebíamos una forma de lucha intelectual que, surgida dentro del monstruo, no tenía ni podrá tener precedentes en el enfrentamiento anticomunista. Nuestro Movimiento es único de Cuba, razón por la cual la policía política castrista, alumna aventajada de la KGB que no tenía esta experiencia y, por tanto, no pudo enseñarle como combatirnos, nos trata histéricamente.

Europa del Este sufría el trauma de una Hungría del 56 y una Checoslovaquia del 68 porque pertenecía al Pacto de Varsovia. El "coco" con el que le metían miedo era la invasión rusa y no tenía en máxima disposición represiva los distintos subsistemas de la estructura totalitaria. Cuando Mijail Gorvachov anunció que las tropas soviéticas no intervendrían en los asuntos internos de sus ex-aliados, los satélites salieron en estampida de su

órbita y los titiriteros gubernamentales no sabían qué hacer, ni tenían qué hacer.

En Cuba no ocurriría así. La bota rusa y roja no se asociaba con los puntales del sistema en nuestra patria, pero en cambio durante casi 40 años Fidel Castro lo mantenía –y lo mantiene– a punta de represión interna y extrema. Esto no tenía por qué cambiar con la lejana perestroica. Solo por eso Cuba no cayó cuando aquel *mare magnum* de falsas expectativas. Teníamos que redoblar la lucha. Ya existían los comités de derechos humanos y los partidos políticos ilegales. Surgiría la voz de los que no poseían voz: el Movimiento Cubano de Periodismo Independiente.

Por otro lado, el pueblo cubano contaba con algo que no contaba ningún país comunista: un largo, sufrido, emprendedor, combativo y exitoso exilio con emisoras propias a solo 90 millas de sus costas, cuyos colectivos estaban dispuestos a grabar nuestros despachos noticiosos diarios, pagar el coste de la llamada telefónica y difundirlo en un tipo de rebote que se oiría en Cuba por primera vez en la historia del periodismo mundial.

Estas condiciones, fundamentalmente, junto con la experiencia de lucha y el polvo del suplicio de compatriotas durante casi medio siglo, hicieron posible el periodismo independiente anticomunista.

El hermano Bragado, con su oportuna obra, aporta notables datos sobre una historia de la que él también fue protagonista y de la que muchos tenemos que escribir.

Fidel Castro y sus 40 leyes no podrán eliminar la fisura que tiene el oxidado casco de su vieja chalupa comunista desde antes de la misma noche del primero de enero de 1959, chalupa que se hundirá como un merengue en la puerta del Caribe tan pronto como desaparezca el único y mortalísimo capitán que puede mantenerla a flote y, por supuesto, a la deriva. Esa fisura expresa –Bragado y equipo la indagan muy bien– la esencia perecedera de su extempóraneo sistema de barro para museos de desperdicios políticos. Nos ofrecen, pues, la fisura congénita y terminal del comunismo. Me felicito de tener compatriotas que luchan con una pluma eficaz y certera, como un fusil hecho de patriotismo e inteligencia.

Julio Martínez

LA REVOLUCIÓN CUBANA.
Orígenes, desarrollo y legado

Marifeli Pérez-Stable
Madrid, Colibrí, l998

Carezco de títulos especiales para presentar el libro de la profesora Marifeli Pérez-Stable. No soy ni historiador ni especialista en Cuba, aunque creo que acabaré siéndolo si mis amigos cubanos siguen empeñando mi palabra en estas lides. Mi única justificación, sospecho, es doble. De una parte, y como casi todos los españoles, tengo nostalgia de trópico y de calor y me fascina la calidez de la Isla y sus habitantes. No conozco un lugar igual hasta el punto de que me pregunto si la excepcionalidad de Cuba y los cubanos tiene algo que ver con el castrismo, si no será la parte buena de lo malo. Pues al igual que lo bueno tiene su parte mala, también lo malo tiene siempre su parte buena; se diría que en Cuba se ha detenido el tiempo y esa sensación de intemporalidad es muy gratificante para occidentales sometidos justamente al vértigo del tiempo. Como decía Fidel en 1989, "Cuba no está cambiando, lo que está cambiando es el mundo". Y vaya si es cierto, para desgracia de los cubanos pero también, indirectamente, para disfrute de los foráneos que pueden viajar al pasado y hacer turismo en el tiempo y no solo en el espacio. Es una meditación interesante que no voy a proseguir.

La segunda razón por la que podría estar aquí es porque –ahora a diferencia de la mayoría de mis compatriotas–, mi admiración por Cuba, e incluso mi oposición a la política cubana de los USA (y en concreto al embargo), no me lleva a confraternizar con el dictador Castro en ningún sentido. Es más, me irrita sobremanera que, al tiempo que toda Europa clamaba justamente por el enjuiciamiento del general Pinochet (aunque fuera por lo que creo son malos procedimientos jurídicos) Castro era recibido en los más exquisitos salones, como si él fuera otra cosa que un dictador. Castro tiene la suerte de contar con la benevolencia residual de la intelectualidad europea y latinoamericana que, al parecer, sigue discriminando entre unos y otros dictadores y unas y otras víctimas. Una benevolencia hacia las dictaduras de izquierda que tiene una larga tradición pues se remonta a la Revolución Rusa, tiene su punto álgido en los años duros de la guerra fría

–que tan bien supo aprovechar Castro– pero comenzó a debilitarse a partir de 1968. El mejor antídoto que conozco contra esa perversión intelectual es, y sin duda, sigue siéndolo, *El Archipiélago Gulag* de Solzhenitsin, y lo recuerdo vívamente porque me hizo perder por completo mi virginidad izquierdista. Pero el libro de Marifeli Pérez-Stable no es tampoco mal antídoto.

Como nos recuerda ella misma, no son muchos los estudios sobre la Revolución Cubana aparte el de Thomas y el de Domínguez, lo que sorprende si consideramos su extrema popularidad entre la izquierda académica. Y más sorprendente aún es que, en la amplísima literatura politológica sobre América Latina, que tiene en la última década un desarrollo sorprendente y brillante, Cuba sea de nuevo la gran ausente. Marifeli Pérez-Stable lo resalta en la introducción pero no sé si se atreve a sacar las conclusiones, y estas son importantes. Y como mi especialidad es la sociología del conocimiento, es decir, preguntarse por qué sabemos lo que sabemos y, sobre todo, por qué ignoramos lo que ignoramos –lo que es mucho más complicado–, esta ausencia de Cuba me parece muy significativa.

Efectivamente, Cuba no figura en el libro de Cardoso y Faletto sobre dependencia y desarrollo en América Latina; ni en el de Janvry sobre la reforma agraria (lo cual es francamente chocante); ni en el de Bergquist sobre la clase obrera y los sectores exportadores; ni en el de Torcuato Di Tella ni en otros muchos. Y la razón es bastante obvia: Cuba, en definitiva, no debía existir y su existencia es casi molesta. El fracaso de la Revolución Cubana es el fracaso definitivo y total de la utopía jacobina y del izquierdismo europeo del siglo XX, un fracaso tanto más vistoso cuanto más vigorosa fue la esperanza de la revolución. Pues en pocas revoluciones el contraste entre las esperanzas y las realidades es tan marcado. Todavía hace pocas semanas el suplemento dominical de un diario de Madrid nos recordaba las hermosas fotos de los barbudos en Sierra Maestra o entrando en La Habana, como si eso fuera hoy lo importante de Cuba. Muchos no quieren olvidar aquello para mirar el presente, la realidad de Cuba. Y hace muy pocas semanas un nuevo libro, este de Vázquez Montalbán, vuelve a la ilusión a costa del presente. Al parecer, para la izquierda anclada en el sesentayochismo, europea o americana, Cuba solo puede existir como recuerdo de la revolución.

Pero todo modo de ver es un modo de no ver, y la fascinación con la revolución es, que duda cabe, el olvido del presente. De modo que el cubano real aparece escondido, tapado, detrás del cubano ideal

o teórico. Cuba interesa por lo que representa, un orgulloso bastión antiimperialista (recuerdo ese ingenuo si no estúpido cartel en La Habana: *Yanquis, no os tenemos miedo*), pero no por lo que es. Y por eso este libro es tan importante; porque Marifeli se ha olvidado de las representaciones para ir a las realidades.

Pero a ello suma, creo yo, un segundo elemento, reforzado en el caso cubano. Hay países que no consiguen superar sus estereotipos, ni hacia adentro ni hacia afuera. Estos son tan fuertes que no se alcanza a ver el país mismo, sino solo su imagen retórica y eso les ocurre a nativos y foráneos por igual. A España le ocurrió durante mucho tiempo y así, la imagen romántica que inventaron los viajeros europeos del XIX servía tanto para el contrabandista, el toreador o la Carmen cigarrera como para el anarquista catalán, el jornalero andaluz, el miliciano de la guerra civil o el maquis de la guerra fría. Todo era lo mismo, todo era exótico y diferente. Y nosotros, los españoles, nos creímos esa imagen, que solo comenzó a cambiar con la transición, primero fuera y después aquí. Los europeos se empeñaron en buscar en España el exotismo con el que soñaban y así España era un pueblo de individuos auténticos y no contaminados, de mujeres aguerridas, ardientes y liberadas, de escenarios de ensueño, todo ello como contraste a una sociedad moderna, mercantil o maquínica, industrial. Éramos el contraste que necesitaban. Y como digo, lo peor es que nos lo creímos y así, la historiografía española, durante décadas, tanto la franquista como la marxista, aceptó de común acuerdo la idea de que *Spain is different*, de que éramos otra cosa.

"Frente al sueño irreal de Cuba, Marifeli Pérez-Stable hace un análisis muy riguroso, a veces excesivamente académico y se echa de menos algo de pasión personal."

Creo que a Cuba le pasa algo igual. Su estereotipo o imagen es tan fuerte que a nadie le interesa la verdad. La imagen de sus paisajes naturales o sociales, la simpatía de la gente, la hermosura de las mujeres, la sensación de tiempo detenido y , por lo tanto de autenticidad, aunque sea decadente, más el recuerdo de la Revolución, todo ello resulta tan atractivo, tan fascinante, que se prefiere la imagen a la realidad. Y ello, más aun para los españoles que tenemos, lo he dicho, nostalgia de exotismo, de colonias y mares lejanos, una nostalgia de imperio, que Cuba nos aliviaba. Nos interesa Cuba, sí, pe-

ro otra vez más como sueño, como proyección, como estereotipo, no como realidad.

Pues bien, frente al sueño irreal de Cuba, Marifeli Pérez-Stable hace un análisis muy riguroso, a veces excesivamente académico y se echa de menos algo de pasión personal. Pérez-Stable es profesora de sociología en la State University de Nueva York y la primera edición de este libro la publicó Oxford University Press en 1993. Es pues un libro producido y pensado para el mercado académico norteamericano y aunque la traducción es excelente el contexto de lectura es muy distinto. Visto desde España Cuba es algo muy próximo y el distanciamiento académico produce cierta sensación de frialdad, de falta de compromiso que sin duda la autora ha buscado conscientemente.

Pero la distancia tiene también sus ventajas. Y así, para empezar, *La Revolución Cubana* comienza con una excelente contextualización de esta como deriva del pasado, deriva del nacionalismo y militarismo civil que emerge en las guerras contra España, un durísimo y profundo aprendizaje colectivo al que se suma la frustración de la República. Pero no debemos leer el pasado desde su futuro y su lectura dista de ser determinista. Y aun cuando, lógicamente, se resiste a hacer análisis contrafactuales, sí asegura que la Revolución no era inevitable, que pudo ocurrir otra cosa y había alternativas que nunca se hicieron realidad. Pero soberanía nacional de una parte, y lucha por la justicia social, de otra, serán las raíces que, desde la segunda mitad del XIX y la primera del XX, irán preparando la Revolución entendida como nacionalismo radical. El grito decimonónico de *independencia o muerte* se convierte así en *libertad o muerte* y a este le sigue el actual de *patria o muerte*. Todo gira alrededor de la independencia de la patria, alrededor de un nacionalismo que se juega frente a España primero y frente a USA después, y cuya alternativa es siempre la misma: muerte. Una alternativa siempre fatal y trágica que, sin embargo, no estaba escrita.

El libro comienza con un primer capítulo que analiza el desarrollo cubano antes de 1958 poniendo especial énfasis en el tema del azúcar y las relaciones de los empresarios con USA. Un par de frases resumen el dilema: la primera de José Manuel Casanova, de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba, de los años 40: "Sin azúcar no hay país". La segunda de un economista de los mismos años, Raúl Cepero Bonilla: "Por el azúcar, no hay país". El segundo capítulo estudia la república plattista, el proceso revolucionario de losaños 30 y la dictadura de Batista, y se resume en otra frase de un sindica-

lista de la Central de Trabajadores de Cuba, también de los años 40: "sin los obreros, no hay azúcar". Lo que no impidió la colaboración de los sindicatos con la dictadura, en una opción trágica, pues la caída de Batista dejó a la clase obrera sin cuadros y en manos de la revolución.

El capítulo 3, que Marifeli considera (y es) central, el *corazón* del libro, estudia los años 59-61 y la radicalización de la dinámica revolucionaria. El cuarto analiza las estrategias de desarrollo económico y el desarrollo inclusivo. El quinto, que cubre los años 61-70, analiza la formación del Partido Comunista de Cuba y sus relaciones con la Central de Trabajadores de Cuba y la Federación de Mujeres Cubanas, tema que se prolonga en el sexto para los años 1970-86. El séptimo estudia el proceso de rectificación y la crisis del socialismo cubano tras el fin de la guerra fría; y el octavo y último estudia las estrategias de resistencia del gobierno cubano en la década de los noventa, ya en franca retirada. El libro se acaba con unas conclusiones y algunas perspectivas de futuro.

"He buscado inútilmente un análisis de algo central en toda dictadura: el grado de respeto o violación de los derechos humanos. Y el libro poco dice sobre este tema. Esto es, sin duda, lo que más he echado de menos."

La perspectiva de análisis es institucional, en la línea de los trabajos de Theda Skockpol o de Charles Tilly; sociología histórica dirían mis colegas. Hay pocas anécdotas y casi nada de análisis psicológico. La visión es más interna que externa. Y se echa algo de menos. Comentaré estas observaciones.

Para un lugar y un tiempo tan fuertemente marcado por la singular personalidad de un individuo, Fidel Castro, personalidad casi patológica, sí se echa de menos un perfil psicológico del sujeto. Poco interesan esos perfiles en regímenes institucionalizados. Pero no es este el caso. No hace falta ser partidario de la teoría conspirativa de la historia para comprender que, en las Dictaduras la personalidad del Dictador es, con frecuencia, la variable independiente, y en la historia reciente de Cuba la personalidad, compleja por cierto, de Fidel, es determinante.

Como he apuntado, la visión es más interna que externa. Pero un país tan marcado por los avatares de la política de fuerza internacional, por la crisis de los misiles y la guerra fría, por la reconstrucción de alianzas externas, por su papel como exportador de la vanguardia de la

revolución mundial, de nuevo se echa de menos una mayor atención al tema exterior. Está, por supuesto; no se me entienda mal. Pero es objeto de análisis esporádico, aquí y allá y no de un análisis sistemático. Ello da una imagen más lineal quizás, de lo que debiera, como si casi todo (no todo, desde luego) fuera dinámica interna de sujetos autóctonos. Por supuesto que la autora sabe que no es así, y lo dice. Pero al no explicar la maraña de relaciones exteriores esta parece tener un papel secundario que, sospecho, no es el caso.

Finalmente, he buscado inútilmente un análisis de algo central en toda dictadura: el grado de respeto o violación de los derechos humanos, de la libertad de expresión, de reunión o de asociación; si hubo, y cuando, represión y violencia. Y el libro poco dice sobre este tema. Esto es, sin duda, lo que más he echado de menos. Una descripción de la Cuba moderna creo que necesita, imperiosamente, tratar este tema, objeto de fuerte polémica.

Sospecho que algunas de estas limitaciones tienen un objetivo: permitir que el libro circule al menos dentro de la Isla. No sé si lo conseguirá, pero si ese era el precio me pregunto si valía la pena pagarlo.

Finalmente, hay poco sobre el futuro, sobre la transición. Sin embargo son muy interesantes las páginas finales del capítulo último, que resaltan las diferencias entre Cuba y otras democracias populares. La escasa institucionalización, la poderosa personalización. Ese es el mayor riesgo. Castro morirá algún día, es de las pocas certezas que tenemos sobre el futuro de la Isla, y ese día el régimen colapsará si no desea cambiar antes. Y colapsará tanto más rápidamente cuanto menos institucionalizado se halle. Ese día Cuba se encontrará sin Estado; no solo sin sociedad civil o economía capitalista, sin mercado, sin crédito, etc. Se encontrará, sobre todo, sin Estado, democrático o no, pero Estado. Y ese es el peor escenario posible. Pues una Cuba libre, con mercado libre y sin Estado regulador, sin jueces, funcionarios públicos, notarios, registradores, etc. será pasto de las mafias internas y externas. No hay mercado, sino solo corrupción, sin Estado que cree las condiciones del mercado. Lo hemos visto en Rusia y en muchos otros países. Y ese es, quizás, a mi entender al menos, la conclusión más preocupante del excelente análisis de Marifeli Pérez-Stable.

Emilio Lamo de Espinosa

Este libro fue presentado en la librería Crisol de la calle Galileo, el 14 de enero de 1999.

EL COLOR DEL VERANO

Reinaldo Arenas
Barcelona, Tusquets, 1999, 465 págs.

Nadie está a salvo. Nadie es salvable. El carnaval va a comenzar. La vida ha sido eso: "un virus que se trasmite por contacto sexual". También la muerte. Claro lo deja Pascal en sus pensamientos.

Más que gratitud, sobran las palabras para hacer estallar todo lo que antes fue motivo de desesperación. Y no fue poco. Las primeras líneas del libro son para hacerse responsable de lo que en él se diga.

Pero: "do hay tantas putas ninguna obedece". Y, por si acaso: ¡un momento!...antes de internarte en estas páginas...mejor será aclarar que los personajes, así como la obra, son de ficción. No vaya a ser que después de muerto resuciten a uno y....

Detrás de todo lo palpable se esconde una historia –la historia de desgarramiento y pudrición–. El carnaval es la fachada. *El Color del Verano*, más que una novela "ciclónica", es huracanada.

No desmiento la intencionalidad del autor. tampoco soy el "sagaz crítico" al que hace alusión, capaz de descifrar su estructura. Doy fe de su fuerza. De su capacidad para machacar y destrozar.

La historia es contada hasta nueve años después de la muerte –suicidio– del autor. La endiablada trinidad –Gabriel, Tétrica Mofeta, Reinaldo–, funcionan como testigos de lujo, en el verano del último carnaval de La Habana. Pero, no sólo tienen ese privilegio. ¡No! Son también invitadas a su inauguración donde el mismísimo "fifo" da su particular fiesta a sus más allegados, por sus cincuenta años en el poder, y en la que, por supuesto, hará uso de la palabra más de un ilustre invitado. ¡Vaya ironía!

Reinaldo Arenas se encarga de hacer saber, en su prólogo al centro del libro, que no tardó cuarenta años en escribirlo ¡Aunque sí lo escribiera cuarenta veces!... y revela algunas de sus claves. Datos que se agradecen.

Sucesor de la narrativa de Cabrera Infante o Severo Sarduy, Reinaldo Arenas está más ligado al imaginario y al discurso del que él mismo se encarga de citar como maestro: Virgilio Piñera. Sin duda, su más aventajado discípulo. De hecho, algunos pasajes y personajes de *El Color del Verano*, recuerdan a otros de los *Cuentos Fríos*. Hago esta observación pues recién he leído en un periódico de tirada nacional, una crítica donde se exponía lo contrario. Eso sí, Reinaldo Arenas participa junto a los dos anteriormente citados, de ese enorme "monstruo", que todavía da sus coletazos y que puso, y supuso, el empeño de más de una generación: la Isla. La insularidad. Con todo lo que consigo trae.

Sea prudente decir, también, que Reinaldo Arenas lleva a sus límites dicha tradición. Virgilio, por ejemplo, habla de "un pueblo se hace y se deshace dejando los testimonios: un velorio, un guateque, una mano, un crimen... Sintiendo como el agua los rodea por todas partes... siempre más abajo, hasta saber el peso de su Isla; el peso de una isla en el amor de un pueblo..." Pero sobre todo en la constante de saberse rodeado de agua por todas partes. Con esa sensación de aislamiento. Esa rara sensación de creerse un continente a la vez, y seguir con la "maldita circunstancia del agua por todas partes..."

Cabrera Infante se escribe su propia Habana y crea personajes, al igual que Severo Sarduy, con nombres alusivos directamente a la Isla, la vida pasada, el olor de las cosas que ya no se tienen, que no volverán –el tiempo todo–, como una inmensa locomotora detenida en un camino, por suerte y capricho de circunstancias muy específicas y a la que se intenta echar a andar una y otra vez, siempre desde el pasado. Pero Reinaldo va más allá. Aquí no cabe la nostalgia. O, mejor dicho, la nostalgia es un elemento más para el odio. La nostalgia da motivos de culpabilidad. La nostalgia es ese bicho feroz que muerde y al que hay que dar sólo lo necesario para mantenerla viva. Sin embargo, sea una especie de respiro –desahogo– en la novela. Desde ella se han escrito, tal vez, los mejores párrafos del libro.

Pero la nostalgia es también un elemento perverso. Es sobre todo un instrumento para odiar. Un instrumento de culpa. En ningún caso la añoranza por el pasado. Así, la Isla toda es un volcán pestilente que agrega toneladas de dolor y hedor, segundo a segundo. Existe un culpable directo, aunque todos son culpables. Él mismo se convierte en una "tétrica mofeta". Disfraz que le sirve para adentrarse al centro de este enorme tumor supurante.

La sexualidad deja de ser el acto de la entrega y entra también,

como pieza fundamental, en este mundo enfermizo. Antiguos palacios señoriales del siglo XIX convertidos en meaderos públicos, ahora son el sitio perfecto para la caza de un pene. Las playas lo mismo. Los autobuses –que por si fuera poco– se van encima unos a otros con el mismo objetivo. A la necesidad de sobrevivir, se agrega la obsesión por el sexo. La caza del sexo. Su homosexualidad es un motivo más de rebeldía: "Levantar un hombre era un acto heroico que lo enorgullecía. Conquistar un negro en una parada de ómnibus, meterse con él en el monte Barreto, enfrentando todos los peligros, incluyendo el de que el mismo negro, mientras la Tétrica se la mamaba, le diese una patada y lo desvalijara y hasta le cortara la cara: eso era un acto de libertad porque era un acto voluntario". La gloria radicaba para Reinaldo en el flete libre, espontáneo. Quizá esta sea una de las claves de su vida. También por todo lo antes citado (*En el Castillo del Morro*, págs.333 a 339), confiesa que durante los años de prisión nunca llegó a tener relaciones con nadie.

Todos son sospechosos. Todos son locas. Todos participan en distintas formas y medidas del poder. Todos y todas –aunque aquí da igual– serán capaces de amar y traicionar al mismo tiempo.

Convertidos en roedores subacuáticos los habitantes desprenden la Isla. Pero, ¿ para qué salvar un país así? Con una historia como la que cuenta el escritor. Si una vez despegada o arrancada de sus raíces directas, a salvo del más cruel gobierno sufrido, no son capaces de ponerse de acuerdo. La solución está dada.

Alrededor de un centenar de personajes –reales y ficticios– se pasean a lo largo y ancho de la Isla de Cuba. Desde las primeras páginas, nos encontramos con la resurrección de la Avellaneda –y posterior fuga–. Comienza una farsa, con toques del mejor absurdo. El deseo del autor por coquetear con ese campo vedado, sobre todo para el cubano. Ya sea dentro o fuera del país, que es el de los héroes y personajes históricos, en cualquiera de sus campos: José Martí, José María Heredia, Julián del Casal, José Lezama Lima, la Avellaneda... y otros a los que jocosamente se les ha cambiado el nombre, siempre de tal forma que sean reconocidos, guiados por el hilo invisible, pero seguro, al antojo del escritor.

La poesía tiene su espacio en estas páginas. La poesía, que convive con el fango y lo descompuesto. Sea Reinaldo, acaso, uno de los pocos poetas del bajo mundo cubano. Poeta de la marginalidad. Pero no ese fabulador que participa de un proyecto desde el "centro" y analiza o exalta los valores, o narra las miserias del bajo mundo. No. Rey-

naldo construye su obra ya sea en Cuba o en el exilio, desde la "periferia". Conocedor de la calle y sus peligros, no se da, ni le dan, tiempo a acomodarse.

La novela está escrita, no sólo, desde el dolor vivido. La muerte es una constante en ella. La burla, el choteo, la aparente despreocupación, las intrigas de poca monta, la desconfianza, esa vida "picaresca y desgarrada", y más "subterránea" con su desesperanza y lejanía, convierten este monumental libro en un testimonio único dentro de la narrativa cubana. Si el escritor es el "buitre carroñero" que decía Vargas Llosa, Reinaldo Arenas donde esté, tendrá aún el sabor a sangre de mil historias ajenas –y las tiras del pellejo de otras tantas–.No creo que esto le importe mucho. Evidentemente era –es– lo suficientemente perverso como para detenerse en estos pormenores. Igual le pasa con Dios. Ese ser omnipresente y que todo lo puede, se olvidó de él. Es el Diablo quien lo ha creado –a Dios–. "Dios es la prueba más irrebatible de la existencia y el poder del Diablo". "Dios por lo tanto vino al mundo para ayudar al Diablo", asegura en *los nuevos pensamientos de Pascal.*

Así está todo. Reinaldo colabora, con creces, a incrementar el mito sexual cubano, más de lo que él –seguro– pensó. Las parejas copulan decenas de veces, sin ningún tipo de esfuerzo. Da lo mismo que sean hombres con mujeres o –en su mayoría, pues como buen homosexual predica con el ejemplo– hombres con hombres. Llama la atención que para esto siempre existe el tiempo y el lugar, aunque, a veces –casi nunca– no sea el idóneo. Las aspiraciones están limitadas por la cruel represión en la que se "rabea" –perdón– se vive, pero también por las pocas actitudes e intereses de estos desafortunados gays.

Poco más que decir. Agregar que *El Color del Verano*, forma parte de una pentagonía –es la cuarta novela– que comienza con su única obra publicada en Cuba, *Celestino antes del Alba*, continúa con *El Palacio de las Blanquísimas Mofetas* –en mi modesta opinión, junto a la primera, lo mejor que escribió el autor–, sigue con *Otra vez el Mar*, *El Color del Verano* y, simpáticamente, la quinta fue publicada antes que la cuarta: *El Salto*.

Sean, pues, bienvenidos a este eterno, y por momentos dantesco, verano de la Isla del "fifo". Al final, no somos más que otra pieza en este "malvado" y divertido invento.

Lázaro Santiago Méndez Alpízar

NACIONALISMO Y REVOLUCIÓN EN CUBA 1823-1998

Julián B. Sorel
Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1998

Cuando un observador externo trata de explicar qué razones pueden justificar la práctica ausencia de movimientos sociales organizados contra la tiranía castrista en un momento de grave crisis económica y social como en la actualidad, debe recurrir, generalmente, a aspectos diversos como la influencia de la propaganda del régimen y la ausencia de libertad de expresión, de los mecanismos de represión totalitaria y la eliminación de cualquier proceso opositor interno, de los sistemas de premio/castigo instituidos por la "revolución" a modo de meritocracia de viejo cuño, de la influencia política del "bloqueo", de la diáspora, etc.

Pero todos estos aspectos, aún siendo importantes, no permiten al observador obtener una explicación satisfactoria del aparente fenómeno de apatía contenida que existe en la sociedad cubana, y de frustración generalizada, de falta de expectativas de presente y futuro. Si se quiere profundizar algo más en el problema, no hay más solución que recurrir a la interpretación histórica.

Estamos ante un trabajo imprescindible para entender muchos de los problemas que afronta en el presente la sociedad cubana, como consecuencia de su devenir histórico. Un trabajo cuyo autor recurre a un seudónimo detrás del que cabe apreciar un conocimiento profundo y exhaustivo de la historia de

Cuba, de sus múltiples interrrelaciones y procesos sociales y, sobre todo, de la necesidad de modificar un paradigma que, a lo largo de los últimos 176 años, se ha ido construyendo de forma natural y espontánea en la mente de todos los cubanos, y que está en el origen de los problemas actuales.

"Estamos ante un trabajo imprescindible para entender muchos de los problemas que afronta en el presente la sociedad cubana, como consecuencia de su devenir histórico."

El paradigma no es otro, y cito textualmente al autor, que el "Mito del Destino Nacional Glorioso Sólo Realizable Mediante Revolución", creencia que es el sustento de la cubanía, el modelo de proyecto de nación que terminó imponiéndose a partir de 1895, y que sustenta al castrismo tardío, en ausencia de respuestas alternativas. Precisamente, lo que hace Sorel en su libro es presentar como a lo largo de su existencia la nación cubana, cuyos orígenes acertadamente sitúa hacia 1823, siempre ha tenido delante dos opciones para construir su futuro: una, la basada en el consenso, la negociación, el pacto, el acuerdo, el pluralismo de ideas y de posiciones en un marco competitivo y libre; la otra, la basada en ese "Mito del Destino Nacional" que ha sido, finalmente, la que ha impulsado los grandes cambios, los "saltos adelante" que han condicionado la nacionalidad cubana desde sus orígenes. Para el autor, precisamente, esa opción es la que ha llevado a Cuba hacia los problemas actuales, de modo que el "castrismo", construido hábilmente por el tirano a partir de 1959, no es más que otra alternativa política a la necesidad de dar respuesta a una cubanía gloriosa, llamada a una gran epopeya de sentido universal.

De este modo, el libro sitúa las coordenadas básicas que caracterizan a la realidad histórica cubana: cercanía a Estados Unidos, cultura e insularidad, y a partir de este análisis de la geopolítica de la Isla, introduce la tesis principal del trabajo. Desde 1823, se fragua en la sociedad cubana una posición basada en el trinomio inseparable Nacionalismo–destino grandioso–revolución, que tiene en Varela y López, Céspedes y

Agramonte, Maceo y Martí su continuidad histórica: esta es la tradición revolucionaria que ha inspirado los movimientos sociales y políticos en la Isla durante su existencia como proyecto diferenciado. Frente a ellos, existe una tradición basada en la razón, la concordia y la tolerancia, tan "auténticamente cubano", formado por "Arango y Parreño, Mercedes Santa Cruz, Saco y Montoro, Govín y Cancio", que podría haber proporcionado "soluciones pacíficas y liberales a los problemas del país".

"El libro sitúa las coordenadas básicas que caracterizan a la realidad histórica cubana: cercanía a Estados Unidos, cultura e insularidad."

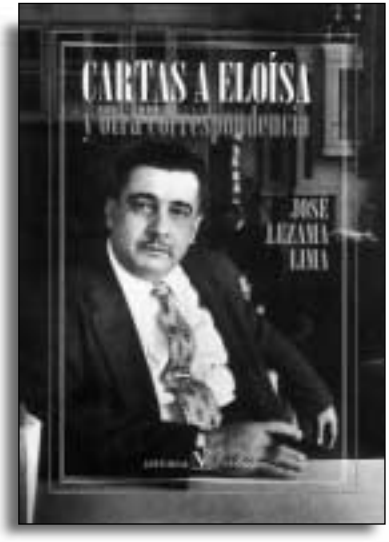
Por qué la sociedad cubana optó desde el principio por la primera vía y no la segunda es, para el autor, la respuesta de las clases ilustradas de la Isla al retraso en su proceso de independencia de la Corona española, que no llegó en la década de los años 20 como el resto de naciones latinoamericanas, sino casi 80 años después. La frustración tuvo así que ser revestida por un modelo de "fe en la gloriosa redención" de un "pueblo elegido", agente necesario de la gran epopeya que le estaba reservada.

La lectura del libro, sobre todo en los capítulos octavo y noveno, dará al lector interesado en la construcción de la nacionalidad cubana suficiente información para comprender la postergación social creada por el castrismo tardío, que frena cualquier movimiento de resistencia organizada en la Isla, y, sobre todo, cuáles podrían ser los ejes sobre los que debería construirse una necesaria transición a la normalidad democrática en la Isla, una vez que este paréntesis de su historia finalice con quien entronca el máximo poder absoluto.

Elías M. Amor Bravo

CARTAS A ELOÍSA Y OTRA CORRESPONDENCIA

José Lezama Lima
Madrid, Verbum, 1998, 446 págs., 2.500 ptas.



Por tratarse de un extenso epistolario, el obligado título de este libro es *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*. Sin embargo, pudo llamarse asímismo –con una evidente dosis de didactismo– "Para conocer a Lezama Lima", puesto que, a falta de Memorias o Diarios, éste es, tal vez, el único texto que nos permite acercarnos al día a día de un hombre como Lezama, singular donde los hubo.

Cuando al referirnos a algún escritor decimos que en él "vida y literatura están indisolublemente ligadas", agotamos un lugar común que no se ajusta a todos los casos. En el de Lezama, no obstante, sería muy pertinente, debido a que el poeta vivía y pretendía vivir casi exclusivamente para la creación literaria. Dotado de proverbial talento poético así como de perenne voluntad de estilo, su conversación era una fiesta de la palabra en la que se hallaban presentes, todo el tiempo, la paradoja y el claroscuro, el patetismo y la gracia, la nostalgia y la sonrisa, de una manera equivalente a la presencia que exhibe en su obra impresa. Digo "impresa" con toda intención, porque la charla de Lezama –sus impresiones y criterios, su asombrosa erudición generosamente vertida y convertida en imágenes, sus elaboradas y, a la vez, espontáneas salidas humorosas, su culterana e ingenua maledicencia, las "opiniones epigramáticas", –solía decir– constituye una parte imprescindible y, claro está, irremediable-

mente perdida de su obra; aquello que nadie conoció en su totalidad –como ocurre con la oralidad, fatalmente– y que jamás conocerán los que vengan.

Se ha dicho y escrito con justeza que Lezama es un autor barroco, barroquista o neobarroco, y para demostrarlo se echa mano a los innumerables ejemplos que hay en su poesía, ensayo y narrativa; pero la crítica, que parte de su escritura, suele desconocer este aspecto de la obra lezamamiana, aspecto que quizá signifique el *sumun* de la antítesis, de la paradoja neobarroca en Lezama: el contraste entre lo oral y lo escrito, entre literatura y oratura. Y es que Lezama oscilaba constantemente entre ambas formas de expresión y mezclaba los elementos de una u otra forma, igual que hacía con los géneros literarios.

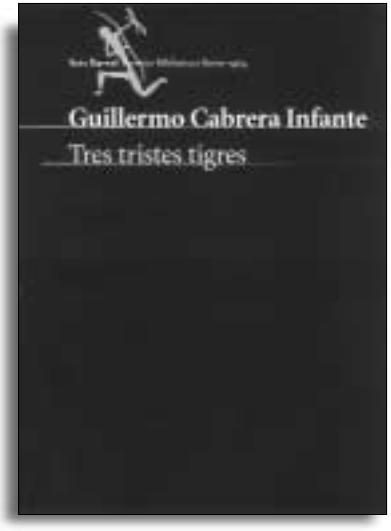
"Hay en este volumen toda clase de referencias a su vida cotidiana, a sus necesidades más urgentes."

El libro que ahora nos entrega Verbum es una cuidada edición comentada por José Triana –dramaturgo cubano amigo de Lezama en los años de estas cartas– es, probablemente, el único texto que permite a todo el que se interese por la obra lezamiana entrever aquella oralidad. Las *Cartas a Eloísa y otra correspondencia* están redactadas de la misma manera como él hablaba, con las pausas de la disnea, con el esbozo de la sonrisa que le producían sus jocosas invenciones, con el sollozo contenido al evocar la ausencia materna, con la resignada protesta ante la injusta circunstancia que le tocó en suerte. Hay en este volumen toda clase de referencias a su vida cotidiana, a sus necesidades más urgentes, a sus agobios pecuniarios, a las penurias de su vida doméstica en La Habana de los sesenta y setenta, así como, por otra parte, a las añoradas figuras familiares del pasado, a los personajes que, transmutados, pueblan el universo lezamiano, a la indecible angustia ante la muerte y a la apasionada esperanza de revivir, en la creación artística, su perdido, pero nunca olvidado paradiso.

José C. Sánchez

TRES TRISTES TIGRES

Guillermo Cabrera Infante
Premio Biblioteca Breve 1964
Barcelona, Seix-Barral, 1999, 526 págs.



Para celebrar los setenta años del autor, aparece una edición especial de *Tres Tristes Tigres* –con un *Aviso* y una *Cronología* especialmente escritos para esta ocasión– ahora íntegra, a la que se han incorporado los cortes que la censura hizo en 1967. Podemos considerarla como un óbolo en mano tras los fastos hispanocubanos del 98 o como un postre habanero tras la concesión del Cervantes a Cabrera Infante en diciembre del 98. ¿Qué decir a estas alturas de *TTT* 32 años después de haber visto la luz? Para empezar, que el propio autor prefiere la denominación de *libro* a la de *novela* para referirse a su asombroso artefacto, y que para Silvestre Asecas o Silvestre Noche Desán –alias varios del posible alter ego de GCI– "del asombro nace la poesía". Hoy, convertido ya *TTT* en un *clásico* o en un *romántico* del idioma cubano y de la literatura española e hispanoamericana, lejos de la fiebre sixty del boom y aledaños, destaca o seduce en su relectura más que por su condición de brillante rompecabezas y por su ingeniosa estructura –sazonado todo ello con una hilaridad nada distante y constante incluso para los no practicantes habituales de la jerga habanera– por la intensidad de alguna de sus claves, configuradoras de una poética que resistiendo los embates de las modas nos permiten sumergirnos en este cabaret, pecera, chistera, o lo que fuere el siempre recomenzado *TTT.* "Claves del alba y del ocaso", algunas de las cuales y sin ánimo exhaustivo se indican a continuación como invitación a la lectura.

En primer lugar, la celebración de la noche, de su copa rebosante y desmedida donde los personajes se embarcan y entrecruzan en el universo luminoso y musical de una gran ciudad en continua efervescencia, tocada y exaltada por el ritmo envolvente de encuentros y desencuentros, adornada por los chistes, el alcohol y la conversadera. Un solo viaje infinito por el Malecón hablando siempre, filosofando, estetizando... en busca no del tiempo perdido sino de una (im)posible sabiduría total o de la felicidad efímera que se cree inmortal. La aventura nocturna es velocidad de vida y libertad de calle, lugar en tránsito donde todo es posible; o soñable. Y ligado a ello, la irrupción violenta e incoercible de la memoria "que viene abrupta, alevosa y nocturna y nos fractura la ventana del presente con un recuerdo ladrón". Alumbrados, deslumbrados, acribillados de luz "atravesábamos la avenida y la noche envueltos en la velocidad y en el aire tibio y tierno y en el olor del mar y de los árboles. Era un vicio agradable". La teoría de la relatividad se extiende al recuerdo, que como el mar "no solamente es vasto, profundo y eterno, sino que viene en olas sucesivas, idénticas y también incesantes". Olas que pretenden destruir el tedio y odiar el olvido; porque los peripatéticos buscadores de un centro siempre ambulante en su viaje continuo, interminable, son una suerte de gladiadores modernos en este lado del paraíso que luchan –la sombra de la *Alicia* de Carroll se cierne al otro lado del espejo de *TTT*– contra "los conejos que hablan y miran el reloj y organizan y mandan en todo: los conejos de este tiempo".

"La aventura nocturna es velocidad de vida y libertad de calle, lugar en tránsito donde todo es posible; o soñable."

Una segunda clave es la fascinación que la mujer y La Habana ejercen sobre el autor y sus personajes: "El único alimento que hace a los hombres dioses, la ambrosía del sexo". La cetrería del amor y los condimentos de la ceremonia del baile y el encanto del flirteo, inmortalizan a los buscadores de oro, a los jinetes nocturnos que se orientan y se pierden hasta encontrar la voz de la criatura adorada, la voz de la ciudad, su caos y su esplendor. El prólogo del atardecer –espejismo marítimo en su quemante luminosidad, cielo refulgente, luz que vibra en el

paisaje– enmarca la metrópolis como si fuera un cuadro o un plano cinematográfico. La gracia de la mujer se identifica con la seducción de la ciudad amada: "La Habana luminosa, promisoria en el horizonte urbano. Es una sabrosa bella durmiente blanca ciudad". Los lugares retóricos del amor pueden ser comunes y veniales pero se vuelven piedras preciosas al ser evocados, y la ficción literaria logra que aquella mirada sobre una criatura y una ciudad perdidas se fije –aunque ellas ya no volverán– sobre el papel en su condición de mirada eterna, y que como lectores gocemos del color indescriptible de unos ojos, del aroma de un cuerpo, del temblor de un crepúsculo. Y con otra vuelta de tuerca se provocará la sonrisa cómplice del hipócrita voyeur: el humor y la cultura hacen posible la ironía del distanciamiento; así, una hermosa tormenta tropical contemplada en el horizonte deviene versión en cubano del laboratorio –tempestad de rayos y centellas– del doctor Frankenstein.

"Visitando de nuevo* TTT *a través de la relectura se comprueba cómo las sorpresas del juego no se acaban nunca. Quizá porque 'ésta es una noche toda llena de revelaciones y de música secreta'".

Porque el cine y la literatura –además de la música que siempre acompaña en los autos y en los bares las conversaciones de los protagonistas– son otra de las claves de este baúl inagotable. No sólo a través de las referencias explícitas a escritores, estrellas de la pantalla, jugadores de ajedrez y personajes de varia ficción, sino también con el recurso a los juegos y acrobacias verbales (de la transformación proteica de los nombres propios a la configuración irónica de una jerga privada que es un directorio de recurrencias y bromas) que conforman uno de los soportes –si no la armazón principal– del libro: la literatura concebida como juego, donde éste es el arma principal para sobrevivir en la jungla de asfalto de la vida. La fácil felicidad de la ficción convierte a un auto Mercury en un Pegaso y las niñas de a bordo se inmortalizan como ninfas, o como heroínas de la pantalla siquiera sea en esa inolvidable serie B que tanto gusta a G. Caín, sombra en *Carteles* que vio todo el cine para hacerlo su oficio del siglo XX. La mayéutica etílica, el juego de los contradictorios, las versiones afrocubanas de los rituales órfi-

cos, el discurso hilarante concebido como masturbación, mil y una maneras de hablar son los caminos retóricos que conducen a que en el libro quepan y brillen desde Simone Simon, felina mujer pantera, y Bela Lugosi o Kim Novak –puro vértigo– hasta un capítulo parodia donde los principales escritores cubanos (de Martí a Carpentier pasando por Guillén y Piñera o Lezama entre otros) escriben variaciones sobre un mismo tema: el asesinato de Trotsky. Además de incluir a lo largo y a lo ancho homenajes privados del autor a Raymond Chandler, Hemingway, Faulkner, Nabokov, Edgar Allan Poe... lo que lo convierte también en un diccionario particular de escritores e ideas recibidas.

Visitando de nuevo *TTT* a través de la relectura se comprueba cómo las sorpresas del juego no se acaban nunca. Quizá porque "ésta es una noche toda llena de revelaciones y de música secreta". El libro puede ser recorrido como un aleph personal de su hacedor (que no por casualidad es llamado Funes el memorioso), como una versión cubana y en cubano del *carpe diem* –"no dejes para mañana lo que puedas gozar hoy"–, como una sucesión de arañazos del recuerdo pues la vida conduce inevitablemente a lo peor, y la ebriedad del vértigo y una cierta tristeza nos permiten la afirmación de que "todo es posponer: la vida propone y Dios dispone y el hombre pospone". Y sin embargo, queda la impresión de que por debajo de todo un laberinto tan plural y caótico podemos descubrir una resonancia más pura y turbadora; algo así como si una rosa blanca martiana o, mejor aún, la rosa amarilla de Borges hubiera llegado hasta nosotros desde aquella ciudad perdida pero imperecedera con un elixir de juventud, con su deseo aniquilador, como un brindis por la amistad y por la belleza. Una exacta transparencia que se hallase escondida bajo un trampolín verbal de bromas y veras, de andares y desandares, de canciones y películas y alcoholes y más películas y más canciones. Del sombrero de copa –*Top hat*– que es la noche, de la literatura considerada como un crimen perfecto, surge un libro que es templo de prodigios y de hechizos donde todo lo oculto se revela. Qué más se puede pedir.

Ángel Rodríguez Abad

EL RESBALOSO Y OTROS CUENTOS

Carlos Victoria
Miami, Universal, 1998, 167 págs.

No pocos académicos y otros estudiosos del fenómeno que se ha dado en llamar "Generación del Mariel", niegan su existencia. Es cierto que hay sutilezas conceptuales, pero también es innegable que personas que tiene aproximadamente la misma edad, que se relacionan con algún momento histórico o hasta un acontecimiento común a un grupo en particular, permiten extender la definición de *generación*. En este caso el nombre del puerto de Mariel, y el éxodo de 125.000 cubanos, ayudan a unificar a un grupo de creadores que alcanzaron la libertad por esa vía en 1980, aunque –y es ahí donde el conflicto tal vez se agrave–, hay que agregar algunos otros que llegaron poco antes, o ligeramente después, como son, para citar solamente a dos, Esteban Luis Cárdenas y José Abreu Felipe, que se integran perfectamente a ese grupo generacional, aunque no hayan salido de la Isla en los barcos.

La generación del Mariel es una realidad evidente, que en lo adelante parece que requerirá de un término unificador más amplio. Lo realmente importante, las obras, existen, y la contribución de estos artistas exiliados –ignorados en Cuba por la oficialidad cultural, y en el extranjero por los que coquetean con la dictadura–, es fundamental, sin duda alguna tiene un peso y hasta marca un firme paso en la literatura cubana. Uno de esos autores que fue perseguido, expulsado en la Universidad de La Habana por sus ideas, y al que la Seguridad del Estado le confiscó toda su obra, es Carlos Victoria, quien tras la muerte de Reinaldo Arenas, se ha convertido en el escritor de ese grupo, que más resonancia ha tenido.

Sus dos libros más recientes, publicados simultáneamente por Ediciones Universal, *El resbaloso y otros cuentos* y *La ruta del mago* (novela), vienen a confirmar la relevancia que Carlos Victoria ha alcanzado en el panorama cultural cubano del exilio, situación privilegiada que de alguna manera lo compromete, como lo ha hecho con Zoé Valdés en Europa, a representar la otra cara de la literatura cubana.

El resbaloso y otros cuentos es un libro avasallador. Las siete narraciones van adentrándose en un laberinto de situaciones donde los

protagonistas no tienen escapatoria, no hay salvación. Desde el primer relato, *La estrella fugaz*, sentido homenaje a la amistad y a la literatura, hasta el último, *La herencia*, que parece ser uno de los mejores cuentos de la colección, las historias se van tejiendo de manera tal, que dejan al lector sin aliento, y sin vislumbrar ninguna esperanza posible. Los personajes están enmarcados por devastadoras situaciones: el alcoholismo, la drogadicción, la demencia, la prostitución, el sida, el desarraigo y el exilio. Sin embargo, como un hilo unificador en los cuentos, hay un personaje, tan asolado y aniquilado como los otros, que intenta extender una mano, e incluso salvar, al resto de los personajes, aun cuando sabe que no hay posibilidad alguna. Un ser que, en ocasiones, finge como narrador, y que es precisamente el que, con sus acciones y su voz, da el necesario aliento y la vitalidad a las narraciones. Así se van hilvanando, por medio de un lenguaje que avizora la devastación, *El novio de la noche*, cruda historia de un drogadicto que intenta abandonar el vicio; *Pornografía*, que explora la obsesión de un hombre con una bailarina desnudista en Miami Beach; *La ronda*, cuento enigmático y sorprendente retorcido en la obra de este autor, donde el hallazgo de un cadáver es el hilo de que conduce a una extraña relación.

En la literatura cubana exiliada se ha hecho casi habitual que los autores sondeen de alguna manera el regreso a Cuba. En el caso de Carlos Victoria "su regreso" parece ser, *El resbaloso*, que es a su vez el cuento que da titulo al libro. La narración aprovecha la leyenda del resbaloso, un personaje misterioso y escurridizo que nadie puede atrapar, y va develando una ciudad en ruinas y un pueblo desvencijado. El cuento se lee como un vendaval y sin duda alguna ése es el mejor elogio.

El libro muy bien podría haber cerrado con *El novelista*, relato de corte autobiográfico. La furia creativa, la ansiedad ante la hoja en blanco; ese fundir el acontecer diario -el hecho fortuito que se observa desde la ventana-, con la pieza completamente ajena que se esta creando, le sale muy bien a Carlos y resulta un gran acierto.

El resbaloso y otros cuentos, resulta ser el libro de los intensos padecimientos y un buen impulso a la literatura cubana escrita en Miami.

Luis de la Paz

LOS MUNDOS Y LOS DÍAS

Luis Alberto de Cuenca
Madrid, Visor, 1999, 336 págs., 1.800 ptas.

Con motivo de la muerte de Gastón Baquero, Luis Alberto de Cuenca escribió la singular experiencia que tuvo al escuchar al poeta cubano "articular un discurso conceptuoso según cánones clásicos, instalando en la selva del artificio la geometría de la inteligencia". Leyendo los nuevos poemas y regresando a los ya conocidos que se recogen en estos *collected poems*, descubro en los registros interiores de esta obra la articulada sucesión de un imaginario poético regido por una inteligencia, hábilmente disimulada las más de las veces, a la que no importuna la siempre presente escenificación de una emoción.

La obra poética de Luis Alberto de Cuenca aquí agrupada parecería estar dividida en dos grandes jornadas disímiles en su tratamiento estilístico y en su aproximación temática: por una parte, los títulos publicados hasta *La caja de plata* (1985) y, por otra, los sucesivos volúmenes, culminados en *El bosque y otros poemas* (1997). Los primeros estarían significados por la corriente culturalista y el cúmulo de ingredientes que le era propio, sustanciados en el rigor del filólogo clásico y en la heteróclita fuente de sus muchas curiosidades; la segunda, por la proclividad al tono coloquial, al lenguaje cotidiano, a la dicción narrativa y a la temática de cotidianeidad más cercana a la vida del poeta. Sin embargo, una lectura más atenta nos conduciría a lo que el crítico José Luis García Martín ha señalado con parcial justeza: "nos damos cuenta de que los ingredientes eran casi los mismos, pero que el autor no acertaba con las proporciones y por eso la mezcla no acababa de cuajar". Para el crítico, la mezcla eficaz la obtiene el poeta a partir de *La caja de plata*. Por mi parte, aceptando la presencia en ambas partes de semejantes ingredientes en desigual proporción, entiendo que debemos cuidarnos de esta simplificada división de la

aguas. Más bien creo que en ambas orillas se encuentran resueltas específicas propuestas poéticas con logros no extrapolables, que cumplen con una voluntad de expresión concreta y que se integran en un cuerpo poético que se va cuajando sucesivamente. Nuestro autor es joven y aún puede guardarnos nuevas sorpresas.

Lo que nos sorprende ahora son esas sugerencias a las que ronda la ironía, nunca el sarcasmo. Esa virtud que Pound atribuía a Eliot: "la forma de combinar una observación sagaz con un inesperado lugar común, cargado de ironía". Lo propio del discreto escepticismo de De Cuenca y de su adscripción al prosaísmo poético moderno –más fraseológico y semántico–temático–, que, en la tradición hispana transcurre por Campoamor, Unamuno y Cernuda, todos ellos, como nuestro autor, vinculados, de alguna manera, a la tradición anglosajona. En este sentido, con la agudeza que le es habitual, Campoamor, cuya *Poética* debería ser más frecuentada, apuntaba: "toda poesía lírica debe ser un pequeño drama".

Pequeños dramas constituye la mayor parte de los poemas de *Los mundos y los días*. Drama, puesta en acción de la emoción poética, que busca indistintamente su referente en el degustado repertorio de los personajes clásicos, alimento que ofrece la reposada lectura de gabinete, o que proviene de la gozosa memoria del cómic, del cine o de la novela negra, menos cargados de prestigio pero igualmente instalados en el imaginario del autor; aunque siempre puesto al servicio del sueño o la experiencia del poeta, como si de una autobiografía emocional se tratara.

No puedo dejar de referirme a una pasión que nos es común, esa primera aventura de la imaginación épica y lírica que felizmente descubrimos en los cómics, preámbulo de lecturas posteriores que darían una densidad mayor a la urdimbre de sentimientos allí tempranamente descubiertos. La grata mordedura del amor y la lealtad apasionada por la amistad, dos registros frecuentes en De Cuenca, tuvieron sus primeras enseñanzas en el contenido lirismo con que Harold Foster nos adiestró a amar a Aleta de la mano del Príncipe Valiente y en la camaradería de la tripulación que acompañaba a Flash Gordon en sus correrías interespaciales. Uno adivina los inquietantes escenarios de Milton Caniff en ese espléndido ejercicio de eficacia y economía narrativas, siempre poético, que constituye, entre otros, la "Serie negra" de *La caja de plata*.

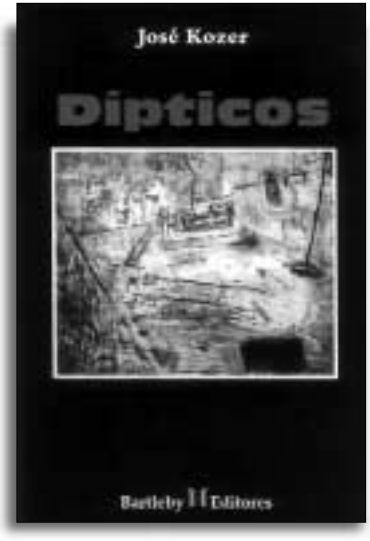
Los mundos y los días me recuerda algunos de los rasgos estilísticos de la generación cubana a la que pertenezco –la misma volun-

tad por rescatar lo íntimo y personal, el tratamiento conversacional y prosaísta, la apropiación de referentes culturalistas y triviales, que entre nosotros se insertaba en una tradición abierta por Eugenio Florit, Gastón Baquero y Eliseo Diego, generación coetánea de la de L. A. de Cuenca, aunque en el caso nuestro el coloquialismo fue llevado a extremos de un prosaísmo más gestual que poético, exceso que meticulosamente elude el poeta español.

Pío E. Serrano

DÍPTICOS

José Kozer
Madrid, Batleby, 1998, 64 págs., 1000 ptas.



"y me dejó noqueado con su puño de Poesía, / de auténtica y libérrima poesía de andar por casa", escribe Gastón Baquero en un largo poema de salutación a José Kozer. Sin duda pensaba el autor de "Testamento del pez" en una casa habitada toda ella por una cálida y cáuttica memoria; de largos corredores donde se reconcilian la anémona y el pitirre, el lejano abuelo Eleizer y la inmediata calle Villegas, el libro de los salmos y el cencerro sobre una piedra; una casa sin muros ni fronteras, un apetito inabarcable. Nunca ha salido Kozer de esta casa, se desplaza con ella, y en ella –en Nueva York, Ciudad México, Madrid, Caracas, Torrox–, atesora en baúles y alacenas, aparadores como simas, los minúsculos prodigios que se imantan en sucesivas series infinitas. No, no es fácil llegar a José Kozer. Siempre se nos escapa. Se nos escurre entre voraces paréntesis, maelstrom al que nada le es ajeno, un cúmulo que multiplica el vacío, una sonoridad creciente cuya vocación es el silencio.

Así inicia el poema, Kozer, una provocación y su respuesta, siempre tangencial; un quiebro. Evocación que transcurre con una insospechada libertad, desconsoladamente auténtica, raigal. Nunca olvida la ternura. Secreta, José Kozer, el poema como larva en anillos que se cumplen en una espiral donde la sorpresa y el desconcierto aguardan. No, no es fácil llegar a José Kozer.

José Kozer (La Habana, 1940) pertenece a la generación de escritores cubanos que dan a conocer su obra en el exilio. Como Severo Sarduy, Julio Miranda, Felipe Lázaro y Orlando González Esteva, entre otros, sus primeros libros se publican en el extranjero. Es coetáneo de los que en Cuba se agrupan en *El Puente* y más tarde en *El caimán barbudo*. Su salida al exilio lo salva de contaminaciones generacionales. Encuentra su voz en el corpus de cualidades y poéticas muy diversas que la dispersión y la precaria comunicación entre sus autores imponen a la diáspora.

Heredero de la tradición cabalística y buen lector de la poesía oriental, el lenguaje es para Kozer un espejo múltiple donde, a las ya adquiridas, se funden nuevas tradiciones y escrituras. El sustrato cubano, presente siempre, impregnándolo todo, mestizando un discurso promíscuo, metódicamente pulcro, que no cesa de buscar un imposible acomodo formal.

Liturgia poética la de José Kozer –hijo de emigrantes judíos provenientes de Polonia y Checoslovaquia– en la que el exilio se convierte en categoría ontológica. Habita el poeta en una inquietante otredad que la suma de diásporas e identidades culturales amplifica. No hay sitio para el reposo ni un tiempo para el comienzo y el fin. Con acierto comenta Ada L. Heredia, buena conocedora de la poesía kozeriana: "Cuando el poeta reconstruye la figura del padre entre las 'lágrimas del Niemen, fin de Polonia', no nos habla de la desesperanza de su propio padre, sino de una humanidad sin futuro. La promesa de un futuro de salvación que predica el cristianismo es tratada en los poemas no como fin y logro de la antigua promesa de eternidad, sino como presente continuo de renovación".

Ha hecho bien Carlos Cabrera, el editor de Bartleby en publicar esta muestra de la poesía de Kozer, insuficientemente conocida en España pero de amplio reconocimiento en Hispanoamérica y Estados Unidos. No se salte el lector el prólogo de Orestes Hurtado, es una puerta (la madriguera de Alicia) a la casa que habita José Kozer.

Pío E. Serrano.

SEÑALES DE VIDA

Manuel Díaz Martínez.
Madrid, Colección Visor de Poesía, l998.

Que Manuel Díaz Martínez es uno de los mejores poetas cubanos e hispanoamericanos, y no sólo de su generación, podrá comprobarlo todo el que se acerque a esta selección de sus poemas que nos entrega, merecidamente, la Colección Visor de Poesía, en colaboración con el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Una hermosa muestra de su quehacer poético a lo largo de treinta años, en la que nos encontraremos con más de un poema que ha de figurar en cualquier antología rigurosa –¿las habrá?– de la poesía en nuestra lengua.

Nunca la buena poesía ha contado con muchos degustadores. Tampoco ahora. Creo, sin embargo, que quien tome contacto con el versificar de Díaz Martínez, quedará prendado de inmediato. Y es que "Manolo" hace la poesía de hoy, para el hombre de hoy, sin concesiones, sin renunciar a lo que ha sido la poesía de siempre. Ni relumbrón, ni sosas melifluidades, ni pozos abisales, ni ráfagas impactantes. Aquí no podemos creerle al poeta cuando escribe:

Y el mejor efecto de un poema se parece al de un insulto
gritado al oído del que duerme,
seguido de un golpe si acaso no despierta
(Carta a un Amigo)

Más bien sus poemas nos despiertan con un rumor de palmas en primavera. Y quizás por ello sean más eficaces.

Deslízanse en sus versos la reflexión, la pasión, el optimismo, la duda, la suave y meditada tristeza y amor por la condición humana. Con toda la delicadeza y contención de quien le ha escudriñado todos los costados a la vida y viene de regreso, para seguir "*vi-*

viendo a sorbos y soñando a mares", según el luminoso verso de ese portento de poema que es "La Academia de los Oscuros".

En el breve y fino Prólogo de Luis Alberto de Cuenca –tan cercano siempre a los cubanos–, nos enteramos que ese otro grande de nuestras letras que es Agustín Acosta, decía a propósito de la poesía de Díaz Martínez: "Hallo que tu libro (Vivir es eso) es triste, y que tu mismo lo eres". Yo matizaría por mi parte y diría que "Manolo" y su poesía –este es uno de los casos en que autor y obra no podrían separarse– poseen una alegría y optimismo esenciales, refrenados por sombras de tristeza que completan así una honda visión del hombre. Declaración de fe indudable que exhiben estos versos:

Mis relaciones con la angustia son cordiales
porque no creo que en el mundo todo esté ganado,
pero tampoco que todo esté perdido.
Simplemente creo que falta por hacer la mejor parte
(cuenten conmigo)

Creo que el mundo puede y debe ser cambiado
piedra a piedra y hombre a hombre,
y con esa fe me acuesto y me levanto.
(Como todo hombre normal).

En "Les sigo hablando en un momento", el poeta nos resume su vida en l7 versos, para al final, en dos versos compendio de escepticismo y esperanza, decirnos que aún está vivo y dispuesto a seguir adelante: *"Ahora permítanme fumar, beber algo/ y les sigo hablando en un momento"*. ¿No podría ser este poético resumen vital el de cualquiera de nosotros?

Manuel Díaz Martínez vive el drama humano, se mezcla con los hombres, goza y sufre con ellos, duda con ellos. Se siente a sus anchas, combativo –hasta donde puede ser combativa la poesía–. A veces hace un alto, se escurre, busca la soledad –la que ya posee pero que se le pierde en el gregario vivir– para meditar en esos temas existenciales que nos estremecen de vez en vez: nuestra misma condición mortal, el dolor, el vacío, ¿Dios? Se mezcla con los hombres, se sumerge en el mundo, se "contamina" con plena conciencia, pero siente el desasosiego de la propia rareza y entonces se busca a sí mismo, dentro de sí, y llega a ansiar la soledad como un tesoro, su único –así le parece en esos instantes– y reticente tesoro:

Es que la soledad jamás se alcanza
mientras el mundo vaya con nosotros,
y este mundo jamás de andar se cansa
(Imposible soledad)

esta gris catedral en que me pierdo
un día no será sino el recuerdo
de haber estado solo, simplemente
(Xalapa, Veracruz)

El compromiso de siempre del poeta con su realidad puede confundirnos, puede velarnos su interior. Él mismo nos lo oculta desde su ingenuidad y su vergüenza auténticas. Sobre todo eso, porque estamos frente a un caso del valor y orgullo de la autenticidad.

Por último, quiero apuntar en estas breves notas, el depurado oficio poético de Díaz Martínez. No sólo respiramos en él la poesía del Siglo de Oro, sino que es un verdadero maestro en el difícil arte del soneto, que en él, lejos de ser cárcel formal, causa la impresión de que brota como el agua más premiosa de su verbo: roza la perfección. Su tono coloquial, que es el de su generación –si fuera lícito hablar de generaciones– se mueve siempre dentro de los límites que podríamos llamar "clásicos". Otra vez, con su permiso, debemos desmentirle cuando dice:

Dudo de todos los poemas que no engendren
la sorpresa y el recelo.
Celebro que un poema se haga odiar.
(Carta a un amigo)

Pues no, querido "Manolo", las sorpresas que nos deparan tus poemas son las de la belleza y la pureza –por demás bienes tan escasos–. Nunca recelo ni odio. Son versos para enamorarse de la poesía. Y para estimar al hombre Manuel Díaz Martínez, a quien muy bien le viene aquello que nos dice T.S.Elliot: "Hacer lo útil, decir lo justo y contemplar lo bello es bastante para una vida de hombre".

Orlando Fondevila

LA HABANA CALEIDOSCÓPICA

José Lezama Lima
Madrid, Bartleby,1998, 95 págs.

Puede un loro ser inolvidable si Lezama se ha tomado la molestia de entrecomillarle las plumas en el ámbito episcopal de un patio morado. Es posible también que un mago no sepa lo que hace cuando hace como que degüella a una emperatriz sin saber que ese juego se habrá de tornar en una realización a la que seguirán otras, por cierto terribles si la primera lo fue. Cabe decir lo mismo de las aventuras de Eugenio Sofonisco: dedica la mañana de su domingo a cobrar lo que le deben por su trabajo de herrero; pero como es personaje de Lezama, "las chispas lo mantenían en el oro instantáneo, en el parpadeo estelar. Cuando recibía las monedas, le parecía que le devolvían las mismas chispas congeladas, cortadas como el pan".

"Lezama es admirable cuando presenta una situación y describe a un personaje valiéndose de un par de trazos."

Eso que le ocurre al herrero de *Cangrejos, Golondrinas*, uno de los últimos cuentos incluidos en este volumen cuyos editores han titulado *La Habana Caleidoscópica* (es un acierto, a Lezama nunca le viene mal un esdrújulo), podría ponerse como ejemplo de lo que resume la voluntad de nuestro magno poeta: darle al círculo su vuelta y redondearlo más si la ocasión se tercia; así mostrarle al mundo una trama infinita de correspondencias donde lo uno y lo múltiple acabe entrelazándose.

Han hecho bien los editores en reunir sus cuentos en este volumen de buena letra, cubierta elegante de Javier Serna y agradable formato. Son seis los relatos, aparte un párrafo largo entrecortado en su libreta de trabajo y un *Autorretrato Poético* aparecido en *La Cantidad Hechizada*. No hubiera sido mala idea cerrar cada uno con su fecha de publicación aclarando que el *Autorretrato* no era propiamente un cuento.

Lezama sorprende, se graba en la tablita de cera que Aristóteles suponía en el entendimiento de los hombres; y también

divierte, hace muchísima gracia, da la impresión de que se tomaba el pelo a sí mismo y de que se entregó a la descripción de una calidad de lo sagrado tocada por una extraña comicidad. Por algo en una de sus cartas a Eloísa, le confesó algo que había descubierto: cómo lo trágico y lo lúdico –seguimos con los esdrújulos– terminaban identificándose.

Lezama sorprende, en efecto. Es uno de los escritores más sorpresivos del ámbito hispánico. Nadie olvide que en uno de sus ensayos juveniles, el de Garcilaso, reconoce que el poeta le llama clara al agua, lo cual es un tópico, pero añade: *agua* clara *con sonido*, deseo bien explícito de abrirle a la expresión una brecha dorada por donde asoma lo que el creador añade a la realidad.

Léanse estos cuentos, atiéndase a cada frase en el aire de la página y antes de efectuar su aterrizaje señalando al personaje y al escenario: se recibirán con alegría las metáforas de don José y, sin el menor intento de rebajarle el coturno, se le señalará también que en ocasiones se propasa, acumula y hasta fatiga. Sólo en ocasiones, por supuesto.

Los dos últimos cuentos son magníficos. Lezama es admirable cuando presenta una situación y describe a un personaje valiéndose de un par de trazos. La secuencia en que el mago y la Emperatriz se separan luego de haberse fugado, cuando la aldea a la que se acercan adquiere "en la noche una calidad de amarillo con lengüetas súbitas de rojo ladrillo", tiene, y en grado sumo, lo que se llama calidad de página. En el *Patio Morado* hay un loro espléndido, que ya mencioné, muy digno de figurar en lo mejor del retablo lezamesco.

El prólogo de Armando Álvarez Bravo explica muy bien por qué Lezama no se ocupó "con minuciosidad de sus cuentos en el contexto de su quehacer".

Mario Parajón

EL FUROR Y EL DELIRIO
Itinerario de un hijo de la Revolución cubana

Jorge Masetti
Prólogo de Elizabeth Burgos
Barcelona, Tusquets, 1999, 300 págs.

"El comunista de primera hora era un revolucionario antes de convertirse, o de que se supusiese que debía convertirse, en una marioneta. El comunista de alistamiento tardío apenas tuvo la oportunidad de respirar el genuino aire de la revolución", con esta clarificadora frase de Isaac Deutcher puede resumirse la vida de dos revolucionarios argentinos: Jorge Ricardo Masetti y su hijo Jorge.

El padre llegó a Cuba como periodista, entrevistando a los guerrilleros barbudos en plena Sierra Maestra (1958), que, a su vez, le contagiaron un espíritu libertario que posiblemente él ya traía desde el profundo Cono Sur. Y, por ello, se integró en los días iniciales a la Revolución del 59, no sólo como reportero, sino que se le encargó, desde la máxima dirigencia del primer Gobierno revolucionario, la creación de una agencia periodística cubana: PRENSA LATINA que dirigió hasta su renuncia en 1961, acosado por los viejos comunistas del PSP en pleno período de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Más tarde, por su amistad, afinidad ideológica y el hecho indudable de ser compatriota del Che, se "embarcó" en la aventura guerrillera que lo llevaría a la muerte en 1964, en la región selvática de Salta, como antesala de la revolución continental guevarista.

El hijo, como suele ser frecuente, intentó siempre imitar al

padre o creció con esa especie de complejo de ser hijo de famoso. Pero como casi todos los hijos de célebres personajes, jamás pudo ser él mismo, o rebelarse contra la figura del padre, que lo acosó y perseguirá de por vida. De ahí su incipente militancia guerrillera, aún siendo un imberbe. Porque aunque nació en Argentina, Jorge creció y se educó en Cuba (obviamente en la Cuba oficial, dentro de la más alegre nomenclatura del castrismo) como hijo de un mártir de la Revolución latinoamericana; lo que tampoco debe llevarnos a pensar que su vida cubana estuvo exenta de sacrificios, esfuerzos personales y de un gran valor personal, que luego demostró en su trayectoria como guerrillero y agente de los servicios cubanos de espionaje.

"Este libro relata la historia de una leyenda familiar, de una estirpe de revolucionarios, de hombres de acción comprometidos con una causa."

En realidad, este libro relata la historia de una leyenda familiar (más la del hijo que la del padre y esperamos que en un segundo libro Jorge Masetti profundice en la trayectoria de su progenitor), de una estirpe de revolucionarios, de hombres de acción comprometidos con una causa. El padre, por su temprana muerte, no pudo denunciar la innegable traición a sus nobles ideales, la deformación de sus más puras aspiraciones. El hijo, por su tardío desengaño, sirvió a un sistema que negaba rotundamente el ideario político del padre, aunque ahora lo condene, lo cual es plausible, porque nunca es demasiado tarde.

El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución cubana es un importante libro de memorias, que amplía la poco frecuente tradición memorialista en la bibliografía cubana. Sin embargo, existen algunos precedentes: desde las guerras independentistas al Machadato, desde el Batistato al proceso revolucionario iniciado en el 59, como "testimonios" de las vivencias y frustraciones de esos hechos históricos, que nos permiten comprender que los hombres nos ilusionamos, nos equivocamos y, a veces, hasta tendemos a ser iluminados por unos ideales, convirtiéndonos en reales "marionetas" de aquellos que siempre detentan el poder y que sólo piensan en mantenerse en dicho poder.

Cuando Jorge Masetti (Argentina, 1955) llega a Cuba de niño, quizás por ser hijo de Jorge Ricardo, se involucra desde muy joven en la segunda fase de la aventura guerrillera latinoamericana. Consecuente con sus ideas, se infiltra en su país como revolucionario (1970-73), vuelve a Cuba (1974-76) y se convierte en agente de los servicios cubanos de espionaje, se exilia como militante en Europa (Italia, Francia), lucha como un sandinista más en Nicaragua (1979), se traslada a México para volver a su Argentina natal (1983-85), hasta su regreso a Cuba, realizando actividades para el Estado cubano en Santiago de Chile, Panamá, Colombia y retorna definitivamente a La Habana, donde se le destina a Angola, como hombre de negocios, como empresario de compra y venta de marfiles.

"Lo que verdaderamente importa es la 'denuncia', venga de donde venga y la haga quien la haga, de un sistema que ha dejado de ser ya una Revolución para convertirse en un Estado totalitario."

Pero sucede que en 1989 detienen sorpresivamente a su último jefe, y además suegro, el coronel Tony de la Guardia, junto al general Arnaldo Ochoa y al también general Patricio de la Guardia, hermano gemelo de Tony [1]. Según nos cuenta el autor de estas "Memorias", en ese preciso instante, el mundo que él vivía y todos los ideales de su trayectoria revolucionaria, se le vinieron abajo. Tras el juicio, condena y fusilamiento de Ochoa y de Tony de la Guardia, comienzan las preguntas, después las dudas... se inicia el desengaño y hasta quizás, y nunca mejor dicho, la disidencia. (Recordemos que para disentir hay que haber estado primero de acuerdo con las ideas o planteamientos que luego se disienten).

Inicia, al final, con su exilio en París y este conmovedor testimonio escrito, un camino peligroso... Quizás ahora en su presente anodino, asuma muchos más peligros que todos los riesgos que asumió en su vida como revolucionario profesional, como espía a sueldo de un Estado y como aventurero al fin y al cabo. Ahora está en el limbo, otra vez en el exilio, pero esta vez

no tiene un Estado que lo proteja. Es más huérfano que nunca, ha perdido los vínculos con algo que le sustituyó durante años la figura del padre: la Revolución o lo que ya sería correcto decir: el Estado cubano. Ahora es, por primera vez en su vida, frágil. Vuelve a ser una persona más, lejos de toda entelequia conspirativa, y tiene que emprender una nueva vida, aprender a vivir como un ciudadano normal.

Para el régimen cubano, Masetti, es más un renegado que un hereje o disidente, no sólo por la denuncia al totalitarismo comunista, sino por la perturbadora demostración que entre la Revolución y la delincuencia común sólo existe una estrecha frontera, como actividad internacional del Estado cubano. Con estas memorias desgarradas, Jorge Masetti se suma, ahora con la palabra, dejando a un lado, por primera vez, las armas, a la retahíla de testigos de cargos que ya tiene el castrismo: Huber Matos, Eloy Gutiérrez Menoyo, Mario Chanes, Jorge Valls...

Desde que leí, a finales de los sesenta, el libro del ex Ministro de Hacienda del primer Gobierno Revolucionario cubano Rufo López Fresquet *Mis catorce meses con Castro* hasta las recientes *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la Revolución* de "Benigno" (Daniel Alarcón Ramírez) no he dejado de constatar que dichos testimonios, sean de los primeros opositores históricos o de nuevos disidentes, se enmarcan en la traición a un ideal o el desengaño que produjo en ellos los cambios ideológicos del régimen. No importa que unos, en los primeros años de la Revolución, reinvindicasen la tesis de la revolución traicionada, la exportación de modelos, que incluso luego se quisieron repetir en América Latina. O que otros, quieran justificar un pasado comprometedor, desprenderse de su militancia oficialista y renegar, al final de los '90, de unos principios que les llevó a ofrecer lo mejor de sus vidas. Lo que verdaderamente importa es la "denuncia", venga de donde venga y la haga quien la haga, de un sistema que ha dejado de ser ya una Revolución para convertirse en un Estado totalitario, en un capitalismo de Estado, que no tiene nada que ver con las ideas democráticas de nuestra más finisecular tradición patria y mucho menos con los verdaderos ideales de la Sierra Maestra o

del primer aliento libertario de la Revolución del 59.

Después de leer el libro de Masetti, vale la pena recordar aquella demoledora frase de Baudelaire: "No solamente me consideraría dichoso siendo víctima, sino que no me disgustaría ser verdugo para "sentir" la revolución de ambas maneras". Porque Jorge Masetti fue verdugo de un poder siniestro que se extendió más allá de Cuba y fue soldado internacionalista de una ideología armada que sirvió a la dictadura castrista. Hoy, sin embargo, Masetti es una víctima más de ese sistema, donde estuvo atrapado, hasta que unos acontecimientos históricos recientes precipitaron su disconformidad con la tiranía. Pero, ¿verdugos o víctimas, herejes o renegados, oficialistas o disidentes, opositores o progubernamentales? ¡Qué más da! "¿Quién habla de victorias? Sobreponerse es todo", decía Rilke.

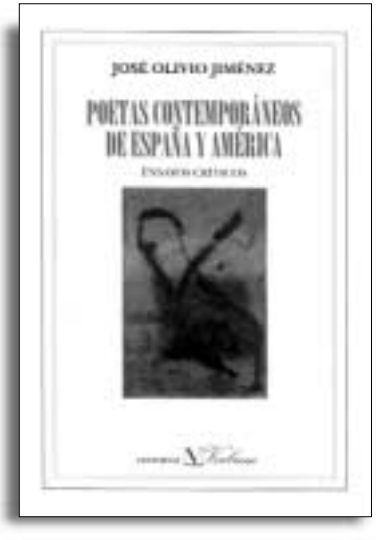
No obstante, el autor de este libro, que con toda probabilidad ha dejado en el tintero anécdotas, hechos, nombres, por elementales razones de seguridad personal, le debió sugerir a la editorial española, que publicó esta segunda edición revisada y actualizada –hay una primera en francés–, otro título: "El espía que aún siente el calor de La Habana", como resumen de las palabras iniciales de estas memorias, que encierran un indudable síndrome de Estocolmo: "¡Que nadie venga hoy a hablarnos de delación o de traición! Nada podemos decir de lo que no esté ya en conocimiento de nuestros enemigos. No es preciso revelar nombres que deben quedar aún en el anonimato. Mas, testimoniar con lealtad, contar con sinceridad, es seguir siendo fiel" (pág 24).

Felipe Lázaro

1 Manuel Piñeiro "Barba Roja" (1933-1998) fue el primer jefe y protector directo de Jorge Masetti. Sin lugar a dudas, el comandante Piñeiro, ex Jefe del Espionaje cubano, es el personaje que aparece más veces en la trama de estas Memorias.

POETAS CONTEMPORÁNEOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA ENSAYOS CRÍTICOS

José Olivio Jiménez
Verbum, Madrid, 1998, 354 págs.



Alguna vez ha recordado José Olivio Jiménez (Cuba, 1926) cómo conoció al poeta español Claudio Rodríguez, en la Universidad de Madrid, recién llegado el que sería futuro crítico de su isla natal en diciembre de 1953, con el propósito de cursar el doctorado en Filología Hispánica. Claudio sería su primer compañero cercano de clases y su primer amigo en España. Con él coincidiría en el fervor y entusiasmo por la realidad y por la poesía, observando cómo en el joven poeta –galardonado ese año con el premio Adonais por su revelador *Don de la ebriedad*– poesía y vida se conjugaban de modo armonioso. Un curso sobre el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz sellaría su amistad; y con las sucesivas visitas en los años siguientes a España, José Olivio Jiménez llegaría a formar parte de una nómina mínima de poetas –el propio Claudio, Carlos Bousoño, Francisco Brines, José Hierro, él mismo como representante de las "potencias extranjeras"– indispensable para el entendimiento de la poesía española durante dos o tres décadas; al fondo, en su casa de Velintonia, como faro y consejero literario y espiritual, Vicente Aleixandre, "ese Amigo Mayor de todos nosotros". Tantos años después, José Olivio, que tantos puentes ha tendido para unir "los dos costados del vasto Atlántico hispánico", recoge en volumen una serie de ensayos escritos entre 1960 y 1998, dispersos en variadas publicaciones, ahora accesibles al lector común, y que son la manera para su autor de fortalecer y celebrar aquel encuentro rubendariano con España en el centenario del 98.

No por casualidad se abre la recopilación con un artículo pano-

rámico de carácter literario: "Para recordar a Vicente Aleixandre en su poesía". El autor rescata de su memoria las impresiones más fuertes, y de mayor permanencia, que la poesía del Premio Nobel ha dejado en él. Nos refiere una trayectoria de gran intensidad, variedad y profundidad insistiendo en los descubrimientos, hallazgos y lecciones que sus lecturas le han deparado. Nos acerca al poeta cósmico y libérrimo de *La destrucción o el amor,* al transfigurador mítico y visionario de *Sombra del paraíso,* "el libro de mayor hermosura verbal –luminosa y sensorial y comunicable– de todo Aleixandre", con lo que significó (1944) en el páramo de la posguerra española; evoca la lucidez, melancolía y lirismo de sus *Poemas de la consumación,* destilada experiencia personal del amor, de toda una vida. Una quincena de páginas han sido suficientes (en otras ocasiones ha sido exhaustivo y pormenorizado en el estudio de Aleixandre) para ofrecernos una visión abarcadora del poeta y sobre todo para dirigir la atención del lector hacia la obra poética.

"Quedan explícitas la gracia, ironía, imaginación y ternura del poeta, el alumbramiento mágico de su lenguaje."

Porque lo fundamental en la escritura crítica de José Olivio Jiménez es que no parte de rigideces ni dogmatismos académicos sino que se adapta con flexibilidad e inteligencia a la materia que trata para brindar al lector un poema y un poeta más esclarecidos, aptos para la gozosa lectura. "Nunca me he sometido, a priori, a ningún sistema crítico excluyente, y menos, a ninguna de las múltiples teorías que en los últimos años han estado en boga (iba a escribir de moda, y ya lo hice). He preferido siempre algo que llamaría crítica integral o integradora: he intentado, a partir de la intuición personal y con las apoyaturas culturales pertinentes, penetrar hasta el pensamiento poético del autor (o que la obra manifiesta), y desde aquí alzarme a la valoración de la totalidad –poeta, libro, poema– con sus rasgos formales incluidos si es necesario". Integración y alzamiento que suponen para el lector una inmersión y un enaltecimiento. Porque José Olivio Jiménez no duda en ejercer, por ejemplo, la intertextualidad crítica de manera limpia y honesta, o en realizar excursos culturales que en principio pudieran parecer ajenos al tema en cuestión, con el fin de abarcar un amplio territorio de conocimientos para mejor atrapar al lector interesado, quien acaba por adentrarse en la trama tejida por el crítico para jugar su juego y pedir más

libros, más poesía, otra forma más de la devoción creadora. Así, un estudio sobre el Claudio Rodríguez esencial, nos lleva de una visión de conjunto sobre su obra –de *Don de la ebriedad* (1953) a *El vuelo de la celebración* (1976)– y con la ayuda de Gonzalo Sobejano y Dionisio Cañas (excelentes críticos ambos), a detenernos en el significado de la epifanía y de la mirada auroral para revelarnos la transfiguración y el conocimiento de una poesía que es canto purificador, y que es invocación. O bien, unas consideraciones sobre la analogía y la ironía en la poesía de José Hierro nos sirven como regalo una lección sobre Novalis, y sobre la interpretación que Heidegger hace de la poesía de Hölderlin, para mejor valorar el significado de la alucinación en la poesía de Hierro, "que hace del misterio una realidad con la palabra misma".

"Una quincena de páginas han sido suficientes para ofrecernos una visión abarcadora del poeta y sobre todo para dirigir la atención del lector hacia la obra poética."

Yéndonos a la vertiente americana, la sagacidad y la lucidez interpretativa de José Olivio Jiménez advierten en su mirada a un experto conocedor que paladea la poesía y degusta de su condición de mediador lo mismo cuando analiza un libro en concreto, que cuando nos acerca a una figura en su conjunto. Valgan un par de ejemplos cubanos. Luminoso es el ensayo crítico sobre *Memorial de un testigo* de Gastón Baquero. Libro de 1966 que pasó muy desapercibido en su momento, tanto por la condición de exiliado de Gastón en la España de la época, como por la topística de que Baquero tenía ya una obra hecha y acabada. El crítico sabe ver –supo ya ver en 1967– el tema orgánico del libro y de la poesía de su autor: "esa tensión fatal e insoluble entre los polos de destrucción y permanencia, entre la convicción de la realidad como una sucesión de máscaras o disfraces y la confianza en la pertenencia a una sustancia universal y única". Quedan explícitas la gracia, ironía, imaginación y ternura del poeta, el alumbramiento mágico de su lenguaje. Y en guiño para cubanos se alude a lo que la estación e incertidumbre del exilio en España han proporcionado al testigo en su testimonio: el fruto memorial de un libro clave, del que hoy valoramos su lirismo y su resonancia. También fue recibida con fáciles tópicos la figura de Dulce María Loynaz en su (re)descubrimiento del 92. En el ensayo a ella dedicado se nos muestra la relación de la propia intimidad de la autora con el simbolismo y el

impresionismo: "la sorpresa callada de un lenguaje sencillo y diáfano que alberga, a la vez, riqueza, ambigüedad, complejidad, misterio". Elegancia y valor que en nuevo guiño cívico cubano subrayan "el saber hablar, con elocuencia insuperable desde el silencio (...) serena, pero firme".

Fallecidos Gastón Baquero y Jaime Sabines quizá sea Gonzalo Rojas la gran figura viva de la poesía hispanoamericana contemporánea. El análisis de su pensamiento poético concebido como firme ejercicio de invocación y de celebración, la relación entre lo religioso y lo erótico, el concepto de lo numinoso y la valoración del ritmo creador –con un excurso imprescindible sobre armonía, analogía, número y música en el modernismo hispanoamericano desde las *Prosas profanas* de Rubén Darío al *Espacio* de Juan Ramón Jiménez– nos remiten a la moral del canto del poeta chileno en una aguda conversación y en un denso ensayo. Y hay tantos nombres más en esta oportuna recopilación. De la serena plenitud borgiana en *El oro de los tigres* (1972) a un raro de las letras del exilio y del insilio español, Juan Gil-Albert. De las afinidades de Martí y Vallejo, y la significación histórica del itinerario de Eugenio Florit a la mirada elegíaca e integradora (entre el costado sombrío de la existencia y el soplo luminoso del espíritu) del último Francisco Brines. O el análisis breve pero certero de libros clave en la trayectoria de sus autores como *El fin de la edad de plata* de José Ángel Valente o *Sepulcro en Tarquinia* de Antonio Colinas. Y en la casi treintena de ensayos reunidos nos podemos encontrar además con Jorge Enrique Adoum, Carlos Bousoño, Jaime Gil de Biedma, Ángel Gaztelu, Humberto Díaz Casanueva, José Carlos Becerra, Marcos Ricardo Barnatán...

Para quienes nos acercamos por vez primera a la creatividad de ese otro costado del idioma español a través de su *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea 1914-1970* (3ª ed. ampliada 1977) no puede suponer sino motivo de alegría la reunión de la labor investigadora de quien ha demostrado desde su tarea docente y divulgativa el amor por la lírica en español de nuestro siglo; no se trata de un libro más de un hispanista neoyorqués sino de la alquitarada atención de un humanista que nos ha regalado con poemas y con poetas, y, lo que es más importante, que desde la elegancia de su cubanidad nos ha enseñado a leer *bien* la poesía.

Ángel Rodríguez Abad

SALUD Y NUTRICIÓN EN CUBA: EFECTOS DEL EMBARGO DE ESTADOS UNIDOS

Health an Nutrition in Cuba: effects of the U.S. embargo Estocolmo, The Olof Palme International Center, 1998, 184 págs.

Me alegra saber que desde el 6 de enero de 1999 los Orioles de Baltimore podrán jugar al béisbol en La Habana, aunque nadie pueda devolvernos los Senators de Washington ni Griffith Stadium de los años cincuenta ni a Camilo Pascual ni a Pedro Ramos que dieron al equipo de la capital la salsa de toque tropical. Pero Cuba necesita algo más que los Oropéndolas de Maryland. La perla de las Antillas precisa repuestos del sistema de cloración Wallace para las aguas dulces, leche para los niños, repuestos para las máquinas de rayo-X con mas de treinta años, anestésicos modernos, catéteres, antibióticos de la tercera generación, metoclopromida HCI para quimioterapia pediátrica (para evitar que los niños vomiten hasta 30 veces al día), defibriladores para arrítmias ventriculares, Oncaspar para la leucemia infantil y un largo etcétera detallado en el último ensayo, resúmen del estudio de La Asociación Americana (estadounidense) de la Salud Mundial publicado en marzo de 1997, de este excelente libro.

Entre los catorce colaboradores de este reportaje sobre un seminario celebrado en Miami en septiembre de 1997, publicado por el Centro Internacional Olof Palme, cinco de elllos son cubanos del Departamento de Estado (Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno estadounidense), están de acuerdo que se debe retirar el embargo, por lo menos en lo que atañe a los medicamentos y alimentos de primera necesidad. Ranneberger

y el médico Lino Bernabé Fernández, Presidente de Coordinadora Socialdemócratica Cubana (Miami), están de acuerdo en una cosa: según Bernabé, existe un posible "turismo de salud" en el cual "el gobierno cubano desvía [...] parte de la ayuda humanitaria recibida de la comunidad internacional hacia esta medicina aparheid" o lo que Ranneberger llama "un sistema de salud de dos capas, con la asistencia de calidad reservada para las elites dirigentes y turistas con dólares", una política completamente antimarxista de Fidel Castro (no hablemos de la diferencia respecto a la atención médica entre ricos y pobres en EE. UU, habiendo rechazado la medicina socializada del británico Aneurin Bevan al final de los años cuarenta).

"Mientras Castro tenga la mano sobre el timón, defenderá la expropiación conforme a los principios comunistas, implacablemente dogmático."

Esta lamentable situación respecto a la medicina de la Isla está apoyada por un reportaje del Departamento de Estado indicando que la Dra. Hilda Molina dejó su puesto en el centro Internacional para la Restauración Neurológica de La Habana en 1994 porque sólo los extranjeros fueron tratados. También señala que Cuba exporta médicos al extranjero –hay 300 en Sudáfrica– además ofrece la conclusión de varios médicos cubanos que visitaron los EE. UU. de que "la situación de la pobre atención médica de nuestro pueblo es resultado de un sistema económico y político disfuncional e inhumano exacerbado por la desviación de fondos para cumplir con las necesidades de la elite del régimen y los pacientes extranjeros que pagan en divisas estables".

Ranneberger observa que la Ley Torricelli para la Democracia Cubana de 1992 permite el envío de medicamentos, aunque el requisito para la licencia ha de ser la comprobación del uso final de estos productos, para que no caigan en manos de los militares, ni sean utilizados para actos de tortura ni dirigidos al "turismo médico" ni para la exportación, tampoco para hacer productos biotecnológicos. Dudo mucho que pueda controlarse tan perfectamente el uso de estos medicamentos.

De todos modos Ranneberger declara que desde 1992, de un total de 39 peticiones han sido aprobados 36. En la práctica, el gobierno estadounidense procesó judicialmente a Merck, la compañía farmacéutica más grande de los EE. UU., en 1995 por un intercambio de información con Cuba, y está poniendo todo tipo de trabas burocráticas, como formularios, licencias, etc. que dificultan el envío de medicamentos cuando, como indica el médico A.F.Kirkpatrick, en el ensayo inicial de este reportaje, los EE.UU. lideran globalmente el desarrollo de los medicamentos. Cuando a esta situación se suma la prohibición impuesta a todo barco de amarrar a puerto estadounidense hasta seis meses después de haberlo hecho en cualquier puerto cubano, además de la prohibición de terceros países para invertir en terrenos confiscados de compañías estadounidenses por el gobierno cubano, la Ley Helms-Burton de 1996, puede entenderse por qué el embargo se considera más bien como un auténtico bloqueo.

Sería un error culpar al embargo por la epidemia de neuropatía óptica de 1992-1993 que afectó a 50.000 cubanos. Esto queda aclarado en el artículo del médico E. Pérez Stable al indicar que, según médicos cubanos y el Instituto Nacional de la Salud de los EE.UU., el cierre de los mercados libres en 1986 y la negación del gobierno cubano de abrirlos en 1990 cuando surgió la crisis alimenticia actuaron más como causas de la epidemia que el embargo. No obstante, la presión Helms-Burton, según el ensayo del abogado R.L Muse, viola la soberanía de Cuba al legislar sobre la propiedad de un país ajeno.

Toda esta triste y estúpida relación entre los gobiernos cubano y americano comenzó con el sabotaje económico de la Isla en marzo de 1960 cuando el gobierno de Eisenhower presionó a los bancos europeos para que cancelaran un préstamo de $ 100 millones a Cuba. En agosto de 1960 Castro efectuó la Resolución Núm. 1 de la Ley 851 para expropiar 26 de las más grandes compañías estadounidenses que operaban en la Isla. Mientras Castro no compense a estas compañías, a la mentalidad anglosajona le será difícil hacer las paces con el cubano de ascendencia gallega. Sin embargo, mientras Castro tenga la ma-

no sobre el timón, defenderá la expropiación conforme a los principios comunistas, implacablemente dogmático. ¡Qué cansancio! Me gustaría poder montar en el carro de los opositores del embargo para recomendar que se elimine por entero, pero temo que no será el caso. En este libro hay una carta abierta al Presidente Clinton de E. Gutiérrez Menoyo que pasó 22 años en las cárceles castristas y aconseja el levantamiento de las Leyes de Torricelli y Helms-Burton porque solamente castigan al pueblo cubano.

Indudablemente, pero el verdadero castigo es tener que soportar a un pelma como máximo líder durante 40 años con la monserga de que todo debe pertenecer al Estado. También en este libro Toby Roth, congresista republicano estadounidense, lamenta en su contribución que una planta nuclear sea instalada por un grupo de la Europa del Este y no por Westinghouse. Todos esperamos que Fidel sea tocado en su camino a Damasco por un rayo de iluminación que le indique que la propiedad privada es una realidad secular, y que los individuos tienen el derecho y el deseo de mejorar su caudal personal según sus luces. Al menos el gobierno Clinton debe empezar cuanto antes la reconciliación, permitiendo la entrada tanto de medicamentos como de alimentos fundamentales para iniciar el bienestar en cuestiones de salud, si ya no inmediatamente en el comercio esperado, que harán algún día de Fidel (pese a su laudable interés en la salud que se traduce, según A. Kirkpatrick y H. Vanden, en un mayor gasto para Cuba en este campo en cuanto porción del PNB que para cualquier otro país en Latinoamérica y el 34% más que lo que gasta en los EE.UU.) un sombrío entreacto histórico.

Louis Bourne

REVISTA "VITRAL": LA LIBERTAD DE LA LUZ

Vitral, Revista Socio-cultural del Centro Católico de Formación Cívica y Religiosa. Pinar del Río, Cuba.
Director: Dagoberto Valdés Hernández.
28 x 22 cms. 80 páginas.

Entre la treintena larga de revistas católicas que se están publicando en Cuba en estos años, "*Vitral*", que comenzó a ver la luz en 1994, es la que más expectativas ha suscitado y también la que ha despertado mayores suspicacias en las autoridades gubernamentales. Aunque confeccionada con medios casi artesanales, se presenta como una revista de gran formato, cuidada diagramación e impresión y portada a todo color en los números más recientes.

La revista pinareña se inserta en cuanto a su orientación, en la línea del catolicismo cubano actual, en el sentido de rescatar los valores cristianos subyacentes en la cultura nacional, poner de relieve la actividad socio-cultural en la que los cristianos están empeñados y, sobre todo, hacerla una palestra editorial de la problemática actual en Cuba, en la que los católicos, como tales, reclaman el derecho a intervenir cívicamente.

No se debe perder de vista que "*Vitral*" aparece en un ámbito geográfico muy concreto de la Isla de Cuba: la provincia de Pinar del Río, la más occidental de Cuba, con una fisonomía cultural de rasgos muy definidos que ha conservado siempre, a despecho del abandono tradicional en que la han tenido

los gobernantes de todos los tiempos, al extremo de ser llamada "la Cenicienta" de las provincias cubanas. "*Vitral*" nos sorprende recordando lo olvidado o descubriendo lo oculto de ese hermoso territorio, cuya población retiene valores humanos que le hacen entrañable.

Pero *"Vitral"* no se quiere limitar a exaltar los méritos de la provincia pinareña. Lo que se admira en la revista es que ha sabido reflejar la problemática cubana en sólidos planteamientos editoriales. No se debe olvidar que la revista ha nacido en el seno del Centro Católico de Formación Cívica y Religiosa, desde el cual se ha fraguado un movimiento a lo largo de la Isla que se propone reconstruir el deteriorado tejido de la sociedad civil de la nación, aunque sea a costa del "genio" forjado en una "larga paciencia"...

"Aunque confeccionada con medios casi artesanales, se presenta como una revista de gran formato, cuidada diagramación e impresión y portada a todo color en los números más recientes."

Fiel a su lema: "la libertad de la luz", la revista quiere iluminar temáticas como "La responsabilidad : para que no se apague la esperanza", y lo hace así: "Algunos esperan que el mundo cambie para ver qué nos pueden enviar como *ayuda de afuera*". Otros esperan que cese el bloqueo para que puedan *venir* "venir y traer", "vender y comprar más *cosas*". Otros esperan que las autoridades cubanas hagan los cambios desde arriba para ver si se resuelven las cosas. Otros esperan que el Papa y la Iglesia resuelvan el problema. Otros ya no esperan nada de esto y lo que están esperando es el sorteo de una visa de los Estados Unidos, poniendo la suerte de su vida y la de sus hijos en un "bombo" computarizado. A nuestro modo de ver son muchos los que esperan que otros hagan, pero son muy pocos los que están dispuestos a hacer lo que creen que deben hacer. He aquí, en nuestra opinión, el más grave problema del camino cubano" (Nº 26, julio-agosto 1998).

En un controvertido editorial sobre "La educación: el derecho a elegir cómo ser", se dice: "No nos engañemos: con una

única opción educacional el carácter de los jóvenes se debilita en la rutina, no se enriquece la vida en el debate, se deshumaniza el alma de la nación por el tedio existencial del monolitismo ideológico; y sin un sistema educacional donde haya posibilidad de acceso a alguna inspiración religiosa, se seca el espíritu humano". (Nº24, marzo-abril,l998).

Comentando la realidad de "Cuba después de la visita del Papa", ha dicho: "Cuando un pueblo se reconcilia consigo mismo: con su historia verdadera, con las raíces auténticas de su cultura, con la diversidad de sus hijos –piensen como piensen y vivan donde vivan– entonces ese pueblo ha cambiado. Comienza a aceptarse como es, para ser mejor de lo que es, pero sin excluir a ninguno de sus hijos". (Nº23, enero-febrero,1998).

Al abordar las "Relaciones Iglesia-Estado", ha dicho: "Si un creyente se siente *raro* en su ambiente porque es objeto de *especiales cuidados*, o tiene que declarar su fe en una planilla, o es considerado como persona *que tiene problemas* por expresar o practicar, no solo el culto sino todos los compromisos personales, sociales, políticos, culturales de su fe, entonces las relaciones entre la Iglesia y el Estado no se han normalizado en lo esencial". (Nº20, julio-agosto, 1997)

Hasta aquí estos ejemplos, que pensamos pueden servir de clara muestra de lo que se espera –y *desespera*– de *Vitral*, una empresa de quienes miran al futuro con realismo optimista.

Manuel Fernández Santalices

CINE

SI ME COMPRENDIERAS

Si me comprendieras. Cuba. 1998, Drama
Director: Rolando Díaz

El racismo que ha sufrido Cuba y que la revolución –enmascarándolo de diversas maneras– ha mantenido hasta el presente es una de las lacras más injustas y vergonzosas que conspiran contra la dignidad de los ciudadanos de ese país. Sin proponérselo como meta principal, Rolando Díaz en *Si me comprendieras* rompe una lanza contra ese mal de perversas raíces. Y lo hace en profundidad, sin apelar a argumentos que a la postre resultan controversiales, presentando el hecho humano de manera descarnada y sin tratar de explicarlo. La niña entristecida porque su color es más oscuro que el de los demás miembros de su familia, a pesar de ser la criatura más bella que aparece en el filme, se queda prendida a la conciencia como una llaga de injusticia e irracionalidad.

Con esta película Rolando Díaz da un paso adelante superando una obra anterior que, sin carecer de aciertos, mantenía compromisos con una filosofía imposible. No planteándose la búsqueda de la verdad, más bien esquivándola para no agraviar una situación aceptada a priori, caía fácilmente en la superficialidad o peor aún, en contrasentidos. En *Sí me comprendieras* saludamos el encuentro con la coherencia de un creador lleno de posibilidades, y una actitud despejada y dirigida a desentrañar la realidad.

Con el pretexto de buscar el personaje central de una comedia musical que el director se propone rodar sin tema definido ni recursos ni actores, el documental penetra en las entretelas de la sociedad cubana actual con una capacidad reveladora más efectiva que la de un trabajo hecho didácticamente como documento de investigación social.

"Con esta película Rolando Díaz da un paso adelante superando una obra anterior que, sin carecer de aciertos, mantenía compromisos con una filosofía imposible."

Muchas aspirantes a representar el papel principal desfilan por la pantalla y, entre ellas, ocho son elegidas para pruebas más precisas como bailar, cantar y actuar. Ocho seres humanos carismáticos que lo mismo si son de naturaleza alegre que si son tristes van a poner en tela de juicio el mundo de miseria y falta de libertad que les ha tocado vivir. El resultado consigue que todas ellas, si no del filme musical en proyecto, se conviertan en protagonistas del documental, logrando así el encanto adicional de reunir en una misma película un grupo de *glamourosas* figuras femeninas.

Las pruebas de baile, canto y actuación y las entrevistas a las aspirantes y a sus familias en visitas a sus casas son las piezas principales con las que se construye el filme, pero no son las únicas. Hay, además, preguntas a transeuntes –entre ellos la reiterada aparición de un hombre en edad de retirarse inconforme con una situación que ha quemado su vida de trabajo y sus esperanzas–; los ensayos de la coreografía del baile que practican las aspirantes y su rodaje final montado ya; planos de La Habana en ruinas pero bella aún y envuelta en luces mágicas, y como expresión actual de la ciudad que llegó a tener el sistema de autobuses más eficaz de hispanoamérica, el paso reiterado del camello, esa invención monstruosa, verdadera olla de presión ambulante en el trópico para llevar a las personas como ganado. Las piezas se arman, con el oficio de un director experimentado –e inspirado con su material–, evitando simetrías o mecanismos previsibles y alterando el orden aquí y allá para potenciar el arco dramático.

Cada una de las muchachas nos cuenta una historia que va

desvelando la realidad: Alina es bailarina de cabaret, pero ni su profesión ni estar casada con un hombre en plena capacidad para trabajar ni vivir con sus padres le permiten un nivel de vida por encima de una casa miserable; Anais, la desempleada, considera que "ha sido un desastre" haberse criado lejos de sus padres: su madre se fue para Estados Unidos dejándola con sólo tres años de edad; Belkis, de proletaria pasó a empresaria y de empresaria a la desilusión cuando los impuestos del gobierno arruinaron su "paladar"; Ivette, la ingeniera, estudió en la Unión Soviética y ahora, de regreso a Cuba, en su prueba de actuación plantea la necesidad de irse a Varadero a trabajar de camarera como un medio para ganar dólares.

"Ante esta película muchos directores del ICAIC se tirarán de los pelos por no haber descubierto a tiempo las posibilidades infinitas que se perdieron por haberse limitado a repartos discriminadores."

Reveladora es también la aparición de Flor, la actriz dramaturga, que sin pedirle permiso a nadie ha creado el Teatro Negro, un teatro de actores negros para ocupar el espacio en la representación de obras dramáticas que el poder de los blancos les negó siempre a los de su raza. Algo así como la puesta en práctica del proyecto *Todo en sepia* de Elvira Cervera, quien por pedir permisos provocó que se lo prohibieran con el pretexto de que realizarlo constituiría una segregación. Negativa que consumaba otra segregación peor, pero invisible. En su prueba improvisada de actuación, Flor pone en evidencia la discriminación del actor negro en Cuba, reflejo de una actitud que necesariamente se extiende a otros campos. Luego, en la visita a su casa vemos una entrevista a su madre que termina de una manera sorprendente cuando la obstinada mujer confiesa, con palabras que repiten la retórica de la revolución, tener fe en el sistema. Enseguida un corte nos lleva al entrevistado de la calle que declara: "me siento triste porque yo tenía otras esperanzas". Y poco después, en una de las escenas representadas por el Teatro Negro, al reconocimiento de que "hay miedo en el ambiente".

Puesto a descubrir verdades, el documental nos muestra una ética, que la miseria no ha logrado eliminar, para la cual el "jineterismo" es una opción, obligada a veces pero nunca bien vista, y no la salida fácil de un pueblo de moral relajada. Una prostitución que tomará sus cauces normales cuando un cambio político propicie la recuperación económica del país.

"Una prostitución que tomará sus cauces normales cuando un cambio político propicie la recuperación económica del país."

Pero como decía al principio, el aporte más fuerte de *Si me comprendieras* lo hace contra el racismo, un aspecto tan importante para los cubanos que de su superación depende el autoreconocimiento de su identidad más profunda.

Estas mulatas, más o menos prietas, protagonistas con tanto encanto o más que muchas de las mujeres blancas que tomaron la exclusiva del cine cubano, son la respuesta más contundente a las racistas *Lucía* o *Mujer transparente*. Ante esta película muchos directores del ICAIC se tirarán de los pelos por no haber descubierto a tiempo las posibilidades infinitas que se perdieron por haberse limitado a repartos discriminadores; por haberse creído que la aparición del hombre o la mujer negros en el cine de un país fundamentalmente birracial como el nuestro era cosa de "negrometrajes"; por no haber comprendido, cuando la producción todavía era considerable y se hicieron tantas películas insípidas, que el sabor en Cuba lo ponen los negros.

Roberto Fandiño

MÚSICA

JOAQUÍN NIN: INTEGRAL DE LA OBRA PARA VIOLÍN Y PIANO

Manuel Guillén (violín)
María Jesús García (piano)

J.NIN: *Integral de la obra para violín y piano* / Manuel Guillén (violín), Mª Jesús García (piano) / Tañidos / 1999, Several Records S.L. / Ref: SRD-222 (1CD).

Joaquín Nin.
Cortesía de Joaquín Nin-Culmell

Joaquín Nin (1879-1949) nace y muere en La Habana. Pianista, compositor y musicólogo es uno de los más conspicuos representantes del nacionalismo musical español. Estudió con Mozkowski en París y llegó a ser profesor de la Schola Cantorum. Escribió los libros *Por el arte* e *Ideas y comentarios.* Fue padre de la escritora Anaïs Nin y del también compositor Joaquín Nin-Culmell.

Igor Stravinsky afirmaba que: "*el fenómeno de la música nos es dado con el único fin de constituir un orden en las cosas, comprendiendo en primer término un orden entre el hombre y el tiempo*". Desde este pensamiento quizá quepa entender que ese orden igualmente se vincula con el origen, con las raíces. La obra del maestro Nin así nos lo revela.

Desde el camino trazado por Felipe Pedrell –a partir de la cifra que sobre el canto popular hizo el padre Antonio Eximeno– el pensamiento musical de Joaquín Nin se estructura y desarrolla desde el conocimiento de ese canto popular español y a partir de los modos y formas musicales del pasado, con especial detenimiento en el barroco –recordemos como Nin invoca el carácter español de la música de Doménico

Scarlatti–, hecho que se aprecia con claridad en todo el catálogo del maestro cubano.

Hijo de su tiempo, Nin perfila y establece su propio estilo, en el que la figura central de Manuel de Falla y, asimismo, la música francesa juegan un papel central. En efecto, si la referencia al paradigma de Falla parece lógica y consecuente con el entronque en la escuela nacionalista de Nin; también el impresionismo francés, (a través del influjo que la obra de Debussy –con algunas piezas de marcada inspiración española– tiene sobre la música de la época), está presente y "contrapuntea" en gran medida su catálogo compositivo sin que ello suponga contradicción o conflicto.

Desde nuestra perspectiva resulta de gran interés cómo el maestro cubano centra su obra en la ortodoxia y la pureza –si es que así puede decirse– de los modos tradicionales y populares de la música española. En su obra éstos no sufren mestizaje ni mutación alguna, al contrario de lo que ocurre en las obras de otros músicos cubanos como Saumell, Cervantes o Lecuona que conformarán, a través del sincretismo y la fusión de elementos dispares, la esencia de la cubanía en música. Es por ello que el nacionalismo en la obra de Joaquín Nin es profundamente español, buscando siempre, desde la inspiración personal, penetrar en las esencias de la melodía y el ritmo del folklore hispánico.

Podemos calificar como acontecimiento la grabación por Manuel Guillén y Mª Jesús García de este disco compacto. En primer lugar, porque se trata de la primera grabación mundial de la integral de la obra para violín y piano de Joaquín Nin. En segundo lugar, porque coincide con la celebración del centésimo vigésimo aniversario de su nacimiento (1879) y con el quincuagésimo de su muerte (1949). Además, hemos de señalar que grabaciones como ésta insuflan un soplo de aire fresco en el, a veces, un tanto abotargado y repetitivo panorama discográfico de la música clásica.

Las obras recogidas en el disco compacto, pese a su escaso conocimiento y difusión, son inspiradas y bellas. Abre el disco la *Suite española*, integrada por cuatro piezas: *Vieja Castilla*, *Murciana*, *Catalana* y *Andaluza*. En ellas se reflejan las líneas maestras del arte de J. Nin. En todas las obras el autor se muestra con un estilo personal, ya decantado; arrancando de la vigorosa y extensa tradición popular española, a través de las más diversas manifestaciones locales y de formas determinadas –saetas, tonadas, granadinas, etc.–. El impresionismo –la evocación, el misterio– se presenta ya, con tintes arcaizantes, en la primera de las páginas *Vieja Castilla*. Por otro lado, en *Andaluza* vemos como el uso de

la melodía popular y tradicional va a marcar decisivamente el sentido de toda su producción musical.

Seguidamente aparece la pieza titulada *Rapsodia Ibérica* que junto con *En el jardín de la Lindaraja* son las composiciones más extensas y ambiciosas, dentro del carácter breve, casi de miniaturas, que poseen el resto de las piezas recogidas en el disco compacto. La *Rapsodia* encadena distintos aires populares, alternando aquéllos de carácter extrovertido con otros de expresión más íntima y recogida.

Los *Cinco Comentarios* conjugan igualmente la tarea musicológica con la propiamente creativa. Son obras que tienen su origen en temas de músicos españoles antiguos (Bassa, Anglés, Salinas y Esteve), y nos ponen de relieve la atención con que el maestro cubano estudió el pasado musical español y, asimismo, su gusto arcaizante.

Subtitulada, con razón, diálogo para piano y violín, *En el jardín de la Lindaraja* es una composición emblemática del quehacer de Joaquín Nin, al hallarse perfectamente imbricados el elemento nacionalista –en este caso de signo popular andaluz– y el impresionista.

La *Cantinela Asturiana* y los *Cantos de España* –obra integrada por cinco aires populares: *Montañesa*, *Tonada Murciana*, *Saeta* y *Granadina*–, siguen indagando, desde la inspiración personal, en el acervo cultural de la música popular española.

Cierran el disco las ocho piezas del violinista barroco español José Herrando que fueron transcritas, revisadas y publicadas por Nin en los primeros años treinta. Son obras con donaire, características del barroco galante algunas de ellas –*La Afectuosa*, *La Alegre, La Gallarda*, etc.–, que vuelven a mostrarnos el afán con que el músico cubano indagó en las fuentes musicales del barroco español.

La interpretación de estas obras es sobresaliente. Prima, dado el propio carácter de las piezas, el canto del violín de Manuel Guillén que aparece siempre redondo y primoroso de línea, con bello sonido y variedad de acentos y recursos en obras que así lo exigen. El piano de María Jesús García no sólo se limita a acompañar, sino que arropa y mece con sumo cuidado y cuando las páginas así lo requieren sabe destacar su presencia, así por ejemplo en *El jardín de la Lindaraja* o en *La Alegre*.

En definitiva, un disco plenamente recomendable que viene a cubrir un importante vacío en el conocimiento de nuestra música, y que resalta y manifiesta, a través de la persona del maestro cubano Joaquín Nin, todo un sentido de comunidad cultural entre los pueblos de Cuba y España.

Javier Martínez-Corbalán

LO QUE SUENA EN ESPAÑA. NOSTALGIA MUSICAL CUBANA

Daniel Silva

Raúl Paz es el nuevo nombre de la música cubana en España. Suenan muchos, como son los casos de Mayelín o Elíades Ochoa, pero el joven Raúl residente en París parece haber entrado en el mercado español con el buen criterio que, hasta el presente, ha acompañado a Pancho Céspedes. Primero un buen disco, llamado "Imagínate", después un single titulado "Policía" que cuenta la historia cubana y universal de los uniformados que no soportan a la gente diferente. En los últimos meses la revelación pinareña –Raúl es de San Luis en la provincia cubana de Pinar del Río, aunque allá pocos lo sepan– promociona su disco en las cadenas de televisión y las radios españolas, preparando el aterrizaje popular para este verano como telonero de Rubén Blades. Si después su nombre suena en todas las tertulias, el disco se vende como rosquillas y la pieza "El balcón" triunfa en las discotecas que nadie hable de un milagro. El niño se lo ha ganado.

La suerte de Gema 4 es diferente. Odette, Michel, Estela y Laura se merecen un mejor reconocimiento por parte de la industria, pero a pesar de tener varias puertas abiertas su manera de hacer no ha trascendido los espacios especializados. De hecho tienen un público fiel que les ha permitido estar en cartel durante dos meses seguidos en la sala Muntaner de Barcelona con el espectáculo "Suavecito", un resultado de taquilla que muy pocos artistas son capaces de hilvanar en la capital catalana, pero que ellas no pueden rentabilizar por las condiciones leoninas del contrato discográfico que tienen firmado. Las chicas de Gema 4 son invitadas a los principales programas de radio y televisión, (en España es muy diferente ser invitado que promocionarse) pero la calidad de un espectáculo como "Suavecito" lamentablemente no se traduce en un nuevo disco.

El caso de Gema 4 no es el único, Lucrecia también vivió una experiencia similar antes de ser fichada por la discográfica Universal. Cuesta mucho poderse hacer un hueco en el competitivo mercado del disco, pero si comienzas mal "asesorado" el precio a pagar para ser independiente es muy alto. Gran cantidad de interpretes cubanos, sobre todo aquellos que provienen de la Isla, se entregan al primer produc-

tor o promotor que les promete el paraíso. La legítima necesidad de abrirse nuevas fronteras y la inexperiencia inherente al mercado oficial de la cultura cubana explican, en parte, este tipo de casos. Pero también existen otros con prisas por llegar, no se sabe donde, a cualquier precio. Eso explica la existencia de fenómenos como Angelitos Negros o el Trío Caney, que fueron vistos y no vistos.

Raúl Paz

Otra cosa es la mano de Ry Cooder, quien a su prestigio como músico suma el deseo sincero de ayudar a los músicos cubanos que le acompañaron en el laureado proyecto "Buena Vista Social Club". Su más reciente acción se llama "Sublime Ilusión", un disco con la firma del santiaguero Elíades Ochoa y que Virgin España ha producido para todo el mundo. Elíades con sus incondicionales del cuarteto Patria se fue a gravar a los mejores estudios de Los Ángeles y pasó por Barcelona para presentarlo en sociedad en la sala Luz de Gas. El resultado es una mezcla de guajiras y guarachas tradicionales con algunos montunos de más reciente factura, además de una singular versión del conocido tango "Volver" pasado por la sonoridad del tres cubano.

Elíades Ochoa con esta nueva producción se viene a sumar a la corriente que los críticos españoles llaman "nostalgia cubana". Nostalgia por una fuente musical tradicional que, durante más de treinta años, desapareció del mercado musical español. Una España que recibió bien a los trovadores oficiales exportados por el régimen de la Isla, pero que al descubrir con sus propios ojos "la cubanidad" ha preferido rescatar del olvido a la auténtica música cubana. Eso explica que actualmente al hablar de Cuba se releguen los nombres de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, para dar paso a los abuelos que jamás dejaron de hacer su guateque. Díganse Vieja Trova Santiaguera o Compay Segundo que llevan más de dos años sonando, o las "nuevas" revelaciones lla-

madas Reinaldo Creagh con un disco de boleros, el citado Elíades Ochoa o la producción especial del sello WEA con los trovadores octogenarios de la Casa de la Trova de la calle Heredia de Santiago de Cuba.

Todos han pasado por Barcelona con discos que no llegan a ser líderes en venta, pero que recogen el reconocimiento de los profesionales y superan, con gran margen, las ventas de los jóvenes timberos de la salsa. Por otra parte, la operación nostalgia no se limita al espacio insular, músicos cubanos como Israel López "Cachao" residente en los Estados Unidos y Bebo Valdés con residencia en Suecia también disfrutan del éxito. Cachao acaba de visitar Barcelona como la principal estrella del Décimo Festival Internacional de Guitarra de Barcelona, un certamen que organiza el guitarrista japonés Ichiro Suzuki. Su actuación en el Palau de la Música Catalana causó la expectación de los grandes acontecimientos culturales, con entradas agotadas con un mes de antelación y reventas de 100 dólares por entrada el día del concierto.

Bebo Valdés limitó su visita, la primera semana de abril, a la presentación de su nuevo disco "Jazz Suite Nº1", grabado con la Big Ban del catalán Eladio Reinón el pasado 21 de Noviembre en los estudios Moraleda de Barcelona. Los fanáticos del padre de Chucho Valdés tuvieron que irse hasta la capital de Andorra para verle inaugurar el Festival de Jazz Escaldes d'Engordany, un evento que forma parte del circuito de festivales de jazz europeos. Al día siguiente y dado el triunfo de su concierto, la foto de Bebo fue portada en todos los rotativos del pequeño, pero rico principado. Coincidiendo en cartel Paquito d'Rivera debió actuar dos días seguidos en el festival de jazz de Terrassa, un certamen que lo invitó para escuchar en directo su nuevo disco "100 years of latin love songs".

Terrassa es la ciudad del ballet y el jazz en Cataluña. Próxima a Barcelona, por su emblemática "Jazz Cava" pasan anualmente los mejores jazzistas del mundo, pero este año encargaron al cubano d'Rivera las dos principales jazz sessions del festival. Para hacerse una idea de la expectación creada por la visita de Paquito basta saber que la prensa especializada tuvo que pagarse su entrada porque la demanda "agotó" el aforo a las 48 horas de salir las entradas a la venta. Las descargas después fueron magistrales porque para el saxofonista cubano, residente en Nueva York, venir a Barcelona es como regresar a su segunda casa. De hecho, este fue su primer destino cuando salió de Cuba y aquí la gente le quiere y admira su música.

EXPOSICIONES

CUBA EN LA MIRADA

Lázaro Chaves

José Ramón Bas. De la serie "Cuba en la mirada"

La sala de Arte 1-2-9-3 del Rectorado de la Universidad de Alcalá de Henares exhibió durante enero-febrero de este último año del siglo XX lo mejor de Foto-Pres´97. Entre las obras seleccionadas estaban los tres premios de este certamen así como el apartado de becas que se convocó bajo el lema "A las puertas de un nuevo milenio" que propone el análisis de seis temas clave en la sociedad de este fin de siglo: el Tercer Mundo. Entre ellos se encuentra el de José Ramón Bas "Cuba en la mirada".

No hay que aferrarse a un tiempo y menos reflejar su realidad de manera tácita, pura, cruel con la única noción de ella. Presentarla con fantasmagoría e ingenio creativo nos da una concepción diferente de esa realidad; es algo que ocurre con identidad imaginativa. Es como la famosa paradoja "Sé yo, pero no yo".

En esta exposición de fotografía se evidencia como problemáticas dos formas de enfrentar la realidad de este nuestro tiempo, que dista de la multiplicidad de lo real; en encontronazo están la llamada fotografía documental y la conocida fotografía artística. La primera parte de suponer que la realidad es un estado de cosas y no un proceso, teniendo soporte y/o espacio fundamentalmente en la prensa plana que constituye su canal ideal; mientras la artística lleva

todo un proceso creativo que le permite manipular la realidad sin perder la esencia de ella y de su tiempo, donde la metáfora, la ironía tienen protagonismo.

Por estas razones se apodera de nosotros la plasticidad y la atmósfera corrosiva de las diez fotografías en blanco y negro tratadas con resina de José Ramón. Lo sutil, lo enmascarado y lo irónico forman parte de esta propuesta que no sólo se propone reflejar o denunciar la dura realidad de la sociedad cubana de los noventa; él va mucho más allá y supo captar la forma de decirlo del discurso plástico nacional: a través de la simulación. Lenguaje que ha sabido utilizar de manera sorprendente en cada una de sus obras.

Estos mecanismos típicos de la simulación y el travestismo obligan al receptor a "desvestir" la superficie de las fotos para poder acceder a la verdadera esencia, como sucede en la pieza Cartilla, donde aparece la imagen de un señor que no le vemos el rostro –porque este no importa– y en sus manos sostiene la libreta de productos alimenticios y cuya obra está literalmente cercada por una maya de alambre; en la que se hace necesario desmontar toda la obra para decodificar el mensaje social y político implícito. Y que decir de la foto La bandera, donde se muestra ésta ondeando en un edificio moderno –lleno de las huellas de la depauperación– completamente inclinado, que se cae poco a poco; sin duda, constituye la metáfora de un sistema que no se sostiene más y aunque algunos quieran afincarse a él como una estaca. A lo largo de estas diez imágenes de la Cuba de hoy, en forma de secuencia cinematográfica, Ramón Bas nos ha mostrado su mirada de la realidad cubana de fines de siglo, matizada por la alegría y la esperanza de un futuro mejor a través de la inocencia y alegría que caracterizan a los niños que captó con el lente de su cámara; apoyando su discurso de denuncia social con todo elemento plástico que le permitiera enfatizar en ello, de ahí el tratamiento de la resina, los marcos de madera maltratados por el tiempo, el grafitti para lograr aparentar algo viejo, en decadencia, en ruina, algo que se desploma por su propio peso; donde salen algunos vestigios de luz.

Sin dudas, la obra de José Ramón constituye una recopilación antológica de nuestra realidad. Desde una perspectiva crítica respaldada por una poética altamente plástica, donde desarrolla un discurso de denuncia que profundiza y llega a la esencia del tema por él tratado. Proclamando el espacio de libertad que el cubano necesita y le pertenece.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Juan Abreu. Escritor, pintor y periodista cubano. Reside en Barcelona.

Elias M. Amor Bravo. Economista. Delegado de la Fundación Hispano Cubana en Valencia.

Louis Bourne. Hispanista y poeta estadounidense. Reside en España.

Inma Calvente Fernández. Traductora independiente. Reside en París.

Lázaro Chaves. Crítico de arte cubano. Redide en Madrid.

Ramón Alberto Cruz Lima. Periodista independiente de la agencia de noticias Patria. Reside en Ciego de Ávila.

Armando de Armas. Periodista y escritor. Reside en Miami.

Lina de Feria. Poeta cubana. Premio de la Crítica 1991, 1996 y 1997. Reside en La Habana.

Luis de la Paz. Escritor cubano. Reside en Miami.

Enrique del Risco. Escritor cubano. Reside en Nueva York.

Mercy Díaz. Escritora. Colaboradora habitual de *ABC* y de *Diario de la Américas*.

Manuel Fernández. Escritor cubano. Reside en Madrid.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Eugenio Florit. Poeta cubano. Reside en Miami.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.

Carlos Franqui. Escritor cubano. Dirige la revista *Carta de Cuba* en Puerto Rico.

Iván García. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.

Luis Manuel García. Narrador y periodista cubano. Reside en España.

Orlando Gómez González. Abogado. Colabora en el Departamento de Derecho Penal de la Universidad Complutense de Madrid.

Roberto González Echevarría. Ocupa la Cátedra Sterling de Literaturas Hispánicas y Comparadas en la Universidad de Yale, en New Haven, Connecticut.

Mario L.Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.

Jesús Huerta de Soto. Economista. Profesor Titular de Economía Política en la Universidad Complutense de Madrid.

Emilio Lamo de Espinosa. Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Felipe Lázaro. Poeta y editor cubano. Dirige la editorial *Betania* en Madrid.

Serge Lewisch. Abogado francés.

Jacobo Machover. Escritor y periodista cubano. Reside en París.

Sarah Mansourt. Nació en los Estados Unidos pero vive en España, donde estudió la carrera de Letras.

Ana Belén Martín Sevillano. Investigadora y crítica literaria.

Julio Martínez. Poeta y periodista cubano exiliado en España.
Javier Martínez-Corbalán. Jurista.
Santiago Méndez. Poeta cubano. Reside en Madrid
Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en España.
Manuel Moreno Fraginals. Historiador cubano. Profesor de la Universidad Internacional de La Florida.
Mario Parajón. Escritor cubano. Reside en Madrid.
Ángel Rodríguez Abad. Poeta y critico literario, especializado en literatura hispanoamericana.
Elizardo Sánchez. Presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. Reside en La Habana.
José C. Sánchez. Crítico y traductor cubano. Reside en Madrid.
Omar Santana. Ilustrador cubano. Reside en Canarias.
Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial *Verbum*.
Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.
Rafael Solano. Periodista cubano exiliado en España.
Ariel Tapia . Periodista cubano de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.
Otto Tretto. Ilustrador cubano. Reside en Madrid.

FE DE ERRATAS

"Pero aunque el mercado constituya una pieza esencial de la sociedad civil, ésta no queda reducida a aquél. Antes bien, el mecanismo del mercado favorece el desarrollo de cualidades, habilidades y capacidades intrínsicamente ligadas a la sociedad civil, tales como la responsabilidad individual, la cooperación, la generación de confianza mutua, la negociación y el establecimiento de compromisos vinculantes". (RHC Nº3, Elisa Chuliá, Sociedad civil y Estado, página 68, segundo párrafo, segundo punto).

Referencias bibliográficas del artículo Sociedad civil y Estado:

Alexander, Jeffrey (1998). "Introduction. Civil Society I, II, III: Constructing an Empirical Concept from Normative Controversies and Historical Transformations", Alexander Jeffrey (Ed.), Real Civil Societies. Dilemmas os Institutionalization. London: Sage.

Ferguson, Adam (1974 [1767]). Un ensayo sobre la historia de la sociedad civil. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Kuran, Timur (1992). "Now out of Never. The Element of Surprise in the East European Revolution of 1989", en Nancy Bermeo (Ed.), Liberalization and Democratization. Change in the Soviet Union and Eastern Europe. Baltimore: John Hopkins University Press.

Locke, John (1997 [1690]). Dos ensayos sobre el gobierno civil. Madrid: Espasa.

Pérez Díaz, Víctor (1993). La primacia de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática.Madrid: Alianza.

Scott, James C. (1990). Domination and the Arts of Resistence. Hidden Transcripts. New Haven/London: Yale University Press.